VV AA

[Comp. Eduardo Colombo]

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

Las nuevas generaciones que en el imperturbable correr de los días emprenden la lucha por un mundo mejor deben hacerlo sobre una tierra trabajada por otros luchadores que se fueron perdiendo en la oscuridad del pasado. Los descendientes de aquellos que tanto sembraron y nada recogieron, salvo su pesada carga de sacrificios, pobreza, cárcel y metralla, tienen que enfrentarse con los nuevos amos, dueños no solo del botín sino también del pasado porque son ellos los que escriben la Historia oficial.

Este libro pretende contrarrestar, en cierto modo, esa historia oficial, mostrando un pequeño intento de ilustrar las luchas de las organizaciones que plantaron cara a los poderosos: la historia de varias sucursales del sindicalismo revolucionario a través del tiempo y a lo ancho de todo el planeta.

Historia del movimiento obrero revolucionario

EDUARDO COLOMBO
(COMPILADOR)

VV AA

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

Eduardo Colombo (Compilador)

Libros de Anarres. Buenos Aires, 2013.

edicionesanarres@gmail.com

Terramar Ediciones

www.terramarediciones.com.ar

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho /biblioteca.html

CONTENIDO

PREFACIO A LA TRADUCCIÓN CASTELLANA

UNA HISTORIA ESCAMOTEADA. Eduardo Colombo

DE LOS ORÍGENES AL NUEVO COMIENZO

LA AIT. Marianne Enckell

SOLIDARIDAD OBRERA Y LOS ORÍGENES DE LA CNT. Francisco Madrid

LOS IWW Y EL INTERNACIONALISMO. Larry Portis

LA FORA. EL “FINALISMO” REVOLUCIONARIO. Eduardo Colombo

PABELLÓN NEGRO SOBRE PATRIA VERDE OLIVA. Alexandre Samis

La USI. Maurizio Antonioli (1919-1920)

LA USI DURANTE EL “BIENIO ROJO” (1919-1920) Claudio Venza

ANARCOSINDICALISMO EN JAPÓN HASTA 1934. Ehilippe Pelletier

DE LA REVOLUCIÓN RUSA A LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

LA AIT DE BELÍN. DE 1922 A LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA. Rudolf de Jong

LA CRISIS DEL SINDICALISMO EN FRANCIA. Daniel Colson

EL CONCEPTO DE “COMUNISMO LIBERTARIO” EN ESPAÑA. Frank Mintz

POSTSCRIPTUM. LA ESPAÑA REVOLUCIONARIA. Eduardo Colombo

PREFACIO A LA TRADUCCIÓN CASTELLANA

"No somos el recuerdo; somos la esperanza".

Rafael Barrett

Moralidades actuales. Lo viejo y lo nuevo

Las nuevas generaciones que en el imperturbable correr de los días emprenden la lucha por un mundo mejor deben hacerlo sobre una tierra trabajada por otros luchadores que se fueron perdiendo en la oscuridad del pasado. Los descendientes de aquellos que tanto sembraron y nada recogieron, salvo su pesada carga de sacrificios, pobreza, cárcel y metralla, tienen que enfrentarse con los nuevos amos, dueños no solo del botín sino también del pasado porque son ellos los que escriben la Historia oficial.

Así, la gente del pueblo se encuentra empobrecida y desposeída también de su propia historia que fue escamoteada por las ideologías un momento triunfantes -ayer el marxismo, hoy el neoliberalismo, cubiertos en la Argentina bajo el manto del peronismo- que lograron hacer caer en el olvido la experiencia revolucionaria de toda esa parte del movimiento

obrero de acción directa que tiene su origen en la rama antiautoritaria de la Primera Internacional.

Sin embargo, como decíamos en la presentación de la edición brasileña de este libro, esa historia es próxima y la tradición oral todavía viviente. Pese a ello existen rupturas en la memoria de los pueblos y uno tiene la dolorosa impresión de un eterno recomenzar. Pero no es cierto, el pasado nos propulsa ahí donde estamos y no podemos dejar de aferrarnos a ese hilo tenue que une la imagen de aquellos que nos precedieron, explotados y maltratados, a la visión de una humanidad liberada. Entre ambas representaciones se encuentra el presente, el momento de la acción. Y el interés por el pasado es un signo seguro de la pasión que nos lleva a querer cambiar este presente por otro futuro.

Consciente de la importancia que adquiere en nuestra época la recuperación de las experiencias y del sentido de los combates de ayer la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que es la organización anarcosindicalista y sindicalista revolucionaria de Francia, decidió organizar en vísperas del Primero de Mayo del año 2000, un Coloquio Internacional sobre la historia del movimiento obrero revolucionario. Este encuentro formaba parte de una semana de actividades culturales y artísticas diversas que culminaron en un meeting internacional y en la manifestación del Primero de Mayo por las calles de París. Un lema reunía todas esas actividades: *Por otro futuro, de la resistencia a la alternativa social.*

El Coloquio reunió a una decena de historiadores, investigadores y militantes del movimiento obrero, durante

dos días, en el anfiteatro de la Bolsa de Trabajo de Saint-Denis situada en el conurbano de París. Los debates contaron con la participación de un público interesado y entusiasta en la defensa de posiciones muchas veces controvertidas. Esos trabajos fueron publicados el año siguiente por la misma CNT en colaboración con la editorial Nautilus, en un volumen que lleva el título *De l'Histoire du mouvement ouvrier révolutionnaire.* Esta edición castellana cuenta con el agregado de un texto sobre el Brasil que fue escrito en ocasión de un nuevo Coloquio que tuvo lugar en Sao Paulo y Río de Janeiro en 2004, acompañando la publicación de esos estudios traducidos en lengua portuguesa.

En la Argentina el movimiento obrero nació con la impronta del anarquismo, lo que lo llevó durante un largo período a mantener celosamente su independencia de todo partido político y a defender con uñas y dientes la acción directa, a oponerse al arbitraje del Estado y a la colaboración de clases. El golpe de Estado de 1930, ejemplo de la reacción conservadora y antiobrera, fue dirigido en gran parte contra ese movimiento. La FORA fue condenada por un cuarto de siglo a la clandestinidad. Y los capitanes del 6 de septiembre fueron los coroneles del '43, manteniendo así la práctica de los sucesivos golpes de Estado militares que se fueron escalonando cada diez o doce años hasta llegar a la violencia genocida, que tuvo sus prolegómenos ya antes del '76. La Argentina fue sangrada como tantos otros pueblos.

El combate por la libertad y la igualdad no tiene fin. Un nuevo movimiento revolucionario debe surgir de abajo, del pueblo trabajador. Conocer la historia del movimiento obrero

que, durante gran parte del siglo pasado y en casi todas las regiones del mundo, fue la punta de lanza de la emancipación humana forma parte de las herramientas necesarias para continuar la marcha.

Eduardo Colombo

París, 14 de abril de 2013

UNA HISTORIA ESCAMOTEADA

Eduardo Colombo

(traducción Juan Carlos Pujalte)

Después de las "Tres Gloriosas" (27-28 y 29 de julio de 1830), la burguesía pusilánime y sus diputados celosos de preservar el orden establecido ofrecerán al trono la victoria del pueblo de París; sólo restaba a los proletarios insurrectos volver a su condición de explotados. "Es muy bello haber hecho salir a todo este pueblo -decía Casimir Périer-, será aún más bello hacerlo volver a entrar"[1]. Al año siguiente les tocó a los *canuts* de Lyon rebelarse e inscribir en su bandera negra las palabras desde entonces famosas: "*Vivir trabajando o morir combatiendo*".

Las condiciones de vida de la clase trabajadora en esos primeros años -que vieron el fortalecimiento de la burguesía industrial tanto en Inglaterra como en Francia- eran trágicas. Pero se puede decir que el pueblo también recibe siempre su parte: "La miseria si se calla, la metralla si osa quejarse".

---

1 Citado por Laurent Louessard, *La Revolution de juillet 1830,* París, Spartacus,1990, p. 195.

Es en esa época, entre la monarquía de Julio y la Revolución de 1848, cuando nace en Europa el movimiento obrero a partir de la toma de conciencia de la condición común de la clase explotada, por encima de las fronteras y de los regímenes.

Las ideas se desarrollarán a partir de antiguas herencias asumiendo nuevas formulaciones en un nuevo contexto de luchas. En Inglaterra la simiente dejada por los Niveladores y por los radicales del siglo XVII fructificaba en un terreno doblemente sacudido por la Revolución Francesa y por la revolución industrial en el que cuatro tendencias intentaban hacerse conocer: "La tradición de Payne y de Carlyle; los utilitaristas obreros y el *Gorgon*; los sindicalistas en torno del *Trades Newspapers* de John Gast; y las múltiples tendencias asociadas con el owenismo"[2].

En Francia, la Gran Revolución y el '93 habían abierto un espacio plebeyo ocupado en los años 30 por el babouvismo a la Buonarroti, la propaganda saintsimoniana y las ideas fourieristas.

Un número importante de emigrados -alemanes y sobre todo polacos- estaban en contacto con los republicanos franceses y formaban parte de sociedades secretas. La ley sobre la asociación y la prensa promulgada por Luis Felipe en 1835 estaba dirigida contra la Sociedad de los Derechos del Hombre, republicana, pero golpeaba también a las organizaciones obreras. En Lyon, los obreros intentaron la huelga general para

---

2 Edward P. Thompson, *La formation de la classe ouvriére anglaise*, París, le Seuil, 1988, p. 687. [Nota: el *Gorgon* publicaba artículos de discusión para establecer si el utilitarismo podía ser de alguna *utilidad* a la clase obrera.]

oponerse a ella. Los insurrectos de Lyon combatirán por seis días y el 14 de abril, luego de la resistencia encarnizada de la barricada de las *Gloriettes,* la *Croix Rousse* caerá en manos de la tropa. Al mismo tiempo, Thiers ya ahoga en sangre el levantamiento de París[3].

Las sociedades revolucionarias como la Sociedad de las Familias y la Sociedad de las Estaciones, en Francia, compuestas esencialmente por obreros y dirigidas por Blanqui y Barbes florecen un poco por todas partes; otras son formadas por los exiliados y emigrados errantes de un país a otro y se reencuentran en Inglaterra, más liberal que el continente. Así en 1840, diferentes grupos de refugiados alemanes constituyen en Londres una sociedad secreta, rama del *Bund der Gerechten,* en la que el comité central permanecía fijo en París.

Si el movimiento obrero se organiza en ese momento es porque confluyen, para reforzarse mutuamente, los diferentes aspectos que acabamos de ver:

1. La causa primera -aquella que está en la base de los movimientos de revuelta y de su expresión social y política- es la creación del proletariado urbano en la estela de la revolución industrial y de sus consecuencias: la movilidad de la mano de obra, la inestabilidad en el trabajo, los salarios que apenas permiten sobrevivir, las 15 horas de labor cotidiana, la crisis de los pequeños oficios y los campesinos desarraigados atraídos hacia la ciudad que ve crecer una masa disponible necesaria para la nueva industria.

---

3 Cfr. Édouard Dolléans, *Histoire de mouvement ouvrier*, Paris, Armand Colín, 1936.

2. Otro elemento a considerar es la reacción de la burguesía industrial ante el desarrollo del proletariado urbano, reacción de pavor ante toda reivindicación o tentativa de organización de la clase obrera y también represión violenta por la policía o el ejército si la protesta o la huelga se vuelven amenazantes para sus intereses. Actitud que contribuirá fuertemente a tomar conciencia de la oposición de clases. Es necesario añadir el tratamiento policial de la miseria. Frégier, jefe de oficina en la prefectura del Sena en los años 40, escribe:

> "Las clases pobres y viciosas son y serán siempre el vivero más productivo de toda clase de malhechores; son ellas las que designaremos más particularmente con el título de clases peligrosas"[4].

Y Buret, en su investigación sobre la *Misére des classes labourieuses en France et en Angleterre,* se preocupa de ese nomadismo, de ese vagabundaje, que caracteriza "la población flotante de las grandes ciudades, esta masa de hombres que la industria llama a su alrededor, que no puede ocupar constantemente, y que tiene permanentemente en reserva, como a su merced". Y sus patrones

> "los consideran como hombres de una clase diferente, opuesta y hasta enemiga. [...] A medida que la miseria alcanza las porciones esclarecidas de la clase laboriosa, se hace más inquieta y menos resignada: ya razona y se bate por sus causas con una investigación apasionada. Las clases pobres tienen ya sus teóricos que pretenden haber

---

4 Citado por Louis Chevalier, *Classes labourieuses et classes dangereuses*, París, Pión, 1958, p. 159.

encontrado en las instituciones políticas la causa del sufrimiento del pueblo: ¡que los gobernantes estén en guardia!”[5].

3. En la toma de conciencia de la condición obrera interviene también otro factor importante, que es el hecho del exilio. Las insurrecciones y la represión subsiguiente diseminan por encima de las fronteras a los hombres rebeldes, los caracteres afirmados en la lucha, que ven por todas partes los mismos sufrimientos y la misma explotación y que adquieren una visión internacionalista y una comprensión de la condición económica de la clase obrera concebida como una unidad frente a la clase explotadora. Como lo escribe Coeurderoy:

> “El exilio centuplica la vida del hombre dándole la humanidad por patria. [...] Los proscriptos son los hombres libres de la Europa encadenada, los únicos.”[6].

La expresión de esta conciencia naciente se manifiesta en los primeros periódicos obreros publicados en París después de la revolución de 1830. *L’Artisan,* por ejemplo, afirmaba:

> “La clase más numerosa y la más útil de la sociedad es sin discusión la clase obrera. Sin ella los capitales no tienen ningún valor. Sin ella no hay máquinas, no hay industrias, no hay comercio. Todas las clases que se apoyan sobre ella, que

---

5 Ibíd., pp. 161 y 453.

6 Ernest Coeurderoy, *Hurrahü! Ou la révolution par les cosaques* [1854], París, Éd. Plasma,1977, p. 72.

se aprovechan de su trabajo lo saben bien, sólo ella parece ignorarlo o no tomarlo en cuenta.”[7].

Los obreros de Nantes, en 1834, escriben a sus camaradas ingleses: “Los obreros de todos los países son hermanos...”. La London Working Men’s Association, creada en 1836, envía una serie de comunicaciones escritas por el secretario Lowett a los organismos obreros del continente. Según Arthur Lehning[8], el manifiesto enviado a los belgas es “uno de los primeros documentos importantes que expresan el carácter internacional de la lucha de clases y de la solidaridad supranacional del movimiento obrero europeo en pleno crecimiento”.

Flora Tristán, influida por el movimiento obrero inglés y por los cartistas a partir de su estadía en Inglaterra, publicará en 1843 su libro *L’Union Ouvriére,* en el que esbozará sus ideas sobre la división de clases que escinde la sociedad y en consecuencia la necesidad de los obreros de organizarse en tanto clase[9].

La revolución de 1848 completará la separación radical entre la burguesía y el proletariado. Proudhon dirá más tarde:

“Sí, las clases obreras han adquirido la conciencia de ellas

---

7 Cf. El importante artículo “L’Association internationale (1855–1859)” en Arthur Lehning, *De Buonarroti a Bakounine*, París, Éd. Champ Libre, 1977, p. 154.

8 Ibíd.,p. 158.

9 Ibíd., p. 162.

mismas y podemos datar la fecha de esta eclosión, es el año de 1848”[10].

Violenta oposición de clases, conciencia de la unidad económica que resulta de la condición de explotado, internacionalismo, he aquí las características que darán forma al movimiento obrero revolucionario.

El exilio será nuevamente el contexto que permitirá la amplificación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Se constatará la imposibilidad de agrupar a todos los exiliados en una misma asociación. Los refugiados en Londres de 1848 reconocían mejor que la policía de Napoleón III la diferencia existente entre el republicano burgués y el socialista revolucionario. Así una parte de estos proscriptos formará, por fuera de la Sociedad de la Revolución de Ledru-Rollin, la Comuna Revolucionaria en 1852, y es ella la que desempeñará un papel decisivo en la fundación de la Asociación Internacional.

Esta Asociación Internacional (1855-1859) que fue fundada en Londres por refugiados franceses, polacos, alemanes y los cartistas ingleses, puede ser considerada como la primera organización internacional de carácter proletario y socialista. Ella expresará claramente en un manifiesto de 1858 su oposición al republicanismo burgués y a la colaboración de clases.

Y es ella la que “constituye el último y más importante

---

10 Pierre–Joseph Proudhon, *De la capacité politique des classes ouvriéres* [1865], París, Éd. Du Monde Libertaire, 1977, tomo I, p. 55.

eslabón en la cadena de manifestaciones internacionales de los treinta años que precedieran a la fundación de la Primera Internacional”[11].

La Asociación Internacional de los Trabajadores, la AIT de 1864, aquella que se ha convenido en denominar la Primera Internacional, será el crisol del que surgirá el proletariado militante, pero también el terreno donde la autonomía de la acción revolucionaria de la clase obrera se verá, por primera vez, confrontada a la pretensión de la elite política de dirigirla. Perseguida por todos los gobiernos de Europa, aniquilada en Francia con la sangrienta represión de la Comuna, pudo durante sus cuatro primeros congresos esbozar las bases de la acción revolucionaria del proletariado que permitirían la emancipación de la clase obrera en una humanidad liberada de la opresión del capital.

El primer congreso de la AIT realizado en Ginebra en 1866, con la importante participación de Tolain, cincelador, Varlin, encuadernador, Fribourg, grabador, toma la siguiente resolución:

> “El Congreso declara que, en el estado actual de la industria, que es el de guerra, nos debemos prestar ayuda mutua para la defensa de los salarios. Pero es su deber declarar que hay un objetivo más elevado a alcanzar: la supresión del salariado.”[12].

---

11 Arthur Lehning, *op. cit*, Cap. VI, p. 153.

12 James Guillaume, *L’Internationale. Documents et souvenirs* [1905], Ginebra, Éd. Grounauer, 1980, Vol. I, p. 9.

Contradicción originaria e insuperable de la lucha obrera: defender y mejorar la vida diaria luchando por destruir el mundo establecido. Bakunin, algo más tarde, coloca los términos del problema como una opción que debería ser decidida en toda la Internacional:

> "¿Queremos la emancipación completa de los trabajadores o solamente la mejora de su suerte? ¿Queremos crear un mundo nuevo o enyesar el viejo?"[13].

Marx y Engels se obstinaban en ejercer su control desde el Consejo General de Londres[14], pero los congresos mostraban que sus posiciones no eran mayoritarias. El congreso de Lausana era sobre todo proudhoniano, el congreso de Bruselas -realizado en 1868, año de la adhesión de Bakunin a la Internacional- vería abordar por primera vez la cuestión de la propiedad colectiva y la recomendación de la huelga general contra la guerra[15], y el congreso de Basilea, donde se ha querido ver la influencia de Bakunin, estaba compuesto por una mayoría colectivista antiautoritaria y dos minorías, una proudhoniana y la otra marxista.

Llega ahora el congreso de La Haya (septiembre de 1872)[16].

---

13 Carta a Albert Richard [abril de 1870], en *Bakounine.Ouvres completes*, París, Champ Libre, 1974, p. XXXI.

14 Durante las discusiones del Consejo General, anteriores a la famosa "Conferencia de Londres" de 1871, Marx definió al Consejo como un "órgano director", como un "cuerpo gobernante (governing body) distinto de sus mandantes y que, en tanto Consejo, tiene una dirección política colectiva". Cf. Arthur Lehning, *Bakounine. Ouvres completes*, *op. cit.*, Introducción, vol. II, p. XXXIX.

15 Édouard Dolléans, *op. cit.*, tomo I, pp. 313–314.

16 El Congreso de La Haya, totalmente manipulado por Marx para imponer a la

Luego de la toma de conciencia que separa en dos clases antagónicas a la burguesía y al proletariado, después de la experiencia de la incompatibilidad de fondo entre la democracia republicana y el socialismo revolucionario, se va a producir la ruptura radical entre socialistas autoritarios y antiautoritarios, entre marxistas y anarquistas.

Sorge parte hacia Nueva York con los restos de esa Internacional nacida durante el mitin de Saint Martin's Hall de Londres, en espera de su muerte oficial declarada por la Conferencia de Filadelfia en 1876.

Las federaciones que no aceptan el *diktat* de Marx sobre la acción política de la clase obrera se reúnen en congreso inmediatamente después de la escisión, en Saint-Imier (15 de septiembre de 1872). Este es el origen de la rama antiautoritaria de la Primera Internacional.

La AIT antiautoritaria vivirá un período de tiempo breve y riesgoso, con una vitalidad desigual en diferentes países, pautado por la represión. El movimiento se afirma en la pequeña Federación Jurasiana. La Federación Regional

---

Internacional la resolución de la Conferencia de Londres, es el V Congreso de la AIT (véase el texto de Marianne Enckell en este volumen). El Congreso vota también la expulsión de Bakunin y de Guillaume de la Internacional. La mayoría de este congreso es circunstancial. La minoría del Congreso de la Haya suscribe una declaración de defensa de la autonomía de las federaciones. Las federaciones jurasiana y española, así como delegados de otras federaciones, forman parte de la minoría. La federación italiana rehúsa enviar delegados a este congreso. En los meses siguientes, en sus respectivos congresos nacionales, las secciones inglesa, belga y holandesa de la Internacional rechazarán las conclusiones de La Haya y adherirán a la declaración de la minoría, la que se transformará de esta manera en la mayoría de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I congreso: Ginebra 1866, II congreso: Lausana 1867, III congreso: Bruselas 1868, IV congreso: Basilea 1869).

Española, a despecho del golpe de Estado de 1874 contra la República, e inclusive en la clandestinidad, mantiene una actividad importante. En lo que concierne a Italia, Malatesta afirma que después de 1872, y más precisamente después de la conferencia de Rimini (agosto de 1872) y el congreso internacional de Saint-Imier -que ha sido una suerte de conclusión de todo el trabajo preparatorio-, la Internacional se ha desarrollado en todo el país, ha llevado una vida intensa y tempestuosa, y ha organizado numerosos congresos nacionales y provinciales y acciones insurreccionales. En el resto de Europa la Internacional estaba moribunda. Pero a su último congreso -el IX realizado en Verviers en 1877- las secciones de Uruguay, la Argentina y México envían delegaciones indirectas.

Las secciones francesas de la Internacional antiautoritaria toman en esta época un cierto vuelo y se reúnen secretamente en La Chaux-de-Fondes, algunos días antes del congreso de Verviers. A ejemplo de su órgano de expresión, *L'Avant-Garde* de Paul Brousse -impreso en Suiza y distribuido clandestinamente-, la Internacional en Francia se aleja del pueblo trabajador y ahora no es más que una asociación anarquista en la que el programa es *la destrucción del Estado,* por el lado negativo y, por el positivo, *la federación libre de grupos e individuos.*

A despecho de la dispersión de grupos y esfuerzos, producida en gran parte por la creencia en el inmediatismo de la acción revolucionaria (la ilusión de la chispa que producirá la gran palingenesia proletaria), el anclaje necesario en la clase obrera se mantendrá como un hilo conductor a lo largo de la historia de la rama antiautoritaria de la Primera Internacional.

Así un congreso sin futuro como el Congreso de Londres de 1881 proporcionó una articulación inesperada que, pasando por el movimiento americano, mantiene la continuidad de los ideales de la AIT antiautoritaria.

Cuarenta y cuatro delegados[17], representando cincuenta y seis federaciones y cuarenta y seis secciones o grupos no federados de trece países, se reúnen en Londres para tratar la única cuestión del orden del día: la reconstitución de la AIT. La Federación Regional española protesta, la AIT nunca fue disuelta, no tiene por qué ser reconstituida. En realidad el congreso concluye en la consagración oficial de la propaganda por el hecho y del ilegalismo.

Entre tanto las fluctuaciones son grandes de un país a otro y, si la Federación Española había discutido la idea de "reconstitución", es porque veía llegar a sus filas a una nueva generación de trabajadores

> "...que recibían como primera impresión la doctrina de la fraternidad igualitaria; y fueron reforzando los cuadros hasta tal punto que esa organización anémica que existía en España en los últimos años del decenio 70 del siglo XIX, tuvo un brillante despertar en el congreso de Barcelona en 1881, y más aún en el de Sevilla, en 1882, en que los representantes de 663 secciones, 218 federaciones locales y ocho uniones de oficios símiles con un conjunto de

17 Cuarenta y cuatro delegados según Nettlau, treinta según Maitron. Entre los delegados se encuentran Errico Malatesta, Louise Michel y Piotr Kropotkin, pero también Serreaux, el agente secreto del prefecto de policía Andrieux. Cf. Jean Maitron, *Le Mouvement anarchiste en Frunce*, París, Maspero, 1975, Vol. I, pp. 113–114 y Jean Grave, *Quarente ans de propagande anarchiste*, París, Flammarion, 1973, p. 402.

57.900 trabajadores se declararon lisa y llanamente anarquistas”[18].

Pero, mientras que, a pesar de todo, la Internacional perecía en Europa, es con esa reconstitución frustrada de la AIT por la Conferencia de Londres con la que se va a referenciar la International Working People’s Association, fundada en los Estados Unidos en 1883.

La disolución oficial de la AIT “marxista” tuvo por consecuencia la formación en 1877 del Socialistic Labour Party. Muy rápidamente nace en su seno una fracción que, abrumada por la estrategia legalista y reformista del partido, se reagrupa en varias ciudades bajo la bandera de los “clubes social-revolucionarios” adeptos de la acción directa y la autonomía de los grupos. Es finalmente bajo la influencia de Johann Most y de su semanario *Freiheit* -que se dirige al fuerte contingente de emigrados alemanes- en asociación con los grupos socialistas revolucionarios escindidos del SLP que se realiza el congreso fundacional de la IWPA (Internacional Working People’s Association), considerada como la rama americana de la Internacional antiautoritaria[19].

Hacia finales de 1885 existían una centena de grupos de la IWPA en diferentes centros industriales del Nordeste y del

---

18 Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante*, Madrid, Confederación Sindical Solidaridad Obrera, 2005, p. 34.

19 Cf. Hubert Terrier, “Chicago, 1885–1887: du mouvement pour la journée de huit heures á la tragédie de Haymarket”, en *Fourmies et le Premier Mai*, sous la direction de Madelein Rebérioux, París, Éditions de l’Atelier/Éditions ouvrié– res,1944. Cf. también Ronald Creagh, *Histoire de l’anarcbisme aux États–Unis d’Amerique* (1826–1866), París, La Pensée sauvage, 1981, capítulo VIII.

Medio Oeste. La IWPA dispone de una sólida base obrera y controla la Central Labour Union y, a través de ésta, las once asociaciones sindicales más importantes de Chicago. Su órgano de prensa es el semanario *The Alarm,* con Albert Parsons en la redacción.

Durante los dos años y medio que van desde la fundación de la IWPA a la tragedia de Haymarket, la orientación anarquista de los militantes de Chicago se afirma.

Serán entonces los Mártires de Chicago quienes darán a la lucha por las ocho horas de trabajo y a la jornada del Primero de Mayo su dimensión universal. La voz de Spies saliendo de un cuerpo amarrado bajo una mortaja blanca, en pie sobre el cadalso, habrá de ser profética: "¡vendrá un tiempo en el que nuestro silencio será más potente que las voces que hoy ustedes estrangulan!".

La idea de la huelga general retoma fuerza con la agitación a favor de las 8 horas. Inicialmente Tortelier y seguidamente Fernand Pelloutier en Francia se convertirán en propagandistas infatigables. Jules Guesde había comprendido que la propaganda a favor de la huelga general implicaba la renuncia a la lucha política por la conquista de los poderes públicos y que, en consecuencia, encerraba en germen un artículo de fe anarquista[20].

Así, en el Congreso de Nantes (1894) de la Federación de Sindicatos y Grupos Corporativos, la resolución a favor de "la organización de la huelga general" provoca el alejamiento de

---

20 Jean Maitron, *op. cit.*, Vol. I, p. 288.

los guesdistas; “de ese modo abandonaban de hecho la dirección sindical a sus adversarios antimarxistas”[21].

Los congresos precedentes habían conocido una composición mixta, las cámaras sindicales y los partidos socialistas estaban representados, pero los marxistas querían impedir a todo precio la participación de los anarquistas. El primero de estos congresos internacionales (París 1889), que dará nacimiento a la II Internacional, fue doble:

El congreso que se reunió en la rué de Lancry fue convocado por la Federación de Trabajadores Socialistas bajo la influencia de Brousse y los posibilistas.

El congreso reunido en la sala Petrelle, ante el llamado de los guesdistas y que contaba con una importante delegación social demócrata alemana, era ante todo político, pero, según Dolléans, los organizadores querían velar un poco su color político para poder integrar en la Internacional a los organismos corporativos.

El segundo congreso se reúne en Bruselas en 1891 y adopta la resolución de celebrar internacional y anualmente la jornada del 1º de Mayo: nacida en la calle y anarquista, era ahora bautizada en la Casa del Pueblo por los socialistas. El congreso de Zurich (1893) pide la exclusión de los anarquistas, lo que será realizado por el congreso de Londres de 1896 en medio de una atmósfera tensa. Los militantes anarquistas más activos se encuentran en Londres durante ese mes de julio y organizan

21 *Ibíd.*, p. 290.

mítines y conferencias al margen del congreso oficial[22]. La resolución finalmente adoptada dice en su segundo punto que, en el futuro, sólo serán invitadas las "organizaciones puramente corporativas que, aun sin hacer política militante, declaran reconocer la necesidad de la acción legislativa y parlamentaria. En consecuencia los anarquistas serán excluidos".

Como en 1872, esta exclusión no impedirá al movimiento obrero antiautoritario tomar un nuevo desarrollo. Los diez años siguientes serán el período de formación y consolidación de asociaciones de trabajadores en diferentes países, que continuarán la trayectoria de la Primera Internacional. La CGT francesa se convierte en una fuerza impregnada de la ideología anarquista y en la Carta de Amiens (1906) concreta su concepción del sindicalismo revolucionario. En la Argentina, la FORA adopta su posición "finalista" en 1905; el mismo año nace en los Estados Unidos la IWW (Industrial Workers of the World) y en España el movimiento renace en 1907 con Solidaridad Obrera. En Alemania, la FVDG (Asociación Libre de Sindicatos Alemanes), será el origen del sindicalismo revolucionario, pequeña antes de la guerra del 14, pasará a llamarse FAUD después de 1919 (Freie Arbeiter Union Deustchland) y contará con más de 100.000 miembros. En Italia, el Comitato di Azione Directa, antecedente de la USI, es creado en 1907. Sería preciso hacer un relato particular para

---

22 Sobre el Congreso Obrero Socialista Internacional de Londres, véase el capítulo de ese nombre en la monumental obra de las memorias de Rudolf Rocker, Vol. II, *En la borrasca* (edición en castellano, Buenos Aires, Tupac, 1949). Estuvieron presentes: Elisée Reclus, Piotr Kropotkin, Errico Malatesta, Pietro Gori, Louise Michel, Dómela Nieuwenhuis, Gustav Landauer, Joseph Tortelier, Christian Cornelissen, Fernand Pelloutier, Paul Delasalle.

cada federación antiautoritaria en las diferentes regiones del globo: Perú, México, Chile, Uruguay, Japón, Rusia en 1905 y en 1917-1922, Suecia y Holanda.

Todas estas organizaciones obreras, con sus fluctuaciones, sus crecimientos y destrucciones súbitos, en medio de huelgas generales o de tiranicidios, de revoluciones o de represiones, de guerras nacionales o internacionales, serán el basamento que permitirá el nuevo resurgimiento de la AIT en 1922. Efímero y trágico período este de la AIT de Berlín, que irá a morir en las barricadas de 1937 en tierra de España, engullida por el fascismo nazi, el bolchevismo y las democracias capitalistas cómplices.

Luego de una nueva guerra internacional, la caída del comunismo en la URSS y ante una globalización conquistadora del mercado capitalista y de la ideología liberal, nosotros, que somos los epígonos de estos revolucionarios que han luchado por el federalismo y la autonomía, estamos preparando otro futuro, un nuevo comienzo.

> "Se piensa que, cuando todo está tranquilo, todo está inerte. No por eso la propaganda cesa. Es cuando todo está en calma que la simiente germina..."

escribía Henry Mayhew en los años 1820, cuando todo parecía extrañamente apacible [23].

Algunos momentos de la historia de la rama antiautoritaria de la Primera Internacional serán el sujeto de este libro. Pero

---

23 Edgard P. Thompson, *op. cit.*¡p. 641.

intentar contar la historia del movimiento obrero, que resistió tanto al dominio del parlamentarismo reformista de la social democracia como a la dictadura de un sedicente partido revolucionario, no es cosa fácil.

En la vida de los hombres, algunas veces, las cosas que incomodan son enviadas al desván o al sótano y rápidamente olvidadas, o reprimidas en un rincón del inconsciente.

De manera análoga, en la Historia, los grupos dominantes que llegan a controlar los aparatos del Estado o partes enteras de la cultura y de la ideología bienpensante -como ha sido el caso para el liberalismo o el marxismo durante el pasado siglo- rechazan y ocultan los movimientos antagonistas que cuestionan la legitimidad de su "derecho" a comandar. Lo hacen por un doble movimiento: movimiento activo de no querer saber y de combatir conscientemente lo que perturba, como lo muestra el trabajo cotidiano del pobre Winston Smith en *1984,* y por otro, más pasivo e inconsciente, que se apoya en la tradicional sumisión al poder establecido, ese empecinamiento en obedecer que La Boétie llamó "servidumbre voluntaria".

Henos aquí, pues, comprometidos en un trabajo de historiadores que no puede prescindir del apoyo de los militantes para reconstruir una historia escamoteada.

DE LOS ORÍGENES AL NUEVO COMIENZO

LA AIT.
EL APRENDIZAJE DEL SINDICALISMO Y DE LA POLÍTICA

Marianne Enckell

(traducción Heloisa Castellanos)

Los obreros que en septiembre de 1864 se reunieron en Londres para crear una asociación internacional querían en primer lugar establecer un "punto central de comunicación y de cooperación entre los obreros de los diferentes países que aspiraban al mismo fin, es decir: la ayuda mutua, el progreso y la liberación de la clase obrera"[24]; su asociación debía evitar que los patrones pudiesen recurrir a los rompehuelgas, debía acelerar la llegada del reino de la justicia y de la moral, como se decía entonces, en una palabra, encarnar la forma de organización del proletariado moderno. Es lo que aprendieron a hacer durante varios años, hasta que la nueva situación política hizo estallar las tendencias centrífugas que existían en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores, la AIT, permitió a otros objetivos manifestarse. Voy a reconstruir brevemente lo que ocurrió para llegar a ello.

En sus comienzos, la Internacional no era más que una de las

24 Estatutos de la AIT, Art. 1.

múltiples tentativas de la época para federar grupos u organizaciones obreras, crear lazos fraternos y solidarios más allá de las fronteras: los proletarios comenzaban a saber que el capital y la dominación hacían caso omiso de las fronteras, salvo si una buena guerra podía procurarles dividendos. Necesitaban intercambiar ideas y técnicas de resistencia, no querían hacerse confiscar las revoluciones por los burgueses, como en 1830, como en 1848. Las ideas socialistas cobraban forma. El éxito de la "Primera Internacional" -que lleva su nombre de primera gracias a todas las otras que le sucedieron creando una filiación- no estaba adquirido de antemano.

En 1864, los participantes habían oído, por supuesto, el Mensaje inaugural *(Inaugural address)* redactado por Karl Marx, adoptado estatutos y decidido reunirse en congresos anuales. Pero los que allí se encontraban, portadores de esperanzas y de rebeliones, provenían de las que han sido llamadas "agrupaciones multicolores"[25], que lo seguirán siendo durante los años subsiguientes: sociedades de resistencia, sociedades de socorros mutuos, sindicatos, uniones de oficios, asociaciones, clubs y sociedades de propaganda, de cultura obrera, hasta de gimnasia.... El texto de los estatutos y el contenido del *Mensaje Inaugural* seguían siendo para la mayoría textos provisorios, incluso abstractos, que había que someter a la prueba de los hechos.

Después de cinco años de aprendizaje, en ocasión de los congresos anuales en los que se elaboraba una doctrina,

---

25 Miklós Molnar,. "El declive de la Primera Internacional", Madrid, *Cuadernos para el diálogo*, 1974, p. 45.

durante las huelgas en las que la solidaridad internacional se instalaba, la AIT se implanta sólidamente en algunos países y sus ideas eran conocidas por los militantes en muchos otros. Pero la guerra franco-alemana de 1870 y luego la terrible represión de la Comuna de París impidieron la realización de un nuevo congreso; fue entonces que la convocatoria de una conferencia privada en Londres, en septiembre de 1871, reveló hasta qué punto los proyectos que algunos tenían con respecto a la AIT estaban alejados de la práctica de los otros. Antes del congreso de La Haya de 1872, esta conferencia marcó el verdadero punto de ruptura y puso un término al proyecto universal de la asociación.

El primer día, por ejemplo, Marx se permite afirmar que "el Consejo General ha convocado una conferencia para concertarse con los delegados de diversos países sobre las medidas a tomar para protegerse de los peligros que corre la Asociación en muchos países y para proceder a una nueva organización, que responda a las necesidades de la situación". Ahora bien, ya un año antes, en agosto de 1870, o sea mucho antes de la Comuna y de la ola represiva, él había propuesto una conferencia privada, para arreglar los problemas delicados que se planteaban en la Internacional, el peligro que él percibía en la influencia de la corriente que se agrupaba en torno de Bakunin. Para Marx, se trataba de la necesidad de retomar la hegemonía y de reafirmar el carácter centralista de la organización, tanto como de luchar contra los peligros exteriores.

La conferencia de Londres sólo había reunido 22 delegados, de los cuales trece residían en Londres donde eran miembros

del Consejo General, y nueve solamente que provenían de secciones y federaciones: seis de Bélgica, dos de Suiza, uno de España. Este último, el tipógrafo Anselmo Lorenzo, que representaba a la joven Federación Regional Española hará muy pronto un rápido aprendizaje de las componendas. Como todos los delegados españoles a los congresos ulteriores, concurría con un mandato preciso e imperativo.

El orden del día del congreso concernía esencialmente a la organización, en tres puntos: la organización general de la Asociación, con la revisión de los estatutos si fuese necesario, la organización regional de la Internacional allí donde las leyes no se le oponían, y finalmente la organización donde las leyes del país se opusieran a su existencia.

El conflicto suizo sería también tratado, sin que fuera siempre presentado como un elemento central. En la primavera de 1870, aparecieron en Suiza algunas oposiciones y coexistían dos organizaciones, llamándose ambas Federación Romanda[26], lo que no era admitido por el Consejo General que exigía tener el poder de controlar los consejos o comités federales de cada país y dirigirse a un solo interlocutor. Una sola de las dos organizaciones había sido convocada a la conferencia de Londres. El hecho de que la otra -la que sería más tarde la Federación del Jura- no reconociera un poder decisional al Consejo General, al que sólo consideraba como

26 Jacques Toublet en *Réfractions*, N°5, primavera del 2000, corre el riesgo de entrar en ese juego de oposiciones *ad hominem* al atribuir a Bakunin en persona concepciones sobre la organización y el militantismo; al menos habría debido subrayar cuánto la frecuentación cotidiana de las secciones del Jura suizo había inspirado a Bakunin.

una oficina de correspondencia, reavivó el viejo conflicto entre Marx y Bakunin, porque Marx lo consideraba como el jefe oculto de esta organización, que él suponía que era una reencarnación de las viejas sociedades secretas que a Bakunin le gustaba organizar[26]. No le costó nada hacer aceptar a los "delegados" el principio de una denominación uniforme de todas las secciones, lo que es evidentemente dirigido contra la sección de la Alianza[27] o las secciones de propaganda.

Otra cuestión del orden del día es propuesta aparentemente de manera ingenua: la actitud de la AIT con respecto a los gobiernos. El delegado francés Vaillant es el que la formula[28]:

> "En presencia de una reacción desenfrenada [...] la Conferencia recuerda a los miembros de la Asociación que la cuestión política y la cuestión social están indisolublemente ligadas, que no son más que la otra cara de una sola y misma cuestión que la Internacional se ha propuesto resolver, la abolición de las clases. Los trabajadores deben reconocer, tanto como la solidaridad económica, la solidaridad política que los une y coaligar sus fuerzas tanto sobre el terreno político como sobre el terreno económico, por el triunfo de su causa".

Rápidamente, la discusión sobre esta proposición que,

---

27 En septiembre de 1868 Bakunin fundó con unos amigos la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, que pidió su adhesión a la Internacional. A raíz del rechazo del Consejo general a aceptar una sección internacional, se constituyó en Ginebra una "sección de la Alianza". En varios países, otras secciones tomaron diferentes nombres. (N. T.)

28 *La Primera Internacional*, *colección de documentos*, Bilbao, Zero, 1973, Vol. II, p. 222 s.

pareciendo fundarse en la letra de los estatutos, va en realidad mucho más allá, se vuelve tensa. Finalmente, como ocurre desgraciadamente en numerosas reuniones de este tipo, se le confía al Consejo General la redacción final. Esta, que da al concepto de política un sentido estrecho, se tornará inaceptable para numerosas secciones y federaciones. He aquí sus términos[29]: "Visto las consideraciones de los estatutos [...], el mensaje inaugural[30][...], considerando [...] que contra (el) poder colectivo de la clases poseedoras el proletariado no puede actuar como clase si no se constituye a sí mismo en partido político diferenciado, opuesto a todos los viejos partidos formados por las clases poseedoras [...], la conferencia recuerda a los miembros de la Internacional que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política están unidos indisolublemente".

Lo que significa evidentemente, para Marx y Engels, la supremacía del partido sobre el sindicato y la participación obrera en las elecciones.

¿Se daban cuenta los delegados del alcance de las decisiones tomadas en Londres? Miklós Molnar, el primero que ha estudiado a fondo esta conferencia, duda[31]:

> "Al votar la proposición concerniente a la denominación [uniforme] de las secciones, no preveían que la Internacional,

---

29 *Ibíd.*, p. 274.

30 Allí está escrito, en efecto, que "la conquista del poder político se ha vuelto el primer deber de la clase obrera"; pero se trata de un discurso de apertura y no de un texto fundador.

31 Molnar, *op. cit.*, p. 122.

con esta uniformización, se encaminaba hacia una nueva forma de organización. [...]

Al conceder derechos especiales a los miembros del Consejo General, encargados de misiones definidas, no se daban cuenta aún de en qué medida el conjunto de las resoluciones aumentaba los poderes del Consejo. Al aceptar el proyecto de reedición de los estatutos, no se daban cuenta tampoco del alcance de esta decisión".

Es esto lo que suscitará el famoso comentario de la Federación del Jura en ocasión de su congreso, que tiene lugar en Sonvilier el 12 de noviembre de 1871[32]:

"Si hay un hecho incontestable, mil veces confirmado por la experiencia, es el efecto corruptor que produce la autoridad sobre aquellos entre cuyas manos está depositada. [...] La sociedad futura no debe ser más que la universalización de que lo que la Internacional se haya dado a sí misma. Debemos entonces cuidar en acercar lo más posible esta organización a nuestro ideal. ¿Cómo podríamos querer que una sociedad igualitaria y libre surja de una organización autoritaria? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, debe ser desde este momento la imagen fiel de nuestros principios de libertad y de federación, y expulsar de su seno todo principio tendiente hacia la autoridad y hacia la dictadura".

Esto hace decir a James Guillaume que la Internacional

32 Circular a todas las federaciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, *La Primera Internacional*, Vol. II, p. 304s.

prefigura una forma que adoptará cierta corriente sindicalista[33].

La cuestión de los medios y de los fines es una cuestión central que la Internacional discutirá durante toda su existencia, y no solamente a propósito de la letra de los estatutos.

Las divergencias con las posiciones de Londres aparentemente conciernen sobre todo al método empleado, a los derechos de los delegados y de los miembros del Consejo General, a la presencia en la conferencia de las hijas de Marx, que no son de ninguna manera delegadas, a la convocatoria que no ha sido enviada a todas las organizaciones afiliadas; se discutirá sobre los defectos de traducción de los estatutos, del sentido de la "abstención" en política, del centralismo, del sufragio censitario, algunos tratarán honestamente de precisar estos conceptos... Lo que quiere decir que hubo divergencias de fondo, pero que fueron poco reconocidas como tales. Hablando del rol de la organización, la mayoría de los participantes pensaba abordar las cosas concretas con respecto a las cuestiones "teóricas" tratadas a menudo en los congresos anteriores. Pero es allí donde se revelará el abismo que separaba el proyecto de Marx y de Engels de lo que deseaban la mayoría de los militantes de la AIT.

Marx y Engels focalizaron su ataque en el rol que le imputan a Bakunin. Un panfleto contra Bakunin se publicó en marzo de 1872 bajo la forma de una "circular privada" (¡una más!) del

---

33 James Guillaume, *Vlnternationale, documents et souvenirs*, Paris, Stock, 1910, tomo IV, p. vii.

Consejo General, las *Pretendidas escisiones en la Internacional.* En respuesta, el Boletín de la Federación del Jura publica en el mes de junio una serie de cartas y de tomas de posición. En particular podemos leer[33]:

> "No hemos nunca ignorado la necesidad de la organización [citando el *Boletín* N°4, 1871]: La palanca de [la acción revolucionaria socialista], es la Internacional. Es en ella sola que se encuentra la salvación de la humanidad moderna. Y por la Internacional nosotros entendemos no solamente la organización formal que agrupa hoy una parte del proletariado: las organizaciones son algo secundario y transitorio; ellas se desarrollan, se modifican y a veces se desgarran como una vestimenta demasiado estrecha".

La Internacional es una forma perfectible pero legítima de la organización del proletariado; cuanto más universal sea, más deberá aceptar la diversidad en su seno.

Sin embargo, la vida obrera continúa, huelgas y resistencias se refuerzan, pese a todo se desarrollan secciones de la Internacional en Italia, en España, en Bélgica, en Francia. El congreso de La Haya de septiembre de 1872 queda bastante mal parado dentro de esta historia: a pesar de sus sesenta y cinco delegados representando las organizaciones de quince países, es una operación puramente burocrática. Los primeros días están consagrados a la crítica de los mandatos de unos y otros y a los procedimientos para tomar las decisiones; luego, una vez eliminados los adversarios, los que quedan se ponen de acuerdo brevemente sobre la acción política, retomando textualmente la resolución adoptada en Londres el año

precedente (“En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado sólo puede actuar como clase si se constituye a sí mismo en partido político, opuesto a todos los viejos partidos formados por las clases poseedoras”). Es entonces un congreso que consagra la ruptura deseada por Marx y los suyos desde hace por lo menos dos años. Sin embargo, tendrán que esperar por lo menos un cuarto de siglo para asentar su hegemonía en el seno de una internacional, la “Segunda”[34].

Algunos días después del congreso de La Haya, en Saint-Imier, un pueblo del Jura suizo que se convirtió en el emblemático lugar de nacimiento del movimiento anarquista, tuvo lugar una reunión de un tipo bien diferente.

Los obreros relojeros del Valle estaban organizados en la AIT desde hacía años, conocieron a Bakunin en 1869 y esto produjo ¡el encuentro entre la práctica y la teoría! Al volver de La Haya invitaron a los excluidos, a los disidentes, a los desconcertados, a su congreso regional proponiéndoles considerar juntos el camino a seguir después de este fracaso[35]. Es así como muchos españoles se detuvieron en Saint-Imier al emprender el regreso; para los belgas y los holandeses, el desvío era tal vez demasiado largo. En cambio, muchos delegados italianos estarán presentes, así como militantes de la Comuna de París

---

34 Véase Augustin Hamon, *le Socialisme et le Congres de Londres*, París, Stock, 1897. Ferdinand Dómela Nieuwenhuis, *le Socialisme en danger*, París, Stock, 1897, reeditado en 1975.

35 Informes y resoluciones en *la Premíete Internationale*, Vol. III, pp. 3 a 9. Véase también Marianne Enckell, *la Fédération jurassienne*, Dole–Saint–Imier, Canevas Ed., 1991.

refugiados en Suiza, representando secciones francesas y americanas.

Las cuestiones propuestas por el orden del día son concretas, de aplicación inmediata: tanto en su contenido como probablemente en su forma, esta reunión no se parece en nada a las de Londres y La Haya.

La primera cuestión concierne a la “actitud con respecto a las resoluciones de La Haya y al Consejo General”: la ruptura está justificada por el hecho de que “la autonomía y la independencia de las federaciones y secciones obreras son la primera condición de la emancipación de los trabajadores”.

La segunda cuestión propone, para reemplazar la sumisión al Consejo General, el establecimiento de un “pacto de amistad, de solidaridad y de defensa mutua entre las federaciones libres” estableciendo entre ellas una correspondencia directa y una defensa solidaria, “para el triunfo de esta gran unidad de la Internacional”.

El tercer punto, el más conocido y el más citado por la tradición anarquista, se refiere a “la naturaleza de la acción política del proletariado”: es allí que se dice que “la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado” que “toda organización de un poder político supuestamente provisorio y revolucionario que conduzca a esta destrucción no puede ser más que un engaño y sería tan peligrosa para el proletariado como todos los gobiernos que existen hoy en día” y que “los proletarios de todos los países deben establecer, por fuera de toda política burguesa, la solidaridad de la acción

revolucionaria”. ¡Difícilmente se puede ser más sencillo y más claro!

Finalmente, volviendo a la cuestión de la vida cotidiana de los trabajadores, el congreso se propone reflexionar sobre “la organización universal de la resistencia y (el) establecimiento completo de estadísticas del trabajo [...] Dejando a la práctica de la revolución social los detalles de la organización positiva, nosotros nos encargaremos de organizar y solidarizar la resistencia de la manera más amplia posible”.

Después de los congresos de La Haya y de Saint-Imier, las cosas están más claras y se seguirán dos estrategias; ambas hicieron su experiencia. Unos eligieron la primacía de la acción política tradicional, la constitución de partidos obreros; lo que era forzosamente la condena a muerte de la Internacional. Lo que se llamó la Segunda y luego la Tercera Internacional será algo muy diferente de lo que fue la Primera, la reunión de partidos políticos nacionales que profesan una doctrina única o que se someten a ella.

Los que siguieron la otra estrategia optaron por la “solidaridad de la acción revolucionaria” entre proletarios, y su Internacional vivirá muchos años sobre esta base. En una decena de años, la práctica y la teoría avanzaron a grandes pasos; si bien muchos viejos militantes murieron o se retiraron de la vida activa, grupos y secciones se autonomizaron y continuaron la propaganda por todos los medios posibles, a pesar de la crisis económica que golpeó a la mayoría de las ramas industriales. Alrededor de 1880 se constituye el movimiento anarquista propiamente dicho; es durante esos

años que se ven aparecer las primeras confederaciones sindicales y que los partidos socialistas y socio demócratas toman sus formas modernas. Pero ya no habrá una organización internacional universal del proletariado.

El último congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores tiene lugar en Bélgica en 1877. El debate sobre los medios es propuesto por el delegado de la Federación Regional Española en estos términos:

> "La línea de conducta seguida en España es la propaganda por el hecho y la separación de todas las organizaciones burguesas. [Se ha propuesto solicitar] la opinión de las federaciones sobre esta manera de actuar"[36].

Creado recientemente, el término de *propaganda por el hecho* recubre situaciones tan diferentes como emblemáticas: la intervención de manifestantes en una iglesia de San Petersburgo en diciembre de 1876, la conmemoración "vigorosa" de la Comuna de París en las calles de Berna, en marzo de 1877, y un mes después, la tentativa de insurrección en los pueblos del Benevento en Italia, y a fines del mismo año las huelgas en los ferrocarriles americanos, que desembocaron en verdaderas insurrecciones en Baltimore y Pittsburgh. En cada ocasión, aun cuando la represión policial o militar fuera feroz, la población acogió los movimientos más bien favorablemente.

---

36 *La Premiére Internationale*, Vol. IV, p. 519. Sobre este problema, véase en particular Rentsch, Vincent, *la Propagande par le fait vue a travers la presse anarchiste*, memoria para la licenciatura en historia, Universidad de Ginebra, 1998.

El *Bulletin de la Fédération jurassianne,* redactado entonces por Paul Brousse y Piotr Kropotkin, teorizó sobre estas nuevas tácticas:

> "Si uno es atacado, que luche, se defienda, o sea vencido, ¡poco importa! La idea será lanzada, no sobre el papel, no sobre el periódico, no sobre un pizarrón, no será esculpida en el mármol ni tallada en la piedra, ni fundida en el bronce: caminará, en carne y hueso, viviente, frente al pueblo. El pueblo la saludará al pasar"[37].

El congreso internacional de Verviers adoptará esta posición. Desde el año siguiente la Federación del Jura la abandonará, pero en sus propios congresos profundizará las cuestiones de la autonomía, del federalismo y del internacionalismo. Su canto del cisne será, paradójicamente, un texto programático: el que la Federación de la región de Saint-Imier presentó a la discusión del congreso de 1880, llevado por su secretario, Adhémar Schwitzguébel[38]. Subrayando en particular la necesidad de la organización "desde el punto de vista de la acción preparatoria de la revolución y de la acción revolucionaria misma", hace notar que

> "las sociedades de oficios, los círculos de estudio y de propaganda, las federaciones obreras locales, regionales e internacionales, las conspiraciones socialistas y

---

37 *Boletín*, 5 de agosto de 1877; citado por Guillaume, *op. cit*pp. 226s.

38 *Programme socialiste: mémoire présente au Congrés jurassien de 1880 par la Fédération ouvriére du district de Courtelary*; Ginebra, Imprenta del Jura 1880, 32 p. En el ejemplar depositado en el British Museum, una nota manuscrita de Kropotkin indica que ese texto habría sido escrito por Schwitzguébel.

revolucionarias son otras tantas formas diversas que dan satisfacción a las necesidades de organización de los diferentes medios económicos, políticos y sociales. O sea que, en materia de organización no tenemos una forma absoluta; todas tienen su razón de ser según las situaciones y los fines especiales por los cuales ellas trabajan para la realización de un objetivo general".

Henos aquí de vuelta a las agrupaciones multicolores del comienzo de nuestra historia: es la "aplicación del principio de autonomía" y del federalismo que le es complementaria. Esto quiere decir también que la divergencia que la mayoría de los historiadores han visto entre la corriente de la propaganda por el hecho y la corriente sindicalista no está fundamentada, que el estudio de la química y el de la estadística son tan importantes uno como el otro.

ANARQUISMO Y ORGANIZACIÓN EN ESPAÑA: SOLIDARIDAD OBRERA Y LOS ORÍGENES DE LA CNT

Francisco Madrid

La subida al poder de los fusionistas[39] en febrero de 1881 abrió un período de tolerancia que fue rápidamente aprovechado por los sectores obreros para reorganizarse públicamente. Tras siete años de clandestinidad, de nuevo se ofrecía la posibilidad de levantar una estructura similar a la disuelta Federación Regional Española (FRE).

Cuando en el resto de los países europeos la experiencia organizativa de la Primera Internacional se había dado por liquidada, tanto por parte de los marxistas como de los bakuninistas, la especial coyuntura española favoreció su continuación con el nombre de Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Gracias a ello el anarco-colectivismo bakuninista iba a conocer un período de esplendor en los primeros años de esta década.

Efectivamente, entre 1881 y 1883 la FTRE consiguió un

39 Coalición liberal a cuyo frente se situó Práxedes Mateo Sagasta.

extraordinario desarrollo que obligó al gobierno a contrarrestarlo mediante el montaje policíaco conocido como “La Mano Negra”. La represión que se abatió sobre la organización a partir del año 1883 inició el proceso de su decadencia; pero no fue el ataque del gobierno la causa única ni probablemente tampoco la más importante de su paulatina caída. Contribuyeron en gran medida también la rígida estructuración burocrática de su organización y la excesiva regulación de las huelgas, que hacía muy difícil plantearlas con el beneplácito de la organización. A estas causas principales se sumó, a partir de mediados de la década, la crítica de los anarco-comunistas a la ideología colectivista, uno de cuyos últimos reductos era España.

Las teorías anarco-comunistas, ampliamente aceptadas en el resto de los países europeos, se habían ido infiltrando en España a través de los refugiados políticos, franceses e italianos. Los primeros grupos anarco-comunistas se formaron en Barcelona a partir de 1886; fue en ese año cuando apareció su primer órgano en la prensa: *La Justicia Humana,* al cual le seguiría dos años después *Tierra y Libertad.*

La profunda crisis que sacudía a la FTRE se vio momentáneamente detenida por la reivindicación de la jornada de ocho horas. Esta aspiración de los trabajadores era casi tan antigua como el inicio de la revolución industrial y la instauración del espacio de la fábrica. La Primera Internacional la recogió como uno de los puntos de su programa en el Congreso de Ginebra de 1866.

También en Norteamérica comenzó, a principios del siglo XIX,

la agitación por la reducción de la jornada de trabajo y a partir de mediados de siglo se intensificó la lucha por conseguir la jornada de ocho horas.

En 1881 quedó organizada la Federación de Trabajadores de Estados Unidos y Canadá (conocida poco después como American Federation of Labour); en octubre de 1884 se acordó, en una reunión celebrada en Chicago, que se declarase el 1º de mayo de 1886 la huelga general por las ocho horas. Aunque los anarquistas combatieron en un principio este acuerdo por considerarlo insuficiente, acabaron por aceptarlo poniendo su prensa al servicio de la propaganda de la huelga general.

Precisamente en Chicago el movimiento anarquista había conseguido una gran fuerza y disponía de dos periódicos muy importantes, *The Alarm,* órgano de los anarquistas norteamericanos, dirigido por Albert Parsons y *Arbeiter Zeitung,* órgano de los anarquistas alemanes, cuyos principales redactores eran Spies, Schawb y Fischer.

La adhesión a esta jornada de huelga general fue muy numerosa y algunos patrones comenzaron a ceder. El 3 de mayo se celebró un importante mitin en las cercanías de la fábrica Mc Cormicks, que en febrero de ese año había despedido a 2100 obreros que se negaron a abandonar sus respectivas organizaciones. La policía cargó brutalmente contra los allí congregados matando a seis personas e hiriendo a un considerable número. Se convocó para el día siguiente un mitin de protesta en Haymarket, al que acudieron alrededor de 15.000 personas. Desde lo alto de un carro tomaron la palabra sucesivamente Spies, Albert Parsons y Fielden. A pesar de la

calma con la que discurría el acto, cuando ya estaba a punto de finalizar un destacamento de policía en correcta formación se disponía a atacar a los concurrentes. En ese momento una bomba fue arrojada en medio del pelotón de la policía y 60 de ellos rodaron por el suelo, algunos muertos y otros heridos de diversa consideración. Los supervivientes comenzaron a disparar contra la multitud que huyó despavorida en todas direcciones. La masacre de aquella noche fue impresionante.

Se encartó en este hecho a Augusto Spies, Michael Schawb, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, George Engel, Luis Lingg, Oscar W. Neebe, Rodolfo Schmaubelt y William Seliger. Este último se vendió a la policía y Parsons y Schmaubelt lograron escapar, aunque el primero se entregó posteriormente, convencido de su inocencia. La sentencia condenó a muerte a los ocho acusados, pero más tarde se conmutó la pena por la de cadena perpetua a Schwab y Fielden y a Neebe se lo condenó a quince años de prisión. La sentencia se consumó el 11 de noviembre, ahorcando a los condenados, excepto a Lingg, que se había suicidado en su celda dos días antes en un vano intento de salvar a sus compañeros.

En España, la agitación del movimiento obrero norteamericano tuvo fuertes resonancias. El 21 de febrero de 1886 los anarquistas de San Martín de Provençals, localidad de los alrededores de Barcelona, publicaron un manifiesto en el que proponían apoyar la anunciada huelga general mediante mítines y asambleas en los que se debatiría la justicia de la reivindicación de las ocho horas.

Ese mismo año apareció *El Grito del Pueblo* en la citada

localidad, dirigido por Indalecio Cuadrado, que enarboló la bandera de agitación por la consecución de la jornada de ocho horas.

La tragedia de Chicago supuso para el movimiento anarquista español, en el plano simbólico, el preludio de la separación organizativa que se produciría algunos años más tarde. Por una parte se seguiría la lucha por las ocho horas, ejemplificada en la convocatoria de los primeros de mayo a partir de 1890 y, por otra, la fecha del 11 de noviembre, recuerdo de los mártires de Chicago, quedaría reflejada en los anales del anarquismo como una fecha conmemorativa de las aspiraciones del mismo.

En esos años de finales de la década de los ochenta del siglo XIX se intensificó también la polémica entre colectivistas y comunistas, que llegó a alcanzar una gran virulencia, saldándose a la postre con la fórmula neutra: el anarquismo sin adjetivos, acuñada por Fernando Tarrida del Mármol.

Esta polémica ideológica enmascaraba en realidad el debate mucho más importante sobre el tipo de organización que había de adoptarse para conseguir mayor eficacia en la lucha revolucionaria. El anarco-colectivismo propugnaba una organización perfectamente estructurada que lograse alcanzar la fuerza suficiente para enfrentarse al sistema capitalista y sustituirlo por las agrupaciones de productores y consumidores. Los anarco-comunistas por su parte defendían una organización mucho más flexible y espontánea (el grupo de afinidad), cuya fuerza radicaría en la plena autonomía de los individuos del grupo para llevar adelante sus iniciativas. Aunque, como señalaba hace años el profesor Álvarez Junco, la

dificultad estriba en intentar armonizar “dos principios sin duda muy difíciles de combinar: un instrumento asociativo de *eficacia* política (revolucionaria) y, a la vez, el respeto más escrupuloso a la *libertad* total de los miembros de tal asociación”.

Como más adelante veremos, esta polémica no fue estéril a largo plazo y ayudó a comprender que la organización no debe convertirse nunca en un fin, olvidando los objetivos para los que fue creada.

La fatal decadencia de la FTRE se resolvió creando en su lugar, en 1888, dos organizaciones separadas, cada una de ellas luchando por objetivos que le eran propios. Por un lado el Pacto de Unión y Solidaridad, de carácter reivindicativo obrero, y por otro la Organización Anarquista de la Región Española (OARE), en la que podían integrarse todos los grupos e individuos de ideología anarquista, independientemente de la escuela económica a la que se mostraran favorables.

Con la instauración del 1º de mayo como jornada de lucha internacional por la reivindicación de las ocho horas, decidida en el primer congreso de la II Internacional celebrado en París en 1889 y que se iniciaría con el 1º de mayo del año siguiente, el Pacto de Unión y Solidaridad tuvo un firme puntal de desarrollo, al menos durante los primeros años de la década de los noventa del siglo XIX.

Efectivamente, a partir de 1890 la lucha del 1º de mayo en España concentraría una gran energía combativa que seguiría en los años siguientes, hasta 1893, en que la participación en la

jornada comenzaría a declinar. Pero ya desde el primer año las tácticas socialistas y anarquistas fueron absolutamente divergentes; mientras los primeros querían limitarse a realizar una manifestación pacífica que finalizara con la entrega de un pliego de peticiones, los segundos la concebían como una jornada de combate. Estas divergencias, junto a otras causas coyunturales, determinaron el rápido declive de esta jornada en los años iniciales.

En la historiografía del movimiento obrero español, la última década del siglo XIX está caracterizada por la preponderancia que se le ha otorgado a la serie de atentados que jalonaron la misma. El fracaso de las experiencias organizativas anteriores impulsó a algunos grupos anarquistas a ensayar otros procedimientos que reputaban como más idóneos, entre los cuales no se descartaba el atentado directo a las instituciones o representantes del odiado sistema capitalista imperante. Pero ello no significa que el movimiento obrero hubiera desaparecido, sino tan sólo que no se le ha prestado la suficiente atención. Las huelgas continúan y también los intentos de reorganización, como se demostraría a finales de esa misma década.

Los atentados, entre ellos el de Paulino Pallás al general Martínez Campos, artífice militar de la Restauración, el 24 de septiembre de 1893 o el de Santiago Salvador, en el Liceo de Barcelona, un mes y medio más tarde, intensificó la escalada represiva del gobierno contra el movimiento anarquista que quedó plasmada en la ley de represión del anarquismo. Pero el atentado más importante, jamás reivindicado, fue el que se realizó contra la procesión del Corpus, en la calle Cambios

Nuevos de Barcelona en junio de 1896 y que daría lugar al tristemente célebre Proceso de Montjuic, en el que fueron procesadas alrededor de 400 personas, entre anarquistas, republicanos y librepensadores. Se trataba de aniquilar todo ese fermento de agitación que conmovía desde hacía años la Ciudad Condal. La instrucción contenía irregularidades y para realizarla se había recurrido a torturas. Se condenó a muerte a ocho personas, a sabiendas de su inocencia; a otros muchos a fuertes penas de prisión y a un gran número se los deportó a otros países de Europa.

La consecuencia más inmediata de este proceso sería el ajusticiamiento de Cánovas del Castillo a manos del anarquista italiano Angiolillo. Este estadista, principal artífice político de la Restauración, y uno de los máximos responsables de las atrocidades que se cometieron en Montjuic, caía víctima de su propia filosofía. En 1871, en el debate que se suscitó en el Parlamento español sobre la legalidad o ilegalidad de la Internacional, dijo entre otras cosas:

> "Siempre habrá una última grada en la escala social, un proletariado que será preciso contener por dos medios: con el de la caridad, la ilustración, los recursos morales, y, cuando éste no baste, con el de la fuerza. Ni el deseo, ni la capacidad para el trabajo, ni la tendencia moral, nada de lo que constituye la fuerza en la sociedad y en la vida, nada se nivelará, porque estas desigualdades son, después de todo, la gran riqueza, el gran tesoro del género humano, en cuanto que son síntomas poderosos de su actividad y de su libertad".

La campaña que se desarrolló por la revisión de este proceso, junto con el desastre de 1898, en el que España perdió sus últimas colonias de ultramar, señala un punto de inflexión importante en el desarrollo organizativo del movimiento anarquista español. A partir de 1900, la larvada actuación del Pacto de Unión en los últimos años culminó en la reconstrucción de la Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia (FSORE), con el explícito rechazo a las huelgas parciales y la adhesión más entusiasta a la proclamación de la huelga general.

Sin embargo, esta organización estaba todavía excesivamente anclada en los presupuestos organizativos anteriores y, aunque impulsó algunas huelgas generales, especialmente en Galicia y Barcelona, su actuación, aparte de los congresos anuales que celebró hasta 1906, excepto en el año 1902, no tuvo una relevante significación y ya en 1906 eran visibles los síntomas de su decadencia, desapareciendo silenciosamente un año más tarde. El fracaso de las huelgas generales del bienio 1901-1902 la había dejado herida de muerte, arrastrando a partir de entonces una vida lánguida.

Paralelamente se estaban produciendo otros hechos que crearían las condiciones para el intento de formación de una organización estructurada de una manera visiblemente distinta. En 1901, junto a la Fundación de la Escuela Moderna por Ferrer y Guardia, este mismo publica y dirige el periódico *La Huelga General.* Este periódico dedicaría sus páginas a la propaganda de las ideas sindicalistas provenientes de Francia -el sindicalismo revolucionario-, y a la generalización de la lucha obrera a través de la huelga general. El propósito de

Francisco Ferrer era crear un frente obrero que actuase coordinadamente con el frente cultural que representaba “La Escuela Moderna”.

Esta teoría y práctica sindicalista nacida en Francia y desarrollada a partir de la década de los ochenta del siglo XIX, tuvo su primera concreción con la Fédération des Bourses du Travail en 1892 y más tarde con la fusión de los Sindicatos y las Bolsas en el congreso de Montpellier de 1902, del cual surgió una nueva Confédération Générale du Travail, en el que tanto las bolsas como los sindicatos se convirtieron en dos secciones independientes, con la particularidad de que todo sindicato debía pertenecer a una bolsa de trabajo.

Este proceso de desarrollo culminó en el Congreso de Amiens de 1906, en el que se formularon los lineamientos más importantes del sindicalismo revolucionario, quedando plasmados en la llamada Carta de Amiens.

Tras la fracasada huelga general de Barcelona de 1902, el movimiento obrero de esa ciudad quedó momentáneamente desorganizado. Sin embargo pronto se iniciarían de nuevo los trabajos de reorganización. Dos años después quedó constituida la Unión Local de Sociedades de Resistencia, adscrita en principio a la FSORE, pero fue paulatinamente desvinculándose de esa organización para iniciar por su cuenta los trabajos encaminados a crear las condiciones para encuadrar a los trabajadores de Barcelona en una organización que estuviera más en consonancia con las perspectivas del movimiento obrero de la ciudad. Esta Unión Local participó activamente en la preparación de las luchas del 1º de mayo de

1906, intento de confluir de nuevo internacionalmente para conseguir la jornada de ocho horas.

Su evolución posterior nos es desconocida, hasta que pocos meses después de que la FSORE se diera por disuelta oficialmente, el día 3 de agosto de 1907-tras algunas reuniones preparatorias-los delegados de las sociedades obreras reunidos en el local de la Dependencia Mercantil constituyeran la Federación Local Solidaridad Obrera. En la constitución de esta nueva Federación participaron socialistas y republicanos, junto a sindicalistas y anarquistas. Los sucesos de julio de 1909, conocidos como "La Semana Trágica", hicieron que las posiciones se radicalizaran y los pocos socialistas que quedaron, después de estos hechos, abandonaron la experiencia en septiembre de 1910 por la transformación de ésta en Confederación Nacional del Trabajo.

En el primer congreso obrero regional celebrado en Barcelona los días 6 al 8 de septiembre de 1908, la Federación Local se transformó en Confederación Regional de Sociedades de Resistencia Solidaridad Obrera.

Dos aspectos interesa destacar: este nuevo intento organizativo partía de la base obrera, al contrario que la experiencia anterior, lo cual resultaba mucho más realista, pero por otro lado las tácticas de lucha se habían convertido en imprecisas. Sin embargo esta ambigüedad en los planteamientos comenzó ya a cambiar en el primer congreso, en el cual se refuerza la táctica de acción directa, aunque todavía no se llega a un acuerdo sobre el sindicalismo de base múltiple.

El 2º Congreso de la CR de SO se convirtió en el congreso fundacional de CNT (1910, Palacio de Bellas Artes, 126 delegados, representando a 106 sociedades de resistencia y 7 FL. De ellas 35 eran de fuera de Cataluña). Este tuvo importancia precisamente porque se extendió la organización a todo el país para poder dar acogida a todas las federaciones que lo pedían.

Con la fundación de la CNT, el número de afiliados con respecto a etapas anteriores crece de modo espectacular. Además los republicanos y los socialistas se quedarían en el camino, por circunstancias y causas muy diversas. En la Confederación solo restaban sindicalistas y anarquistas, y de estos últimos (Anselmo Lorenzo y José Prat, entre otros) solo aquellos que veían en el sindicato un arma de lucha eficaz y un campo fértil para hacer germinar las ideas.

La necesidad de un primer congreso de la recién nacida organización, para definir sus planteamientos y formas de organización y funcionamiento internos, se hizo evidente. De esta forma se reunió en los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1911, en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, el primer congreso de la CNT; 117 delegados, representando a 78 sindicatos y seis FL.

En cuanto a la cuestión del sindicalismo de base múltiple, que siempre había quedado indefinida, este primer congreso tenía que ponerla en claro. En este punto se observa la creciente radicalización que experimentó el sindicalismo revolucionario.

Inmediatamente después de finalizado el Congreso se

celebró una reunión secreta de los delegados al mismo y se acordó la huelga general en solidaridad con los obreros de Bilbao y como protesta por la guerra de Marruecos. Como resultado se ilegaliza la CNT.

Efectivamente, con la huelga general de 1911 se cierra un capítulo importante en la historia de la naciente CNT. La intensidad de su corta experiencia no tardaría en dar resultados, aunque habrá que esperar más de un año y medio para que volviera a dar señales de vida.

El nacimiento de la CNT marcó un viraje decisivo en el desarrollo de una parte del movimiento obrero. Se creó una estructura organizativa en la cual confluyeron viejas teorías internacionalistas con los modernos postulados del sindicalismo revolucionario. Pero, como señala el profesor Álvarez Junco,

> "la polémica anterior no podía por menos de estar presente en el anarcosindicalismo, como lo prueba lo singular de su organización; su flexibilidad y espontaneísmo como principios, el carácter subrayado constantemente de confederación entre individuos y sociedades adheridas -siempre de abajo a arriba-; lo reducido de las cuotas -prácticamente voluntarias-, la inexistencia de jerarquización, de burocracia, de disciplina, ni de más obligación que la solidaridad"[40].

---

40 Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 397.

Esto solo podía ser debido a la influencia de los grupos anarquistas y a su peculiar concepción de la organización.

LOS IWW Y EL INTERNACIONALISMO

Larry Portis

(traducción Marcos Ponsa González-Vallarino)

Las siglas IWW (Industrial Workers of the World - Trabajadores Industriales del Mundo) son traducidas a veces como "International Workers of the World" (Trabajadores Internacionales del Mundo). El error es comprensible porque la IWW es probablemente el sindicato más internacionalista de principios del siglo XX. Este internacionalismo se hace presente no solamente en términos organizativos sino también prácticos, superando la simple expresión de solidaridad en el extranjero.

Fundada en Chicago en 1905, el sindicato IWW ha hecho siempre hincapié en su carácter "industrial" para distinguirse de la confederación que dominaba la escena radical de la época (y posteriormente) la American Federation of Labor (AFL). La AFL estaba presente en casi todos los oficios pero se negaba a organizar las industrias que empleaban mano de obra no cualificada. Entre estos, los millones de nuevos inmigrantes europeos (alrededor de treinta millones de inmigrantes llegados entre 1880 y 1910. ¡En promedio mil quinientos por día durante treinta años!). La AFL practicaba un sindicalismo de

oficio, defendido con argumentos casi racistas: reservándose la confederación para los trabajadores americanos, a saber las etnias privilegiadas que tenían el monopolio del trabajo cualificado. Por el contrario, la IWW decidió organizar a todos los obreros sin tener en cuenta orígenes nacionales o cualificaciones profesionales.

Los IWW rechazaban todas las formas de discriminación -racial, sexual o social-, considerando como iguales a todos los trabajadores y trabajadoras. La organización -verdaderamente democrática- combatió las prácticas jerárquicas hasta en sus propias filas. Para ellos, por poner un ejemplo, considerar que los hombres son superiores a las mujeres es reproducir procesos de dominación y opresión. Al igual que para las relaciones entre hombres y mujeres, esto también valía para la discriminación entre las diferentes categorías profesionales: un maestro o un administrativo no estaban mejor considerados que un trabajador manual. Crear distinciones entre el trabajo "manual" y el trabajo "intelectual" fomenta una jerarquización entre los asalariados/as que luchan contra la dominación capitalista.

Todos estos principios hicieron de los IWW unos internacionalistas de facto. El multiculturalismo, la oposición al sexismo o el anti racismo son tan pertinentes como otros medios de reflexión para superar la reacción defensiva frente a los trabajadores inmigrantes. Esto conllevaba una acción ofensiva y un combate revolucionario en todos los frentes, ya que los Estados Unidos son desde su origen parte del sistema mundial de explotación capitalista.

Es más, la creación de la IWW se inscribe en la evolución del propio capitalismo. Los traslados masivos de mano de obra hacia los Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX han ido en paralelo con las transferencias masivas de capitales en el mismo sentido. Estados Unidos (y Rusia aunque ésta en menor grado) reúne en esas fechas las condiciones más propicias y más provechosas para la producción industrial capitalista. Las inversiones y la reorganización de la producción dieron como resultado la puesta en funcionamiento de las industrias pesadas norteamericanas, que dinamizaron toda la economía. En pocos años, la producción americana había aumentado en tal proporción que hubo crisis de superproducción, provocando la saturación de los mercados. Ya en 1893 la economía se debilitó por una depresión que duró varios años y que como siempre pagaron los trabajadores.

No es por casualidad que a partir de ésta época los oligarcas estadounidenses pusieran en marcha una política expansionista destinada a buscar nuevos mercados y materias primas a buen precio, lo que ha necesitado crecientes medios militares para defender la presencia norteamericana en las regiones estratégicas elegidas. En los años 90 del siglo XIX la palabra “imperialismo” está en boca de todos. Las crisis internacionales se sucedían: Chile 1891, Islas Hawai 1893, Venezuela 1895. En 1898, aprovechando la guerra contra España, los Estados Unidos se hacen con el control en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Así ha empezado la ofensiva expansionista norteamericana de la que la mundialización actual sólo es el desenlace de un proceso inexorable desarrollado a lo largo de todo el siglo XX.

La IWW es, por tanto, un sindicato revolucionario y por tanto un elemento de una coyuntura clave en la evolución del capitalismo mundial.

Al internacionalismo capitalista habría que oponer un internacionalismo proletario. La II Internacional socialista (sucediendo a la Asociación Internacional de los Trabajadores-AIT) creada en París en 1889 tenía, por desgracia, como prioridad las elecciones, mientras que el sindicalismo revolucionario de la IWW tenía como objetivo la revolución y la mejora de las condiciones de trabajo que reivindicaban los proletarios, sin intermediación de los partidos políticos, fueran socialistas o no.

Un movimiento tal desarrolló una potente organización, una conciencia y una solidaridad surgida del compromiso y de la acción de los interesados para superar las divisiones internas y combatir la represión. Desde 1905 la IWW llevó a cabo acciones directas que han quedado para la historia del movimiento obrero revolucionario norteamericano e internacional.

Su presencia sobre el terreno de lucha no paró de amplificarse hasta 1917, año en el que los Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial. La declaración de guerra fue la excusa perfecta para desatar una feroz represión contra la IWW, contra los opositores a la guerra y contra los grupos políticos críticos con el gobierno y las instituciones.

A pesar de la represión y de la destrucción del sindicato, la IWW siguen estando en la memoria colectiva de los

movimientos antiautoritarios y anticapitalistas. La inventiva a la hora de elaborar acciones y sus formas de resistencia a las prácticas capitalistas todavía siguen siendo innovadoras.

Su actividad y sobre todo su organización fueron ejemplares desde una perspectiva internacionalista. Se crearon sindicatos IWW en Australia, en Suecia, en Inglaterra y en varios países de América Latina, sobre todo en México y en Chile. La IWW es la primera en haber fundado un sindicato internacionalista en Sudáfrica. Participaron en la revolución mexicana en 1911. James Connolly -mártir del Alzamiento de Pascua de 1916- se formó en la IWW, al igual que Sandino en su etapa mexicana, antes de volver a Nicaragua para luchar contra los grandes propietarios y el imperialismo norteamericano. La IWW también fue la primera en desplazarse al sur "profundo" de los Estados Unidos para crear sindicatos internacionalistas, con los peligros que ello entrañaba.

Otros hechos menos importantes pero no por ello menos significativos son, por ejemplo, la elección del gato negro como símbolo del sabotaje. Este felino misterioso ha despertado temor desde el principio de los tiempos, ya sea por su identificación con lo maléfico o por los poderes mágicos que le atribuían los esclavos africanos. La IWW eligió el gato negro como símbolo para mostrar su voluntad, su determinación y su rebelión: en las luchas contra los poderes establecidos hay que sacar las garras para ser respetado. Símbolo que ha inspirado a los Panteras Negras, organización revolucionaria de los afroamericanos en los años sesenta del siglo XX. Este símbolo es el reflejo de los principios, de la estrategia y de las tácticas de la IWW. Por principios hay que entender el repudio a los

sectarismos ideológicos y el rechazo del electoralismo y el centralismo organizacional. La acción directa implica la participación democrática de todos y todas. Un movimiento antiautoritario no puede imponer ninguna línea de actuación a sus militantes. ¿Fortaleza o debilidad? La IWW siempre ha preferido la acción y el movimiento antes que la defensa de la organización en sí misma.

El objetivo de la IWW era la revolución social -es decir, democratizar el control de los medios de producción-. La colectivización de la producción, o su democratización, implica una transformación de las relaciones sociales. La eliminación de la dominación y de su corolario, la explotación, exige por tanto un sistema de producción diferente al capitalista.

Para conseguirlo, una de las condiciones esenciales es la toma de conciencia del papel central de los individuos tanto en el sistema económico como en el proceso revolucionario, es decir la participación en los movimientos sociales y la adquisición de saberes. Aparte de la mejora de salarios y de las condiciones de trabajo, la tarea fundamental de la IWW ha sido favorecer la toma de conciencia de los individuos *vis á vis* de la naturaleza del sistema y la de explicar la necesidad de apoderarse de las herramientas de producción.

La estrategia ha consistido, en primer lugar, en fomentar la confianza en uno mismo. En su mayoría, la clase obrera estaba efectivamente alejada de toda cultura filosófica y de la educación. La IWW, para atenuar el sentimiento de inferioridad de los obreros frente a los intelectuales y a las clases denominadas superiores, creó bibliotecas con libros de

carácter eminentemente pedagógico y en varios idiomas a disposición de todos y todas.

También impulsó y organizó actividades culturales colectivas, teatro, actuaciones musicales o debates con un contenido social comprometido.

Desarrollar los conocimientos y reforzar la confianza en uno mismo es crucial para acrecentar la solidaridad de clase y necesario para la lucha contra el sistema capitalista y las elites sociales. La importancia de su acción cultural ha sido fundamental para preparar una nueva sociedad, sin dominación y sin explotación. Su divisa anunciaba el objetivo: "Crear la nueva sociedad en el seno de la antigua". Visión utópica y, ciertamente, en las antípodas de la ortodoxia ideológica actual, pero ¿para actuar no es necesario el optimismo de la voluntad? Han tenido, eso sí, según la expresión de Benedetto Croce, el pesimismo de la inteligencia.

Esta voluntad, a la vez idealista y práctica, la ha legado la IWW a los movimientos sociales y revolucionarios. Las novedosas prácticas sindicales puestas en marcha por la IWW -piquetes móviles, ocupaciones de los centros de trabajo, etc.-, han sido adaptadas, en particular, en los años 30 del siglo XX, por el CIO (Congreso de las Organizaciones Industriales). Las tácticas de la desobediencia civil han sido recuperadas por el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos en los años 50 y 60 del siglo XX, y las de autodefensa reapropiadas por las Panteras Negras en los años 60 y 70 del siglo XX. En la memoria radical norteamericana, la IWW es un modelo. Basta con leer los célebres poemas de Alan Ginsberg -*Howl* y

América- para comprender la continuidad y la amplitud de su influencia.

Desde principios de los años 70 del siglo XX, los movimientos ecologistas han adoptado la acción directa, el federalismo y la toma consensuada de decisiones. Organizaciones como la Alianza Clamshell, la Alianza Abalone, el Livermore Action Group, Earth First! y otras similares se inspiran en la IWW. Hacia finales de los años 80 del siglo XX, la IWW estableció contactos con Earth First! el más radical de los grupos ecologistas norteamericanos.

Si bien es verdad que el impulso de la IWW, en tanto que movimiento de masas, fue frenado por el Estado desde 1917, la organización jamás ha desaparecido del todo. Sin embargo, han vuelto a tener un cierto desarrollo, como la CNT en Francia, sobre todo en el contexto de la antiglobalización. La IWW participó activamente en los acontecimientos de Seattle en noviembre de 1999 y de Washington en abril de 2000.

La IWW en la actualidad

La "mundialización" es una nueva fórmula para la fusión de los mercados y de la producción capitalista. Estos fenómenos provocan inevitablemente tensiones sociales y reacciones políticas. Actualmente la contestación social se reactiva y, como siempre, hace falta establecer un nexo entre las tácticas, la estrategia y la finalidad de las luchas. Encontrar nuevas formas de resistencia también significa no dejarse engañar por medias medidas o falsos objetivos. Frente a un capitalismo

momentáneamente triunfante, aparecen el reformismo y los intentos de parchearlo. Ejemplo de ello sería la famosa tasa Tobin sobre los capitales, que no pone en cuestión el sistema capitalista como origen de las derivas liberales. Es igual de importante la crítica y puesta en cuestión de las instituciones sociales que recuperar la confianza para superar el embrutecimiento que favorece la cultura capitalista y sus valores materialistas y superficiales. Desde ese punto de vista, el ejemplo de la IWW sigue estando vigente.

La falta de organización a largo plazo ha sido analizada frecuentemente como una de las debilidades de la IWW. Otra particularidad es que siempre ha rehusado firmar acuerdos en tanto que organización, lo que en la actualidad es prácticamente inconcebible en Francia con unos sindicatos integrados en las instancias administrativas del Estado (oficialmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial). En los Estados Unidos esta integración de los sindicatos data de 1935 (Wagner Act) y fue remachada en 1947 (Taft-Harley Act). Las negociaciones entre patrones y sindicatos están sometidas al arbitraje del Estado (National Labor Relations Board), y este organismo puede excluir a un sindicato considerado desmasiado “subversivo”, tal como se hizo con la IWW en 1947.

La integración de los sindicatos en las instancias del Estado es un hecho. En Francia, como en otros lugares, la lucha sindical pasa por el Estado. Hasta las grandes huelgas, como la de noviembre-diciembre de 1995, que tienen como objetivo modificar las políticas del Estado. Estos movimientos no ponen en duda, por tanto, la legitimidad del Estado como institución.

Y he aquí el problema para quien tiene el deseo de crear una sociedad auténticamente democrática.

¿Cómo una sociedad así podría ir más lejos que “las democracias representativas” actuales de los países occidentales? ¿Cómo plantear las bases de una sociedad que no tuviera ninguna necesidad de delegar ningún poder a los “electos”, que constituyen en su gran mayoría una elite dirigente? Estas cuestiones implican el análisis de la naturaleza misma del Estado en tanto que fenómeno social.

Análisis particularmente difícil en Francia, donde el Estado es omnipresente en las mentalidades. Es más, se hace hasta complicado hablar objetivamente de “sociedad civil”, únicamente representada por las asociaciones de ciudadanos. La vida asociativa está, sin embargo, regulada por el Estado. ¿Existe, por tanto, una separación entre sociedad civil y Estado? Luchar contra el Estado significa por tanto luchar en el seno mismo del Estado.

Retomemos el lema, todavía actual, de la IWW: “Crear una sociedad nueva en el seno de la antigua”. De ahí la obligación de rechazar el sistema de representación propio del Estado capitalista. La organización es ciertamente necesaria para coordinar las luchas y las reivindicaciones de los individuos que forman el movimiento, pero la organización y una organización son dos cosas diferentes, aunque entrelazadas. ¿Debe primar la estructura de coordinación de la acción sobre la acción en sí misma? Una es tan necesaria como la otra. Pero si la estructura institucional de una organización comienza a dictar las modalidades de coordinación de un movimiento, se convierte

en una traba para la lucha -sea la de un sindicato o la de un partido político, pese a la retórica o las convicciones de aquellos y aquellas que los animan-. La IWW ha comprendido desde el principio esta deriva y ha evitado trabajar con partidos políticos.

Analizando la historia del siglo XX se constata claramente que el partido político revolucionario como forma de organización no ha podido hacer emerger un tipo de sociedad donde exista realmente la libertad individual y la igualdad social. Los partidos revolucionarios han, o bien pervertido los objetivos, o bien han ocultado las aspiraciones que estaban en el origen de las sublevaciones. Desde hace un siglo esos partidos -generalmente de inspiración leninista- han contribuido a ahogar experiencias democrático-revolucionarias por su voluntad de dominación y de centralización. De manera que la idea misma de una transformación revolucionaria ha quedado comprometida por su asociación con los estados creados a imagen de los partidos autoritarios "comunistas" o "socialistas". Que en el seno de esos partidos hayan existido generaciones de militantes sinceros no cambia nada.

La IWW también ha sido víctima de las confabulaciones de los partidos de la izquierda revolucionaria de principios del siglo XX, los socialistas antes de la Primera Guerra Mundial y los comunistas después.

Rehusando adherirse a la III Internacional, la IWW se puso en el punto de mira. En 1924, una operación de zapa de los comunistas, que se habían infiltrado en el sindicato, se salda con una escisión. Muy débiles ya por la represión del Estado, la

IWW desaparecerá de las luchas antes de la gran crisis económica que sigue al *crack* bursátil de octubre de 1929.

El Estado americano aprovechó los inestables años de la crisis económica para encauzar a los desesperados obreros. Los años 30 del siglo XX vieron la integración de los sindicatos en el seno del Estado, bajo la batuta del *New Deal.* Desde entonces, el Estado homologa a los sindicatos y supervisa las negociaciones en un sistema basado en la exclusión. El resultado ha sido una rápida sindicalización en las industrias pesadas durante los años 30 y 40 del siglo XX, así como innegables ventajas para los trabajadores. ¿El otro lado de la moneda? La afiliación masiva en dos grandes confederaciones (la AFL, American Federation of Labor, y el CIO, Congress of Industrial Organizations) burocráticas y autoritarias. En 1955, estas dos confederaciones se fusionaron para convertirse en la AFL-CIO. Paralelamente a esto, el Estado intensificó su poder de regulación, incluso de injerencia. En este contexto, toda veleidad revolucionaria quedaba excluida.

Durante los años de la posguerra, la tutela sobre los trabajadores se vio reforzada por el aumento de la producción industrial y del nivel de vida en general. La integración de la clase obrera en la sociedad y en la economía capitalista se estaba llevando a cabo. En esta sociedad consensuada, basada en el consumismo y el ocio (sobre todo la televisión), la oposición organizada parecía algo muy improbable.

La dialéctica del cambio histórico sorprende siempre. En una sociedad “integrada” donde la integración es un valor en sí mismo, el deseo mismo de integrarse se convierte en un

germen contestatario difícil de controlar por el Estado. El movimiento por los derechos civiles de los negros se inició en 1955 y durante diez años agitó las instituciones y las mentalidades. Durante ese periodo, las tácticas ideadas por la IWW -desobediencia civil, trabajo cultural y educativo, iniciativas locales- fueron ampliamente utilizadas en el sur del país. El ejemplo dado a toda una generación de militantes ha contribuido ampliamente a rechazar los métodos autoritarios y burocráticos de la "vieja izquierda" (partidos leninistas y partidos socialdemócratas de antaño).

El ejemplo de la IWW y el combate contra la globalización

¿Cómo movilizarse contra la globalización contra la dominación capitalista y las nuevas instituciones político-burocráticas esbozo de un Estado planetario? Lo importante no es delimitar y homogeneizar el movimiento sino, más bien, su aperturismo y su capacidad de adaptación a las nuevas formas de explotación. Las organizaciones libertarias han ocupado un importante lugar en las luchas contra la globalización, En los Estados Unidos de América, los anarquistas están muy presentes. Y muy importante, el sectarismo y las rivalidades están ausentes del naciente movimiento contestatario. Desde ese punto de vista, el ejemplo de la IWW sigue siendo actual y se adapta a las luchas contemporáneas.

¿Es posible imaginar una organización clásica, estructurando la resistencia o el combate contra la globalización? Concebir

ese combate usando los métodos del pasado -es decir, con un contexto geopolítico nacional donde la lucha de clases se lleva a cabo entre los desposeídos y la clase capitalista-patronal defendida por un Estado determinado- es condenarlo de inicio al fracaso.

Si el término “globalización” tiene un origen periodístico-ideológico, la nueva coyuntura histórica muestra cómo los parámetros de la dominación de clase han cambiado. El imperialismo, concebido como un proceso esencialmente económico, es la “última fase del capitalismo”, la globalización es la última fase del imperialismo. Es el anuncio de la conclusión en un imperio a escala planetaria.

Esta nueva situación es, a la fuerza, muy descorazonadora. En primer lugar porque los orígenes de la opresión son más difíciles de localizar, ya que son más abstractos y lejanos. La responsabilidad de las decisiones políticas o de las consecuencias sociales de los procesos económicos es, aparentemente, más difusa que antes. Un ejemplo de ello sería que las funciones de un Clinton, de un Chirac o de un Jospin, dependen cada vez menos de la clase capitalista nacional -identificable- y cada vez más de un conjunto de intereses financieros cuyas actividades especulativas exigen creaciones constantes, fusiones incesantes o súbitas desapariciones de empresas, a una escala siempre creciente.

Al día de hoy, la economía nacional no existe más que parcialmente y está llamada a desaparecer. La integración mundial de la producción y de la distribución de todos los bienes está en este momento tan avanzada que las

especificidades regionales o nacionales solo se mantienen artificialmente para, o bien abastecer a los más ricos, o bien para preservar un folclore con fines turísticos.

En esta situación, nuestros responsables nacionales son presa de un cierto desasosiego. Europa se pone en marcha para contrarrestar el capitalismo norteamericano. Pero éste penetra en Europa como lo hace en cualquier otra parte. Como hoy en día la modernidad adopta como forma las privatizaciones y las desregulaciones, la creación de "cárteles" y alianzas político-nacionales como la Unión Europea no será más que un paréntesis en la constitución de una administración mundial de los intereses capitalistas. El Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) dejaba prever el futuro con nitidez. La Organización Mundial del Comercio (OMC) no representa más que el inicio de esta evolución.

Una oposición, ideológicamente homogénea y jerárquicamente estructurada a esta nueva forma de producción y de control capitalista, es poco deseable además de difícil de imaginar. Por contra, la organización en redes, compuestas de grupos que tejan contactos para bloquear la máquina capitalista, parece más eficaz.

Sin jerarquías y sin centralismo, el movimiento todavía no tiene líderes recuperables (hablamos de los Estados Unidos porque en Francia, José Bové es en este sentido inquietante. ¿Hay que ver en su celebridad un signo de falta de madurez política en el seno de la parte francesa de este movimiento mundial?). En todo caso, la situación hace en cierta manera posible el ideal de la IWW, cuyos militantes de Everett

(Washington) en 1916 respondieron a aquellos que preguntaban por sus líderes: “Todos somos líderes”.

En esta lucha hay tres dimensiones a desarrollar. En primer lugar, informar a las poblaciones de los procesos en marcha y de las maniobras de los capitalistas mundiales y de sus políticos a sueldo. La aparición de Internet aumenta las posibilidades de difusión de la contrainformación. La generalización de manifestaciones contestarías de aquí a unos años lo testimonian. Ya en 1989 el fax permitió amplificar las protestas contra la represión de los estudiantes y trabajadores de la plaza de Tiananmen, en Beijing, y en el resto de China. Hoy en día, el correo electrónico e internet permiten una mayor difusión de la información entre la población. Internet multiplica las posibilidades de movilización de los opositores, formando lazos entre asociaciones e individuos. En este sentido, el ejemplo del movimiento zapatista de Chiapas es emblemático.

La segunda dimensión de la situación es táctica: la desobediencia civil masiva puntual que se ha visto en manifestaciones en Seattle, Washington o Millau, recuerda a aquella de las luchas de la IWW, del movimiento por los derechos civiles de los negros y de la oposición a la guerra de Vietnam. Estas grandes concentraciones sobrepasan los marcos estrictamente legales. Históricamente, el rechazo a respetar la legalidad viene provocado por las limitaciones impuestas a las manifestaciones. Esto es visto como un obstáculo y la rebelión otorga una legitimidad moral a estos movimientos.

El objetivo no es crear mártires, sino poner en cuestión las instituciones y las leyes no democráticas. Las luchas de la IWW por la libertad de expresión iban por ese camino. Los militantes anticolonialistas de Gandhi y los del movimiento por los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos desafiaron las leyes para cuestionar la legitimidad de las instituciones, y sufrieron las consecuencias. Esta estrategia implica el principio de la no violencia. Los desbordamientos no tienen por qué venir forzosamente de aquellos que se oponen a las autoridades, la percepción de otros y su toma de conciencia son también importantes para este tipo de movimiento de resistencia. El uso de la violencia contra las personas, y hasta contra la propiedad, es muy fácilmente utilizable por las autoridades, sobre todo si es cometida por individuos o grupos marginales. Como la lucha contra la autoridad estatal y capitalista debe ser una lucha por una autoridad moral. El terrorismo individual queda excluido. El terror es una táctica perfeccionada por el Estado; los ataques contra la propiedad son sin embargo, en determinadas situaciones, eficaces en un plano simbólico.

El tercer punto a considerar es el sabotaje, que se diferencia del terrorismo. La IWW nunca han defendido oficialmente el sabotaje, aunque siempre han sugerido su uso por ser una forma de lucha potente y eficaz.

El sabotaje -actos destinados a impedir el funcionamiento de las máquinas o del sistema de producción- es un impuesto sobre la explotación. Señala a los explotadores que una revuelta está larvándose y que la explotación sale cara. Es una resistencia activa pero clandestina. Es lo contrario mismo al

“ciudadanismo” y a los “derechos cívicos” alabados por los políticos y los periodistas educadores-moralistas al servicio del Estado capitalista.

El sabotaje testimonia una voluntad de combatir los intereses que perjudican a los explotados. Sin embargo, hay que distinguir entre el sabotaje y el ludismo -destrucción espontanea de la herramienta de trabajo-. El sabotaje es un meditado medio de lucha, formando parte de una estrategia global. Por el contrario, el ludismo es un acto desesperado, sin mañana, que no forma parte de la misma estrategia.

Otra distinción es necesaria. En Francia, durante el verano del 2000, un grupo de asalariados en huelga contra la deslocalización de sus empresas amenazaron con volar éstas si sus reivindicaciones no eran escuchadas. Estas amenazas fueron calificadas, inmediatamente, de terrorismo social por políticos y periodistas. He aquí una respuesta directa a la globalización que se sale de las tácticas tradicionales de lucha.

Para las autoridades, ni las huelgas ni el sabotaje están justificados cuando la producción es trasladada a un país donde la mano de obra es más barata. ¿Terrorismo social? El término está muy bien elegido. ¿Quién es susceptible de sentirse aterrorizado por la explosión de una fábrica determinada a desaparecer? ¿Los patrones? En realidad no, porque generalmente el material local no es transferido en las deslocalizaciones, además, su pérdida está asegurada o se deduce de los impuestos.

¿El público? La opinión pública está, en su mayoría,

escandalizada por la lógica empresarial que no duda en deslocalizar en busca de más y más beneficios mientras que las autoridades vanaglorian la “productividad nacional”. Por el contrario, el Estado está aterrorizado por los trabajadores que amenazan con destruir la herramienta de trabajo, el lugar de trabajo y hasta el barrio. Cuando los individuos rechazan las reglas y no asumen más su papel de “ciudadanos”, el Estado pierde su legitimidad y los sindicatos igualmente pierden la suya.

De todas formas, hay que relativizar la expresión de terrorismo social. Acción directa, el terrorismo social es el signo de una toma de conciencia. La destrucción de una fábrica no es para nada la destrucción del tejido social. Todo lo contrario. Los nexos de solidaridad que desembocan en una acción de ese tipo son la prueba de que los asalariados pueden defender sus intereses. Para los empresarios que se deshacen de los trabajadores, deshacerse de una fábrica no tiene importancia. Pero el Estado vela por mantener el orden, es decir el buen comportamiento de todos y todas, y eso pasa por la educación. La voladura de una fábrica o la simple amenaza de hacerlo muestra que el Estado no es capaz de mantener el orden. Esto se añade al hecho que el Estado no tiene ningún ascendiente sobre el capital o los capitales, por lo que no está en situación de proteger el bienestar de la población.

¿Hay que hacer terrorismo social? La IWW no habría aceptado el término, pero su práctica está en conformidad con su estrategia de resistencia revolucionaria.

El sindicalismo revolucionario de la IWW jugó hace casi un

siglo un papel heroico y el ejemplo de una estrategia internacionalista es todavía interesante. La situación y la coyuntura son diferentes pero los principios defendidos por la IWW son todavía actuales. Además, no son los únicos en defender esos principios. En las luchas contra la mundialización del sistema capitalista -de la que todos los partidos políticos son cómplices- la resistencia pasiva pasará por una participación cada vez más activa de una población consciente de la falta de legitimidad del Estado y de sus instituciones.

La posición internacional de la Industrial Workers of the World (IWW)

A los delegados del Congreso internacional sindicalista reunidos en Berlín, Alemania.

Compañeros obreros, salud:

Sentimos mucho no poder enviar a los delegados de la IWW a la Conferencia Internacional de los sindicalistas revolucionarios de Berlín el 16 de junio.

Era ya mayo cuando recibimos la invitación en nuestra sede central y era muy tarde para conseguir pasaportes, medios de transportes, etc., necesarios para la salida de nuestros delegados.

Nuestro pesar es aún mayor, al ser ésta la primera conferencia de organizaciones obreras revolucionarias, el hecho más importante de la historia del movimiento

obrero internacional. A partir de esta conferencia se desarrollará, sin duda, un movimiento internacional que va a crear un frente formidable contra el capitalismo mundial. El hecho de que la actual conferencia sea promovida por movimientos obreros como los de Italia, Francia, Alemania y otros países más, es la prueba de que esta internacional hará algo más que lanzar meras frases ilusionarías. Es con este entusiasmo y confianza que enviamos nuestros saludos a la asamblea que se celebrará en Berlín. En esta asamblea, libre de facciones políticas, sabemos que nuestros intereses como los de otras organizaciones no estarán subordinados al egoísmo de un grupo o país.

Vista nuestra imposibilidad de enviar delegados, nuestro comité ejecutivo ha decidido enviar esta comunicación y exponer nuestros puntos de vista sobre las cuestiones internacionales. Os pedimos, sin embargo, vuestra compresión para aquellas de nuestras propuestas que no se correspondan con la situación europea. Os ofrecemos nuestras sugerencias con sinceridad sin que ello os obligue a nada. El punto de vista americano es, como sabéis, el del país en el que las industrias están muy centralizadas en manos de un pequeño número de personas y sociedades. Ese control altamente centralizado de la vida industrial ha influido en el movimiento obrero americano que, a su vez, se ha adaptado rápidamente a las condiciones dominantes constituyendo las Federaciones de Industria.

Estas centralizan las fuerzas revolucionarias a un nivel similar al de la clase de los empresarios.

Esta manera de organizar el movimiento revolucionario americano es reconocido como la única capaz de plantar cara al capitalismo americano y, dentro de esta tendencia, la IWW no es solo la iniciadora, sino también la más activa de América.

Desde sus orígenes en 1905, la IWW ha creado una organización basada en la lucha de clases.

La organización actual, la Industrial Unionism, intenta reagrupar a los obreros de cada sector industrial, independientemente de la raza, la religión, del color o de la profesión, en una sola Federación de Industria. Esta es la verdadera concepción del "Unionismo", basado en la conciencia de clase. Todas las formas de organización como los Sindicatos Corporativos y las federaciones no son más que divisiones que se polarizan alrededor de intereses particulares.

"El unionismo industrial", a causa de su naturaleza de clase, lleva a subordinar los intereses de una sección local al programa general revolucionario del conjunto, pero deja a cada sección o sector libre de regular sus problemas específicos. Como consecuencia, en el programa de la IWW, una Federación de Industria se presenta como un frente unido de todo el sector industrial y como una clase contra los empresarios industriales. De todas formas, la lucha de clases no se limita a un solo sector, ya que implica a todas las industrias con una acción concertada entre las diferentes federaciones de industria, y entre cada miembro. Para asegurar esta forma de funcionar, la IWW

está constituida en la actualidad de manera que las Federaciones de Industria se organicen alrededor de lo que se denomina “dirección general”, cuyas funciones son ejercidas por un secretario-tesorero general y por un comité ejecutivo general. Este último ha redactado el presente comunicado. Esta forma de organización, que hemos esquematizado ligeramente, se conforma alrededor de las estructuras de la propiedad y de la producción capitalista. Analizando las Federaciones de Industria parece evidente que los obreros tendrán, no solamente un medio para derribar el capitalismo, sino también una herramienta para continuar la producción cuando la nueva sociedad surja. Para asegurar el éxito de la revolución es necesario aplicar el doble programa de la IWW en todos los países capitalistas. Con la abolición del capitalismo no se habrá alcanzado más que media victoria; la parte más difícil consistirá en reemplazar los métodos capitalistas por nuevos métodos de producción y distribución, y creemos que nuestro programa da amplia solución a este problema.

Pero la situación de los Estados Unidos no es la misma que la de otros países menos industrializados, donde, sin embargo, existen movimientos revolucionarios. Es evidente que lo que ha dado forma a las organizaciones obreras revolucionarias ha forjado igualmente las políticas y las estructuras de los movimientos obreros revolucionarios de otros países, según el grado de desarrollo industrial existente. Pese a eso, aquellos que, en todo el mundo, podemos considerar como movimientos obreros revolucionarios, tienen diferentes formas de organización, y todas consideran la cuestión internacional

problemática: demandará esta por tanto una gran apertura de espíritu por parte de los interesados.

Por suerte, las numerosas experiencias del pasado que tenemos podrán servirnos de guía para el futuro. La reciente revolución rusa y sus diversas lecciones deberían evitarnos errores que podríamos repetir involuntariamente. La Internacional de Sindicatos Rojos, por ejemplo, que prometía al principio un futuro glorioso para el proletariado internacional, ha demostrado ser un aborto, encogiéndose hasta ser insignificante, además de estar en la actualidad en pleno proceso de desintegración. A partir de lo que sabemos de esta Internacional, y de las primeras observaciones de nuestros delegados en el Congreso de Moscú de 1921, creemos que los principales errores son los siguientes:

1. Es de naturaleza política y está controlada por un partido político, el Partido Comunista Ruso.

2. A causa de este control, las organizaciones obreras de cada país están subordinadas a la organización política mientras que sus actividades en el terreno industrial son dejadas de lado.

3. La mayoría de los delegados son hombres de paja, que no representan a ninguna organización obrera. A pesar de las protestas de las delegaciones obreras son admitidos gracias a la facción política con la intención de dominar al congreso, haciendo así que la Internacional de Sindicatos Rojos se convierta en algo inútil en tanto que factor activo

de la situación. Esto es aún más evidente si consideramos que una Internacional obrera eclipsaría inmediatamente, por su tamaño, cualquier otra internacional política.

4. La Internacional de Sindicatos Rojos, centralizando toda la actividad en Moscú, se ha vuelto, en todos los aspectos, incapaz de funcionar, además de que las dificultades de comunicación y de contacto hacen que esté aislada del mundo hasta para aquellos que mostraban su interés por adherirse. Encima, su forma de decretar sobre todo desde Moscú ha creado una situación insostenible: el estado atrasado del desarrollo industrial de Rusia la vuelve totalmente inadecuada para funcionar como centro o cuartel general de cualquier internacional.

Hay otras objeciones además de las que están mencionadas anteriormente, pero todos las conocen y podrán servir de referencia a los futuros movimientos internacionales.

Otras cuestiones aparecerán en el transcurso de esta conferencia internacional y, probablemente, muchas de ellas no podrán ser resueltas. Veamos algunas que nos parecen de vital importancia en América.

Los estatutos de la Internacional

En lo relativo a los estatutos, estamos convencidos que toda sugerencia nuestra sobre reglamentos y normas sería en este momento prematuro. Sin embargo nos parece muy

importante preceder estos estatutos de un preámbulo con un contenido netamente revolucionario.

Os exponemos, por tanto, nuestro propio preámbulo para que lo tengáis en consideración.

PREÁMBULO

La clase trabajadora y la clase patronal no tienen nada en común. No puede haber paz, mientras el hambre y la necesidad se encuentre entre millones de trabajadores en tanto que unos pocos, que componen la clase patronal, disfruten todas las delicias de la vida.

Entre estas dos clases la lucha debe continuar hasta que los trabajadores del mundo se organicen como clase, tomen posesión de la tierra, de los medios de producción y logren abolir el sistema salarial.

Encontramos que la centralización en la gestión de las industrias en cada vez menos manos imposibilita a las Trade Unions a hacer frente al siempre creciente poder de la clase patronal.

Las Trade Unions han favorecido una situación que permite que un grupo de obreros se enfrente a otro grupo de trabajadores en la misma industria, facilitando de esta manera ser derrotados en las luchas salariales.

Además, las Trade Unions ayudan a la clase patronal a

engañar a los obreros haciéndoles creer que la clase trabajadora tienen intereses comunes con sus patrones.

Estas condiciones pueden ser cambiadas y los intereses de la clase trabajadora sólo pueden ser defendidos por una organización formada de tal manera que todos sus miembros de cualquier industria, o en todas las industrias si es necesario, deje de trabajar siempre que una huelga o lock-out se declare en cualquier departamento de la misma, de tal manera que el ataque a uno es un ataque a todos.

En lugar del lema conservador de “un buen salario por un buen día de trabajo”, debemos inscribir en nuestro estandarte la divisa revolucionaria, “abolición del sistema salarial”.

Es la misión histórica de la clase trabajadora hacer desaparecer el capitalismo. El ejército de la producción debe ser organizado, no solamente para la lucha diaria contra los capitalistas, sino también para gestionar la producción cuando el capitalismo haya sido derrocado. Organizándonos industrialmente estamos formando la estructura de la nueva sociedad dentro del cascarón de la vieja.

LA FORA.

EL “FINALISMO” REVOLUCIONARIO

Eduardo Colombo

(traducción Juan Carlos Pujalte)

La Federación Obrera Regional Argentina se presenta en la historia del movimiento obrero revolucionario con características particulares que hacen de ella un polo radical de la lucha proletaria. Aun siendo una organización de clase, era representativa del anarquismo en la Argentina.

Durante más de medio siglo, la capacidad de movilizar grandes capas de la población obrera -siempre presa de una represión violenta- dio a la FORA su alma y su fuerza, totalmente contenida en la declaración “finalista” del V Congreso: la propaganda y la educación con vistas a una sociedad comunista anárquica.

Esta capacidad era resultado de una cierta “integración” o “comprensión” profunda que se manifestaba entre las clases pobres y el anarquismo al momento de la formación del

proletariado urbano en una vasta región donde el Río de la Plata abría sus puertos hacia la Argentina y el Uruguay. Por integración hay que comprender no una aceptación consciente de la idea -la mayoría de los trabajadores no eran anarquistas, aun siendo miembros de una sociedad de resistencia (sindicato) de la FORA- sino, sobre todo, una respuesta emocional favorable, una actitud receptiva[41].

La agitación social que va a conducir a la creación de las primeras organizaciones de defensa obrera se desarrolla entre 1880 y 1890. La Argentina moderna se ponía en marcha en esos años con la afluencia de capitales, mayormente británicos, consagrados en más de un 30% a la expansión de la red ferroviaria que converge en el puerto de Buenos aires, con la creación de frigoríficos, lo que incrementa la exportación de carne, con la diversificación de la economía rural y con el arribo de numerosa mano de obra. La población se fue estableciendo en los centros urbanos y más particularmente en el área

---

41 Esta interpenetración, en un momento histórico particular –tan relativa como se quiera, pero real– entre una idea y una condición social, no habría podido existir, en mi opinión, sin la presencia de un elemento predominante del imaginario social: un *ethos*, una ética. Una norma y un carácter, una norma ética. Max Weber asimila al *ethos* a un sistema normativo interiorizado, a un conjunto de máximas éticas que organizan las actitudes generales de cara al mundo o a la realidad social. Probablemente, la estructura de base de este *ethos* de la cultura anarco–proletaria, por oposición al "espíritu del capitalismo", estaba constituido por una fuerte correlación o interdependencia entre medios y fines. La dignidad de la persona era el centro de gravedad del militante anarquista. Delante del patrón el obrero permanece de pie, la cabeza en alto: no demandaba ventajas, exigía lo que se le debía. El obrero era un "proletario", pero ante todo, un individuo responsable. Responsable en el trabajo; responsable en la huelga. Un anarquista asumía sus ideas, no las ocultaba. Sabía casi, según se dice metafóricamente, por "instinto", "que –como lo escribió Jean–Jacques Rousseau– es muy difícil reducir a la obediencia a quien no busca mandar". Cf. E. Colombo: "Anarchisme et culture prolétaire en Argentine dans les années 1950" en *La Culture libertaire*, Lyon, ACL, 1997.

metropolitana de Buenos Aires y las ciudades del litoral. La fuerte urbanización del país se desarrolló en dos grandes etapas, la primera -que se puede situar entre 1870 y 1914- fue fruto de la inmigración; la segunda, que corresponde al período 1935-1955, vio la emigración masiva de la campaña hacia la capital y la zonas industrializadas, verdadero éxodo que durante el decenio 1936-1947 representa casi el 40% de la totalidad del crecimiento vegetativo de las provincias involucradas[42].

El ascendiente de la FORA va a declinar fuertemente luego de la violenta represión desencadenada por el golpe militar de 1930 y, a partir de los años 40, la situación se modificó rápidamente a causa del cambio estructural del proletariado urbano y la extensión periurbana de las villas de emergencia, transformaciones que serán la base del populismo peronista fascistizante.

Una conjunción de condiciones internacionales y locales podría explicar[43] el desarrollo de la organización revolucionaria del proletariado de orientación anarquista en los años inmediatamente posteriores a 1890.

A nivel internacional, la crisis del capitalismo industrial de los años 1873-1896 había acentuado la penuria de las clases pobres, “las clases peligrosas”, favoreciendo el gran flujo inmigratorio que encaminará a la Argentina a millones de

---

42 Gino Germani, *Política y sociedad*, Buenos Aires, ed. Paidós, 1962, p. 250.

43 Hay que buscar la explicación en las condiciones sociológicas, económicas, culturales de una época y no en una fórmula o receta sobre la forma de organizar al proletariado, con una etiqueta o definición anarquista.

personas. Esta emigración europea hizo crecer, entre 1880 y 1914, la población del país en 3.034.000 personas. Más de la mitad eran italianos (sobre todo del norte de Italia); los españoles constituían la tercera parte y los franceses el 5%, al igual que los emigrados de Europa central. Contrariamente a las ideas preconcebidas, el origen urbano de esta inmigración fue muy importante[44]. Para darse cuenta de la amplitud de este proceso, hay que saber que la población total del país se elevaba a cerca de 4 millones en 1895, época en la que se publicaba *El perseguido,* el primer periódico anarquista de larga duración[45].

El flujo migratorio arrastraba también a los perseguidos de la vieja Europa. Una severa represión en los países latinos se abate sobre la Internacional. La masacre de la Comuna anunció el fin de la Primera Internacional en Francia. La ley del 14 de marzo de 1872, que castigaba la afiliación a la Internacional, devela la intención de las autoridades de impedir por el terror la reconstrucción del movimiento obrero.

En Italia, después del fracaso de la tentativa insurreccional de agosto de 1874, la Internacional es reducida a la clandestinidad.

> "La Federación Italiana, con sus mejores militantes en prisión o en el exilio, con su prensa silenciada, con la

---

44 Cf. Jorge Solomonoff. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social.* Buenos Aires, 1971, Ed. Proyección.

45 La Argentina, con una superficie cinco veces mayor que la de Francia, cuenta hoy con más de 32 millones de habitantes (datos de 1992). [Más de 36 millones de acuerdo con el censo 2001 (N. de T.)]

autoridad policial -central y periférica- desatada en la caza del internacionalista, estaba derrotada, no sólo en su organización pública sino también en su organización secreta”[46].

El golpe de Estado de enero de 1874 disuelve la Internacional en España, sin gran efecto sobre la vida de la organización, que ya funcionaba en la clandestinidad luego que el ministro liberal Sagasta la declarara fuera de la ley en 1872. La represión no puede impedir la realización del congreso anual de la Federación en Madrid, pero a partir de entonces los congresos fueron sustituidos por conferencias “comarcales”[47], más fáciles de reunir en la clandestinidad[48]. Es el período de la restauración de los Borbones con Alfonso XII, y de la larga carrera política de Cánovas del Castillo, que interrumpirá Angiolillo en 1897.

Las clases poseedoras argentinas, beneficiarías del despegue económico e industrial de esos años, acompañaron el proceso con leyes aduaneras proteccionistas, pero, en un primer momento no percibieron que en el puerto también desembarcaban los subversivos de la Internacional; que la

---

46 Pier Carlo Masini, *Storia degli anarchici italiani de Bakunin a lAalatesta*, Milano, Rizzoli editore, 1969 p. 91.

47 La palabra española “comarca” designa una región o un departamento considerado sobre todo bajo el aspecto de entidad geográfica. La federación española se divide entonces en nueve fracciones “comarcales” que reagrupan a las 112 federaciones locales.

48 Palmiro Marba (Federico Fructidor), *Origen*, *desarrollo y trascendencia del movimiento sindical obrero*, p. 515. [Publicado en un solo volumen con *El proletariado militante* de Anselmo Lorenzo por ediciones Vértice, México, sin fecha.] Cf. También Colé, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*, Vol. IV, Cap. XX, España, publicado por Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

aduana no filtraba las ideas. Es solamente más tarde, en 1902, que la oligarquía retomará el control con la infame ley llamada de “residencia”, la “ley baldón”.

La población inmigrante se integraba fácilmente al naciente proletariado autóctono y sufría la explotación lo mismo que él: las jornadas de trabajo de 12 a 16 horas acompañaban la exclusión de la decisión política, su marginación del consumo y sus viviendas miserables; la única vía abierta a su participación era la lucha social, la huelga.

La rebelión y la subversión habían encontrado terreno fértil.

La Primera Internacional y las primeras organizaciones obreras

Conocemos la existencia de secciones de la Internacional en Montevideo y Buenos Aires por la correspondencia intercambiada por sus miembros entre Uruguay y México en 1872[49]. El congreso de La Haya (1872) fue informado de la existencia de ramificaciones de la Internacional en Buenos Aires.

El historiador Max Nettlau cita una carta fechada el 3 de marzo de 1873, del secretario de las secciones de Buenos Aires, A. Aubert, a un internacionalista de Burdeos refugiado en Santander, que contiene los datos siguientes:

---

49 José C. Valadés, “Documentos para la historia del anarquismo en América”, en *Certamen Internacional de “La Protesta”*, Buenos Aires, 1927, pp. 83–86.

"Hay actualmente tres secciones internacionales en Buenos Aires, basadas en la diferencia de lenguas: la sección francesa, la sección italiana y la sección española"[50].

Se puede pensar a partir de esto que el primer núcleo fue formado por franceses refugiados de la Comuna y al que posteriormente se le unieron elementos italianos y españoles.

La ideología predominante en estos primeros años era mayormente favorable a Marx y al Consejo de Londres, pero a medida de la llegada de nuevos exiliados, luego de la represión en Italia y de la restauración borbónica en España, la tendencia se invertirá. Así la primera sección verdaderamente regional y no lingüística fue la Lederación Regional de la República Oriental del Uruguay, fundada en junio de 1875, que adhiere a la AIT antiautoritaria[51]. Un folleto publicado en 1878 contiene los estatutos de la Asociación; su redactor era Renaud-Reynaud, tipógrafo y antiguo *communard.*

La lucha entre los adeptos de Marx y los partidarios de Bakunin era rabiosa y, en 1876, en Buenos Aires, se constituyó el Centro de Propaganda Obrera, de orientación bakuninista,

---

50 *Suplemento*, N° 249 de *La Protesta.* 15 de noviembre de 1926.

51 La sección de Montevideo envió una comunicación al congreso de Berna de la Internacional (8o congreso, 1876) que es aceptada por el congreso de Verviers (9o y último congreso de la AIT antiautoritaria, 1877); en este congreso participaron con una delegación indirecta, además de Uruguay, la Argentina y México. En una carta dirigida a la sección mexicana la Federación Regional de Montevideo informa: "Por intermedio de nuestra hermana, la Federación Española, nosotros solicitamos la admisión al IX Congreso Universal de Trabajadores a nombre de la Federación de Montevideo, que cuenta con seis oficios organizados, cinco secciones y dos mil asociados permanentes. [...] Les deseamos Salud, Anarquía y Fraternidad. Montevideo 1º de febrero de 1877. La Comisión Federal. Presidente en ejercicio F. Echanove". Cf. *Certamen Internacional de "La Protesta"*, *op. cit.*, p. 88.

primera manifestación pública del anarquismo. A fin del decenio, los diferentes grupos revolucionarios están dispersos o disueltos, y la Internacional prácticamente ha desaparecido.

Si la rivalidad entre anarquistas y socialistas era intensa en la época, en la Argentina, como en otras partes, no hay que olvidar que lo que estaba en juego frente a la organización naciente del proletariado era, o la autonomía de la asociación obrera o bien su sujeción a una dirección política exterior, verdadera razón de la escisión de la AIT en 1872 (situación que se repetirá en 1922 con la refundación de la AIT frente a las pretensiones hegemónicas de los bolcheviques). Pero lo que incendiaba las pasiones era la estrategia de lucha: legalismo y reformismo o revolución, parlamentarismo o acción directa. No hay que olvidar que siendo en origen de una misma familia, la separación definitiva en el plano internacional de ambas corrientes aún no había tenido lugar (lo que ocurrirá en Italia en el congreso de Génova en 1892[52] y a nivel internacional en el congreso de Londres en 1896[53]) y que el socialismo de la base obrera de esos años -¡tan reformista para un anarquista!- espantaría por su radicalismo a un socialista de hoy en día.

Evidentemente, antes de las secciones de la Internacional había asociaciones de defensa corporativas, sociedades de ayuda mutua, mutualistas, de espíritu tímidamente reformista. En esta línea existía una sociedad de tipógrafos, la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada en 1857, que como los otros

---

52 Pier Cario Masini, *op. cit.* p. 268; Luiggi Fabbri, *Malatesta*, Buenos Aires, ed. Americalee, 1945, p. 100.

53 Jean Maitron, *Le mouvement anarchiste en France; I. Des origines a 1914, París, Maspero, 1975, pp. 291 a 294.*

agrupamientos de trabajadores va a sufrir la influencia del nuevo viento de revuelta insuflado por los internacionalistas. Según Nettlau, los tipógrafos argentinos aceptarán los principios de la Federación Regional Española de la AIT ("libre federación de libres asociaciones de productores libres") que les habían sido enviados, pero no su contenido revolucionario; ellos preferirán seguir un camino moderado. Así en 1877, un ala radical se escinde y crea la Unión Tipográfica que, al año siguiente, va a declarar la primera huelga que podemos llamar "moderna" de la historia argentina. Luego de un mes de lucha las reivindicaciones son satisfechas: aumento de salarios, abolición del trabajo infantil y reducción de la jornada laboral a diez horas en invierno y a doce en verano[54].

Durante los siguientes veinte años, la agitación social y la organización revolucionaria de la clase obrera se acentúan y profundizan. Los periódicos revolucionarios comienzan su carrera tumultuosa; en 1879 aparecen *La Voz del Obrero,* semanario; *El Descamisado,* primera publicación anarquista del país, y *La Vanguardia,* dirigida por Eduardo Camaño, un internacionalista marxista. Y la década que se abre en 1880 conocerá fuertes movimientos huelguísticos: los obreros panaderos, los cigarreros, los zapateros, los albañiles, los yeseros, entre otros, paralizan el trabajo.

En 1880 llega a Buenos Aires Ettore Mattei, uno de los militantes importantes de este período. Antiguo internacionalista nacido en Livorno, militante activo, fue

---

54 Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino (1876–1902)9* Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p. 76.

obligado a exiliarse en Marsella, desde donde, nuevamente perseguido, emigra a Barcelona antes de ir a parar a la Argentina. Mattei participa en la propaganda con un grupo de obreros panaderos, ebanistas y grabadores que constituyen el Círculo Comunista Anárquico. La posición ideológica del círculo es cercana a las ideas expresadas por Malatesta en *La Questione Sociale* de Florencia (1883-1884) o de las de *La Révolte* de París, periódicos que sus miembros distribuyen gratuitamente.

A su vez Errico Malatesta desembarca en las orillas del Plata, sin duda entre mayo y junio de 1885, según nos dice Luigi Fabbri, e inmediatamente comienza la publicación de una nueva *Questione Sociale* (14 números entre 1885 y 1886) y desarrolla como es habitual una intensa actividad militante en los medios de lengua italiana. Malatesta no hablaba español pero no se privaba de tomar la palabra en las asambleas y reuniones obreras para insistir en la necesidad de convertir las asociaciones de oficio en auténticas sociedades de resistencia.

Cuando *La Questione Sociale* deja de aparecer, Mattei toma el relevo y publica *II Socialista. Organo dei lavoratori.* En sus páginas, él llama a una asamblea de obreros panaderos para crear una sociedad de resistencia.

La reunión se realiza y se piensa en Malatesta para redactar los estatutos, cosa que él hace. Así nace el 18 de julio de 1887 la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos, primera sociedad de resistencia del país, órgano de defensa y de solidaridad de clase, de orientación antiparlamentaria y federalista. Todas las asociaciones de oficio

que más adelante constituirán la FORA adoptarán la denominación de “sociedades de resistencia”[55].

La nueva sociedad de panaderos organizó su primera huelga en enero de 1888. Después de diez días de paralización del trabajo, los obreros obtuvieron un triunfo que estimuló una serie de movimientos huelguísticos que se prolongaron hasta 1890.

En 1890 hicieron huelga, además de los panaderos, los empleados domésticos, cocineros y mozos de restaurantes, ferroviarios y metalúrgicos. Comienza entonces el tratamiento policial de la cuestión social; los obreros panaderos van a la cárcel y el local de la sociedad de resistencia allanado. Durante el movimiento de los ferroviarios, los piquetes de huelga impedían la circulación de los trenes; la policía y los bomberos (en la época un cuerpo armado utilizado en la represión) tiraron sobre los huelguistas (varios trabajadores fueron heridos así como un sargento y un agente de la policía) y encarcelarán a 115 de ellos.

Poco antes, los obreros del calzado -un cuerpo de oficio muy numeroso en Buenos Aires (más de diez mil obreros) organizado también por los anarquistas- paralizaron el trabajo. Con el concurso activo de E. Mattei, Malatesta, el anarquista español Rabassa, los socialistas alemanes Wieniger y Braun y el austríaco Ziebigker, se opusieron a los dirigentes patronales que querían constituir comisiones mixtas de obreros y patrones. En un manifiesto la huelga es claramente situada en

---

55 Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, ed. Siglo XXI, 1978, p. 38.

el contexto de la explotación capitalista y de la lucha de clases[56].

Malatesta dejó la Argentina en 1889, pero su influencia permanecerá viva y su acción contribuirá a la preponderancia del anarco-comunismo como tendencia teórica en el seno de la rama antiautoritaria del movimiento revolucionario; ni los colectivistas ni los individualistas lograrán implantarse luego de una corta actividad a fin de siglo.

Pero, en ese momento, se va a desarrollar una polémica cargada de consecuencias. Dos concepciones estratégicas se enfrentan de cara a la acción revolucionaria, a las reivindicaciones de clase y a la organización de defensa del proletariado: bajo la común enseña del anarco-comunismo, unos defienden la necesidad de la organización, fundamentalmente de la organización obrera y otros van a definirse como antiorganizadores[56].

En el curso del año 1890, el grupo Los Desheredados comienza la publicación de *El Perseguido*[57]. La mayoría de los militantes activos del anarquismo escriben allí y, entre los que más hicieron para dar impulso a la organización obrera se pueden citar los nombres de Inglan Lafarga, obrero ebanista

---

56 Eduardo Colombo, *Organizadores y antiorganizadores en la Argentina de fin de siglo.* En *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina.* Montevideo, Nordan, 1999.

57 El primer periódico anarquista conocido fue *El Descamisado*, en 1879, pero tuvo muy corta vida. En mayo de 1890 aparece *El Perseguido*, de tendencia anarco–comunista antiorganizadora. La difusión del periódico se realizaba en condiciones clandestinas, lo que no impidió su desarrollo: su tirada inicial era de 1000 ejemplares, para pasar a los 1700 en el N° 26 y, a partir del N° 60, la tirada fue de 4000 ejemplares, cifra importante si se considera el número de habitantes en ese momento.

catalán, miembro fundador y redactor, algunos años más tarde, de *La Protesta Humana,* y de Fortunato Serantoni, que había participado diez años antes, en la acción de la Internacional en la región de Florencia. Pero *El Perseguido* condujo una campaña tenaz en defensa de la línea de los antiorganizadores, y esta puede ser la causa de que ciertos historiadores le hayan atribuido, erróneamente, una posición individualista.

Teniendo como telón de fondo la crisis económico-financiera de la Argentina en 1890, la polarización de clases se hizo más aguda, y las luchas obreras se intensificaron hasta la ola de huelgas de los años 1895-1896. Los yeseros reclaman la jornada de ocho horas y triunfan. Las sociedades cosmopolitas de resistencia de obreros albañiles, panaderos, yeseros, marmolistas y estibadores llaman a una reunión de todos los sindicatos para discutir la necesidad de la huelga general.

Los ferroviarios, luego de un movimiento duro y largo, se debieron someter a la inflexibilidad de los patrones organizados en la UIA (Unión Industrial Argentina), que apelaban a la policía y a los rompehuelgas reclutados también entre los inmigrantes sin trabajo. La UIA amenazó con inscribir a los huelguistas en “listas negras”, lo que les impediría encontrar trabajo en el futuro, y demandaba al gobierno la deportación de estos “perturbadores del orden social”.

En esta época comenzarán las primeras tentativas de crear una federación de sindicatos obreros. Tanto los sindicatos orientados por los socialistas como los sindicatos anarquistas convocaron a reuniones y decidieron la constitución de

federaciones, cosa que no se concretará. Los anarco-comunistas antiorganizadores redoblaron sus críticas y extremaron su actitud negando valor y eficacia a las huelgas para mejorar las condiciones de trabajo y el salario.

El Perseguido daba pruebas de comprender las motivaciones de estos movimientos pero criticaba las huelgas parciales, porque las ventajas obtenidas eran anuladas por los patrones gracias al aumento de precio de los productos y porque las mejoras obtenidas no beneficiaban a la clase trabajadora en su conjunto sino, a veces, solamente a una parte, lo que agravaba la situación de otros sectores.

La clase obrera no podrá liberarse, decía, sino suprimiendo el régimen del salariado, haciendo la revolución social. En la tradición de *Le Révolté* de Jean Grave, pensaba que "una huelga es una revuelta o es un engaño"[58].

Pero una evolución significativa había comenzado a manifestarse en la segunda mitad de 1894, cuando aparecen tres periódicos favorables a la corriente pro-organización:

La Questione sociale (N° 1, el 15 de julio de 1894), en italiano, gracias a los esfuerzos de Fortunato Serantoni, que retoma el título de la hoja de Malatesta y que contiene una sección en español; *El Obrero Panadero* (N° 1, 16 de septiembre de 1894), bajo la responsabilidad de E. Mattei, publicado por la Sociedad de Resistencia de Panaderos; *El Oprimido* (N° 1, 9 de septiembre de 1894) editado por el médico John Creaghe,

58 Jean Maitron, *op. cit*p. 153.

bimensual regular y portavoz importante del anarquismo organizador.

Los años 1895-1896 conocerán una fuerte agitación, se produjeron más de cuarenta movimientos huelguísticos que, durante el año 1895 terminarán en victorias, pero no así en el año 1896 cuando los patrones intentarán imponer su disciplina y se generalizarán los reglamentos de trabajo. Los arrestos eran frecuentes; por ejemplo un día de enero de 1896 todos los participantes de una reunión obrera en un barrio del sur de Buenos Aires son interrogados y permanecerán veintiún días en prisión. En agosto de ese mismo año, cuando la huelga de los ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires (talleres de Tolosa) se extendió a diversos centros ferroviarios, el Gobierno puso en alerta al ejército y a los bomberos; hubo heridos y muertos. Los anarquistas intentarán actuar de forma en que se logre llegar a la huelga general. Muchos sindicatos de diferentes oficios se involucrarán en el movimiento en demanda de las 8 horas. En los centros más combativos la huelga se mantuvo durante ciento veintiún días.

El año siguiente será más calmo en el frente social, pero es en ese momento cuando se consolidará verdaderamente el enraizamiento del anarquismo en las luchas sociales de los trabajadores argentinos con la publicación de *La Protesta Humana.*

En la naciente organización obrera la importancia que estaba adquiriendo la tendencia organizacional del anarquismo es fundamental, dado que es sobre ese mismo registro que se situaban los esfuerzos de organización sindical de los

socialistas. Pero, mientras que los anarquistas apelaban a la acción directa y a la huelga general en solidaridad, los socialistas privilegiaban la lucha corporativa, la acción legalista y parlamentaria. Los enfrentamientos entre los dos grupos fueron de una gran virulencia verbal y, a veces, física, pero sin mayores consecuencias. El Partido Socialista Obrero Argentino (PSOA) es creado en 1896 y, en 1897 ya existían once asociaciones socialistas en Buenos Aires y otros tantos sindicatos afines. Una nueva publicación con un título antiguo -*La Vanguardia*- aparece en este año como "órgano central del PSOA".

"La Protesta Humana" y la creación de la FOA

El nuevo periódico, *La Protesta Humana,* tendrá una vida agitada, problemática y fructuosa; será durante largos años uno de los raros diarios anarquistas del mundo. Su salida fue sostenida por varios grupos de la tendencia organizacional; una revista teórica de la misma orientación, *Ciencia Social,* editada por Fortunato Serantoni, la precedió dos meses; el doctor John Creaghe, que insistía en las columnas de *El Oprimido* sobre la necesidad imperiosa para los anarquistas de organizarse en las sociedades de resistencia, decide abandonar su publicación para unirse a *La Protesta Humana.*

L'Avvenire, en lengua italiana, que había igualmente comenzado su carrera en 1894, se sentía íntimamente ligado con el proyecto y, luego de una estrecha colaboración, se convertirá en un suplemento de *La Protesta.* Entre las

numerosas publicaciones que aprobaban el proyecto organizacional, podemos citar, por supuesto, *El Obrero Panadero,* que continuaba su aparición sin periodicidad fija, *La Libre Iniciativa* de Rosario, etc.

No hay que olvidar, por su carácter pionero a *La Voz de la Mujer,* dirigida por Josefa Calvo en Buenos Aires (1896) antes de ser reeditado en Rosario, bien acogido por los círculos de mujeres anarquistas. Esta publicación denunciaba la doble explotación de la mujer por el capitalismo y por los varones, condenaba la familia patriarcal y no apartaba de su crítica a los hombres que eran anarquistas en el sindicato y tiranos en la casa.

Es un grupo de obreros el que lanza en abril la idea de una publicación que se convertiría en semanario, pero el número 1 de *La Protesta Humana,* de fecha 13 de junio de 1897, aparece como bimensual, los magros recursos colectados no permitirían su aparición semanal hasta el N° 10 de fecha 1º de octubre de 1897[59].

Gregorio Inglan Lafarga -quien al margen de su oficio de obrero ebanista desarrollaba una intensa actividad periodística- en los últimos tiempos había publicado junto con Reguera un periódico titulado *La Revolución Social.*

Su actitud "serena y equilibrada", al decir de Santillán, contribuyó en gran manera a la consolidación de *La Protesta Humana* durante los cinco primeros años en los que él ejerció

---

59 Cf. D. A. de Santillán, *La Protesta* en *Certamen Internacional de "La Protesta"*, *op. cit.¡*pp. 34–71.

la función de director. Francisco Berri, obrero panadero -más tarde el primer tesorero de la Federación Obrera Argentina (FOA)- se encargaba de la administración.

Poco después de la fundación de *La Protesta* llega a Buenos Aires José Prat, propagandista de las ideas anarquistas en Barcelona y defensor junto a Ricardo Mella de los acusados en el sonado proceso de Montjuich. Prat regresó a España en marzo de 1898. Durante su corta participación colma las columnas del periódico con sus artículos y, gracias a él, Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo, son también publicados en *La Protesta Humana.*

Otras plumas, más locales, son rápidamente integradas a la redacción, como los médicos Creaghe y E. Arana y, progresivamente, los periodistas, los oradores y los poetas tales como Altair (Mariano Cortés), Pascual Guaglianone, Félix Basterra, Eduardo G. Gilimón, Alberto Ghiraldo, Florencio Sánchez.

Para la organización obrera en gestación, este fue aparentemente el momento oportuno para la publicación en *La Protesta Humana* de doce artículos titulados "La organización obrera" y firmados con el seudónimo de Pellico.

El primero aparece el día 17 de noviembre de 1900, y en estos artículos Antonio Pellicer Paraire hace el esbozo del que será "el cuerpo doctrinal" de la futura Federación Obrera. Tal organización no deberá ser un simple órgano de defensa sino un instrumento para despojar a la burguesía de sus privilegios e instaurar un nuevo orden social. Pellicer Paraire no sólo

define un libre pacto federativo sino que insiste en la conciencia del trabajador:

> "Cada individuo debe mantener su libertad y su derecho, igual al derecho y la libertad de sus coasociados, y no debe consentir que en sus actos, en sus centros, en el seno de su sociedad, en lo que se crea para bien de todos, su derecho y su libertad se atropellen por nada y por nadie.
>
> Siendo la asociación gremial un producto de voluntades para fines determinados, deben estas voluntades ser activas; es decir que cada uno y todos trabajen por el objetivo propuesto y no permitir que unos se encarguen de hacerlo todo y otros sean indiferentes a todo trabajo, porque ello acarrea víctimas de los indolentes o mandones"[60].

Antonio Pellicer Paraire era un obrero tipógrafo que había pertenecido al denominado grupo "La Academia" de Barcelona, dirigida por Farga Pellicer (Primera Internacional de orientación bakuninista[61]). Emigró a la Argentina en 1891, y se puede decir que él ha sido "el motor del congreso que condujo a la formación de la Federación Obrera".

Las grandes huelgas de esos años facilitarían un cierto trabajo en común entre socialistas y anarquistas, estos últimos

---

60 Cf. D. A. de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria.* Buenos Aires, Ed. Proyección, 1971, pp. 51– 62 [reedición en Buenos Aires, Utopía Libertaria, 2007, pág. 64 (N. de E.)].

61 Véase Nettlau, *Histoire de l'anarchie*, Paris, éditions du Cercle de la Tête de Feuilles, 1971, pág. 179.Feuilles, 1971, pág. 179.

aguijoneados por los defensores de la organización obrera y los primeros empujados por la radicalidad de la lucha obrera, que los obligó a acentuar las tendencias de protesta social.

Así, el 25 de mayo de 1901, en los salones de la Sociedad Ligur, situada en el barrio de La Boca de Buenos Aires, se inaugura el Congreso Obrero Gremial con la participación de 50 delegados en representación de 27 sociedades obreras de la capital y de la provincia. El congreso se reunió los días 25 y 26 de mayo y el 2 de junio, y anarquistas y socialistas darán prueba de moderación en la constitución en común de la federación, que toma el nombre de Federación Obrera Argentina (FOA).

La primera resolución, votada por unanimidad, reconoce que, teniendo en cuenta que en el seno de sus colectividades caben todas las tendencias políticas y sociales, el congreso declara:

> "...que no tiene compromisos de ninguna clase con el Partido Socialista ni con el anarquista, ni con partido político alguno, y que su organización, desarrollo y esfera de acción, es completamente independiente y autónoma. Por lo tanto la organización que este congreso acuerde es pura y exclusivamente de lucha y de resistencia".

La declaración fue redactada y presentada por el Sindicato de Artes Gráficas del que dos delegados eran anarquistas.

Para comprender mejor el espíritu de esa asamblea, veamos dos concesiones, de relevancia, teniendo en cuenta la época, que se hicieron respectivamente legalistas y revolucionarios.

La primera discusión seria e inflamada fue en relación con el arbitraje. La acción directa era un artículo de fe para los anarquistas, así como el arbitraje lo era para los socialistas. Inglan, relator, se pronuncia contra el arbitraje y aconseja al congreso hacer otro tanto. El último orador del debate fue Pietro Gori quien presentó una moción de compromiso, aceptando el arbitraje en determinadas circunstancias. La FOA, dice, "se reserva en ciertos casos la resolución de conflictos económicos entre el capital y el trabajo por la decisión arbitral, no aceptando como árbitros más que las personas que presenten garantías de respeto por los intereses de los trabajadores". El recuento de los votos, realizado con gran cuidado, dio como resultado 21 votos a favor, 17 en contra y 4 abstenciones. Las controversias provocadas por esta resolución tendrían repercusiones dentro del campo anarquista, y A. Pellicer Paraire publicará una severa crítica en *La Protesta Humana.* Gori fue obligado a justificarse y a clarificar su posición.

Pietro Gori llegó al país en junio de 1898 y se consagraría inmediatamente a la propaganda. Había tenido que fugarse de Milán donde había sido condenado por contumacia a 21 años de prisión; Buenos Aires fue su refugio y una tierra fértil para sus ideas; su actividad y su prestigio como poeta, abogado y criminólogo hicieron mucho para el acercamiento al anarquismo de la juventud intelectual y bohemia. Gori dejará la Argentina en enero de 1902.

La otra concesión en este primer congreso de la FOA fue la de los socialistas. La huelga general era un llamado y una constante prédica de los anarquistas y a la que los socialistas

-también en la Argentina- se oponían por principio. La resolución del congreso reconoce que la huelga general debe ser la base esencial de la lucha económica entre el trabajo y el capital, satisfaciendo a los anarquistas, pero añadiendo una reserva: cuando la ocasión de promoverla con éxito sea demostrada. Fue entonces el turno de los socialistas de discutir ásperamente, luego del congreso, acerca de las razones de esta concesión a las posiciones anarquistas.

Se aprobarán también, como tácticas de lucha, el boicot, defendido por Francisco Cúneo (socialista) y el sabotaje, a proposición de Inglan.

El voto secreto, por el que fue elegida la comisión administrativa de la Federación, le dio una gran mayoría a los anarquistas, lo que prueba su influencia entre los medios activos del proletariado en esa época de formación de la organización obrera[62].

El año 1901 ve consolidar y amplificarse la acción anarquista en los sindicatos. En abril comenzaron una serie de asambleas de los obreros del puerto de la capital que condujeron a la formación de la Sociedad de Resistencia de los obreros de este puerto; esta se convertirá en una fuerte organización en el seno de la futura FORA que, en 1952, tenía aún la capacidad de detener todas las actividades del puerto, como veremos más adelante.

El anarquista Ros contribuiría en particular a la creación de

---

62 Cf. D. A. de Santillán, *La FORA*, *op. cit*p. 67 y siguientes [p. 73 y siguientes]: I. Oved, *op. cit.*, p. 163.

dicho sindicato y muy rápidamente la acción militante se extiende a otros puertos como los de Bahía Blanca y Rosario. El sindicato de esta última ciudad es llamado “sindicato de estibadores revolucionarios” ya que debía combatir también a una organización pro patronal, el Sindicato de Obreros Católicos fundado por el cura Grote.

A mediados de año estallaron grandes huelgas en diferentes regiones del país. En Buenos Aires, los panaderos paralizarán el trabajo, empleando el boicot y el sabotaje y luego de algunas semanas, obtendrán un triunfo casi completo. En el sur de la provincia, en la zona de Bahía Blanca, los obreros huelguistas que construían el ferrocarril del sur, conseguirán su objetivo con el arbitraje de Pietro Gori, después de acantonarse -armados para defenderse de los bomberos y de la policía- en sus campamentos situados a lo largo de la vía férrea. Otro movimiento importante se produjo en Rosario en la empresa azucarera Refinería Argentina, donde el director había amenazado con despidos. Los obreros enviaron una delegación a la cabeza de la cual se encontraba R. Ovidi, propagandista anarquista de Rosario muy conocido. El jefe de policía arresta a Ovidi y, en la confusión subsiguiente, matará de un balazo al obrero Cosme Budeslavich, cuyo nombre quedará como el de la primera víctima de la represión antiobrera.

La noticia de su muerte desencadenará una huelga de solidaridad en Rosario y en varias grandes ciudades.

Hacia fines de 1901 las huelgas de estibadores se multiplicaron, en particular en Buenos Aires y Rosario donde la tentativa de hacer intervenir a rompehuelgas, conducida por el

sindicato católico, fue frustrada por la enérgica respuesta del sindicato de estibadores revolucionarios.

Esta situación general de agitación, que los anarquistas intentan radicalizar ampliando el alcance de las huelgas, buscando la confluencia de la huelgas corporativistas con las solidarias, así como el crecimiento de la fuerza orgánica del anarquismo en el seno de la FOA, no podía agradar a los socialistas en lo absoluto.

La reacción socialista se producirá como consecuencia del congreso constitutivo de la FOA, cuando la resolución de suspender la publicación de *La Organización* para dar lugar a *La Organización Obrera* como portavoz de la Federación no fue ejecutada por los sindicatos -de orientación socialdemócrata- que la editaban y que habían aceptado el principio al momento de la votación. Los doce sindicatos ligados con *La Organización* declararán que se arrepentían de haber consentido la resolución del congreso, que creían prematuro ese paso al que habían sido forzados y que, por consecuencia, consideraban necesario continuar con su periódico.

El clima se deteriorará y *La Protesta Humana* acusará a los dirigentes del Partido Socialista de complotar para orientar a la FOA hacia los intereses electorales del Partido, o de dividirla, si eso no fuera posible.

Desde los comienzos del segundo congreso ya existía una fuerte tendencia hacia la escisión. Este II Congreso de la Federación Obrera Argentina tuvo lugar del 19 al 21 de junio de 1902 en el salón Vorwárts de Buenos Aires (la vieja sala de los

socialistas alemanes, fuente del socialismo argentino) con la presencia de 86 delegados representando a 47 sociedades[63].

El conflicto eclosionó rápidamente en la comisión de verificación de los mandatos y, cuando se puso a votación la aceptación o el rechazo de las delegaciones cuestionadas, se torna flagrante que la mayoría era anarquista. Cuando se reclamó por cuarta vez una votación sobre la misma delegación ya rechazada, el debate degeneró en tumulto, y la minoría, reconociéndose impotente, se aprovechará de la situación para retirarse del congreso. Hay varias versiones acerca del número de los que permanecieron en la Federación y el de los que la abandonaron. Una de ellas señala 12 organizaciones que partieron y 27 que se quedaron. Otras dicen 19 y 29 respectivamente. En cuanto a la cifra global de afiliados, Santillán proporciona la siguiente distribución: las sociedades que se retiraron reúnen 1780 miembros, las que continuaron 7630.

A partir de ese momento, la Federación Obrera Argentina se inscribirá en la línea antiautoritaria definida por el congreso de Saint-Imier. Oved tiene razón al señalar que el delicado equilibrio del primer congreso se desmoronó ante el primer obstáculo. La separación involucró a todos los delegados socialistas (inclusive a abnegados militantes de la FOA, como Francisco Cúneo) que abandonaron el congreso.

Los anarquistas no se inquietarán con esa separación y continuarán debatiendo los puntos del orden del día. Se puede

63 I. Oved, *op. cit.*, p. 214.

también suponer razonablemente que este alejamiento les convenía[64]. *La Protesta Humana* saludó la escisión como benéfica.

El segundo congreso de la FOA aprobó importantes resoluciones contra el trabajo nocturno, el trabajo a destajo, el militarismo, los sindicatos católicos. Ratificó la importancia del boicot y del sabotaje y se pronunció por la creación de una gran institución de enseñanza libre. Decidió también empezar una campaña activa para que los obreros constituyeran sociedades de resistencia.

> [...] en cuanto a los niños, hacer todo lo posible para que no entren en los talleres sino después de haber cumplido los quince años. Quedan pues bajo la salvaguardia de las diferentes sociedades gremiales para que no se los explote bárbaramente como en la actualidad ocurre[65].

Los sindicatos disidentes se reunirán en Comité de Propaganda para formalizar una decisión ya prevista por *La Organización:* la creación de una nueva central de trabajadores. En enero de 1903, nació la Unión General de Trabajadores (UGT) que preconizaba, al decir de Santillán, una táctica de reformas parciales, de moderación en la lucha y de conquistas legales.

---

64 Ibíd., p. 223.

65 D. A. de Santillán *La FORA, op. cit.*, p. 89 [p. 96].

La ley de “residencia” y la resistencia obrera.

La FORA

Pero entre noviembre de 1902 y enero de 1903 se produjeron acontecimientos de capital importancia en la Argentina. Este período vio el enraizamiento creciente de la Federación Obrera en las clases pobres del país y constituirá también una etapa de gran combatividad proletaria bajo la influencia del activismo anarquista.

La ola de huelgas de noviembre se inició con la lucha de la federación de estibadores para reducir el peso de las sacas de cereales de 120 a 65-70 kilos. Los obreros del Mercado Central de frutas presentaban las mismas exigencias. A partir del 4 de noviembre comenzó la paralización del puerto de Buenos Aires y, poco después, se produjeron conflictos en los puertos de Campana y Zárate, sobre el río Paraná, con la intervención violenta de la policía. La intervención de marinos y bomberos como carneros en el frigorífico de Campana contribuyó al malestar. El Gobierno generalizó el envío de rompehuelgas empleando todos los medios, como el de utilizar presos. Los círculos de la Cámara de Comercio demandaban abiertamente el desmantelamiento de la Federación Obrera y el aniquilamiento de ese vivero del anarquismo[66]. Poco antes de que se desencadenara la huelga de los estibadores, a iniciativa del sindicato de cocheros -en el que la mayor parte de sus

---

66 *The Review of the River Fíate*, 15 de noviembre de 1902. Extraído de I. Oved, *op. cit.*, p. 253.

miembros se identificaban con las posiciones anarquistas- se había formado una Federación de Rodados que se integró a la FOA. Esta federación escribió en el primer artículo de su reglamento federal la siguiente cláusula:

> "En el caso en el que los capitalistas o patrones de empresas intenten hacer fracasar un movimiento convocando a rompehuelgas, la Federación declarará la huelga de solidaridad".

La ocasión se presentó inmediatamente, y las huelgas de solidaridad paralizarán totalmente el puerto, órgano vital de la economía argentina. La extensión de la movilización obrera sorprendió hasta a los mismos militantes anarquistas que insistían en su propaganda de la huelga general pero que, aparentemente, no la creían inminente. La burguesía tenía pánico y el Gobierno tomó medidas de represión draconianas. En un primer momento, el ministro del Interior, Joaquín V. González, dudaba entre la aplicación del estado de sitio y la promulgación de una ley de excepción, pero finalmente se decidió por esto último. Para la prensa conservadora y los empleadores -incapaces de comprender el fenómeno social sino a través de las anteojeras de sus propios intereses de clase- estas huelgas eran obra de agitadores radicales, que sólo podían ser anarquistas y extranjeros. Fue así que se pensó en resucitar viejos proyectos sobre la "emigración malsana" y con el apuro se apeló a un proyecto de ley sobre la expulsión de extranjeros, presentado por el senador Cañé en 1899, que dormía en las comisiones del Congreso.

El rumor de la inminencia de una ley de este tipo corrió como

un reguero de pólvora por las calles de Buenos Aires y, el 20 de noviembre, la FOA lanzaba un manifiesto declarando la huelga general. Un diario de gran tiraje, representante de las clases medias bien pensantes -*La Prensa*- escribía en su edición del día 21:

> "Nunca se había producido en la República Argentina un movimiento obrero de defensa y de protesta con las proporciones y la importancia de éste".

En los barrios obreros se produjeron enfrentamientos con la policía y con los grupos de rompehuelgas. Según *La Prensa,* en los suburbios se escuchaba gritar: ¡Viva la anarquía! y ¡Viva la revolución social!

El ejército patrullaba las calles y se sucedían los tiroteos con los rompehuelgas, autorizados a portar armas por el jefe de policía.

La huelga se extendió a todos los puertos y a las grandes ciudades. Casi todos los gremios se declararon en huelga.

El 22 de noviembre, el Partido Socialista demanda dar pruebas de moderación y buen sentido tanto al Gobierno como a los trabajadores. Pero, en el mismo momento, se reunía el Senado y aprobaba después de dos horas de debate la ley presentada por Cañé, luego pasó a la Cámara de Diputados que, como el Senado, votó en menos de dos horas la que sería la ley 4144, llamada ley de "residencia", calificada por los obreros como "ley baldón". El mismo día, a la medianoche, la ley fue promulgada por el Gobierno. Esta ley de excepción permitía la deportación inmediata de todo extranjero, sin

ninguna posibilidad de recurso. Esta fue un arma terrible utilizada extensa y brutalmente durante las grandes crisis (permaneció en vigor durante sesenta años y fue abolida por el gobierno de Arturo Frondizi, 1958-1962). Durante la discusión en la Cámara, el diputado Balestra preguntó a los que exigían la ley de expulsión de extranjeros: "¿Qué haremos con los anarquistas nacionales que están en acción?", pero no obtuvo respuesta[68]. La Historia se encargaría de eso.

El 23 de noviembre la huelga continuaba extendiéndose; la noticia de la promulgación de la ley exacerbó aún más los ánimos. El Gobierno decreta entonces el estado de sitio; la primera medida oficial fue la censura sobre las informaciones acerca de la huelga general en toda la prensa. Pero la policía no esperó a que las leyes fueran votadas o a que los decretos fueran publicados y, desde el día 21, *La Protesta* era secuestrada y sus locales cerrados[67].

En la noche del sábado 22, numerosas viviendas de militantes obreros eran allanadas. Alrededor de 500 personas fueron arrestadas durante la primera semana luego de la declaración del estado de sitio. Todos los locales de la FOA fueron clausurados así como también los centros socialistas.

La censura que cubría a la prensa en general fue aplicada con particular rigor a todos los periódicos obreros que, además, fueron prohibidos. No obstante esto, Alberto Ghiraldo y

---

67 D. A. de Santillán, "Ltf *Protesta.* Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur" en *Certamen internacional de "La Protesta*", *op. cit.,* p. 43.

Florencio Sánchez[68] la desafiarían publicando durante los primeros días de huelga un suplemento cotidiano de su revista *El Sol,* con informaciones sobre el desarrollo del conflicto.

La aplicación de la ley de residencia no se hizo esperar y todos los anarquistas extranjeros que pudieron arrestar fueron deportados, hubo asimismo expulsiones arbitrarias que no tenían fundamento en esa ley. Sin embargo los militantes más conocidos ya habían tomado sus precauciones y no encontraron ni a Torrens Ros, secretario de los estibadores, ni a Inglan Lafarga, director de *La Protesta.* Fortunato Serantoni se vio obligado a huir, su Librería Sociológica, situada en el centro de Buenos Aires fue saqueada, así como la sede del periódico *L'Avvenire.* Fueron numerosos los deportados que, como Basterra y Ristori, con la ayuda de compañeros uruguayos, pudieron abandonar el barco que los conducía a Europa en el puerto de Montevideo.

La huelga general no duró mucho tiempo pero, con el levantamiento del estado de sitio, se pudo constatar que la represión no había terminado con las huelgas ni impedido duraderamente la actividad anarquista. La huelga de los peones del Mercado Central de Frutas se retomó inmediatamente y, después de diez días de lucha tan enérgica como la de noviembre, los capitalistas terminaron por ceder. *La Protesta Humana* reapareció de inmediato, en enero, con Alcides Valenzuela como director quien, debido a su condición

---

68 Alberto Ghiraldo (1875–1946), poeta y dramaturgo, vivió por su ideal en diferentes lugares del mundo. Murió solo y pobre en Chile. Florencio Sánchez (1875–1910) fue el creador del teatro rioplatense en lengua vernácula, con su pieza *M'hijo el dotor.* Ambos son personajes típicos de la bohemia de fin de siglo.

de argentino, estaba al abrigo de la deportación, pero que, por enredos policiales, fue detenido varias veces en el transcurso del año. El constante hostigamiento de la policía y el frecuente decomiso de ejemplares a la salida de la imprenta no impidieron la expansión del periódico que, en octubre, tiraba entre 7000 y 8000 ejemplares[71]. En este mismo año, el infatigable John Creaghe se hace cargo de la administración, y por su iniciativa, se le cambia el nombre por el de *La Protesta,* título que el periódico conserva hasta hoy.

La FOA se reorganizó rápidamente, y la influencia anarquista se intensificó. El 1º de mayo de 1903 la Federación reunió 25.000 manifestantes en la capital. En junio se reunió el tercer Congreso de la FOA. Entre todas las organizaciones obreras que participaron se observa la importancia adquirida por el anarquismo, y su hegemonía se pone en evidencia en las resoluciones votadas por el Congreso, que prefiguran la declaración "finalista" del V Congreso.

Por ejemplo, el cuarto punto del orden del día abre la discusión sobre las peticiones a los poderes públicos: la proposición aprobada fue la de los obreros de tabaco, que establecía que la Federación Obrera nunca dirigiría peticiones a los poderes públicos.

Transcribimos otras dos resoluciones de este congreso que van en el mismo sentido:

> "Hay que fomentar el espíritu de solidaridad y de acción, por cuanto de ésta dependerá siempre el éxito de todos los movimientos parciales, precursores del estallido general en

cuya acción intervendrán fatalmente los medios revolucionarios".

Las proposiciones sobre la lucha política y económica presentadas por los mecánicos, fundidores, repartidores de pan, zapateros, carpinteros, hojalateros y gasistas de Buenos Aires y los mecánicos de Mendoza fueron agrupadas en una sola, aprobada por el congreso:

> "La organización económica del proletariado puede considerarse como el primer paso dado en el camino de la emancipación del obrero. El socialismo obrero es una concepción amplísima de la que tiene forzosamente que estar excluida toda idea de acción legislativa y parlamentaria, que reduce, circunscribe, mejor dicho, aquella concepción al estrecho espíritu de un partido"[69].

Esta preponderancia del anarquismo en la FOA incrementaba las divergencias con los socialistas, que tenían a su vez dificultades entre sus filas. Como ya lo hemos dicho, la resolución del Comité de Propaganda Sindical para llamar a un nuevo congreso y crear una nueva federación sindical se había concretado en la asamblea constitutiva de la UGT (Unión General de Trabajadores) que tuvo lugar en Buenos Aires del 7 al 15 de marzo de 1903, con la participación de 22 sindicatos de la capital y de 19 del interior.

Pero, en la víspera de esta asamblea, A. Zacagni, secretario del sindicato de los ferroviarios y líder socialista, criticó la creación de una organización paralela a la FOA, considerándolo

---

69 I. Oved, *op. cit.*, p. 304. D. A. de Santillán, *La FORA*, *op. cit.*, p. 103 [p. 110],

como un acto de división de la clase obrera. El preconizaba el ingreso de los sindicatos con influencia socialista en la federación ya existente. El sindicato de albañiles, que estaba alejado de la FOA, rechazó también la creación de la UGT y anunció que no se afiliaría. Los debates de este primer congreso de fundación mostraron, además, que la mayoría, aunque aceptando una posición legalista y parlamentaria, no deseaba enfeudarse al Partido Socialista y que quería mantener la neutralidad de una organización de clase autónoma. Una parte de los delegados mantenían ciertos puntos de vista cercanos a los de la FOA, reconociendo, por ejemplo, la posibilidad del recurso a la huelga general[70]. Esta posición se concretará más tarde en una corriente de orientación sindicalista, que introducirá en la Argentina los principios de la Carta de Amiens.

En el año siguiente, en 1904, algunos días antes del IV Congreso, la FOA publicó los siguientes datos: entre el 15 de abril y el 15 de julio de 1903, se habían adherido 42 sociedades de resistencia, pagando 15.212 cotizaciones; durante el mismo período el número total de sociedades se elevó a 66 con 32.893 cotizaciones recaudadas.

Entre esos dos períodos mencionados es necesario señalar dos hechos, de significación opuesta, importantes por sus repercusiones: uno fue la manifestación de la plaza Mazzini y el otro la aparición cotidiana de *La Protesta.*

El primero de mayo no era un día de fiesta sino de

---

70 I. Oved, *Ibíd.*, pp. 310–311.

manifestación y de reivindicación obrera. Ese 1º de mayo de 1904 se anunciaba como una manifestación de fuerza y de confianza de las organizaciones proletarias. La FOA reunió en la plaza Mazzini entre 40 y 50.000 personas. El número de manifestantes reunidos por la UGT y el partido socialista fue alrededor de 20.000.

La marcha de los socialistas no fue acompañada por la policía, por el contrario "una importante fuerza policial seguía la manifestación" de la FOA y "numerosos grupos armados estaban apostados a lo largo del recorrido previsto". Cuando la manifestación arribó a la plaza Mazzini, se produjo un incidente (según ciertas versiones a causa de un tranvía que no había acatado la consigna de huelga).

El escuadrón de caballería cargó contra los manifestantes y seguidamente se produjo un intenso tiroteo. Hubo quince heridos y dos muertos, el obrero marítimo J. Ocampo y un policía. El acontecimiento tuvo amplia repercusión, y la brutalidad policial fue denunciada también por el Partido Socialista. Fueron arrestadas un centenar de personas, y el local de la Federación Obrera quedó clausurado hasta el día 13 de mayo.

Este 1º de mayo será el preludio a las sangrientas represiones que seguirán.

El otro acontecimiento fue la consecuencia natural de la amplitud que comenzaba a tomar el movimiento obrero. En junio de 1904 fue anunciada la cercana aparición diaria de *La Protesta.* Mientras se preparaba para eso el doctor Creaghe

decidió adquirir una imprenta, tanto para paliar los efectos de las frecuentes mudanzas exigidas por el hostigamiento policial como para reducir los costos de publicación.

> "El número 253 del 5 de marzo será impreso con una nueva tipografía y en nuestra imprenta. El 1º de abril aparecerá el primer número de *La Protesta* cotidiana"[71].

Algunos meses más tarde, del 30 de julio al 2 de agosto, tuvo lugar el IV Congreso de la federación. Este congreso, además de los temas habituales relacionados con la cuestión obrera, decidió que en adelante el nombre de la organización sería el de Federación Obrera Regional Argentina (FORA). El agregado de "Regional" era una consecuencia del cosmopolitismo anarquista que no aceptaba la división política del territorio hecha por los estados nacionales: se aprobó también la carta de la organización conocida con el nombre de Pacto de Solidaridad. El Pacto es un elemento complejo que define los principios y el modo de organización. Comienza por afirmar "...que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la del otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás" (el lector avisado reconocerá la frase de Bakunin aunque el texto no lo cite). Los esfuerzos de la Federación deben ser dirigidos a la emancipación completa del proletariado, constituyendo "...con los explotados de todas las naciones la gran confederación de todos los productores de la Tierra". Así, "...los organismos que representan las

---

71 Por la masacre de plaza Mazzini y *La Protesta* cotidiana, véase D. A. de Santillán, *"La Protesta"* en *Certamen intern.*, *op. cit.*¡pp. 46–47. I. Oved, *op. cit.*, pp. 337–338.

federaciones de oficio y oficios similares, a la par que serán absolutamente autónomos en su vida interior y de relación, sus individuos no ejercerán autoridad alguna, y podrán ser substituidos en todo tiempo por el voto de la mayoría de las sociedades federadas...". Entonces, "La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación local; libre y autónoma en el seno de la federación comarcal; libre y autónoma en la Federación regional". Pero hay también una restricción: "Para ser admitido como delegado al congreso, será necesario que el representante acredite su condición de socio en alguna de las sociedades adheridas a este pacto y no ejerza o haya ejercido cargo alguno político, entendiéndose por tales los de diputados, concejales, empleados superiores de la administración, etc.". El Pacto de Solidaridad concluye así:

> "Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de productores libres".

El contenido ideológico, francamente antiautoritario, que aparece en las resoluciones del Congreso, no debe ocultar el hecho de que los anarquistas activos de la FORA constituían una minoría entre los afiliados de las sociedades de resistencia, la gran mayoría estaba formada por los obreros explotados que defendían su pan cotidiano. Esta realidad fue claramente

expresada en el número de septiembre de *La Organización Obrera,* órgano de la Federación, que decía:

> "Quien sea aunque sólo un poco observador, verá que en las sociedades de resistencia existen dos tendencias: una representada por la minoría que, sin descuidar el presente, busca el bienestar para el futuro, y otra que emana de la mayoría y que no se ocupa más que del presente".

La conclusión necesaria para el militante era, entonces, que la minoría debía emplear la propaganda y la educación para que la mayoría comprendiese que, sin una finalidad de transformación global de la sociedad, todas las conquistas inmediatas y corporativas serían desperdiciadas en un esfuerzo digno de Sísifo. Esta tendencia que intentaba conjugar las actividades sindicales y la concepción anarquista de la lucha obrera se afirmó aún más durante este período de fin del año 1904 cuando la conquista, al alcance de la mano, de las ocho horas de trabajo, desencadenó una nueva ola de huelgas. Estas culminaron en una huelga general en diciembre luego de la violenta represión de la policía de la ciudad de Rosario donde la Federación local de tendencia anarquista había impulsado actos reivindicativos. La brutalidad policial tuvo como resultado seis muertos y decenas de heridos.

La FORA llamó a la huelga general para el 1º y 2 de diciembre a la que adherirán la UGT y el Partido Socialista. Las autoridades tomaron medidas severas: cuerpos de ejército fueron apostados en las cercanías de la Capital (5000 hombres en Campo de Mayo) además de los bomberos y de la Policía Federal. Se emplazaron cañones en los suburbios y dos barcos

de guerra anclaron en el puerto (el 9 *de Julio* y el *Maipú).* En Buenos Aires, lo mismo que en las grandes ciudades de las provincias, el paro fue total. Fue una huelga general pacífica, una manifestación de fuerza impresionante y silenciosa del proletariado argentino[72].

No solamente la cuestión social sino también la situación política del país estaban agitadas a comienzos de 1905. En febrero estalló una insurrección armada del Partido Radical (representante de la clase media liberal), que fracasó. El Gobierno declaró el estado de sitio y la censura de todas las publicaciones. *La Protesta,* que en ese momento dirigía Alberto Ghiraldo, fue el único periódico que ignoró la interdicción y fue inmediatamente allanado y clausurado. *La Protesta* continuó con un boletín clandestino, pero la policía, tomando como pretexto la insurrección radical, desencadenó un gran movimiento represivo contra las organizaciones obreras y los anarquistas. Varios miembros del Consejo Federal de la FORA fueron detenidos. En algunos días fueron allanados y clausurados los locales de los ferroviarios, albañiles, panaderos, carpinteros y la Federación del Calzado.

Inglan Lafarga fue arrestado y deportado. Ghiraldo, junto con decenas de obreros, fue embarcado por la fuerza en el barco de guerra *Maipú,* transformado en prisión. Hasta argentinos nativos, como Ghiraldo, fueron deportados a Montevideo al salir de prisión. La FORA llamó nuevamente a la huelga general pero, dada la situación, no consiguió hacerse oír. La actividad obrera se extinguió durante el estado de sitio, los locales

---

72 Véase I. Oved, *op. cit*, pp. 372–375.

obreros quedaron cerrados y vigilados y alrededor de cuatrocientos militantes estaban en la cárcel. No obstante esto la exhortación clandestina a la huelga por el 1º de Mayo tuvo éxito en el puerto de Buenos Aires, Rosario y otros lugares. El 5 de mayo es levantado el estado de sitio, el 14 *La Protesta* continúa su publicación y su tiraje "es multiplicado por tres y por cuatro" [73]. Se preparó inmediatamente una gran manifestación de protesta contra la política represiva a la cual adhirieron la FORA y la UGT, además del Partido Socialista y de grupos anarquistas. El 21 de mayo, día de la manifestación, cerca de 40.000 personas recorrían las calles de la capital; cuando la manifestación llegó a la Plaza Lavalle, el escuadrón de caballería, llamado por el pueblo "los cosacos", cargó sobre los manifestantes dejando 17 heridos graves y tres muertos.

El hostigamiento policial, la clausura de periódicos, la aplicación constante de la ley de "residencia" no impidieron el crecimiento de la organización obrera sino que, por el contrario, favorecieron el acercamiento hacia los anarquistas, sobre todo en el seno de la UGT. En las dos organizaciones se levantaron voces reclamando la unificación.

Durante el III Congreso de la UGT, en agosto de ese mismo año, se escuchó por primera vez a una minoría militante, en una asamblea de trabajadores en la Argentina, expresar las ideas del sindicalismo revolucionario. Esta corriente defendía, aunque con balbuceos y de un modo no claramente formalizado, los puntos principales de la doctrina[74] que la FORA

---

73 D. A. de Santillán, *Protesta"*, op. cit, p. 49.

74 Estos puntos colocan la unidad económica de la clase obrera por delante de las concepciones filosóficas que la dividen, y la idea, expresada en *La Acción– Socialista*

criticará muy claramente en ocasión de la fundación de la AIT de Berlín en 1922. El “sindicalismo”, introducido por los militantes socialistas, combatía vigorosamente al anarquismo tal como se expresaba en esos momentos en el proletariado argentino, pero atacaba también al reformismo del Partido Socialista. Los “sindicalistas”, a los que la FORA llamará siempre sindicalistas “puros” o neutros, bajo la influencia de las luchas comunes de ese año contra la represión gubernamental, propondrán que el congreso de la UGT fomente un pacto con las otras organizaciones obreras “a condición de que eso no cause perjuicio a su método de lucha”.

El congreso tomó la resolución de “...Proponer a la consideración de todas las organizaciones obreras del país la realización de un pacto de solidaridad tendiente a unificar las fuerzas y la acción de la clase obrera organizada en las siguientes circunstancias: 1) en oposición a la Ley Nacional del Trabajo; 2) en la lucha contra la proclamación del estado de sitio; 3) en la campaña contra la Ley de Residencia”.

La minoría propuso también “Aceptar la huelga general como medio específico de lucha proletaria por su eficacia moral y material...”, sin éxito. No obstante, esta minoría logró hacer aceptar la proposición siguiente: el III Congreso “Resuelve aceptar la lucha política en el verdadero significado que ella tiene de lucha de clases; y la acción parlamentaria, en el concepto de que no realiza obra efectiva revolucionaria, y sólo

---

(periódico sindicalista que comienza a publicarse en Buenos Aires el 11 de junio de 1905) era que el sindicalismo designa a los organismos de la clase obrera como aquellos que van a “...sustituir definitivamente en el futuro todas las instituciones burguesas”. Citado por I. Oved, *op. cit* p. 407.

sirve para complementar la acción material y positiva que realiza el proletariado en el frente verdadero... o sea en el campo económico".

El Partido Socialista reaccionó en disconformidad publicando en *La Vanguardia* varios artículos críticos acerca de la "incoherencia" del congreso y, sobre todo, ridiculizando la "inaceptable" resolución sobre la acción política. Por el contrario, *La Protesta,* con la pluma de Alberto Ghiraldo, recibió con simpatía el espíritu de colaboración y hasta de unificación entre los organismos obreros surgido del congreso de la UGT, una posición que no será compartida por la mayoría de los militantes anarquistas, como lo veremos rápidamente.

V Congreso de la FORA: la declaración "finalista"

En ese mes de agosto de 1905 se abrió el V Congreso de la FORA, que será un jalón fundamental en la marcha del anarquismo y del movimiento obrero en la Argentina, inaugurando una experiencia sin paralelo en la historia del proletariado militante.

Cuando fue conocida la decisión del Consejo Federal de convocar a un congreso, la prensa burguesa reclamó la prohibición de lo que consideraba como actividades subversivas; la policía intensificó inmediatamente las detenciones arbitrarias y se temió no poder realizar el encuentro, lo que aumentó la tensión en los sindicatos y contribuyó a la radicalización ideológica. Se supo entonces que la Federación de Rosario iba a presentar una moción sobre "la

necesidad de propagar el comunismo anárquico en las sociedades obreras”.

El V congreso tuvo lugar entre el 26 y el 30 de agosto en medio de brutalidades policiales y, si no fue prohibido, fue ciertamente porque las autoridades tenían miedo de las consecuencias de atizar demasiado el fuego, ya que ciertos sindicatos importantes habían pensado declarar la huelga general en caso de prohibición. Participaron delegados de 41 sindicatos de la capital y de cinco federaciones (las federaciones locales de Santa Fe, Rosario, Córdoba, Chacabuco y San Fernando) que agrupaban a 53 sociedades, más una Federación de Oficios con cuatro sociedades afiliadas.

En la primera sesión se saludó la creación de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), que realizaba simultáneamente su primer congreso.

Un tema que suscitó un largo y vivo intercambio de ideas fue el de la remuneración del cargo de secretario del Consejo Federal. Se decidió que ningún cargo sería remunerado.

Como en otros congresos se discutió sobre los métodos de lucha, reafirmando la importancia del boicot y del sabotaje, a los que se sumó la lucha por el “label”[75]. Fa afirmación de los métodos de lucha era una cuestión fundamental ya que el Congreso debía tratar seguidamente la proposición de la UGT de realizar un pacto de solidaridad entre las dos federaciones.

---

75 La lucha por el label fue muy importante, ya que muy frecuentemente, en una huelga que terminaba en victoria, los patrones aceptaban las proposiciones obreras a condición de que el label de la FORA no figurase más.

Los anarquistas consideraban inaceptables los métodos reformistas que los socialistas de la UGT pretendían conservar: el arbitraje, las peticiones a los poderes públicos, la legislación obrera, es decir todo lo que estuviera por fuera de la acción directa del proletariado.

Después de un largo debate en torno de la proposición de la UGT, del que participó la casi totalidad de los delegados, se decidió:

> "Que el V Congreso reconoce inútil, ineficaz y contraproducente cualquier pacto solidario escrito con la UGT (...) Al propio tiempo, como la FORA nada tiene que ver con idealismos que pudieran dividir al obrero, acogerá en su seno a todo obrero o grupo de obreros que deseen ingresar en sus filas".

El punto final de las deliberaciones fue el problema ideológico propuesto por la Federación de Rosario y sostenido por los panaderos de Lincoln, la Federación Obrera Focal de Santa Fe y la Federación Obrera Regional Uruguaya, problema que fue tratado junto con otros dos temas: "Estudiar los métodos que deben emplear los obreros dentro de las sociedades de resistencia para que estas no se detengan ante la conquista de las ocho horas" y "De que métodos debe valerse el obrero para conquistar su completa emancipación". Fa resolución que se aprobó decía:

> "El V Congreso Obrero Regional Argentino, consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a la organización de federaciones obreras, declara: Que aprueba

y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las ocho horas, les llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue".

Cuando el resultado de la votación fue anunciado -52 votos a favor y 2 en contra- estallaron los aplausos y los vivas en un clima de exaltación, ya que el Congreso fue sentido como un triunfo moral, tanto a causa de la resistencia ofrecida a los esfuerzos de la policía por impedir su realización, como por la naturaleza de las resoluciones aprobadas.

Luego del fin del Congreso, a partir del día siguiente, se suscitó una polémica en las columnas de *La Protesta,* entre los que criticaban el rechazo al pacto con la UGT y los que defendían globalmente las posiciones adoptadas. Estos últimos, entre los que se encontraban F. Jaquet, del secretariado de la FORA y Eduardo G. Gilimón, que poco tiempo después tomaría a su cargo la redacción de *La Protesta,* ponían el acento sobre las diferencias que separaban a reformistas de revolucionarios, y afirmaban que la FORA permanecía abierta a todos los obreros, a todos los sindicatos, sobre la base del Pacto de Solidaridad aprobado por el IV Congreso. Las sociedades de resistencia adherentes, llamadas a ratificar las conclusiones del congreso, lo hicieron casi sin oposición interna.

La orientación ideológica, fijada por el V Congreso

recomendando la propaganda y la ilustración lo más amplia posible del comunismo anárquico, fue conocida como la tesis del “finalismo forista”: Desde este punto de vista, el obrero no se organiza ni adhiere a una sociedad de resistencia en función de una idea o de una creencia filosófica o ideológica, el obrero se organiza en función de su condición de explotado -de su condición de clase- pero su lucha debe tender no solamente a la mejora de sus condiciones de vida y de trabajo, sino, y sobre todo, a cambiar en el futuro las bases de la sociedad. Es esta finalidad, que los trabajadores organizados, habiendo alcanzado colectivamente un nivel más elevado de comprensión de las causas de la explotación económica y de la opresión política, tienen el deber de hacer conocer y explicar a sus hermanos de miseria. Y la formulación más amplia de esa finalidad está representada por el anarco-comunismo.

Esta concepción del “finalismo” explica por qué, en el espíritu del militante anarquista, no hay contradicción entre la resolución que afirma por una parte que la FORA “nada tiene que ver con idealismos que pudieran dividir al obrero” y que ella “acogerá en su seno a todo obrero o grupo de obreros que deseen ingresar en sus filas” y por otra la aprobación del anarco-comunismo.

El “finalismo” influyó duraderamente y consolidó la marcha de la Federación Obrera Regional Argentina durante un período muy largo de luchas[76], esto fue lo que le insufló su

---

76 La FORA se opuso al “especifismo”, nombre que se dio a la tendencia que defendía la organización de los anarquistas en tanto tales, federados de manera permanente a nivel nacional. Fue solamente en 1932, en prisión, que se realizaron acuerdos para fundar una organización nacional específicamente anarquista, la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) nacida en 1935. En 1955 la FACA cambió su nombre

enorme capacidad de movilización, cuando las diferentes circunstancias, con frecuencia trágicas, exigían que los trabajadores se lanzaran a una huelga de solidaridad.

Una firme declaración anarquista en el seno de la organización obrera, mucho antes del desarrollo de anarcosindicalismo [77] a nivel internacional, tuvo por consecuencia, naturalmente, críticas y polémicas al interior del movimiento anarquista. En Buenos Aires, quienes defendieron ardorosamente un acercamiento entre las dos federaciones fueron Pascual Guaglianone, militante anarquista de larga trayectoria, y Alberto Ghiraldo. Esta cuestión suscitó un debate internacional del que participaron

Malatesta y Fabbri, opuestos a la declaración "finalista", un debate que continuaría por años en el *Suplemento* de *La Protesta* y al que Malatesta respondería en sus artículos sobre anarquismo y sindicalismo, primeramente en *Umanitá Nova* entre 1920 y 1922 y a continuación en *Pensiero e Volontá,* entre 1925 y 1926. Fa discusión se prolongó más allá de los años 1930 en las páginas de *El Productor* en España. Pero, en la

---

por el de Federación Libertaria Argentina (FLA), que actualmente conserva.

77 La autodenominación de anarcosindicalismo no se generalizará hasta después de la guerra del 14–18, más precisamente luego del desarrollo de la CNT española [Teatro de la Comedia, Madrid 1919, allí se decidió que "de acuerdo con la esencia de los postulados de la Primera Internacional de Trabajadores, el Congreso declara que la finalidad perseguida por la Confederación Nacional del Trabajo es el comunismo anárquico."] y la creación de la AIT en 1922. Cf. mi folleto *L'organisation révolutionaire Internationale du prolétariat*, éd. CNT Région Parisienne, 1977. Sobre el Congreso de la Comedia, Manuel Buenacasa relata que, estando en esa época en España, Alberto Ghiraldo realizó una edición extraordinaria de la vieja y popular revista *Hechos y Figuras*, que él publicaba en Buenos Aires, para conmemorar el Congreso de la CNT. En *El movimiento obrero español.* París, 1966, p. 76.

Argentina de 1905, la reflexión ideológica y el debate estaban pautados por los imperativos de la acción. A partir del cierre del V Congreso una nueva ola de huelgas golpeó al gobierno que declararía por enésima vez el estado de sitio. El 8 de septiembre fue prohibida *La Protesta* y no podrá aparecer hasta el 1º de enero de 1906. Escribe Santillán en su crónica del diario anarquista:

> "hubo numerosos arrestos, deportaciones, persecuciones y así como la vez precedente, el barco de guerra *Maipú* había servido de prisión, esta vez fue el *Santa Cruz*, quien albergaba a los obreros encarcelados".

La FORA, con la adhesión de 105 asociaciones, comenzó una campaña por la reducción de la jornada laboral a seis horas, insistiendo en su VI Congreso (septiembre) en la importancia de la huelga general.

Un rápido sobrevuelo de sesenta años de actividad

Es imposible reconstituir en estas pocas páginas el desarrollo ulterior de la FORA, y las vicisitudes político-sociales que fueran el terreno y las consecuencias de la acción proletaria, durante los largos años que ahora vamos a recorrer hasta su desaparición, casi total a fines de los años 60. Señalaremos solamente algunas de las grandes luchas que han desembocado en huelgas generales de solidaridad y las posiciones ideológicas que han caracterizado su existencia.

A mediados de 1907, el jefe de policía de la ciudad de Buenos

Aires era el coronel Falcón, encarnizado enemigo de la clase obrera que había jurado terminar con los anarquistas de la FORA. Pero, como todos los policías se parecen, fue en Rosario y no en Buenos Aires, donde ese año la represión de las huelgas produciría la reacción más fuerte. El origen del movimiento provino de una libreta de trabajo que se quiso imponer a los trabajadores del transporte, libreta con foto e impresión digital. La UGT y la FORA llamaron conjuntamente a una huelga en todo el país, huelga que se hizo efectiva el 25 de enero: no obstante el cierre de locales y los encarcelamientos el movimiento fue tan unánime que el Gobierno cedió y renunció a la libreta de trabajo.

Luego de la acción conjunta de las dos federaciones, se organizó, en ese mismo año, un congreso de fusión del que participaron 69 sociedades adheridas a la FORA, 30 sociedades adheridas a la UGT y 36 autónomas. Como las discusiones se empantanaban en los métodos de acción social y política, Jaquet propuso poner a votación la declaración "finalista" sobre la recomendación del comunismo anárquico, votación que resultó en 62 votos a favor, 9 en contra y 33 abstenciones. En consecuencia se retiró un cierto número de sindicatos de la UGT y permanecieron las sociedades de resistencia de la FORA y la mayoría de los autónomos. El resultado fue que la situación empeoró, socialistas y anarquistas quedaron más irritados que previamente.

Antes de fin de año, la FORA organizó otra huelga de solidaridad en señal de protesta por las masacres perpetradas por la policía durante la huelga de la Federación Obrera Local de Bahía Blanca.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en 1909 serán de una extrema gravedad para el desarrollo del movimiento obrero. Como el jefe de la policía Ramón L. Falcón quería nuevamente imponer una libreta o una carta de identidad, los sindicatos del Rodado (transportes de Buenos Aires, conductores de carros, conductores de vehículos, chóferes) decidieron hacer huelga por tiempo indeterminado a partir del 1º de mayo contra el código municipal que se preparaba y contra la libreta. Esta amenaza irritó a Falcón, quien temía la parálisis de la ciudad.

El 1º de mayo socialistas y anarquistas, como de costumbre, manifestaron separadamente, los primeros en Plaza Constitución y los segundos en la Plaza Lorea (hoy Plaza Congreso). La manifestación de la UGT se llevó a cabo sin dificultades, pero la de la Plaza Lorea, compuesta por alrededor de 30.000 personas, fue atacada a tiros de revólver por el escuadrón de seguridad apenas se puso en marcha, dejando en las calles 8 muertos y 105 heridos[78].

La FORA decretó la huelga general por tiempo indeterminado y la UGT hizo causa común. La ausencia de transportes urbanos aumentó la sensación de parálisis total de las actividades cotidianas, y las escaramuzas y tiroteos con las "fuerzas del orden" fueron frecuentes. El entierro de las víctimas dio lugar a la formación de un inmenso cortejo de 60.000 personas que, al regresar del cementerio, fue atacado a tiros de fusil y nuevas cargas de caballería. El Gobierno cedió al cabo de la semana, derogó el código municipal de penalidades previstas, ordenó la

78 Según las cifras proporcionadas por Santillán en su historia de la FORA, *op. cit.*, p. 176.

reapertura de los locales obreros y la puesta en libertad de los prisioneros. En la Capital fueron liberados 800 detenidos. El pueblo reclamaba con insistencia la cabeza de Falcón.

En las calles de Buenos Aires, una mañana del mes de noviembre, cuando aún duraba la excitación luego de las grandes manifestaciones de octubre en protesta por la ejecución en España de Francisco Ferrer, Simón Radowitzky arrojó una bomba contra el carruaje en el que circulaban Ramón Falcón y su secretario Lartigau, matando a los dos instantáneamente. A la reacción inicial de pánico le sucedió una represión sin precedentes. En la noche de ese 14 de noviembre, jóvenes de la "sociedad porteña", junto con policías uniformados, tomaron por asalto y saquearon cuanto local obrero pudieron; el local y la máquinas de imprimir de *La Protesta* fueron destruidos, los miembros de la redacción encerrados en el barco de guerra *Guardia Nacional* junto con otros detenidos de nacionalidad argentina y los extranjeros, como Juan Bianchi, secretario de la FORA, deportados. Millares fueron presos y un gran número de ellos fue enviado a la penitenciaría de Tierra del Fuego. El estado de sitio, que fue decretado inmediatamente, se extendió hasta el 13 de enero, pero esto no impidió sacar a la FORA una publicación clandestina, *Nuestra Defensa* y, a *La Protesta,* distintos boletines clandestinos. El diario anarquista reapareció el 16 de enero con un tiraje más importante, que se estabilizó en 15.000 ejemplares por día.

En las grandes ciudades del litoral argentino, el clima social estaba al rojo vivo a tal punto que la presión obrera y popular sobrepasó al movimiento organizado; la misma FORA fue

impulsada hacia delante por el movimiento de masas, hacia la huelga del Centenario, como veremos luego.

Con Simón Radowitzky convertido en un héroe del pueblo y la popularidad creciente del anarquismo se hizo necesaria la aparición de otro diario. *La Protesta* era un matutino y, a partir del 7 de marzo, apareció *La Batalla,* vespertino anarquista, con Teodoro Antillí y Rodolfo González Pacheco como redactores. El gobierno preparaba los festejos patrióticos del centenario de la Revolución de Mayo y temía que la agitación popular pudiera poner en peligro esta celebración. El consejo federal de la FORA también vacilaba ante un movimiento tumultuoso e inorgánico, que llevara a la confrontación y a la inevitable reacción nacionalista.

El mitin del 8 de mayo encendió la mecha. Como aún permanecían numerosos encarcelados desde noviembre de 1909 y se sabía que habían sido torturados, se decidió realizar una manifestación de protesta en la Plaza Colón de Buenos Aires. Ese 8 de mayo, un número de manifestantes jamás visto hasta entonces (entre 70.000 y 80.000 según las diferentes estimaciones[79]) se reunió en las calles de Buenos Aires exigiendo del Gobierno: 1. la abrogación de la ley de "residencia"; 2. la liberación de los encarcelados por delitos sociales; 3. la amnistía para los condenados militares y desertores.

En caso de que al 18 de mayo esas condiciones no fueran aceptadas, la huelga general sería declarada en todo el país. No

---

79 Es preciso saber que la población de la Argentina en ese momento era de alrededor de 7 millones de habitantes (censo de 1914: 7.885.237).

se produjeron incidentes, ya que las fuerzas del orden se cuidaron de intervenir.

Por consiguiente las fiestas del centenario, que debían realizarse entre el 22 y el 30 de mayo, se encontraban directamente amenazadas por el movimiento popular al que las autoridades veían como francamente revolucionario. En sus salones, la burguesía patriota y la oligarquía oscilaban entre la pavura y el furor. El Gobierno entonces decidió propinar un gran golpe. El 13 de mayo, sigilosamente, la policía arrestó masivamente a obreros conocidos por sus ideas anarquistas. Los primeros en caer fueron los miembros del consejo federal de la FORA y los redactores de *La Protesta* y de *La Batalla.* Fueron también arrestados los miembros del comité central de la CORA (nueva denominación de la UGT). El 14 se declaró el estado de guerra interno instaurándose el terror policial. Hicieron su aparición nuevas bandas de "patriotas" que tomaron por asalto los locales obreros, destruyendo muebles y bibliotecas. El local de *La Protesta* fue incendiado, al igual que el de *La Vanguardia,* órgano del Partido Socialista. Los encarcelados fueron más de dos mil, muchos de ellos, entre los que se encontraban González Pacheco, Antillí y Apolinario Barrera, fueron enviados al penal de Ushuaia. Eduardo Gilimón fue deportado con el primer contingente y las deportaciones prosiguieron en gran número en los siguientes años.

No obstante la represión, la huelga se realizó, fueron publicadas hojas clandestinas, hubo sabotajes diversos y sangrientos enfrentamientos con muertos y heridos.

Cien años después de la Revolución de Mayo, y para

celebrarlo, el gobierno nacional transformó a Buenos Aires en un campo militar, en una ciudad ocupada. “Por un par de años fue imposible el funcionamiento normal de la organización obrera. Se vivía de hecho fuera de la ley, en particular los anarquistas y las organizaciones obreras por ellos inspiradas”, constata Santillán en su historia de la FORA.

El compañero J. E. Camila, muy activo durante este período de clandestinidad, cuenta que, dejando de lado otras tentativas de publicación, se decidió hacer reaparecer de nuevo *La Protesta* para el 1º de mayo de 1911, pero la policía confiscó las chapas en la imprenta, y A. Barrera y otros quince militantes fueron arrestados.

Dos semanas más tarde apareció otro número, impreso en Montevideo, y seguidamente la impresión del periódico volvió a Buenos Aires, donde continuó saliendo clandestinamente y como hebdomadario, hasta junio de 1912. Fue necesario un gran esfuerzo organizativo y de inteligencia para hacer fracasar las búsquedas policiales que acosaban a las imprentas y también para difundir a escondidas una tirada de 7 a 10.000 ejemplares. Apolinario Barrera jugó en esos momentos el papel que desempeñó Juan Creaghe durante el período que siguió a la ley de “residencia”[80]. Fue solamente en julio de 1913 cuando *La Protesta* pudo retomar su ritmo cotidiano. A fin de año, luego de algunas huelgas, sobre todo en provincia, que produjeron numerosas víctimas y detenidos, la FORA quiso realizar un mitin de protesta que fue prohibido; en respuesta se decidió realizar una huelga general de 48 horas y fue el

---

80 D. A. de Santillán, “*La Protesta*”, *op. cit.* pp. 58–59.

primer movimiento colectivo de los trabajadores después de la represión del centenario.

La FORA estaba muy debilitada luego de la terrible represión sufrida, pero la situación no era mejor para los sindicalistas o para los socialistas. La UGT, sobre todo por causa de la presión de la corriente sindicalista, como ya hemos visto, había mantenido una política de acercamiento y de tentativas de fusión de las dos centrales. En 1909, entre la masacre de la Plaza Lorea y la ejecución de Falcón por Radowitzky, se realizó otro congreso obrero del cual participaron unos pocos sindicatos de la FORA, y que tuvo como resultado que la UGT y los sindicatos autónomos decidieran cambiar el nombre de UGT por el de Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Esta central convocó en septiembre de 1914 a un congreso llamado de "Concentración Obrera" en el que se decidió aceptar el Pacto de Solidaridad de 1904 de la FORA y adherirse masivamente a ésta.

La FORA siempre había sostenido que la federación obrera estaba abierta a todos, individuos y grupos; fue así que el Consejo Federal aceptó la afiliación de los sindicatos autónomos y de los confederados de la CORA que lo deseaban y convocó al IX Congreso Ordinario de la Federación para los primeros días de abril de 1915.

La discusión del primer punto del orden del día -la finalidad de la FORA- tomó varios días. El clima había cambiado, y la unidad del movimiento también tenía eco entre los anarquistas. El congreso reafirmó el Pacto de Solidaridad y los métodos de lucha, pero abolió la recomendación del

comunismo anárquico del V Congreso. Cuando se constituyó el Consejo Federal en él se encontraban socialistas y sindicalistas como Sebastián Marotta.

Una minoría disidente no aceptó la supresión de la declaración “finalista” que privaba a la FORA de su significación particular, de lo que había sido el nervio de su acción. Y que lo volvería a ser, como los hechos lo demostrarían más adelante.

El 2 de mayo de 1915 esta minoría se reunión en el local de la Sociedad de Resistencia de Conductores de Carros. Estaban presentes las 21 asociaciones obreras que habían decidido ignorar al IX Congreso de la FORA para conservar la declaración del V y para constituir otro Consejo Federal.

A partir de este día y durante siete años, coexistieron dos FORA, una llamada del V Congreso y la otra del IX Congreso.

En un primer momento *La Protesta* dudó pero, inmediatamente, por los artículos de Gilimón, que escribía desde Montevideo, de Antillí, que lo hacía desde la prisión, de Apolinario Barrera y de otros, el periódico retomó la defensa del “finalismo” anarquista de la FORA contribuyendo a su reconstrucción. Una buena parte de las sociedades que habían aceptado al IX Congreso revieron su decisión pero las disputas violentas entre las dos federaciones, el clima represivo y el panorama internacional dominado por la guerra, sin que esto quiera decir que no hubiera habido huelgas y represiones sangrientas entre 1916 y 1918, atenuarían y le quitarían relieve a la actividad obrera.

La vieja oligarquía conservadora que gobernaba el país en

1916 había perdido las elecciones parcialmente “democráticas” y el Partido Radical había accedido al palacio presidencial, la “Casa Rosada”. Su jefe, Hipólito Yrigoyen, caudillo sagaz, había encontrado apoyo en las clases medias y en una parte de las clases pobres de la ciudad, desarrollando una prédica populista de contornos imprecisos. “Es por eso que, con un desprecio olímpico, se separó de las minorías ilustradas. Encarnó la ‘reparación’ popular”, nos dice Rouquié[81]. Pero Yrigoyen no abrogó la legislación represiva vigente: la ley de “residencia” y las otras leyes perversas permanecieron en vigor. Él sabía romper una huelga y no vacilaba en enviar a la tropa, último argumento de su política social, cuando lo creía necesario. Al mismo tiempo recibía a las delegaciones obreras en la Casa Rosada y se permitía, para gran escándalo de la Bolsa de Buenos Aires, arbitrar a favor de los trabajadores en ocasión de la huelga general de ferroviarios de 1917[82].

Pronto resulta claro que una cierta tolerancia mutua, por no decir una cierta comprensión, se crea entre la FORA del IX y las autoridades nacionales. Esta FORA fue olvidando poco a poco la acción directa para resolver los conflictos, reemplazándola por el arbitraje de las autoridades, tal como lo habían querido los socialistas de la FOA. Sus delegados obreros recorrían las antecámaras ministeriales y, como buenos ciudadanos, los pasillos de la jefatura de Policía. Para no dar más que un ejemplo, durante la huelga de los marítimos de 1917, los gremios que adhirieron habían votado la huelga general, pero

---

81 Cf. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo 1, Buenos Aires, Emecé 1994, pág. 138.

82 *Ibíd.*, pág. 141.

los dirigentes de la Federación, para evitar el conflicto, aceptaron el arbitraje del jefe de Policía.

Al aproximarse el año de 1919, la agitación social se intensificó. Y llegó la "Semana Trágica"[83] en la que, una vez más, verá conjugarse la revuelta de los oprimidos con una represión bárbara. La fábrica metalúrgica de Vasena se encontraba en huelga desde septiembre de 1918; la empresa había contratado guardias armados para proteger a los escasos "carneros", lo que provocaba que se produjesen intercambios de disparos con los piquetes de huelga. El 7 de enero fue el escuadrón de seguridad de la policía quien se encargó de proteger un transporte de material desde los depósitos de Vasena. Los huelguistas se acaloraron y una lluvia de piedras cayó sobre los "cosacos"; hubo disparos por ambos bandos, cuando cesó la fusilería se contaron cuatro muertos.

La primera en declarar la huelga general fue la FORA del V Congreso, mediante un comunicado publicado en *La Protesta* del 8 de enero; la Sociedad de Resistencia metalúrgica tomó una decisión idéntica y, durante la noche de ese mismo día, la FORA del IX hizo otro tanto[84].

Al día siguiente, fueron velados los muertos en un local

---

83 Para una información detallada de los sucesos se recomienda la lectura de *Días Rojos, verano negro. Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires*, de Horacio Ricardo Silva, Utopía Libertaria, 2011.

84 Se trataba de la Sociedad de Resistencia de Metalúrgicos Unidos creada en julio de 1918 y estrechamente vinculada con la FORA quintista (Silva, H. R. *op. cit*., pág. 92). Por otra parte y de acuerdo con lo investigado recientemente, la FORA del IX sólo se limitó a emitir una declaración de protesta sin resolver ninguna medida práctica de lucha (Silva, H. R. *op. cit.* pág. 155).

socialista y en la sociedad de resistencia de los metalúrgicos. En la mañana de ese 9 de enero, los huelguistas levantaron barricadas en las esquinas y pusieron sitio al predio de la empresa Vasena donde se encontraban reunidos varios de sus directivos negociando con los delegados de la FORA del IX. Cuando se formó el cortejo fúnebre para dirigirse al cementerio, ya la situación era incontrolable. Una multitud, entre la que había numerosas personas armadas, rodeaba los ataúdes. Las armerías y las comisarías fueron atacadas y una iglesia incendiada. En el recorrido del cortejo se encontraba el convento del Sagrado Corazón de Jesús, con policías y bomberos atrincherados en su interior. La multitud intentó invadir el convento pero fue rechazada con balazos mortales. El convento fue incendiado. En el cementerio la policía tiró y las personas se defendieron con las pocas armas de que disponían. Los muertos quedaron sobre las tumbas (doce, según *La Prensa,* cincuenta según *La Vanguardia).* Informados de estos sucesos los sitiadores de la sede de Vasena atacaron con armas de fuego y la policía intervino con el auxilio de un destacamento del ejército, el IIIRegimiento de Infantería a las órdenes de un joven teniente, Juan Domingo Perón.

Se levantaron barricadas en diferentes sitios de la ciudad. Buenos Aires se encontraba totalmente paralizada. Ningún transporte circulaba y, al caer el día, las calles quedaban a oscuras. Los vendedores de periódicos decidieron distribuir solamente *La Vanguardia* y *La Protesta.*

Siguiendo las instrucciones de Yrigoyen, el jefe de policía, Elpidio González, se reunió el día 9 por la tarde con los dirigentes de la FORA del IX a la cabeza de la que se encontraba

el secretario general Sebastián Marotta, comprometiéndose -si la Federación levantaba la huelga general- a obtener que en 24 horas la empresa Vasena aceptaba las reivindicaciones exigidas por los obreros y a que al día siguiente el Gobierno comience a liberar progresivamente a los encarcelados -con la excepción de Simón Radowitzky, cuya liberación era reclamada por los anarquistas-, Los dirigentes obreros demandaron que se hiciesen efectivas las promesas antes del levantamiento de la huelga. En las calles era la FORA del V la verdadera protagonista de la lucha.

Pero el viernes 10, el ejército, a las órdenes del general Dellepiane, ocupó la ciudad. Se calcula que el ejército de tierra, la infantería de marina y la policía totalizaban aproximadamente 30.000 efectivos. Según la costumbre comenzó una feroz represión, a la altura del pánico que había paralizado a las clases dirigentes. Los militares, mezclados con policías y bandas de civiles, se lanzaron al asalto de los locales obreros, ateneos y bibliotecas. Millares de obreros fueron apresados y torturados; numerosos fueron confinados en una isla del Río de la Plata, entre ellos los destinados a la deportación, como el secretario de la FORA. Se calcula que hubo alrededor de mil muertos[85].

La FORA del IX decidió levantar la huelga el domingo 12 después de haber recibido del gabinete de Yrigoyen la garantía de que Vasena aceptaba las condiciones sindicales[86]. La FORA

Publicaciones recientes aportan un número preciso, según los archivos diplomáticos norteamericanos: 1356 muertos y 5000 heridos.

86 Revista *Diógenes*, año 6, N° 12. Argentina 1998. “La Semana Trágica”, de Julio César de la Vega, p. 8.

del V mantuvo la huelga general por algunos días más. El martes 14, la policía allanó el local de *La Protesta* y destruyó sus máquinas. El lunes 20 los obreros de Vasena retornaron al trabajo y todo volvió a la normalidad: la FORA anarquista continuó sufriendo el ensañamiento policial que clausuró locales y periódicos, los habitantes de la ciudad reanudaron sus actividades y, poco a poco los detenidos, al tiempo que otros entraban, iban saliendo de las cárceles. Los muertos se quedaron en los cementerios.

Durante la represión, un grupo de civiles respetuoso de la ley, del orden y de la patria, se reunió en el Centro Marítimo bajo la dirección del contraalmirante Domeq García para crear la Guardia Cívica que, con total impunidad, se lanzó a la caza del obrero y del "ruso", como los llamaban a los judíos.

Con la vuelta a la normalidad, la mencionada Guardia decidió constituirse en organización permanente: la Liga Patriótica Argentina.

Estos hechos insurreccionales han quedado en la historia con el nombre de "Semana Trágica" o "Semana de Enero". Tres meses y medio después, el 4 de mayo, la policía prohibió toda la prensa anarquista. En julio apareció un nuevo periódico, *Tribuna Obrera,* sostenido por algunas sociedades de resistencia de la FORA del V y, en octubre, reapareció *La Protesta.*

Hacia el fin del año de 1919, pese a la violencia represiva, la FORA del V volvió a ser preponderante en el movimiento obrero del país. En 1918, la FORA sindicalista había reunido en

un congreso a las delegaciones de 127 sociedades adherentes; durante el congreso extraordinario de la FORA anarquista en 1920 hubo 220 asociaciones adherentes y 56 autónomas[87].

Flexible y cortesana, la FORA del IX perdió, poco a poco, la confianza de los trabajadores. Las autoridades sabían desde hacía tiempo que no debían tratar de la misma manera a los "sindicalistas" de la FORA del IX y a los anarquistas de la FORA del V.

Durante la gran huelga de la Patagonia del año 1921, durante la cual el teniente coronel Varela masacró a tantos obreros, la FORA del IX envió a Santa Cruz un delegado, Santiago Lazzaro, que criticó la acción de los camaradas en el lejano sur y coincidió con la posición del gobernador radical de la provincia, el capitán Ignacio Yza, recientemente nombrado por Yrigoyen. El delegado de la FORA sindicalista tejió lazos de amistad con Yza y con Varela[88].

La FORA anarquista también envió un delegado, que era al mismo tiempo corresponsal de *La Protesta.* Pertenecía al sindicato de la construcción y se llamaba Santiago González Dies.

Viajó clandestinamente con la cobertura de un contrato laboral. Poco tiempo después de su llegada fue reconocido, denunciado al ejército y fusilado en el acto. La Federación

---

87 Jorge Solomonoff, *op. cit.* p. 46.

88 Cf. Osvaldo Bayer, *Los vengadores de la Patagonia trágica*, Buenos Aires, 4 vols. Los tres primeros editados por Galerna, 1972–1974 y el último en Alemania, Frankfurt, por Ed. Hammer, 1979.

Obrera de Río Gallegos, donde se había iniciado la huelga de la Patagonia, cesó sus actividades durante el verano de 1921-1922, luego de la masacre de sus adherentes[89].

Fue la indignación ante la represión infame del ejército argentino -que había tomado la costumbre de hacer cavar sus propias tumbas a aquellos que iba a fusilar- la que armó el brazo vengador de Wilckens, un anarquista no violento. Wilckens mató a Varela el 27 de enero de 1923.

Cuando a su turno, algunos meses más tarde, Wilckens fue asesinado en su celda por un miembro de la Liga Patriótica, los obreros, al conocer la noticia, abandonaron sus talleres espontáneamente. La FORA declaró entonces una huelga general ilimitada paralizando a todo el país. Fue este uno de los movimientos más unánimes que conoció en esa época el proletariado argentino. La central obrera que respondía a los sindicalistas y a los socialistas, a los cuales es necesario agregar ahora a los comunistas, también llamó a la huelga pero la levantó rápidamente. Ya no se denominaba más FORA del IX congreso: el año precedente, 1922, había cambiado su nombre por el de Unión Sindical Argentina (USA), lo que al menos tenía la virtud de clarificar un poco las cosas.

---

89 "Sin ningún fundamento legal, ya que en la Argentina no existía la pena de muerte, centenares de trabajadores fueron fusilados. Según las estancias: San José 108, Tres Cerros 80, El Cerrito 18, Bella Vista 40, Corpen 320, La Alianza 120, Casterán 53. Las víctimas fueron arrojadas a fosas comunes o incineradas. En la estancia La Anita, fueron fusilados 440 trabajadores, pero para economizar balas, los chilenos eran asesinados de un balazo en la cabeza. Eran considerados como seres humanos de segunda categoría". O. Bayer, *op. cit.*

La FORA y la AIT de Berlín

La participación de la FORA en la creación de la AIT en 1922 permite apreciar claramente sus posiciones ideológicas. El congreso extraordinario de 1920 había considerado la necesidad de reconstruir una Internacional sindical revolucionaria que fuera la continuación de la Primera Internacional y que pudiera contrarrestar la obra negativa de la Internacional reformista (FSI) con sede en Ámsterdam. En consecuencia el Consejo Federal dio instrucciones a Tom Barker, delegado de la FORA en el congreso constituyente de la Internacional Sindical Roja (Moscú 1921) en el sentido de defender la recomendación del comunismo anárquico así como la autonomía de la Internacional, "no permitiendo de manera alguna que quede subordinada al Soviet o a la III Internacional Comunista"[90]. Cuando fue conocida la fecha de reunión del congreso constituyente de la Asociación Internacional de Trabajadores (Berlín, del 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923) la FORA envió un extenso escrito en el cual definió: "su concepción del sindicalismo y la finalidad social que le son propias". De espíritu esencialmente anárquico, la Federación Obrera Regional Argentina "no puede concebir otro sistema de organización que no sea aquel que aconseja el más amplio federalismo" y "En lo que respecta a los métodos de lucha [...] no acepta otros que no sean aquellos que fluyen de la acción directa de trabajador a capitalista". La Federación "reconoce

---

90 *Organización Obrera*, suplemento extraordinario al N° 42, 1º de mayo de 1921. En Antonio López, *La FORA en el movimiento obrero*, Buenos Aires, ed. Tupac, 1998, p. 166.

en el sindicalismo el medio único de que disponen los trabajadores para hacer frente a la explotación desmedida del patronaje y para defenderse de la tiranía estatal, pero no espera del sindicalismo más de lo que él puede dar: 'un arma defensiva', [...] el sindicalismo es una modalidad de organización sistemática impuesta por necesidades materiales, un medio simplemente, un efecto que deberá desaparecer paralelamente con la causa que le dio vida: el presente sistema económico y social". Afirma "que nadie, ni siquiera el sindicalismo, tiene derecho de abrogarse un papel 'directriz' en los períodos revolucionarios" y que el complemento necesario a su concepción de sindicalismo es "la finalidad social que recomienda en su pacto federativo: el comunismo anárquico"[91].

La FORA dio mandato a dos delegados para representarla: uno era Diego Abad de Santillán que, en ese momento, vivía en Europa como corresponsal de *La Protesta,* y el otro, A. Orlando, obrero carpintero, quien hizo el viaje como delegado directo.

No todas las resoluciones tomadas en el congreso de la AIT fueron bien recibidas en Buenos Aires y, en el siguiente mes de abril, durante el IX congreso de la FORA (noveno ya que el de 1915 no era reconocido), se decidió pasar a referéndum de los sindicatos la cuestión "internacional" antes de fijar una posición definitiva en relación con la AIT. La adhesión a la Asociación Internacional de Trabajadores fue aceptada en una reunión regional de delegados.

---

91 *Ibíd.*, p. 167 y siguientes.

Pero durante todo el año 1923 las columnas de *La Protesta* recogieron artículos polémicos a favor o en contra de la AIT. Uno de los primeros "Los internacionales. Algunas objeciones a Berlín", justificaba las reticencias y la frialdad con las que el congreso de la FORA había recibido la proposición de la adhesión a la AIT, con argumentos de orden táctico y teórico, aunque reconociendo la necesidad de permanecer en el seno de la organización internacional. Sucintamente, las razones adelantadas eran éstas:

1."Las concesiones a Moscú, de las que la principal es la moción de los comités de defensa sindicalista de Francia en el sentido de seguir las tramitaciones de 'arreglo' con los jefes de la Sindical Roja";

2. la importancia excesiva acordada a la ideología del 'sindicalismo' y, en consecuencia a la unidad económica de la clase obrera "que impidió que el congreso adoptase resoluciones firmes para asegurar la independencia de la AIT";

3. "la concepción del sindicalismo en la postrevolución de la que recusamos el contenido ideológico, por encarnar un discurso estatista disimulado e implica de hecho la premisa autoritaria 'todo el poder a los sindicatos"[92].

Rudolf Rocker publicó una respuesta detallada afirmando, en conclusión, "que el anarquismo y el sindicalismo se complementan recíprocamente como el espíritu y el cuerpo. Sin la ideología anarquista, el sindicalismo no es más que un

92 *La Protesta*, N° 4370, Buenos Aires, 8 de abril de 1923.

movimiento sindical ordinario para mejoras momentáneas en la sociedad actual; y sin la organización económica del trabajo, el anarquismo se empequeñecería en una secta que defiende hermosas ideas, pero que no dispone de los medios para realizarlas”[93].

Las críticas de la FORA apuntaban de forma inmediata a la autonomía de la asociación internacional ante la dominancia del Komintern sobre el movimiento revolucionario, pero, más profundamente, apuntaban al sindicalismo como doctrina, lo que la FORA identificaba con la Carta de Amiens. Estas críticas pueden ser condensadas en tres puntos claramente formulados en ocasión de la fundación de la AIT:

- *La neutralidad ideológica.* El sindicalismo no puede bastarse a sí mismo porque la finalidad revolucionaria, la construcción de otra sociedad sin explotación ni dominación (para la FORA, la anarquía) es una condición necesaria para que el proletariado vaya más allá de la simple reivindicación salarial, o de nivel de vida en el sentido económico.

- El concepto de *unidad económica de la clase* es falso porque un mínimo de conciencia de la situación de oprimido y de la sociedad que se desea es indispensable para adherir a un sindicato revolucionario.

- La concepción del *sindicato como órgano de la sociedad futura* es inaceptable porque contiene una proposición estatista disimulada, y autoritaria, si es comprendida como

93 Rudolf Rocker en *La Protesta*, N° 4440, 1º de julio de 1923. 106 / EDUARDO COLOMBO (Comp.)

“todo el poder a los sindicatos”. La sociedad de resistencia es una respuesta al sistema capitalista de hoy; la nueva sociedad deberá crear sus propias instituciones no autoritarias.

A partir del congreso fundador de la AIT de Berlín, las formulaciones de principios de la FORA van a reabrir el debate sobre el “finalismo” en el movimiento obrero revolucionario, pero ahora, en un contexto histórico diferente delimitado por la Revolución Rusa y la Revolución Española, contexto que dará un espacio al anarcosindicalismo, y que será destruido por el fascismo y por la guerra.

Más tarde, una vez casi aniquilado el movimiento revolucionario antiautoritario, el capitalismo conquistador tendrá vía libre.

En la Argentina de la segunda mitad de los años veinte, además de las grandes manifestaciones para salvar las vidas de Sacco y de Vanzetti y la campaña constante por la liberación de Radowitzky -que no cesará hasta su liberación en 1930-, la Federación Obrera conoció un período de luchas intestinas entre fracciones anarquistas y polémicas muy duras alrededor del ilegalismo y los atentados cruentos[94].

Para dar una idea de la actividad de la FORA al fin de este período, vamos a transcribir algunos parágrafos de un informe sobre el año 1929:

“Hemos comenzado el año con la huelga de panaderos de

---

94 Cf. mi prólogo a *Anarchistes expropriateurs* (O. Bayer, Atelier de création libertaire, Lyon 1995) del que algunos parágrafos han sido utilizados aquí.

Buenos Aires, en donde tomaron parte alrededor de siete mil hombres; con la de albañiles de Bahía Blanca, en donde participaron alrededor de dos mil trabajadores; siguieron los ladrilleros de Lomas de Zamora y poco después los conflictos famosos de la General Motors y luego el de la casa Thyssen. En el mes de febrero tuvimos la huelga de albañiles de Resistencia, la de los pintores de Tucumán, un paro portuario por 24 horas contra la Liga Patriótica Argentina y la Asociación Nacional del Trabajo, conflictos continuos en Avellaneda.

El 14 de mayo se inició la huelga memorable de los albañiles... En julio se produjo el conflicto con la casa Minetti de Rosario... En los meses de septiembre...”[95].

Y así continuó la historia.

El 6 de septiembre de 1930

Día nefasto para la República Argentina. El golpe de Estado del general Uriburu, producto de la reacción nacionalista, conservadora y antiobrera, abrió “la hora de la espada”; a partir de ese momento, por períodos más o menos regulares, el ejército se apoderará del poder político por la fuerza.

Las consecuencias del golpe de Estado de 1930 fueron terribles para los anarquistas ya que, en parte, estaba dirigido contra ellos.

---

95 Cf. D. A. de Santillán, *La FORA*, *op. cit.*, p. 275 [p. 285].

Desde hacía algún tiempo se sabía que era inminente una sublevación militar, pero a pesar de los esfuerzos de militantes como Antonio Morán, secretario de la Federación Obrera Marítima, de Santillán, o de algunos otros, el Consejo Federal de la FORA no quiso tomar medidas o preparar una respuesta, argumentando que los obreros no tenían nada que hacer en una lucha entre burgueses, o entre políticos y militares, y que de cualquier manera, todos los gobiernos son enemigos de los trabajadores.

Nunca se sabrá lo que habría sucedido si hubiera habido resistencia. Lo que en realidad pasó fue la puesta fuera de la ley de la FORA, las persecuciones, las deportaciones, el envío de anarquistas al penal de Ushuaia. Penina, un anarquista no violento y tolstoiano, fue sorprendido mientras escribía un panfleto contra el golpe de Estado y fusilado inmediatamente. Fusilarán después a Scarfó y a Di Giovanni. Tres obreros de la Sociedad de Resistencia Union de Choferes fueron condenados a muerte por un tribunal militar, condenas luego conmutadas por la prisión en Tierra del Fuego. Más tarde vendrán los procesos de los obreros panaderos, los choferes, los ladrilleros, acusados de asociación ilícita por el hecho de pertenecer a un sindicato clandestino. Estos procesos culminarán en condenas por largos años de prisión.

Durante "el proceso de Bragado"[96] cien anarquistas que

---

96 Durante el mes de agosto de 1931, en la ciudad de Bragado, un centenar de militantes de la FORA, injustamente acusados de haber cometido un atentado, fueron arrestados y torturados por la policía de la provincia de Buenos Aires. Tres de ellos fueron condenados a prisión perpetua. "Libertad a Vuotto, Mainini y De Diago" fue el grito de la campaña conducida por el movimiento anarquista de la región y que duró hasta su liberación en 1942. En 1993, cinco meses antes de la muerte de Pascual Vuotto, el

habían sido arrestados en diferentes partes del país fueron trasladados a esa localidad, torturados y encarcelados. Tres de ellos fueron condenados a prisión perpetua. Sin olvidar, dentro de este panorama represivo, la aplicación de la “ley de fuga”.

Llega entonces el tiempo de los gobiernos conservadores, el “fraude patriótico” y la represión habitual. Durante todo este período la actividad principal del movimiento serán las campañas por la liberación de los presos.

A comienzos de 1943 un grupo de oficiales y de coroneles del ejército fundó una sociedad secreta bajo la sigla GOU; todos habían sido jóvenes capitanes o comandantes *putschistas* en 1930 y, en junio de 1943, jugaron un papel primordial en un nuevo golpe de Estado. Uno de esos jóvenes oficiales era el coronel Perón. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón preparó su llegada al “superior gobierno de la nación”.

Comenzará entonces otro período marcado por el peronismo y las persecuciones a la FORA y al anarquismo.

Los años 30 quedarán en la historia argentina con el nombre de “Década infame”, el tiempo durante el cual se combinarán la dictadura militar y el fraude electoral de los partidos conservadores.

Es necesario agregar a este panorama la triste evolución del sindicalismo reformista. La Unión Sindical Argentina que, como

---

último sobreviviente, la Cámara de Diputados reconocerá la inocencia de “los presos de Bragado”. Cf. Pascual Vuotto, *El proceso de Bragado*, Buenos Aires, ed. Reconstruir, 1991.

ya hemos visto, había sucedido a la FORA del IX Congreso en 1922, en septiembre de 1930 se fusionó con la Confederación Obrera Argentina (COA), central que había sido fundada por los socialistas al romper con los sindicalistas en 1926. De esta unión nació la Confederación General del Trabajo (CGT) cuya primera acción fue la de pedir clemencia para los choferes de la FORA condenados a muerte, y lo hizo en términos que mostraban su subordinación a las autoridades golpistas:

> "La CGT, órgano representativo de las fuerzas sanas del país, conociendo la obra de renovación administrativa del gobierno provisional y lista para sostenerlo en su acción de justicia institucional y social, en el nombre de sus adherentes [...] demanda, como acto de clemencia, que la pena de muerte impuesta por el tribunal militar a los choferes (sigue la lista de nombres) sea conmutada en pena que Vuestra Señoría determinará.
>
> La Confederación está convencida que el gobierno provisional no mantiene la ley marcial en vigor más que para asegurar la tranquilidad pública y la autoridad del gobierno; pero más..." (petición dirigida al general Uriburu, presidente designado por el golpe de Estado militar).

Este párrafo basta como ejemplo.

Esta CGT se pondrá al servicio del general Perón y, en tanto que central única (la afiliación será obligatoria y las cotizaciones descontadas directamente del salario) se convertirá en una de las ramas del movimiento peronista.

Los últimos años de la FORA

Durante el peronisno, la FORA, ya muy debilitada, estuvo obligada a vivir aún en la clandestinidad; sus locales estaban cerrados y *La Protesta* aparecía cuando podía y sin el nombre del impresor. Esto no impedirá que la sociedad de resistencia del puerto de la capital declarase una huelga para la reapertura de su local, por el pago entero del salario de un obrero accidentado y para denunciar la substracción de una jornada de trabajo para la construcción de un monumento en homenaje a Eva Perón. En respuesta seis obreros de la FORA fueron detenidos y torturados durante ocho horas en los locales de la subprefectura marítima, enviados a una isla del Río de la Plata y ulteriormente a la penitenciaría nacional, sin pasar por los tribunales, a "disposición del Poder Ejecutivo", fórmula corriente, pero que exige la imposición previa del estado de sitio, frecuente bajo el peronismo. Fue creada una comisión de defensa de la que participó la totalidad del movimiento anarquista, especifista, forista y autónomo. La agitación fue intensa en todo el país y fuera de las fronteras nacionales, se publicó un boletín clandestino *Agitación,* y, después de meses de lucha fue obtenida la liberación de los presos.

En 1955, luego de la caída del gobierno de Perón, fueron abiertos los locales tantos años clausurados y un cierto número de sociedades de resistencia fueron rápidamente reconstruidas, como la de los portuarios, panaderos (en varias ciudades de provincia), la Unión Choferes, la de los mozos de

café, la de los plomeros, la de los transportistas, carpinteros, ladrilleros, etc.

La Protesta, renovada, reapareció como quincenario, dando cuenta en detalle de toda esta actividad sindical.

A fin de año comenzó la huelga de la Federación Obrera de Construcciones Navales, una de las huelgas más prolongadas de la organización, casi total, no obstante la utilización de rompehuelgas por la marina nacional.

En octubre, Ramiro García Fernández, un obrero marítimo que había militado en la CNT española y combatido por la Revolución, fue asesinado en el puerto de Rosario. La huelga duró trece meses, y la Federación no sobrevivió a su derrota.

Casi simultáneamente se produjo otra gran huelga, la de los plomeros, que triunfó a fines del año 1956. *La Protesta* fue clausurada una vez más, pero reapareció inmediatamente.

La FORA realizó en aquellos años una serie de mítines públicos, para el 1º de mayo, y en solidaridad con las huelgas. Los paros se sucedían en el puerto y la represión continuó. La historia es monótona.

En 1960, había más de 200 presos de la FORA en las diferentes cárceles del país, algunos con más de diez meses de prisión. La intensa labor del comité de agitación duraría hasta su liberación, en diciembre del mismo año.

Las actividades del anarquismo continuarán y continúan aún, pero la campaña de solidaridad con los plomeros de la FORA

fue la última de las manifestaciones de una cierta importancia de este movimiento obrero nacido a fines del siglo XIX, que tanto ha luchado y sufrido.

PABELLÓN NEGRO SOBRE PATRIA VERDE OLIVA:

SINDICALISMO Y ANARQUISMO EN BRASIL

Alexandre Samis
(traducción Frank Mintz)

Las luchas sociales en Brasil hunden sus raíces en nuestra historia colonial. Desde los primeros tiempos, desterrados, trabajadores pobres, esclavos e indígenas sometidos, sufrirán la furia mercantil que sopló violenta desde el viejo mundo. Por otro lado, teniendo como base los hechos, nada de nuestra historia podría confirmar el estereotipo, impuesto por las elites al brasileño, de "un pueblo pacato y sumiso".

En su *Diccionario das Batalhas Brasileiras*[97] Hernán Donato enumera más de dos mil revoluciones, guerrillas, huelgas y rebeliones en la historia del Brasil y eso hasta mediados de la década del 70 del siglo pasado. Levantamientos de negros esclavos, indios insumisos y hasta las llamadas "revueltas nativistas" llenan las entradas de la obra. Entretanto se sabe, y eso reconoce el autor, que el relevamiento está todavía

97 Hernáni Donato. *Dicionário das Batalhas Brasileiras: dos conflitos indígenas as guerrilhas políticas urbanas e rurais.* Sao Paulo, IBRASA, 1987.

incompleto. Muchas fueron las omisiones por diversos motivos, entre ellos los ideológicos.

Aunque esta pequeña introducción carezca de originalidad en otro aspecto nos parece aún muy necesaria. A pesar de que ya existen variados estudios sobre el origen social de nuestras revoluciones, muchos de ellos todavía son tributarios de visiones elitistas y de concepciones dogmáticas, justificadas por la garantía de nichos académicos cuidadosamente preservados. Algunas hipótesis parciales, por falta de reflexiones más profundas, se transforman en tesis "irrefutables", así como preconceptos y análisis, típicos de la macrovisión de la historia, someterán, aislándolos de su originalidad, hechos e importantes coyunturas en el Brasil. Bajo la lógica del imperativo económico, fueron construidas categorías, con el propósito de clasificar y, en la mayoría de las veces, minimizarán el sentido y la esencia de un sinnúmero de eventos ocurridos en la historia. En otros momentos se hizo lo inverso: como alternativa entre "superestructura" e "infraestructura" se habla, con aires de renovación, de "individuo original", pero casi siempre apartado de un todo más complejo que lo rodea. Como sucedió en el campo de la literatura, en la alborada del siglo precedente, se trataba de "sorriso da sociedade" como quería el remilgado Afránio Peixoto; condición ampliamente combatida por la escritura al filo de la navaja practicada por Lima Barreto.

De esa manera, el "lugar sin sujeto" o el "sujeto sin lugar" guiarán muchos análisis, felizmente no en todos, de la historia del Brasil. Ya sea por una determinación de "novedades teóricas", sujetas a variaciones, muchas veces previstas en

calendarios universitarios; ya sea por compromisos político-partidarios, transferidos al medio académico en una tentativa de revestir de dignidad lo que era, simplemente, sobrevivencia profesional, la historia de los movimientos sociales en el país quedó sensiblemente perjudicada.

A pesar de que han sido utilizados en muchos trabajos autores fundamentales como E. P. Thompson y C. Castoriadis y que, por la sola mención de sus obras, ya se esperaba mucho, los resultados quedarían muy por debajo de lo necesario. A pesar de voluminosas fuentes, procuradas, inclusive, en el exterior, los trabajos no serán más consistentes en su armado argumentativo. Mucho menos nos parece, por algunos resultados presentados, que el antiguo y aparentemente superado hábito de sacar conclusiones incluso antes de consultar las evidencias, de hecho haya desaparecido.

El pequeño texto que sigue pretende ser una colaboración para la reflexión de un tema muy estudiado, sin embargo, asaltado por diversas tendencias y concepciones de la historia. El movimiento obrero, en particular el de características anarquistas, es el objeto de las líneas que siguen. Somos sabedores de la enorme complejidad del tema, y con la certeza de no agotarlo en este trabajo, aun así entendemos que el contenido puede ser importante para una visión más abarcadora del asunto.

Primeros tiempos

El origen del anarquismo en Brasil, si tomamos en consideración la utilización más sistemática del término, se puede encontrar en los discursos políticos de grupos de poder formados en los primeros años de la Independencia (1822) del país. La necesidad de instituir el "orden", también a través del discurso, dio a los segmentos representativos de las elites brasileras la primacía en la cualificación y descalificación de ciertos términos. Así, la idea de anarquismo aparecía en el espacio público, la prensa en particular, como el yunque de quienes, con su negativa, pretendían colocar el Estado brasileño en el camino de la estabilidad política.

Le corresponde al grupo de José Bonifácio de Andrada e Silva, también conocido como la "elite de Coimbra", por la formación de algunos de sus miembros en la Universidad de Coimbra, mucho de lo que se entendería en el plano de la retórica con los términos anarquismo y anarquistas. En el momento de los choques políticos con los demás grupos opositores, la "elite de Coimbra" no descuidó la tarea de atribuir al término anarquismo, obviamente asociado con sus enemigos, los peores significados de la época. Se creaba de esa forma una leyenda que no cesaría de crecer en los años siguientes, del anarquismo como antítesis del orden y de la tranquilidad en Brasil.

Sin embargo, a pesar de cierta originalidad en la aplicación del término, el segmento coimbrano no había creado la

palabra. El anarquismo, como definición de comportamiento, en contra del "orden", ya figuraba en los discursos de los propios jacobinos, durante la Revolución Francesa. Anarquista era el (des)calificativo utilizado por Robespierre para atacar a los representantes de la izquierda, que habían servido sus intereses, y de quienes intentaba distanciarse. En ese aspecto el anarquismo surge, también en Europa, como el gran paria de las políticas defendidas por el nuevo modelo de Estado.

De cualquier forma, a inicios del siglo XIX, tanto en Brasil como en el exterior, lo que caracteriza el anarquismo es la búsqueda de una ampliación de la participación social, lo que los gobiernos llamaban "excesos de libertad". Algunos periódicos como O *Anarquista Fluminense,* de 1835, y O *Grito Anarquial,* de 1848, en Río de Janeiro, utilizaron el anarquismo para hacer críticas jocosas de los segmentos políticos en vías de ascensión. No era obviamente el anarquismo ideológico de las décadas siguientes, pero tal actitud indica la consolidación de la idea de anarquismo como crítica del poder vigente.

En 1848, como efecto de los movimientos europeos que en su conjunto fueron conocidos como "La Primavera de los Pueblos"[98], explotó en Pernambuco la Insurrección "Praieira". A pesar del contenido liberal, el alzamiento, protagonizado por el Partido da Praia, llevaba en su parte doctrinaria cierta influencia de los escritos de Proudhon, Cabet, Fourier y Saint-Simon. El ala más radical de los insurrectos, que contaba

---

98 El espíritu del cuarenta y ocho, citado no sólo por Vamireh Chacón, sino también por Amaro Quintas donde éste atribuyó a Pernambuco y también a Paraíba, "aspiraciones libertarias" en aquel momento. Véase Amaro Quintas. O *Sentido da Revolugao Praieira.* Río de Janeiro. Ed. Civilizando Brasileira, 1967, p. 62.

con el intelectual Borges da Fonseca, llegaba hasta a afirmar: “así como no tenemos partidos; para nosotros están acabados; hoy sólo hay la libertad y la regeneración, la esclavitud y el aniquilamiento; vengan todos a nosotros, que los recibiremos como hermanos”[99]. También en la revista O *Progresso,* que circuló en Pernambuco entre 1846 e 1848, esas ideas eran defendidas con énfasis en las cuestiones relativas a la libertad.

Después de 1850, con la abolición del tráfico de esclavos africanos hacia Brasil, ciertas realidades fueron alteradas. La presión del imperialismo inglés se hacía notar cada día. Los movimientos de emancipación adquirían aspectos liberales y el republicanismo asomaba, con alguna timidez, a través de discursos y artículos en periódicos. El año 1870 trajo, con el fin de la guerra con Paraguay, algunas transformaciones en la estructura política del país. En este año se publicó el Manifiesto Republicano y el Parlamento del Imperio sufría de las luchas intestinas entre conservadores y liberales. Sumándose al contexto presentado, irrumpió, en la primavera francesa de 1871, después de la capitulación de Napoleón III ante las tropas prusianas, la Comuna de París, hecho ampliamente divulgado en la prensa mundial. Tal evento, a pesar de su corta duración, cerca de 72 días, logró producir en el imaginario de la burguesía y de los gobiernos conservadores una enorme conmoción e histeria reaccionaria. Eso se debía en gran parte a que Bakunin, él mismo un vocero exponente de la Comuna de Lyon, afirmaba que el episodio parisiense: “fue una negación audaz y bien clara del Estado, y la exaltación de la acción

---

99 Vamireh Chacón. *Historia das Idéias Socialistas no Brasil.* Fortaleza/Río de Janeiro. Civilizando Brasileira/Ed. *UFC, 1981, p. 34.*

espontánea y común de las masas, de los grupos de asociaciones populares, porque las masas tienen, eminentemente, el instinto socialista”[100].

En Brasil, los ecos del movimiento popular francés no se limitaban a la prensa; en el Parlamento, las noticias sobre el posible desembarco de *communards* había justificado las más diversas especulaciones sobre el hecho. Los políticos más conservadores llegaron incluso a proferir discursos con adornos barrocos sobre el tema y la necesidad de repatriación de los implicados en los acontecimientos de París, en caso de que estos realmente se atrevieran a pisar el territorio brasileño. El vizconde de Sao Vicente, socio de emprendimientos extranjeros y fraternal comensal de la casa imperial, aseveraba con dramatismo contra “una facción tenebrosa que amenazó a la humanidad entera, a todas las naciones civilizadas, de una facción que declaró la guerra a la propiedad particular y pública, a la vida de los hombres... que asesinó sólo por maldad... que declaró la guerra a la moral, a la religión, a la propia divinidad”[101].

---

100 Osvaldo Coggiola. *Introdugao*, en Marx, Engels, Bakunin, Lissagaray *et alli*., Escritos sobre a Comuna de Paris. *Sao Paulo, Xamá, 2002, p. 12.*

Esta frase de Bakunin no existe, es una yuxtaposición de fragmentos separados sacados de *L’Empire Knouto–Germanique et la Révolution Sociale. Préambule pour la seconde livraison*, 5–23 de junio de 1871, en el CDR del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Literalmente el texto es “[Soy un partidario de la Comuna de París...] porque fue una negación audaz, bien expresada del Estado. [...] pleno desarrollo por la acción espontánea y continua de las masas, los grupos y asociaciones populares, [...parte citada después del fragmento a continuación] estas masas tienen eminentemente hoy por hoy el instinto socialista. [N del T.]

101 José Nilo Tavares. *Marx, o socialismo e o Brasil.* Río de Janeiro, Civilizando Brasileira, 1983, p. 103.

Declaraciones semejantes compusieron las innumerables intervenciones de conservadores que, con viva emoción, ocuparon la tribuna en esos días.

Sin embargo, ningún registro documental comprueba la llegada de refugiados de la Comuna a Brasil, al contrario de Montevideo y Buenos Aires. Muchas imágenes de levantamiento popular permanecieron como testimonios del impacto en la vida política e intelectual del país. Poetas, como Castro Alves, mismo antes del fenómeno naturalista en la literatura que, como quería Émile Zola, veía en el escribir una "verdadera encuesta social"[102], asociaron la saga de los héroes de París con la causa de la abolición; el escritor Euclides da Cunha, aún en su juventud, en 1884, saludaba a la *communarde* Louise Michel con un poema:

> *"En'essa insania - a qual - nada há que dome ou quebre Enlameada e nua a populando en volta Bebendo-lhe no olhar os incendios da febre!"*[103]
>
> *[Y en esa insania que nada doma o quiebra enlodada y desnuda la población a su alrededor Bebiéndole en la mirada los incendios de la fiebre]*

Incluso algunos periódicos más radicales se pusieron a ostentar en sus cabeceras la "ignominiosa" referencia a la Comuna. El propio término comunista, no de clara connotación

---

102 Dominique Cochart. *As Multidóes e a Comuna: Análise dos Primeiros escritos sobre Psicologia das Multidóes.* En *Reforma e Revolugáo – Revista Brasileira de Historia.* Sao Paulo, ANPUH/Marco Zero, Vol. 10, N° 20, marzo–agosto de 1990, p. 119.

103 Francisco Foot Hardman. *Nem Patria, Nem Patrdo.* Sao Paulo, Unesp, 2003,p.342.

marxista, pasó a ser encontrado con mucha más recurrencia en las diversas publicaciones, ya sea en bien o en mal de la memoria de los insurrectos parisienses. También en Brasil la Comuna se convertía en un elemento más para agregar al cuadro de las multitudes como "monstruos ciegos"[104], al espectáculo de quilombos en incandescente actividad, de rebeliones urbanas y rurales y de "capoeiras", se incorporaba otro escenario terrible. El mito de las "clases peligrosas" era aumentado con más de un precedente histórico que debía ser reprobado y combatido por las elites políticas. Puede servir de ejemplo el paso, en 1893, del anarquista Elisée Reclus[105] por Brasil, presentado en la prensa únicamente por su condición de geógrafo y científico, nunca por ser un veterano de la Comuna.

Colonias, socialismo y experiencias rurales

Después del desembarco de la familia real Orléans y Braganga en Brasil, en 1808, huyendo de la invasión de Napoleón Bonaparte, la política de la entrada de extranjeros practicada hasta entonces por la metrópolis sufrió una sensible alteración. De una colonia cerrada -vale la pena recordar que al

---

104 Dominique Cochart. *op. cit.* p. 123.

105 El anarquista Elisée Reclus escribía sobre Brasil desde 1862; ya en *La Revue des deux mondes*, había publicado un artículo con el título de *Le Brésil et la colonisation.* En uno de sus exilios, en los años de 1850, estuvo en países de América, como Colombia y EE UU. Existen registros imprecisos de su pasaje por Brasil, Uruguay, la Argentina y Chile, en 1893, con su segunda esposa Ermance, viaje que motivó el artículo "Estados Unidos do Brasil". Luiz Costa Lima. *A véspera de Hoje.* Río de Janeiro, *Jornal do Brasil*, 9 de diciembre de 1995; Elisée Reclus. O *Brasil nos Fins do Sáculo XIX*. En Manuel Correia de Andrade (org.), *Elisée Reclus.* Sao Paulo, Atica, 1985 e *Itinéraire*, Nros. 14/15, París, 1998.

naturalista alemán Alexandre Von Humboldt le fue prohibida la entrada a Brasil unos años antes- la administración del príncipe D. Joáo pasó a elaborar proyectos específicos para la ocupación de pequeñas propiedades.

Al lado de los chinos, que venían a plantar té en las laderas empinadas de los montes cariocas, fueron introducidas algunas decenas de familias suizas en los valles incrustados entre los acantilados de la Serra do Mar, en la Colonia de Nueva Friburgo, en 1818. En Rio Grande do Sul, en la comunidad que iba a llamarse San Leopoldo, en 1824, los alemanes daban principio a un núcleo colonial que, por su organización y éxito económico, sería considerado como marco inicial de la historia de ese tipo de experiencia en Brasil.

Años después, en 1856, en medio de intensos debates sobre la utilización de emigrantes europeos para el poblamiento de áreas desocupadas o para la sustitución de la mano de obra africana esclava, el político y latifundista Nicolau de Campos Vergueiro instalaba en su hacienda de café, en Ibicaba, interior de Sao Paulo, colonos libres alemanes y suizos. El sistema de aparcería utilizado por Vergueiro provocó un profundo descontento entre los trabajadores que, teniendo como cabecilla al maestro de escuela Thomaz Davatz, iniciaron una gran revuelta. Pero, pese a las protestas de colonos, fue en la década de 1850 cuando se registran las entradas más significativas de emigrantes, cerca de 117.000 y, en la década posterior, más de 527.000, situación que no se modifica en los decenios siguientes.

Pero, más allá de las demandas más evidentes y tomando

como referencia la llegada de emigrantes a Brasil, inclusive como base de la nueva política de ocupación de tierras y necesidades de cuadros técnicos oriundos de los centros más desarrollados tecnológicamente, podemos afirmar que las relaciones del país con el Viejo Mundo, ciertamente, fueron mucho más allá de la mera condición de colonia expoliada. Algunos europeos que acá llegaron trajeron, en sus equipajes, algo distinto de la pura ambición por un rápido enriquecimiento y el deseo de explotación de la tierra "inculta y atrasada". Ya en 1840, cuando llegó a Pernambuco, el ingeniero francés Louis L. Vauthier para trabajar en el Departamento de Fomento, sus ideas socialistas encontraron interlocutores en la región. Vauthier, que proponía, con otras medidas, un plano de urbanización innovador, estimuló con fuerza el campo de discusiones sobre el socialismo en Recife. Adepto de Fourier, intervino significativamente en el ambiente intelectual de la ciudad nordestina y, con el periodista Antonio Pedro de Figueiredo, importante referencia en la Insurrección Praieira, intensificó la circulación de textos, revistas e ideas fourieristas.

En la misma época otro francés, el médico Benoit-Jules Mure, recorría el sur de Brasil con el propósito de establecer en la región meridional un "falansterio", sobre las bases propuestas por Fourier. En 1841, artesanos y técnicos franceses llegaban a Río de Janeiro y partían para la región sud donde iban a fundar colonias, en Santa Catarina, de Sai y Palmital. Tales emprendimientos por diversos factores, entre ellos la falta de pedidos para las máquinas a vapor que serían construidas por los artesanos, tuvieron una existencia breve. Posteriormente, el médico Mure regresaría a Río de Janeiro y abriría el primer

Instituto Homeopático de Brasil, además de fundar el periódico O *Socialista da Provincia de Rio de Janeiro,* uno de los precursores de la prensa socialista en América Latina.

En los años siguientes, otras iniciativas similares a las referidas fueron llevadas a cabo por libertarios de diversas procedencias. Colonias como las de Guararema, en 1888, en la provincia de Sao Paulo, fundada por el italiano Arthur Campagnoli; la "Cosmos", fundada por norteamericanos en Santa Catarina, y la Colonia Vapa, en el municipio paulista de Assis, organizada por emigrantes letones, aparecieron y sufrieron todo tipo de impedimentos y vicisitudes impuestas por los propietarios próximos y los gobiernos conservadores. En el Estado de Río de Janeiro, en 1908, algunas familias de emigrantes vinieron para colonizar un área enclavada en la Serra da Mantiqueira, conocida como "Visconde de Mauá".

El universo de emigrantes era formado por suizos, alemanes, austríacos, portugueses y españoles que, muy rápidamente, chocaron con las elites locales. Los periódicos de Resende, en 1909, encontraban en los individuos más independientes las características del anarquismo; el suizo Kister Adolpho y otro, que respondía al apellido de Richter, un electricista, fueron perseguidos en el contexto de una revuelta surgida en la comunidad el día 3 de octubre, del mismo año. Sin embargo, con la evolución de los acontecimientos, la condición de anarquista, según los periódicos conservadores, dejó de ser exclusiva de algunos y pasó a calificar al "Núcleo Mauá" como "generador de desórdenes"[106].

---

106 Alexandre Mendes da Rocha. *Imigrantes em Resende: Visconde de Mauá*

Otra colonia importante, fundada ya en los primeros años del siglo XX, fue la de Erebango, en Rio Grande do Sul. Formada por familias de ucranianos, que habían pasado por Sao Paulo, y luego dirigidas por el gobierno de este Estado hacia Porto Alegre, la Colonia fue edificada en medio de los bosques de la localidad de Erebango, teniendo los colonos el objetivo de cultivar la tierra y allí formaron, a partir de 1911, un núcleo de poblamiento. A pesar de la precariedad de las instalaciones de los primeros tiempos y de las dificultades en función de la falta de recursos, los ucranianos, muchos de ellos anarquistas, consiguieron algún éxito en el cumplimiento del contrato. Los trabajadores de Erebango llegaron incluso a organizar, con otros libertarios rusos, en la Argentina, una Federación de Trabajadores Rusos, que ignoraba las fronteras políticas entre los dos países. En la comunidad circulaban obras de anarquistas importantes como Alexander Berkman, Volin, Emma Goldman y Néstor Makhno, este último bastante admirado por las tácticas de guerrilla utilizadas durante la Revolución Rusa. La colonia contribuyó también a la organización de sindicatos y asociaciones en las ciudades gauchas de Floresta, Erexim, Guarani, Campiñas y Santo Angelo.

La experiencia de mayor prestigio, sin embargo, fue la "Colonia Cecilia", iniciativa del médico veterinario formado en Pisa, Giovanni Rossi. Iniciada en el año 1890, después de una adquisición de tierras hecha ya en el gobierno imperial, la colonia que se localizaba en la región de Palmeira, en Paraná, no tuvo una existencia tranquila. Como las demás, fue

---

(1908–1916). Resende, Funarte/Prefeitura Municipal de Resende, 1984. p. 23.

fustigada por sectores de la elite local, sufriendo por otra parte los efectos de la coyuntura ocurrida con motivo de la Revolución Federalista en el sur del país. Con iniciativas de relaciones familiares poliándricas, de amor libre y caja de rendimiento comunal, la “Colonia Cecilia” entraba con audacia en campos hasta entonces apenas teorizados por los anarquistas. Según Rossi, el propósito de la colonia no era la “experimentación utopística” de un ideal, sino un estudio experimental rigurosamente científico, de las actitudes humanas frente a determinados problemas. Así la existencia de la colonia, que duró hasta 1894, marcaba una graduación más en el ámbito de las experiencias rurales que acumulaban los anarquistas en Brasil.

Asociaciones, congresos obreros y organizaciones anarquistas

Hacia 1830 el café ya superaba con creces los demás productos brasileños en el conjunto de las exportaciones. El capital acumulado con el producto amplió el prestigio de la región centro-sur del país. Tal situación entrañó que, a través del tráfico interprovincial, después de 1850, muchos esclavos fueran desplazados de las áreas azucareras en el nordeste y terminaran por parar en las haciendas de café de Río de Janeiro, Sao Paulo y Minas Gerais. Así, con el crecimiento de la cultura del café, crecían también los centros productores y exportadores, las ciudades adquirían nuevos trazados y la población avanzaba numéricamente en la misma proporción. Río de Janeiro, capital del Imperio y centro exportador,

contaba, en 1872, con 274.972 habitantes, y era el centro de mayor concentración demográfica del país. En 1890, ya vigente la república, los números asustaban y la ciudad ya superaba los 522.000 habitantes. La ciudad de Sao Paulo, a pesar de que este Estado representaba el primer puesto en la producción de café, tenía, hasta fines de la década de 1890, por razones peculiares de su proceso histórico, una población inferior a las ciudades de Recife y Salvador.

Dadas sus características históricas Río de Janeiro presentaba condiciones especiales que favorecían la constatación de determinados fenómenos sociales importantes. Muchos sucesos, por ocurrir en la sede del gobierno, ganaban relieve nacional y, a veces, se toma la historia del país a través de los acontecimientos de su capital. De esa forma, es en Río de Janeiro donde aparecen señales de las primeras huelgas de trabajadores libres en Brasil. Una de estas manifestaciones de clase había ocurrido el 8 de enero de 1858, con motivo de las reivindicaciones salariales de los compositores gráficos, reunidos en la Asociación Tipográfica Fluminense. La acción conjunta de los trabajadores llegó a comprometer la tirada de tres importantes periódicos en la época: el *Periódico do Commercio,* el *Correio Mercantil* y el *Diario do Rio de Janeiro.*

Pero la movilización de los tipógrafos no era fruto exclusivo de las demandas económicas, puesto que, desde 1854, esta clase, reunida en su asociación, promovía conferencias, organizaba bibliotecas e intervenía en los asuntos directamente ligados con sus intereses. Para la creación del *Jornal dos Typógrafos,* boletín de oficio, además de las cuotas pagadas mensualmente por los asociados, se organizaron

espectáculos benéficos y otras actividades con el objetivo de ampliar las reservas financieras de la entidad. Tales actitudes alejaban la Asociación Tipográfica Fluminense de la condición de simple instancia asistencial, muy al contrario, la práctica asociativa de sus miembros revelaba el embrión de las asociaciones de resistencia.

Después de la huelga de los tipógrafos, otros movimientos de igual importancia y carácter incomodaron a las clases dominantes en Brasil. Fue entonces más claramente a inicios de la república, con el crecimiento del tejido urbano y de la población en las ciudades, cuando las reivindicaciones obreras ganaron expresión. En 1890, Río de Janeiro contaba con 522.000 habitantes, número que, en 1906, crecería hasta 811.443. En este año estaban concentrados en la industria 83.243 trabajadores, en oposiciones a 66.062 puestos ocupados en el comercio y 14.214 en los transportes. En 1907, se encontraban en Río de Janeiro cerca del 30% de las industrias de todo el país, mientras Sao Paulo quedaba con la proporción de 16% de las empresas, tomándose el mismo parámetro.

En función del crecimiento industrial la clase empresarial acaba por organizarse creando, en 1904, el Centro Industrial de Brasil, con vistas a coordinar, dentro de una directriz "nacionalista", los emprendimientos en el país. El sector de servicios crecía, en la Capital Federal, en el mismo período, así como las sociedades anónimas y comerciales. En oposición a esa euforia empresarial se situaban las condiciones de los obreros, aun a los ojos de respetados "cuadros intelectuales" ligados con el régimen. Según el médico carioca Raúl Sá Pinto,

en 1907: “El obrero, en sus actuales condiciones de vida, lo decimos y lo vamos a repetir, no muere naturalmente: es asesinado poco a poco”...[107]. Tal afirmación, registrada en tesis de doctorado, se acompañaba de denuncias de jornadas extenuantes en las fábricas, asociadas con la utilización de mano de obra infantil y femenina, infrarretribuidas y expuestas a instalaciones insalubres. La república, a pesar de toda la propaganda de promesa de un país libre de las heridas y atavismos del Imperio, no había logrado resolver los problemas estructurales de la nación. No sólo la industrialización había heredado de la monarquía la relación con sus entes productivos -las mismas negligencias y explotación del pasado alcanzaban al obrero- sino que también la infraestructura de la ciudad se presentaba limitada para el desarrollo de los proyectos de la modernidad republicana.

Efectivamente, algunas tentativas de organización de núcleos de resistencia, al nuevo cuadro de explotación de los trabajadores, se ponen en marcha aun a fines del siglo XIX. Una de esas entidades organizativas fue el Centro Obrero Radical, que dio origen a algunos “Partidos Obreros” y las iniciativas de resistencia en el campo sindical. Un Centro de las Clases Obreras, dirigido por los reformistas “laboristas”, tendencia de prestigio principalmente en Río de Janeiro, también fue creado en ese período. En 1901, Gustavo de Lacerda, bajo la inspiración de Tolstoi y Lamennais, escribiría el libro O *Problema Obrero en Brasil* y, en 1903, surgiría la Federaçáo das Associaçoes de Classe, siguiendo el modelo de la CGT francesa,

---

107 Evaristo de Moraes Filho. O *movimento social na primeira década do sáculo.* En *Brasil 1900–1910.* Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1980, p. 18.

en el estado de Río de Janeiro, transferida luego a la Capital Federal, recibiendo el nombre de Federaçáo Operária Regional Brasileira, en 1906. En Sao Paulo, en 1905, los zapateros, panaderos, carpinteros y sombrereros fundaban la Federaçáo Operária de Sao Paulo (FOSP) y, en el año del Primero Congreso Obrero, en Río de Janeiro, era creada la Federaçáo Operária do Rio de Janeiro (FORJ).

En 1903, y los años siguientes, un conjunto de huelgas estallaron, algunas en la coyuntura de la Revuelta de la Vacuna, y las posturas de las distintas tendencias, reformista y anarquista, aparecerán con mayor claridad para buena parte del proletariado carioca. La Federaçáo das Associaçoes de Classe, después de la visita de delegados argentinos de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), en 1904, y de la campaña de solidaridad por los trabajadores rusos, en 1905, pasó a divulgar todavía más su carácter sindicalista revolucionario explicitando la inclinación internacionalista, otro elemento distintivo de su comportamiento en oposición a los "laboristas", muchas veces representantes del nacionalismo jacobino.

El ascenso del movimiento obrero revolucionario dio a los anarquistas la posibilidad de organizar el Congreso Obrero Regional Brasileño, entre los 15 y 22 de abril de 1906, en el Centro Gallego, en Río de Janeiro. Estuvieron presentes en el encuentro 43 delegados de varias partes de Brasil, representando 28 asociaciones, la mayoría ligadas con ramos industriales, y otras como estibadores, ferroviarios, trabajadores en almacenes y exportación del café, integrantes del sector de servicios. Acompañando la tendencia de los años

anteriores, a pesar de la presencia de reformistas “laboristas” en los debates, el Congreso aprobó la afiliación de sus tesis al sindicalismo revolucionario francés. Así, la neutralidad sindical, el federalismo, la descentralización, el antimilitarismo, el antinacionalismo, la acción directa, la huelga general, etc., pasaron a formar parte de los principios de los sindicatos signatarios de las propuestas del “Primero Congreso Obrero Brasileiro”, nombre adoptado por la comisión de redacción de las deliberaciones finales del referido encuentro. El Congreso decidía también de la organización de los sindicatos por oficio, por industria o, en último caso, por oficios varios, aconsejando además, en las áreas rurales, una propaganda en el sentido de organizarse en sindicatos de resistencia.

La opción por el sindicalismo revolucionario, explícita en el texto final, tenía lugar por diversos motivos. El primero de ellos, muy probablemente por razones análogas a la adopción de ese modelo en otras partes del mundo, fue la capacidad y envergadura del programa que preveía la posibilidad de convivencia de “opiniones políticas y religiosas”, eligiendo el campo económico, por ser el más universal y de clara comprensión, como el de interés común de todos los obreros. Otro punto importante era el federalismo, que facultaba los sindicatos para tener autonomía dentro de la federación y, a su vez, de la federación frente a la confederación. Situación que favoreció inmensamente la formación de grupos sindicales que, si no eran claramente vinculados con la propuesta anarquista, simpatizaban con los principios descentralizados de la organización propuesta.

Como respuesta a una posible desnaturalización del proyecto

revolucionario, teniendo en cuenta la descentralización federativa, los anarquistas discutieron para fijar las formas de lucha que deberían ser adoptadas por los afiliados. Si por un lado, las cuestiones económica y del federalismo no eran, por así decir, en sí mismas, determinantes ideológicas, los medios utilizados para alcanzar los objetivos comunes, muy al contrario, definían claramente el contenido revolucionario del sindicato. Así, la huelga general o parcial, el boicot, el sabotaje, la vinculación del 1º de mayo a la revolución, etc., promovían, como querían algunos sindicalistas anarquistas, la "gimnasia revolucionaria" que prepararía al proletariado para la verdadera lucha, para la Revolución Social. Esperaban los anarquistas que en la acción concreta, la solidaridad y la observación empírica de las contradicciones entre capital y trabajo, evidenciadas en las confrontaciones, se encontrara la gran lección que iban a aprender los trabajadores. Esa era la garantía, según ellos, de la adquisición de principios ideológicos, no por la prédica retórica o manual, separados de las experiencias sensibles, sino por la práctica de la acción cotidiana y revolucionaria de las masas.

Para los anarquistas estaba claro que no se trataba exclusivamente de una lucha reivindicativa y política, esas eran las razones más visibles; el problema, y ahí residía la opción por la acción en el campo sindical, estaba en la contradicción con la "realidad fundamental del capitalismo, las relaciones de producción en la empresa"[108]. La propia lógica de la producción en el sistema excluía al trabajador, suprimía el papel de este, y

---

108 Cornelius Castoriadis. *A Experiencia do Movimento Operario.* Sao Paulo, Brasiliense, 1985. p. 153.

adoptaba como principio fundamental la ampliación de la explotación en oposición a la propia integración del obrero en el proceso productivo. Así, la organización de los individuos que producían, en el contexto de la fábrica, taller o establecimiento comercial, engendraba una nueva ética en la producción, una injerencia radical se operaba al margen de la anuencia del patrón, ya sea en el choque continuo del cotidiano laboral, ya sea en los episodios de mayor visibilidad en mítines, manifestaciones y huelgas.

Aun en el ámbito práctico, el Congreso decidió que se deberían crear una confederación y un periódico sindical para, respectivamente, prestar ayuda a las federaciones dando voz al colectivo de asociaciones. Esa confederación, creada dos años después del Congreso, fue bautizada Confederando Operária Brasileña (COB) y su órgano de prensa oficial, A *Voz do Trabalhador.* Otra medida propuesta fue la propaganda por folletos, manifiestos, conferencias, representaciones teatrales, etc., campo donde los libertarios harán, a través de grupos creados con este objetivo específico, su proselitismo militante con cierta sistematización, convencidos como estaban de la necesidad de una acción pedagógica en auxilio de la práctica política.

Con el cierre del Congreso muchas entidades, como resultado de las deliberaciones, abolieron el cargo de presidente y sustituyeron la dirigencia por simples comisiones administrativas. Esta nueva estructura se mostró bastante eficiente en las huelgas que fueron decretadas en el período. La neutralidad sindical, o sea, el alejamiento de los sindicatos de cualquier partidismo político, imprimió a los movimientos

huelguistas un carácter nuevo, sirviendo para definir con claridad los objetivos más inmediatos de las profesiones. Fruto también de la organización fueron las protestas contra el "sorteo militar", en 1908, y por el fusilamiento del pedagogo español Francisco Ferrer y Guardia, en Barcelona, en 1909.

El Gobierno, por su parte, gracias a la presión de sectores reformistas y la preocupación por la creciente acción de los revolucionarios en el movimiento social, esbozó una tímida iniciativa en el campo de la legislación laboral. En 1903 se tomaron medidas apuntando a reglamentar sindicatos en el sector económico rural, lo que se hizo también, en 1907, con las clases relacionadas con el trabajo urbano. No era casual la creación de una legislación específica para las categorías vinculadas con el trabajo en los grandes centros, al año siguiente a la organización del Congreso Obrero Brasileño, en Río de Janeiro. Así como no tardó el Gobierno en crear, obra del diputado Adolfo Gordo, una ley de deportación, en 1907, que alcanzaría, en general, inmigrantes y, en particular, a los anarquistas.

En Río de Janeiro, el movimiento cooperativista, asociado con el reformismo, crecía en paralelo al sindicalismo revolucionario. Los gobiernos se pusieron a colaborar con los líderes de aquella tendencia incorporando a los órganos públicos secciones de desarrollo de las políticas cooperativistas. El paroxismo de esta relación se dio con la convocatoria del Cuarto Congreso Obrero Brasileño[109], también

---

109 Los reformistas lo denominaron como "Cuarto Congreso" pues entendían que otros dos, antes del Congreso anarquista, de 1906, tendrían que ser incluidos en el historial de congresos obreros en Brasil.

conocido como “Congreso Pelego”, organizado por el hijo del presidente de la República Hermes da Fonseca, el diiputado Mario da Fonseca, en 1912. El año siguiente los anarquistas, a través del periódico *A Voz do Trabalhador,* daban inicio a una serie de convocatorias para el Segundo Congreso Obrero Brasileño, que se celebró los días 8 y 13 de setiembre, en el Centro Cosmopolita, sede del Sindicato de los Empleados de Hoteles, Cafés, Restaurantes y Similares.

En este congreso participaron dos federaciones estatales, cinco federaciones locales y más de cincuenta sindicatos, ligas y asociaciones de varias partes de Brasil. La representatividad había crecido y, en su gran mayoría, las propuestas del Primer Congreso fueron corroboradas por las plenarias de 1913. Sin embargo, algunos asuntos fueron introducidos en ese nuevo congreso, como: crítica al cooperativismo, discusión sobre bolsas de trabajo, definición de salario mínimo, actitud del proletariado ante la guerra, y una moción de apoyo a los trabajadores de Portugal. También aparece más claramente en el texto del encuentro el término “socialismo anarquista”, en oposición a la propiedad privada, capitalismo y autoridad.

El período que separa este Segundo Congreso del posterior, siete años, así como había acontecido en relación con el Primer Congreso, fue de intensa actividad.

La Revolución Rusa de 1917 había añadido a los debates sindicales una dosis accesoria de entusiasmo y, con manifestaciones públicas de apoyo al proceso ruso, los sindicalistas revolucionarios intervenían aún más en el escenario público de las principales ciudades del país. La

coyuntura de guerra (1914-1918) y cierto auge del sector industrial colaboraron para que las manifestaciones de los obreros asumieran carácter, algunas veces, insurreccional.

En octubre de 1915, la COB convocó en Río de Janeiro un Congreso Internacional de la Paz. Tal evento tendría como resultado práctico la creación del Comité de Relaciones Internacionales, con el objetivo de organizar una confederación sudamericana de entidades sindicales para una futura adhesión a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). La AIT pensada por los sindicalistas revolucionarios de aquel entonces, y que se había comenzado a construir en el Congreso de la Paz en El Ferrol, en España, el mismo año, era bastante diferente de la que moría con la II Internacional socialdemócrata. Ella debería ser un equivalente histórico indisociablemente ligado con las jornadas obreras de los primeros tiempos de lucha. Sería la vuelta de la preeminencia bakuninista, lo que se había reelaborado a partir de ella, al movimiento obrero organizado. Los estatutos aprobados en el Congreso de Ginebra en 1868, con ligeras actualizaciones, fueron también utilizados para el lanzamiento del proyecto. Fue aun en el Congreso de El Ferrol que, en el campo estrictamente ideológico, se deliberó sobre la creación de una Asociación Internacional Anarquista.

Con esta iniciativa pensaban los anarquistas más preocupados con la organización ver al final aunados los objetivos y los puntos estratégicos perseguidos desde los Congresos Obreros Revolucionarios de París, en 1900, y el de Ámsterdam, en 1907. Puesto que el foro más adecuado para la referida discusión, el Congreso Anarquista, en Londres,

marcado para el año de 1914, no había ocurrido a causa del inicio de la Primera Guerra Mundial, los debates se dieron donde era posible desarrollarlos.

El Congreso de la Paz en Río de Janeiro acabó por facilitar a los anarquistas, ya que se encontraban presentes varios militantes en la Capital Federal, la organización del Congreso Anarquista Sud Americano que -una vez enterados los militantes de los postulados de El Ferrol- buscaba definir estrategias comunes para los libertarios. El evento había sido anunciado, con apoyo del Centro de Estudios Sociales, desde el mes de mayo y tenía al frente a José Elias y Astrojildo Pereira. En el texto de la convocatoria,

Elias aclaraba que el encuentro tenía como objetivo resolver las lagunas dejadas por la no celebración del Congreso de Londres, situación que transfería a las organizaciones regionales la gran tarea en la cual estaban empeñados los firmantes del documento. El Congreso tuvo lugar con la presencia de dos argentinos que se encontraban en Río de Janeiro. Durante las sesiones, se discutieron asuntos que versaban sobre las estrategias para la obtención de la paz, las leyes de excepción, el significado del 1º de Mayo y la prensa anarquista. Como resultado, el Congreso que, por no tener participación significativa de otras organizaciones del continente, acabó siendo llamado Congreso Anarquista Nacional de Río de Janeiro, resolvía adoptar el periódico *Na Barricada* como órgano específico de los anarquistas en Brasil. Aparecía también aquí la preocupación por garantizar espacio a la ideología ante los demás periódicos esencialmente obreros. No obstante, faltaba todavía organización para que, como se

intentó en El Ferrol, América Latina contribuyera a la formación de la Asociación Internacional Anarquista.

A pesar de las limitaciones impuestas por la represión y la resistencia de sectores anarquistas a la organización, algunos militantes crearon, en enero de 1918, la Alianza Anarquista de Río de Janeiro. La entidad se caracterizaba por ser un órgano de unión, entendimiento y alianza entre anarquistas, en el sentido de la propaganda y acción en los medios proletarios. No era aún la tan esperada organización específica, en los moldes de un "partido" como postulaba Errico Malatesta. En realidad la Alianza era el resultado de una larga discusión en la cual las relaciones entre sindicalismo y anarquismo habían aportado la principal fuente a fin, a partir de ahí, de que surgiesen puntos mínimos de acuerdo. Para que fuera posible su creación, todo disenso fue evitado. En su primer número, el *Boletim da Aliança Anarquista do Rio de Janeiro* explicaba: *La Alianza Anarquista no es propiamente una agrupación en el sentido restringido y común de las agrupaciones libertarias: es antes un órgano de unión, de entendimiento, de alianza entre todos los anarquistas de Río de Janeiro formados en grupos o no. Su fin es aglutinar esfuerzos en la propaganda general y básica de la anarquía, siempre que eso sea oportuno y necesario.* Puede decirse que la Alianza fue una conquista de quienes luchaban desde hacía mucho por la organización, pero no únicamente; a su formación colaboraron también el advenimiento de la Revolución Rusa y las huelgas generalizadas del período. Su *Boletim* reflejaba claramente los límites del tipo elegido de acción conjunta al divulgar noticias sobre la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, las elecciones y las actividades de los grupos anarquistas en el Distrito Federal y

Niterói, sin profundizar las cuestiones más teóricas. La iniciativa no se limitó al Estado, y tal vez por ser la Alianza amplia o suficiente, otra organización similar apareció en la misma época en Sao Paulo.

Pero las iniciativas de organización no pararon en la Alianza, una vez que esta mereció de la policía el más severo tratamiento, principalmente después de la huelga insurreccional de noviembre de 1918, en Río de Janeiro [véase más adelante]. El año siguiente, José Oiticica y Astrojildo Pereira, auxiliados por otros militantes, convocaron la Primera Conferencia Comunista de Brasil. En un contexto de huelgas ocurridas principalmente en Río de Janeiro y Sao Paulo, el evento, realizado entre los días 21 y 23 de julio, daba inicio a un movimiento en el sentido de la formalización de un Partido Comunista en los moldes propuestos por Malatesta en su programa anarquista. En diciembre un folleto de propaganda, editado por "un grupo do P.C.B." ponía en circulación Os *Principios e Fins do Programa Comunista-Anarquista,* presentados por Oiticica en la Conferencia de julio. Pero, según los editores, era fundamental la publicación del programa pues: "Sobre este trabajo el Congreso no puede manifestarse dignamente porque las violencias -que aún deben estar en la memoria de todos- de la policía de esta capital obstaculizó sus trabajos". El Partido Comunista encontró también eco en Sao Paulo, pero no de parte de esos libertarios que desconfiaban de la organización. A pesar de que, en el contenido, el Programa Comunista-Anarquista no representaba un cambio radical con lo que se había intentado hasta la fecha, aun así el texto traía novedades. Era posible colegir del Programa algo más allá de la simple búsqueda de la unidad a través de la

propaganda. La insurrección de noviembre de 1918, la coyuntura internacional revolucionaria, y una demanda obrera que parecía empujar cualquier acción en el sentido de la ruptura, movilizaba el sector anarquista favorable a vínculos orgánicos más estables a insistir en la formalización de un programa de contornos más claros.

Como primera iniciativa concreta en la nueva etapa de lucha, el núcleo del Partido Comunista en Río de Janeiro se puso a publicar en agosto el periódico *Spártacus,* una clara alusión al movimiento homónimo en Alemania, cuya primera tirada sólo fue posible gracias a los fondos recogidos en un festival para este fin, en el que participaron Fábio Luz y Octávio Brandáo. La iniciativa servía, por otra parte, para que los anarquistas plasmaran en las páginas de *Spártacus* la concepción que más objetivamente articulaba la coyuntura con los postulados teóricos clásicos hasta entonces defendidos.

Dentro de este cuadro, obedeciendo a las directrices del Segundo Congreso, fue convocada la celebración, entre los días 23 y 30 de abril de 1920, del Tercer Congreso Obrero Brasileño. Las reuniones tuvieron lugar en la sede de la Uniáo dos Operarios em Fábricas de Tecidos (Unión de los Obreros en Fábricas de Tejidos), en Río de Janeiro, contando con la presencia de 64 entidades de varias partes del país. El número de sindicatos presentes en el Congreso presentaba un ligero crecimiento en relación con el anterior; todo indica que la represión de la policía, las deportaciones y el trabajo sistemático de los grupos reformistas y cooperativistas iban produciendo resultados desfavorables a las organizaciones revolucionarias directamente ligadas con el sindicalismo.

En este Congreso, como síntoma de adecuación al nuevo cuadro de la industria brasileña de la posguerra, entre otras resoluciones, podemos encontrar aquella que defiende la prioridad de la sindicalización por “industrias”, en detrimento de la organización por “oficios”. Las decisiones de los congresos anteriores, de 1906 y 1913, excepto algunas alteraciones relativas a las especificidades de la coyuntura histórica de aquel momento, son reiteradas y las mociones de apoyo a los trabajadores portugueses, revolucionarios mexicanos y rusos; a los trabajadores irlandeses, perseguidos por el Estado inglés y a las manifestaciones contra el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht terminan el encuentro, animado por la interpretación del himno de “A Batalha”, reforzando su carácter internacionalista.

Huelgas y represión

La cantidad de huelgas en Brasil debe mucho de sus conflictos a las organizaciones obreras revolucionarias. En la primera década del siglo XX fueron lanzados por todo el país 111 movimientos huelguísticos, en su mayoría por cuestiones salariales. Durante la coyuntura de los años de 1917 a 1920, solamente en el eje Río de Janeiro/Sao Paulo, otras, más de doscientas, pueden ser añadidas al número verificado hasta 1910. Todas estas manifestaciones reivindicatorias acontecían de forma endémica, con mayor o menor incidencia en determinadas capitales brasileñas, pero todas bajo fuerte inspiración anarquista. Hasta aquellas paralizaciones que estallaban, independientes, en algunos casos de direcciones

reformistas, eran tributarias del camino abierto por los libertarios, formando una verdadera cultura de los reclamos.

Tales eventos, tanto en Río de Janeiro como en Sao Paulo, por sus características y expresión pública, crearon una dinámica de movilización que posibilitó, incluso en las bases de sindicatos reformistas, la indicación, para sus respectivos movimientos reivindicatorios, de caminos divergentes a los predicados por las direcciones. La oleada huelguista, ya sea por el entusiasmo de las clases o sólo por necesidades circunstanciales, empujó un gran número de trabajadores a la formación de su inmenso caudal. En general, sin la definición precisa de matices ideológicos, la ascendente curva estadística de huelgas, principalmente en la coyuntura citada, sirvió para alimentar los sueños de Revolución Social, alentados por muchos militantes libertarios. Para quienes defendían el sindicato como prefiguración de la futura sociedad libertaria, parecía la materialización pura y simple de las premisas sustentadas por la tendencia sindicalista revolucionaria en los medios anarquistas.

En Río de Janeiro, donde la clase trabajadora estaba en su mayoría constituida por nativos, las huelgas, como composición fundamental de las tácticas de acción directa, definidas en los congresos obreros, asumieron una impronta radical. Muchas paralizaciones acabaron por evolucionar hacia confrontaciones entre la policía y los obreros, decididos a todo para el mantenimiento de derechos, consecución de beneficios salariales o reducción de las horas de trabajo.

De conformidad con los hechos, e interesado en ampliar

determinados estereotipos, el Gobierno en 1907, a través de la firma del parlamentario Adolfo Gordo, promulgó la ley de expulsión de indeseables en el orden público. Tal medida que, de acuerdo con el promotor, apuntaba a traer el "necesario remedio jurídico" para poner fin a los excesos de libertades atribuidos a los inmigrantes anarquistas, era, en realidad, una tentativa de poner término al creciente movimiento clasista que insistía en explicitar la "cuestión social", según las autoridades, inexistente en Brasil. Esta ley sería reeditada, con algunas actualizaciones, en los años de 1913 y 1921, y, en colaboración con acciones policiales importantes, acabaría por contribuir a la crisis en el movimiento obrero revolucionario.

La represión por parte del Gobierno no se limitó a las acciones con separaciones exclusivas entre las esferas social y política nacionales. En 1917, acompañando una tendencia internacional, el jefe de policía de Río de Janeiro, Aurelino Leal, organizaba una conferencia que tenía como objetivo el control social, además de otros asuntos relativos a la seguridad del Estado. La Conferencia Judiciaria-Policial, que se celebró en los salones de la Biblioteca Nacional, encarnaba el espíritu europeo de los grandes convenios policiales entre los países "civilizados" y contaba con la participación de autoridades, inclusive de otros países, en la materia en cuestión. Aurelino Leal, el año siguiente, por el papel desempeñado en favor de la represión de los sindicalistas, sería objeto de las más severas críticas por parte de los anarquistas de todo el país, personificando la imagen del más cruel defensor del sistema capitalista vigente en Brasil.

El mismo año, además de los vientos revolucionarios que

soplaban desde el este de Europa, otra gran huelga acontecía en la ciudad de Sao Paulo. Diferente de Río de Janeiro, y de centros urbanos nordestinos donde la mano de obra era predominantemente nativa, la capital paulista poseía un expresivo contingente poblacional extranjero empleado en las fábricas y en el sector terciario. Incluso en el siglo anterior, en el año 1893, la ciudad registraba en la totalidad de su población 54,7% de extranjeros. Así, en julio, todavía en los primeros diez días, diversos sindicatos ya participaban en los ensayos de lo que sería recordado, de forma mítica, como la gran "Huelga General de 1917".

Pero la coyuntura de julio había sido hábilmente diseñada por los anarquistas sindicalistas al frente de diversas asociaciones de clase. La carestía, durante todo el primer semestre, había sembrado una profunda revuelta en los medios obreros, armando, en gran medida, los espíritus de los trabajadores contra el Gobierno. El principio del segundo semestre de aquel año marcaba inversamente el fin de la creencia de los obreros en las promesas hechas por políticos y empresarios.

El costo de vida, asociado con los bajos rendimientos salariales, mucho más que la pura ideología, dio oportunidad a una mezcla de revuelta y éxtasis revolucionarios, llevando las masas de trabajadores a adherir a las premisas defendidas, desde hace mucho, por los anarquistas dentro de los sindicatos. Hechos como la muerte del zapatero anarquista José Ineguez Martínez, víctima de la policía durante un enfrentamiento en los primeros días de julio, venía a sumarse a un sinnúmero de indignidades sufridas por el pueblo. El fin

trágico de Martínez, y la muchedumbre de más de 10.000 personas que acompañó su féretro, el día 11 de ese mes, sirvieron de anuncio a las enormes manifestaciones que acontecieron en los días siguientes.

La huelga general se producía con la utilización, por parte de los trabajadores, de actos de sabotaje y boicot a los productos de las industrias Crespi, Matarazzo y Gamba. Fábricas como la Antartica tuvieron sus productos confiscados por los obreros e inutilizados públicamente. La huelga terminó con algunos avances para la clase obrera paulista. La implantación, en algunas fábricas, de las 8 horas de jornada y aumentos salariales, figuraron en la lista de las victorias del movimiento. El Gobierno, muy atemorizado por las agitaciones, en particular el intendente Washington Luís, más tarde presidente de la república, no dejaría, aún más, de buscar la asociación de la figura del anarquista con la del criminal enemigo del orden.

El movimiento huelguístico, entre tanto, al contrario de las conclusiones de algunos trabajos historiográficos, no fue fruto sólo de la manifestación espontánea de trabajadores desesperados. Al éxito de la misma contribuyó mucho la articulación de núcleos organizativos como el Comité de Defensa Proletaria, fundado luego del inicio del movimiento, que sistematizó la política reivindicatoria de los comités obreros de barrio[110], y otros con características semejantes. Las negociaciones posteriores, con los patrones, y la participación del Gobierno, así como la destacada figura de Edgard

110 Charla de Edgard Leuenroth, bajo el título “O movimento operário”, en el Centro de Cultura Social, en 1965.

Leuenroth, comprobaron la importancia de las organizaciones de esa naturaleza en momentos de exaltación de la lucha obrera contra la patronal.

En Río de Janeiro el año 1917 fue también particularmente movido, con innumerables huelgas, campañas para el boicoteo de productos, manifestaciones callejeras y una huelga general en julio. Al año siguiente, la situación empeoraría bastante: la "gripe española" cobraba centenares de víctimas, la carestía, como en todo el país, aumentaba el problema obrero, ya bastante serio, y el gobierno Venceslau Brás presentaba como principal interlocutor, para el diálogo con los trabajadores, al cruel jefe de policía, Aurelino Leal.

Los sindicalistas anarquistas insistían en reafirmar la importancia de los reclamos de las 8 horas de trabajo, de aumentos salariales y de lucha contra la carestía. Se preocupaban los libertarios por ofrecer a los obreros objetivos bastante simples y, de cierta manera, comunes a todos para la unificación en la lucha. Prescindiendo de una retórica compleja, los anarquistas deseaban que los trabajadores lucharan por cuestiones concretas, envueltas lo menos posible en fórmulas intelectuales abstractas o predeterminaciones teóricas. La acción directa así lo exigía, la actitud de los trabajadores debería partir, ante todo, de un convencimiento de la justicia de sus reclamos.

Así, con la proscripción de la Federaçáo Operária do Río de Janeiro, cerrada por la policía, en agosto de 1917, surgiría la Uniáo Geral dos Trabalhadores do Río de Janeiro (UGT). Esta Unión, una tentativa clara de reagrupamiento de sindicatos de

resistencia, contaría con la adhesión inmediata de 13 entidades clasistas. Aurelino Leal, cumpliendo la praxis policial, iría a perseguir a los militantes de la recién fundada UGT.

Aún en 1918, en agosto, una huelga en la Compañía Cantareira y Viaçáo Fluminense, que atendía el tráfico de barcos en la bahía de Guanabara, entre Río de Janeiro y la ciudad de Niterói, asumió aspectos de insurrección. La radicalización del conflicto ocasionó una batalla campal entre los huelguistas, apoyados por elementos populares, y la policía. El hecho inusitado acabó por sensibilizar sectores del ejército en favor de los huelguistas llevando el 58° Batallón de Cazadores a intervenir en la lucha en favor de los huelguistas.

Los acontecimientos favorecían un paralelo con los acontecimientos recientes en Rusia. Los trabajadores de la Uniáo dos Operários em Fábricas de Tecidos (UOFT) iniciaron también una movilización en el sentido de radicalizar sus posiciones en relación con los patrones. La gripe española creó, en octubre de 1918, un clima de caos en la ciudad. Las autoridades, en gran parte, huyeron a la región serrana de Petrópolis, tradicional refugio de la aristocracia carioca en momento de grandes epidemias.

En Río de Janeiro, el 15 de noviembre, Delfim Moreira tomaría posesión interinamente de la presidencia de la república. El candidato elegido para el cargo, Rodrigues Alves, había caído enfermo y el vicepresidente asumía la titularidad. La inestabilidad política, asociada con la movilización obrera y con la coyuntura internacional revolucionaria indicaba a los trabajadores las condiciones favorables para una huelga

insurreccional. El día 18 de noviembre, diversas fábricas de Río de Janeiro, Niterói, Petrópolis y Magé, se declararon en huelga. A las 17 horas, el Campo de Sao Cristóváo estaba tomado por centenas de trabajadores. Los preparativos hechos por anarquistas para la toma de predios del Gobierno y el establecimiento de un soviet en Río de Janeiro, que se haría en articulación con la huelga, acabaron no resultando a causa de la infiltración de un teniente del ejército, en colaboración con la policía, que denunció a militantes y proporcionó los planos al Gobierno. Nuevamente, la represión alcanzaba a los anarquistas, en su casi totalidad brasileños, lo que contrariaba la insistente versión del jefe de la policía a propósito de una conspiración de elementos extranjeros.

A pesar de las persecuciones, los obreros continuarían movilizados en las principales capitales brasileñas. El 1º de mayo de 1919, por todo el país, se registraron manifestaciones en favor de los soviets rusos y de las revoluciones en curso, en Hungría y Alemania. En la Capital Federal, la aglomeración presente al evento contó con cerca de 60.000 personas que, tras saludar las referidas revoluciones, organizaron paralizaciones para presionar a los patrones por la jornada de 8 horas. En la ciudad de Sao Paulo, 5 días después, las costureras organizan unos comicios en la calle Baráo de Itapetininga, en solidaridad con 20.000 trabajadores en huelga, acto que sensibilizó otros sectores como los tejedores, zapateros, cerveceros, metalúrgicos y la construcción civil. A pesar de buenos resultados -las huelgas arrancaron a los patrones las 8 horas, la semana de 6 días y la igualdad de salarios entre hombres y mujeres- los huelguistas presos no fueron puestos en libertad por la policía.

Las constantes prisiones y el crecimiento de las entidades obreras demostraban a los anarquistas las necesidades de la creación de organizaciones que pudiesen actuar en momentos de extrema gravedad. El dilema no era diferente en el plano ideológico específico anarquista. Para la defensa de la clase los trabajadores habían fundado el Comité de Defensa Proletaria en la huelga de 1917, y el Consejo General de los Obreros para el rescate de presos huelguistas, en 1919. Y para estas entidades de defensa mucho habían colaborado los anarquistas.

A pesar de que las huelgas de 1917 y 1918 habían sido, en muchos aspectos, victoriosas y alcanzado muchos avances para la clase trabajadora, fue en 1919 cuando las conquistas lograron mayor efectividad en sus resultados. En este aspecto, podemos afirmar que fue la Uniáo dos Operários em Construçáo Civil [Unión de los Obreros en Construcción Civil] (UOCC), fundada en 1917, que, en mayo de aquel año, garantizó por vez primera para la base de su categoría el beneficio definitivo de la jornada de 8 horas.

Todos los adelantos de la clase obrera, sin embargo, despertaron en los gobiernos e industriales la viva convicción de la necesidad de controlar las entidades de clase, con el reforzamiento de una política asistencialista, para los sectores ya predispuestos a eso, o en la sistematización de la represión, para los obstinados revolucionarios. En 1921, el Gobierno reeditaría la ley de combate contra los anarquistas, el Decreto 4.247, que regulaba la entrada de extranjeros “nocivos para el orden público” y preveía la expulsión de aquellos que, una vez residentes en el país, presentaran las mismas características. El

año siguiente, con la asunción del presidente Arthur Bernardes, se creó entonces la Cuarta Delegación Auxiliar, con el objetivo específico de control social y político de militantes anarquistas y desafectos al régimen.

En 1924, era el turno de Sao Paulo de crear su delegación específica para investigaciones de la misma naturaleza, reprimiendo las huelgas y deteniendo a opositores al Gobierno.

No faltó mucho tiempo para que los órganos de represión de Río y de Sao Paulo pasasen a colaborar en acciones concretas; integración que quedaría patente en eventos como las deportaciones para Clevelándia [véase más adelante], en los años 1924 a 1926, y en la Batalha da Praga da Sé, en Sao Paulo en 1934. Este último episodio, inclusive, contó con la participación de policías cariocas en el tiroteo que duró más de 4 horas.

A pesar de todo ese marco, entre marchas y contramarchas, el sindicalismo revolucionario entraría en la década de 1920 con bastante prestigio, teniendo en cuenta que, a pesar de que el Gobierno se mantenía firme en el “timón” de la represión, rudimentos de una legislación laborista surgirían para intentar contener las victorias de los revolucionarios, probando, al contrario de la afirmación de los políticos en años anteriores, la existencia de una “cuestión social” en Brasil.

La dinamita

La acción anarquista, en lo que se refiere a las actitudes adoptadas por los obreros para la consecución de objetivos inmediatos, obedeció a distintas tácticas en función de las diversas interpretaciones, que tuvieron los grupos obreros, de las resoluciones de los congresos. La acción directa, designada en los tres congresos como método fundamental para la obtención de las transformaciones sociales deseadas, no encontró entre los trabajadores anarquistas una única interpretación. Así como el boicot y el sabotaje, a partir de una interpretación más radical dentro del movimiento sindical revolucionario, fueron adoptadas otras formas de acción directa.

En los primeros años del decenio de 1890, aun antes de las organizaciones revolucionarias obreras, algunos anarquistas ya optaban por la utilización de métodos de persuasión que, en alguna medida, ampliaban la leyenda de violencia política protagonizada por algunos libertarios europeos. La “bomba”, de esa forma, utilizada para destruir el régimen de iniquidad del capital, ayudaba a construir el estereotipo insistentemente atribuido a los anarquistas de todas las partes del mundo. Inclusive a pesar de las intenciones más generosas, la bomba y la dinamita acarreaban consecuencias de sentido doble y contradictorio: si por un lado, con los petardos explosivos los anarquistas pretendían demostrar que estaban dispuestos a todos los sacrificios por la Revolución Social, atrayendo a sus filas los individuos más activos, por otro, tales procedimientos eran mayoritariamente divulgados por la prensa burguesa que, por un imperativo económico, monopolizaba la mayor parte de

los periódicos y revistas, determinando sobre los acontecimientos las críticas más severas y facciosas.

Efectivamente, la acción anarquista fue, a partir de la prensa burguesa, en el decurso de las primeras décadas del siglo XX, e incluso un poco antes, marcada por el estigma de la violencia irracional y sin propósito definido. La resistencia activa por la "propaganda por el hecho", mucho más compleja que las explicaciones dadas por los órganos de represión de la época, contribuyó, también en Brasil, a la historia de la resistencia obrera al avance del capitalismo.

Así en el año 1892, aprovechando la conmoción que envolvió la ejecución de Ravachol en París[111], los periódicos brasileños hacían las previsibles asociaciones. En esta ocasión, en Río de Janeiro, eran apresados trabajadores "ardientes discípulos del feroz y sanguinario Ravachol"[112], casi todos inmigrantes, algunos franceses otros españoles, y aun un italiano, y asociadas sus deposiciones con palabras como: "dinamita", "puñal" e "incendio"[113]. El mismo año, otros acontecimientos semejantes en todo el Estado colaboraron a la formación de juicios, rellenando con nuevos elementos los boletines de sucesos de la policía, y preparando las condiciones para las primeras leyes de represión del anarquismo.

---

111 François Claudius Kóeningstein (Ravachol) nació en Saint–Chamond (Loire), en 1859. Hijo de obreros, su alias se convirtió en sinónimo de "delincuencia" anarquista. Fue guillotinado, por haber cometido expropiaciones y asesinado a un viejo usurero en 1892.

112 Alexandre Samis. *Glevelándia anarquismo, sindicalismo e repressdo política no Brasil.* Sao Paulo /Río de Janeiro, Imaginário/Achiamé, 2002. p. 37.

113 *Ibidem.*

En Sao Paulo, en 1894, algunos obreros participantes en la conmemoración del 1º de Mayo fueron presos después de la explosión de dos bombas. El año anterior, el 3 de agosto, el C*orreio Paulistano* alertaba sobre el peligro de entrada en el país de extranjeros anarquistas, mezclados con grupos de trabajadores pacíficos. En la Capital Federal, en 1908, el periódico *Correio da Manhd* en el artículo "La época de las bombas", refiriéndose a atentados en la Capital, afirmaba que "la bomba fue elevada a un principio de lógica"[114], y, como complemento, hacía alusiones a las acciones contra los jefes de Estado en Europa. El mismo año, confirmando los presagios pregonados por las autoridades, la policía anunciaba un plano de anarquistas para dinamitar la escuadra americana anclada en la bahía de Guanabara. En 1909 los trabajadores de la Uniáo dos Operários de Gaz [Unión de los Obreros de Gas] fueron también acusados de utilizar la dinamita para la destrucción de los cables de energía de la The Rio de Janeiro Tramway, Light and Power, que abastecían la ciudad desde el Ribeiráo das Lages. Los motines urbanos, como la revuelta popular contra la obligatoriedad de la vacuna, de 1904, y el levantamiento de los marineros contra los castigos corporales en la Armada, de 1910, ampliaron también el espectro de las posibilidades insurreccionales procedentes de abajo.

En 1915, los panaderos, clase con larga historia de lucha en Brasil, y que poseía, en los primeros tiempos de su organización, una base significativa de esclavos liberados, se evidenciaba en los confrontaciones. Los militantes más aguerridos, y que venían promoviendo movimientos

114 *Correio da Manhd*, 5 de enero de 1908.

huelguísticos en función de diversas arbitrariedades, alertaban a los propietarios de panaderías sobre el engaño de creer que los panaderos todavía eran “sumisos carneros que los señores estaban acostumbrados a trasquilar”[115].

Las largas jornadas de trabajo, los turnos irregulares y la naturaleza del propio empresariado de las panaderías precipitaron una oleada de explosiones nocturnas en establecimientos del ramo. Las madrugadas cariocas, en los meses de octubre y noviembre de 1915, se iluminaron a base de cargas de dinamita colocadas en los hornos y escaparates de las panaderías que adoptaban el régimen más injusto de trabajo. El panadero Domingos Maia, refiriéndose a la acción radical de los trabajadores, en un artículo dirigido a la policía, afirmaba con la audacia típica de aquellos tiempos: “Es sabido que los obreros que desean varios mejoramientos en el servicio de panadería jamás dejarán de actuar, hasta que los señores propietarios resuelvan poner en práctica un horario equitativo, de manera a satisfacer las necesidades presentes”[116]. En los años siguientes, como los panaderos, otras categorías profesionales serían identificadas con la “propaganda por el hecho”.

En 1918, un ensayo “maximalista” protagonizado por anarquistas de la marina mercante, se manifestó a partir de la explosión de cargas de dinamita en la residencia del ministro de la Armada, el almirante Alexandrino[117]. En 1924, durante el

---

115 *Na Barricada*, 4 de noviembre de 1915.

116 *Na Barricada*, 7 de octubre de 1915.

117 *Correio da Manhd*, 23 de marzo de 1918.

levantamiento “tenentista” [véase más adelante], anarquistas sindicalistas y obreros en general se mezclaron a los grupos de insurrectos y protagonizaron acciones con uso de dinamita. Entre tanto, la utilización de explosivos no era consensual entre los libertarios, algunos, inclusive, condenaban vehementemente el uso de la dinamita. A estos respondía un “joven” anarquista en un artículo en el periódico de la Federaçáo Operária do Rio Grande do Sul, O *Sindicalista,* intitulado: “A Dinamite Arma dos Heróis” [“La dinamita arma de los héroes”]. Contra los “inhibidores” de las energías libertarias, protestaba: “Algunos de los viejos militantes que quieren hacerse responsables y la plana mayor del movimiento anarquista y que son completamente inhibicionistas, se esfuerzan por debilitar la acción de los jóvenes anarquistas, juzgándonos ciegos que nos dejamos guiar por las manos”[118]. En el artículo, no faltaban referencias a los hechos, en la Argentina, de Simón Radowitzky[119] y Kurt Wilckens [120].

Pero, como testimonio de ausencia de consenso en lo que se refería a los atentados con bomba, podemos evocar la opinión del importante anarquista carioca, Domingos Passos. Para este sindicalista, insospechable en los medios obreros por sus actitudes intrépidas, la violencia no era la esencia del anarquismo y, en un sentido más amplio, era utilizada antes

---

118 O *Sindicalista*, febrero de 1927.

119 El ruso Simón Radowitzky mató al jefe de policía Ramón Falcón, responsable de la masacre de trabajadores durante la Semana Roja, en la Argentina, en 1909. Véase Osvaldo Bayer. *Los anarquistas expropiador es, Simón Radowitzky y otros ensayos.* Buenos Aires, Galerna, 1975.

120 Kurt Wilckens, de origen alemán, vengó la masacre de trabajadores en la Patagonia, ocurrida en 1921, ejecutando al coronel Varela, en 1923. Véase Osvaldo Bayer. *La Patagonia rebelde.* Buenos Aires, Planeta, 2002.

por agentes provocadores a sueldo de las policías y gobiernos. Passos, en 1927, para corroborar su tesis, afirmaba haber conocido a un fabricante de bombas, amigo de policías y totalmente insensible a las necesidades del pueblo trabajador. Así, las opiniones sobre la utilización de explosivos no sólo eran diversas, sino que, independientemente de la franja etaria y de la conducta del militante, sensibilizaban peculiarmente a los individuos anarquistas a pesar de su grado de compromiso con la causa.

Más allá de Río de Janeiro y Sao Paulo

Aunque las organizaciones anarquistas y sindicales habían conseguido bastante visibilidad en las dos principales capitales de la región sudeste, estas no quedaron circunscritas exclusivamente a estos límites geográficos. En otras partes de Brasil podemos encontrar manifestaciones de significativas dimensiones, tanto en la expresión pública como en la organización exclusivamente ideológica.

El caso de Rio Grande do Sul es bastante dilucidador de tal afirmación, teniendo en cuenta que este estado había presentado un vigoroso movimiento obrero y, en particular, anarquista. A fines del siglo XIX, en la ciudad de Porto Alegre, y otras como Pelotas y Rio Grande, la prensa daba cuenta de las primeras organizaciones de carácter proletario. Aún muy marcadas por la influencia mutualista y, posteriormente, socialista, estas manifestaciones no siempre definieron claramente su opción clasista. En 1887, un Congreso Obrero

formado por trabajadores y propietarios de talleres, creaba la Liga Operária de Pelotas que desaparecería en 1893, a consecuencia de la falta de unidad y de la Revolución Federalista en aquel año. En la región de Rio Grande, una Uniáo Operária, hacia 1898, organizaba huelgas, mantenía cooperativas, poseía una escuela y garantizaba montepíos a sus asociados. En esa misma ciudad circulaba un semanario socialista, el *Echo Operario,* dirigido por Antonio Guedes Coutinho, sin contar otras iniciativas de semejante naturaleza. En la ciudad de Porto Alegre, aún en la década de 1890, había sido inaugurada la Liga Operária Internacional, que organizó el "Primeiro Congresso Operário do Rio Grande do Sul", en 1898.

Pese a haber sido el socialismo la tendencia dominante en los primeros años de la organización de los obreros en el Estado, el anarquismo fue, sin duda, la corriente ideológica más radical en la definición del perfil asumido en las primeras décadas del siglo XX por las asociaciones de trabajadores. El anarquismo había llegado a Rio Grande do Sul, todo lo indica, de Paraná, por la prédica de libertarios procedentes de la Colonia Cecilia y se había expandido en colaboración con otras iniciativas de franceses y brasileños entusiasmados con el nuevo ideario.

Según el linotipista Polidoro dos Santos, ya en el "Primeiro Congresso Operário do Rio Grande do Sul", un grupo de unos veinte anarquistas había contribuido a la discusión de las propuestas y resoluciones del encuentro, presentando inclusive una tesis sobre boicot y sabotaje. Como resultado concreto de la intervención de los anarquistas en el Congreso, se formó el "Grupo de Estudos Sociais" que, no obstante, tuvo una corta duración. Así, en 1899, después de cierta apatía,

hubo una reaglutinación de libertarios que, amén de formar el "Grupo de Homens Livres", iniciaron después de una coyuntura de huelgas en el Estado, la publicación del periódico A *Lucha,* que duraría hasta 1910.

El crecimiento de la influencia de los anarquistas en el campo de lucha sindical acabó por permitir la ampliación de sus cuadros militantes en el interior de la Liga Operária Internacional, antes controlada por los socialistas. Tal situación contribuiría con creces a la fundación, en 1906, en el contexto de la huelga de los "21 días", de la "Federaçáo Operária do Rio Grande do Sul" (FORGS), de tendencia sindicalista revolucionaria. Las huelgas del proletariado *gaucho* comprendían sectores variados de la vida económica del estado, de gráficos a metalúrgicos, pasando por las diversas profesiones del terciario, las categorías presionaban para las tomas de posición día tras día más radicalizadas.

Con el crecimiento del prestigio de los anarquistas se iniciaron diversas experiencias en el campo pedagógico, literario y de agitación social. Polidoro dos Santos, Niño y Orlando Martins, Cecilio Villar, F. Kniestedt, Zeno de Almeida y otros engrosaban las filas de la Escuela Moderna de Porto Alegre, de la *Revista Liberal* y de los Comités de Defensa Popular, creados durante las huelgas, a partir de 1916. También en el plano nacional los sindicalistas anarquistas de Rio Grande do Sul lograrían hacerse representar en el "Segundo Congreso Obrero Brasileño", de 1913, en Río de Janeiro. La delegación de Rio Grande do Sul fue la más significativamente representada.

Antes del fin de la década, con sorpresa para el marco general de los militantes, los anarquistas *gauchos* se vieron en grandes dificultades y, luchando contra el fraccionamiento interno de la FORGS, acabarían por crear la Uniáo Geral dos Trabalhadores. Tal crisis sucedería durante las huelgas generales y parciales de los años de 1916 a 1919. Aún en los 1920, los sindicalistas anarquistas conseguirían influir vivamente en el "Segundo Congreso Obrero de Rio Grande do Sul", en 1920, y al "Tercero", en el año de 1925.

En la fracción más septentrional de la región sur, en el estado de Paraná, el anarquismo urbano recogió los frutos de la diáspora de la Colonia Cecilia. Algunos colonos fueron a Curitiba y se insertaron en sectores del movimiento obrero, iniciando una acción organizativa importante; otros dieron inicio a carreras en el ámbito del magisterio o incluso se entregaron a actividades ajenas a los propósitos militantes de los primeros años en Brasil.

En 1899, Egizio Cini y Gigi Damiani, veteranos de la Colonia Cecilia, editaban el periódico anarquista *Il Diritto* de conformidad con algunas alteraciones que estaban ocurriendo en las bases de organización de los obreros paranaense. Inicialmente muy centrado en organizaciones de carácter mutualista, como la *Societá Italiana di Mutuo Soccorso Giuseppe Garibaldi,* fundada en 1883, el modelo organizativo en Paraná pasará a sufrir cambios significativos.

Entre los años 1893 y 1917 fueron publicados en Paraná cerca de 16 títulos de periódicos anarquistas. Con asuntos que iban desde el anticlericalismo y la cuestión femenina al puro

proselitismo de propuesta política libertaria, los periódicos defendían la necesidad de la organización y la búsqueda de la Revolución Social. Aunque en los primeros tiempos la propaganda había quedado mucho a cargo de inmigrantes italianos, tal situación se altera con el inicio del nuevo siglo. En el año de 1901, el periódico anarquista *Electra,* y después de él O *Escalpello,* de 1908, O *Dever,* de 1912, A *Revuelta* y A *Terra Livre,* ambos de 1917, eran ya dirigidos por una mayoría de militantes nativos.

En 1906, Gigi Damiani que publicaba el periódico O *Despertar* desde 1904, figuraba en el "Primer Congreso Obrero Brasileño", en Río de Janeiro. Ese mismo año una gran huelga de zapateros irrumpió en Curitiba y escandalizó a la elite dominante. Un poco antes, el 15 de abril, había sido fundada la Federaçáo Operária Paranaense, con base en las premisas sindicalistas revolucionarias defendidas en el congreso carioca. El 1º de mayo, por primera vez en la capital del Estado, era conmemorada públicamente la fecha magna del movimiento obrero organizado. Como resultado de todo ese movimiento, en abril de 1907, fue convocado el "I Congreso Estatal Obrero", en el cual estuvieron presentes un número variado de tendencias obreras.

Los resultados del Congreso fueron insuficientes para el mantenimiento de la estructura de la Federaçáo Operária Paranaense, y, en 1908, esta cierra sus actividades dejando sobre el movimiento obrero un marasmo sólo interrumpido por algunas huelgas esporádicas. Durante este período las negociaciones con los patrones, con la mediación de la masonería, apuntarían cada vez más para la conciliación de

clases. Solamente en 1917, con la huelga general en Curitiba, los anarquistas lograrían retomar las actividades en el plano público. A partir de la iniciativa de una fracción del proletariado, la legitimidad de los negociadores pasó a ser cuestionada, dando ocasión a una oleada de acciones radicales. Organizados y utilizando hasta la dinamita, los obreros llegaron a impedir el abastecimiento de la ciudad, cortando postes telefónicos y controlando los accesos al centro urbano. A pesar de ser el movimiento parcialmente victorioso, muchos trabajadores fueron presos o deportados.

Con el fin de la huelga general de 1917, la represión del anarquismo en Paraná crecería aún más. Inclusive los paros que se sucedieron en 1919, con alguna influencia de los libertarios, ya no poseían una clara vinculación con las estrategias sindicalistas revolucionarias.

En el Estado de Santa Catarina, con registros aún más dispersos, hubo algunas huelgas como la de 1907, de los obreros que construían el ferrocarril Blumenau-Harmonia y, posteriormente, las obras de la Companhia Fluvial. En 1920, un gran paro de ocho días interrumpió las actividades de la Empresa Industrial García, con represión y deportación de trabajadores, enviados para Río de Janeiro, acusados de anarquismo.

En el nordeste de Brasil los registros documentales nos dan noticias no muy precisas de la acción sindical anarquista. Pero todo indica, acaso por mayor disponibilidad de fuentes o estudios publicados, que los anarquistas parecen haber alcanzado más notoriedad política en el Estado de

Pernambuco. Este Estado presentó a fines del siglo XIX un movimiento obrero bastante activo, principalmente de las categorías profesionales ligadas directa o indirectamente con las actividades portuarias.

Puesto que el azúcar es el principal producto de exportación de la región, mucho de lo que se organizó en términos de resistencia obrera gravitó en torno de ese producto. Ya en 1812, los trabajadores portuarios paralizaban las actividades en protesta contra las condiciones de trabajo. Aún en la década del noventa del mismo siglo, era el turno de los tejedores de la fábrica de Madalena. A inicios de 1902 hasta 1909, se asistió a una secuencia de huelgas, sucesivamente protagonizadas por portuarios, estibadores y ferroviarios.

Inspirando algunos movimientos huelguísticos existía un socialismo poco claro en sus matrices teóricas, situación que va alterándose a principios de 1902. A través del "Centro Protetor dos Operarios", creado en 1900, y, un año después, con la ayuda del periódico *Aurora Social,* los socialistas se ponen a articular con mayor precisión una propuesta para los obreros locales. La vía electoral, defendida en el Segundo Congreso del Partido Socialista Brasileño, en Sao Paulo, en el año de 1902, donde estuvieron presentes delegados pernambucanos, va a orientar los discursos de los socialistas, no sólo en el Estado, sino por todo el país.

El periódico socialista pernambucano *Aurora Social* intenta, para mayor énfasis del Partido Socialista Brasileño (PSB), incluir en sus columnas los núcleos obreros adherentes a la propuesta socialista en los estados de Paraíba, Alagoas y Bahía. Sin

embargo, el surgimiento de un socialismo católico, con base en la Encíclica Rerum Novarum, que culmina en la realización de un Congreso Obrero, en 1902, rivalizando con el partido, compromete el desempeño de los socialistas junto a los obreros. La iniciativa, asociada con los fracasos parlamentarios del diputado socialista Joáo Ezequiel, alcanza significativamente el PSB pernambucano. La asociación no cesó de declinar durante toda la década de 1910.

En Río de Janeiro el "Segundo Congreso Obrero Brasileño", en 1913, determina una nueva ofensiva del sindicalismo revolucionario por áreas con poca influencia de los anarquistas. El militante libertario José Elias es designado por el Congreso para llevar al nordeste las decisiones del referido encuentro e intentar influir en las asociaciones de la región en el sentido del abandono de las prácticas parlamentarias y reformistas. En Pernambuco, algunos trabajadores nacionales, y también españoles y portugueses, poseían cierta cultura libertaria. El trabajo de José Elias sería facilitado por una tímida, pero importante, circulación de libros y escritos anarquistas.

La llegada de José Elias y la fundación de la Federaçáo de Resisténcia dos Trabalhadores Pernambucanos, en el año 1914, que contó con su colaboración, marcan la decadencia aún más acentuada de los socialistas. Las huelgas más combativas en el período sería convocadas a partir de la lógica de la acción directa y del radicalismo revolucionario; algunos obreros anarquistas dispersos en otras capitales del nordeste iniciaron una peregrinación que los llevó a Recife, capital del estado. Activistas como Antonio Bernardo Canellas, que llegando a Pernambuco, se puso a dirigir un periódico anarquista de

nombre *Tribuna do Povo,* se esforzaron por crear tensión en las relaciones entre los obreros y los patrones en la región.

En la coyuntura de huelgas de 1917 a 1919, todas bajo la influencia de la Federaçáo de Resisténcia dos Trabalhadores Pernambucanos, el divorcio entre trabajadores organizados y los reformistas era anunciado por la "voz de la dinamita". La radicalización del proceso hizo emerger liderazgos como el de Pedro Lira, conocido como "o dinamiteiro", que tiraba bananas de dinamita sobre la policía cuando ésta sitiaba la sede de su sindicato; y del estibador Nascimento Grande, "hombrón de dos metros" y más de cien kilos que, valiéndose de su condición física descomunal, arrancaba los policías de sus monturas y les aplicaba castigos físicos para la total desmoralización de la brigada. [121]

José Elias, portuario de profesión, había conseguido privilegiar la zona portuaria para la acción sindical libertaria. Parecía que, en los años siguientes, la revolución social estaba muy próxima a producirse en Recife. En 1919, una nueva oleada de huelgas vino a sumarse al conturbado panorama político nacional donde, en la capital pernambucana, los sindicalistas revolucionarios conseguían paralizar casi por completo toda la malla urbana. En esa oportunidad, Joaquim Pimenta, abogado y profesor de la Facultad de Derecho, fue convidado por Cristiano Cordeiro, todavía anarquista, para asesorar a los huelguistas en las cuestiones jurídicas.

El mismo año, en Río de Janeiro, se celebraba la Conferencia

---

121 Brasilia Carlos Ferreira. *Trabalhadores*, *Sindicatos*, *Cidadania: Os* Trabalhadores na Era Vargas. *Sao Paulo /Ad Hominem; Natal/UFRN, 1997, p.139.*

que creaba el primer Partido Comunista, organizado por anarquistas, sin objetivos electorales. Las asociaciones obreras revolucionarias del nordeste no quedaron ajenas a la convocatoria de la Conferencia, participaron del evento delegados anarquistas de Paraíba, Pernambuco y Alagoas. Posteriormente, una lucha intestina en la cual participaban Joaquim Pimenta, Cristiano Cordeiro y Antonio Bernardo Canellas, iría a fraccionar el movimiento obrero revolucionario, causando un profundo cisma sin posibilidad de retorno.

En Ceará el anarquismo, como en otras partes del país, definía su práctica política la causa de las acciones sindicales. En los primeros años del siglo XX ya aparecían en Fortaleza algunos libros, en su mayoría importados de Europa, con los escritos clásicos de autores anarquistas. Con textos copiados de los libros de la Facultad de Derecho por estudiantes, entre ellos Joaquim Pimenta, y folletos traídos de Río de Janeiro y Sao Paulo, el militante Moacir Caminha dio inicio a la publicación del periódico O *Regenerador,* en 1908.

El periódico de Caminha no ostentaba en su cabecera la palabra anarquista, sin embargo, la inspiración de los artículos venía de Kropotkin y Gorki, contando el periódico con traducciones de textos de estos dos autores. O *Regenerador* era de cierta manera la expresión gráfica de las ideas del grupo formado por Caminha, el Club Socialista Máximo Gorki, que contaba en su arsenal retórico con imágenes de la Revolución Francesa y del jacobinismo.

Con el pasar de los años la postura de Caminha se volvería cada vez más clara, inclusive en su distintivo como anarquista.

Con el fin del Club Socialista Máximo Gorki, él iría a crear, con el concurso de otros militantes, el “Grupo Libertário de Estudos Sociais”, en el año 1911, que tenía como objetivo hacer propaganda sistemática de las ideas anarquistas en Ceará. Para concretar las tareas asumidas por el nuevo grupo surge una “Agencia Libertaria de Estudos Sociais”, que promovió una intensa comunicación con los demás grupos anarquistas de Brasil y el exterior.

El trabajo de los anarquistas ligados con el “Grupo Libertário de Estudos Sociais” permitió que los cearenses tomaran parte en el “Segundo Congreso Obrero Brasileño” y que las políticas del referido encuentro fueran más fácilmente llevadas a Ceará. También, a través de Caminha, fueron puestas en curso experiencias de escuelas racionalistas y del estudio del esperanto.

A mediados de 1910, los libertarios tropezaron con tendencias clericales presentes en el sindicalismo del estado. Tal situación amplía la necesidad de divulgación de textos de autores anticlericales lo que atraería al anarquismo una fracción de la intelectualidad que tenía afinidades con ese discurso. Juntamente con el crecimiento de la inserción en el sindicalismo los anarquistas crean, en 1920, el periódico *Voz do Graphico,* órgano de la “Associaçáo Gráfica do Ceará”. De conformidad con la práctica de relaciones orgánicas desarrolladas, aún en la década anterior, los directores del periódico mantuvieron una estrecha relación con el periódico sindicalista anarquista A *Plebe,* de Sao Paulo.

Los militantes, organizados en torno de la *Voz do Graphico,*

estimularon charlas y eventos con implicación de diversos sindicatos. Oficios como el de los carroceros, carpinteros, ferroviarios y otros, además es claro que los propios gráficos se beneficiaron con la ayuda prestada por el periódico clasista libertario. En el año 1920, Pedro Augusto Mota, una de las víctimas del destierro en Oiapoque, en 1924, en apoyo al esfuerzo emprendido por los anarquistas, fundó la "Uniáo Geral dos Trabalhadores", iniciando sus actividades con 300 socios. Después, con el surgimiento de la "Federaçáo dos Trabalhadores do Ceará", y la creación del periódico O *Combate,* en 1921, una lucha interna en el sector revolucionario del movimiento obrero y la discusión sobre la vía electoral suscitada por los socialistas, sin contar la coyuntura política nacional, iban a comprometer el desarrollo de la acción anarquista en los sindicatos de Ceará.

En el Estado de Bahía, las ideas sociales se establecieron de forma análoga a otras regiones de la Federación. Después de un período de acción socialista, con énfasis en las organizaciones de trabajadores de tipo mutualista, y la creación del Centro Operário de Bahía, afiliado a la "Segunda Internacional", la influencia de los socialdemócratas tendió a declinar. En 1908, con la fundación de la Federaçáo Operária da Bahia, y su periódico, sintomáticamente llamado A *Voz do Trabalhador,* la influencia anarquista se volvió inequívoca.

Una serie de periódicos, como *Germinal,* editado por Agripino Nazareth, y huelgas importantes denuncian la presencia de las premisas defendidas en los congresos obreros bajo la égida del sindicalismo revolucionario. En 1919, una gran huelga general ampliaba la base social de los sindicatos

libertarios y los militantes aprovecharon esta influencia con la convocatoria de un “Primer Congreso de los Trabajadores Bahianos”, que tendría lugar en Salvador, con la presencia de diversas asociaciones locales. Todo indica, también en Bahía, que colaboraron con la destrucción del modelo sindical revolucionario las crisis internas y la coyuntura política nacional ampliamente desfavorable.

En el estado de Alagoas, en los primeros años del siglo XX, a ejemplo de otras partes del país, la influencia socialista fue notable, siendo, posteriormente, puesta a prueba por las primeras incursiones de anarquistas. Elysio de Carvalho, el polémico anarquista individualista, tomó en Maceió sus primeras lecciones del pensamiento libertario, yendo posteriormente a la Capital Federal donde dio inicio, en 1904 y en colaboración con el médico y anarquista bahiano Fábio Luz, a la Universidad Popular[122]. En el “Primer Congreso Obrero Brasileño”, en 1906, la “Uniáo Operária Alagoana” se hizo representar, habiendo adherido la COB en 1908. El 1º de mayo de 1913 fue organizada por los sindicatos de los gráficos, zapateros, sastres y carpinteros la “Federaçáo Operária de Alagoas” (FOA)[123], que en agosto del mismo año favoreció el surgimiento del Sindicato de los Estibadores. La FOA y todos sus adherentes estuvieron representados en el “Segundo Congreso Obrero Brasileño”, siendo que en su sesión de apertura el delegado de la FOA, el gráfico Virginio de Campos, junto a José Elias da Silva, secundó al secretario Edgard

---

122 Véase: Moacir Medeiros de Sant’ana. *Elysio de Carvalho, um militante do anarquismo.* Maceió, Arquivo Público de Alagoas, 1982.

123 *A Voz do Trabalhador*, 1º de mayo de 1914.

Leuenroth en la conducción de los debates[124]. A principios de noviembre de ese año, estallaron en Cachoeira y Rio Largo huelgas de obreros tejedores, que se extendieron hasta mediados del mes siguiente. En febrero de 1914, el Sindicato Operário do Cachoeira, ya adherido a FOA, designaba al tejedor Albino Moreira, del Centro dos Operários do Jardim Botánico, como su delegado a la COB[125]- En 1915, surgen en la capital del Estado, Maceió, los periódicos obreros O *Debate,* O *Rebate* [La alarma] y A *Semana Social,* este último dirigido por Antonio Bernardo Canellas a partir de 1917 y hasta que éste se fue a Recife[126]. En el Congreso Internacional de la Paz realizado en Río de Janeiro, la FOA fue representada por Luiz de Franga. Después de un período de crisis al final de la década de 1910, fue refundada en agosto de 1920 la "Federaçáo Operária de Alagoas", que tuvo como órgano el periódico O *Escravo* [El Esclavo],

En el Estado de Paraíba, a fines de la década de 1910, el Sindicato Geral do Trabalho, ya poseía miembros libertarios. Si bien el Estado presentaba baja densidad de población obrera, el censo de 1920 registraba poco más de 3.000 proletarios, algunas iniciativas fueron llevadas a cabo por una minoría determinada. En los años anteriores al referido censo, por tanto, en la coyuntura de 1917-1920, los trabajadores paraibanos realizaron cerca de dieciséis huelgas, principalmente en 1917. Estuvieron también presentes los

---

124 *A Voz do Trabalhador*, 1º de octubre de 1913.

125 *A Voz do Trabalhador*, 15 de febrero de 1914.

126 Moacir Medeiros de Sant'ana. *Elysio de Carvalho, um militante do anarquismo.* Maceió, Arquivo Público de Alagoas, 1982. p. 233.

anarquistas de este Estado en la fundación del Partido Comunista, incluso en el de marco libertario, en Río de Janeiro, en 1919.

En las demás unidades federales del nordeste se pueden encontrar registros de alguna actuación anarquista; no obstante, en estos lugares, la influencia de un sindicalismo inspirado en el credo católico o en el reformismo socialista acabó por contribuir a la ocultación de las actividades desarrolladas por los sindicalistas revolucionarios.

En la región norte de Brasil el fenómeno del anarquismo puede ser asociado con la irrupción de la extracción del caucho.

El látex, utilizado como principal materia prima en muchos artículos manufacturados, a fines del siglo XIX e inicio del XX, era largamente empleado por las industrias de Europa y EE UU. Tal condición de producto, frente al mercado externo, acabó por transformar los principales puertos de mercancía, Manaus y Belén, en áreas de intenso comercio y entrada y salida de vapores para varias partes del globo. Empresas como la Red Cross, Booth-Line, Mouraille, Andersen y Ligure Braziliana estrechaban las distancias, a través de sus buques, en rutas entre la región norte brasileña y los puertos de Nueva York, Liverpool, Londres, Amberes, Lisboa, Hamburgo, etcétera.

También en el norte parecen haber llegado con más fuerza, en los primeros tiempos, los socialistas, situación que no resistiría al fin de los 1890. Periódicos como *Tribuna Operaría,* editado todavía en 1893, y O *Socialista,* de 1906, se

caracterizaron como débiles tentativas de una primera organización socialdemócrata.

En 1901, señalando una alteración en la orientación ideológica, un periódico bilingüe, en portugués e italiano, publicaba en Belén la opinión de un grupo de anarquistas sobre la condena de Gaetano Bresci, autor del regicidio, que abrevió la existencia del rey Humberto de Italia, en Monza, en 1900. Tal periódico, pese a su efímera existencia, anunciaba los primeros pasos de los anarquistas en la prensa regional y se oponía a cierto nativismo cultivado, no siempre discretamente, por los grupos socialistas en los estados de Pará y Amazonas.

En paralelo al crecimiento de los obreros del nordeste, y del surgimiento de los primeros grupos libertarios, algunos "partidos obreros" aparecieron, a partir de una curiosa simbiosis de ideas, reuniendo en sus idearios principios socialistas, jacobinos y nacionalistas. Ancladas en un difuso republicanismo algunas corrientes de representación de los obreros, a partir de una vertiente socialista, presentaban programas con el propósito de que los trabajadores nacionales, mayoría en la región, rivalizaran con los extranjeros.

De esa forma, el anarquismo crecería despertando las antipatías y, en franca oposición, a los grupos socialistas. Ya en 1913, la "Uniáo dos Operários Sapateiros [Unión de los Obreros Zapateros]" de Pará, que mantenía relaciones con una asociación similar en Manaus, se hacía representar en el "Segundo Congreso Obrero Brasileño", enviando a dos delegados a Río de Janeiro. El año siguiente, la "Uniáo Geral dos Trabalhadores" (UGT) que reunía siete sindicatos, cuyas

sedes estaban en la calle Lauro Sodré 173, iniciaba sus actividades. El crecimiento de las asociaciones de resistencia luego provocó la reacción de las autoridades. En la huelga de los carroceros, a principio de junio de 1914, una feroz represión fue desencadenada por el gobierno estatal, con innumerables prisiones, cargas de caballería sobre la masa obrera y la invasión y allanamiento de la sede de la UGT. El día 25 de junio estalló una huelga de la construcción civil, cuyo resultado más dramático fue la deportación del país, sin juicio alguno, de diversos sindicalistas de origen portugués y del zapatero gallego Antonino Domínguez.

En 1919, aparecía en la capital del estado de Pará, la ciudad de Belén, el semanario O *Semeador* [El Sembrador], según su cabecera, un órgano sindicalista; en su primer número daba noticias de cerca de diez asociaciones de clase y una orientación claramente sindicalista revolucionaria[127]. El 10 de mayo de 1919 O *Semeador* ostentaba la siguiente frase de Joáo Plácido de Albuquerque en su columna central: "Donde reina la Anarquía, la felicidad impera, el amor gobierna, y la armonía habita" y en el mismo número, una cobertura detallada de la represión de los anarquistas en Río de Janeiro, daba cuenta de los efectos de la insurrección del 18 de noviembre del año anterior. En otros números O *Semeador* busca establecer relaciones con los trabajadores portugueses[128], de paso tan perseguidos por los jacobinos, y con los obreros de la capital del Estado de Amazonas, la ciudad de Manaus[129].

---

127 O *Semeador*, 20 de abril de 1919.

128 O *Semeador*, 21 de mayo de 1919.

129 O *Semeador*, 14 de junio de 1919.

Fue también por esta época, en 1919, que el escritor portugués Ferreira de Castro regresó de Belén para su país natal. Llegado a Brasil en 1911, radicado en la selva de los "seringales" [hábitat de las *heveas,* el árbol del caucho], el anarquista Ferreira de Castro ganó notoriedad por las novelas sociales que escribió, en base a sus experiencias en el norte de Brasil[130]. Así como Marques da Costa, militante anarquista portugués de la construcción civil, Ferreira de Castro colaboró en periódicos brasileños y boletines dirigidos a la comunidad portuguesa en Pará. Sus libros A *Selva* y *Emigrante,* claramente autobiográficos, dejan transparentar mucho de sus principios libertarios. En Portugal, el escritor colaboraría en varias oportunidades con los periódicos anarquistas.

En 1920, la Federaçáo das Classes Trabalhadoras do Pará, lanzó el 1º de mayo su órgano de prensa, A *Voz do Trabalhador.* No por coincidencia el referido boletín recibía el mismo nombre del antiguo periódico de la "Confederaçáo Operária Brasileira" de tendencia sindicalista revolucionaria. Ya en su tercer número, A *Voz do Trabalhador* publicaba artículos de Marques da Costa, críticas al jacobinismo y propagandas de otros periódicos como A *Voz do Povo,* de Río de Janeiro [131].

En Manaus, en 1914, donde el puerto creaba las condiciones de exitosas huelgas, otros oficios asumían una iniciativa semejante. En este período, los gráficos y los empleados de la limpieza pública paralizaron sus actividades; algunos sindicatos trataban de elaborar sus estatutos, como fue el caso de la

---

130 *A Batalha*, série VI, año XXIX, N° 196.

131 *A Voz do Trabalhador*, 1º de mayo de 1920.

Federaçáo Marítima[132], y los anarquistas ampliaban sus bases de acción sindical. La "Sociedade das Artes Gráficas", a través del obrero Rozendo dos Santos, había participado del "Segundo Congreso Obrero Brasileño" un año antes, y seguía en Manaus las ideas del sindicalismo anarquista. Algunas iniciativas bien logradas en el sentido de organizar determinados oficios de trabajadores hacían creer que la influencia de los reformistas tendía a declinar, en contraste con las propuestas más radicales.

Aún, en 1914, los anarquistas planeaban la creación de la "Federaçáo do Trabalho no Amazonas", que nacería afiliada a la COB. Fue también ese año, muy probablemente como reflejo de la participación de los gráficos en el "Segundo Congreso Obrero", cuando salió a luz el periódico A *Lucía Social,* dirigido por el anarquista portugués, Tércio Miranda. En su primer número el "órgano obrero libre", además de la columna, firmada por Savério Merlino, intitulada *Lucía de Classes,* tenía un gran artículo del español José Prat en el cual este afirmaba: "¿Podemos decir la verdad a los nuestros? Si podemos decirla, *séame permitido afirmar que: la única forma heroica de la ciencia y de la vida moderna es el anarquismo"*[133].

Todo indica que *A Lucta Social* tenía como tarea no sólo la organización de los trabajadores con bases revolucionarias, sino, como en los periódicos anarquistas más consecuentes en el campo doctrinario, que alertaba a los trabajadores del Amazonas sobre una cuestión fundamental que transcendía la

---

132 *A Lucta Social*, 1º de mayo de 1914.

133 *A Lucta Social*, 29 de marzo de 1914.

simple reivindicación salarial: “Es con el movimiento de clase, con el nombre significativo de Sindicalismo, que los obreros se han mancomunado en la conquista del mejor salario y de menos horas de trabajo (...) el obrero o trabajador de Manaus no debe quedar ajeno al movimiento mundial que se yergue con toda evidencia, formando una fuerte base, con apoyos seguros”[134]. Así el grupo editorial del periódico veía en la lucha de clases, y en el propio sindicalismo, una estrategia común en todo el mundo para alcanzar la Revolución Social.

A pesar de que el Estado de Minas Gerais esté incluido en la región sudeste en la división política de la Federación, éste no encuentra en la historiografía relativa al anarquismo y al sindicalismo igual atención a la dispensada a las otras dos unidades federativas de Río de Janeiro y Sao Paulo. El movimiento obrero anarquista en Minas Gerais, si bien menos expresivo que en el restante de la referida región, aun así tuvo una historia bastante importante.

Entre los militantes anarquistas del Estado el nombre de Avelino Fóscolo se destaca por diversos factores, mejor explicados exponiendo sus actividades hasta su muerte en la década de 1940. Fóscolo, amante de buena literatura portuguesa y francesa, fue admirador y epígono de figuras como Zola, Eça de Queiroz y Guerra Junqueiro. En su juventud, como Fábio Luz, Cúrvelo de Mendonga, Benjamim Mota y Edgard Leuenroth, había pasado por el activismo republicano y cambiado de posición en cuanto inició sus primeras lecturas del anarquismo. Los periódicos venidos de Río de Janeiro y Sao

134 *A Lucta Social*, 29 de marzo de 1914.

Paulo fueron muy importantes y, en especial A *Lanterna* y O *Livre Pensador,* despertaron en él el deseo de iniciar una tentativa semejante en Minas Gerais.

En 1906, Fóscolo funda el periódico A *Nova Era* y, posteriormente, inicia una carrera de novelista a partir de la elaboración de obras inspiradas en el "naturalismo" de Zola, como: O *Caboclo,* O *Mestizo,* A *Capital,* O *Jubileu* y *Vulcoes.* Escribe también una obra, hasta hace poco tiempo inédita, intitulada *Morro Velho* que, a ejemplo de Zola, procura retratar el cotidiano de familias que viven de su trabajo en una mina inglesa en la ciudad de Nueva Lima. En Tabuleiro Grande, donde vivía, se puso a organizar cooperativas de construcción de teatros y otras iniciativas relacionadas, llegó incluso a escribir diversas piezas teatrales con el objetivo de educar por el arte. Fóscolo no abandonó su militancia hasta su muerte, a pesar de algunos momentos de *impasses* interiores, se mantuvo en el campo libertario.

En un sentido más amplio podemos afirmar que el movimiento asociativo de Minas Gerais, ya en 1906, se hacía representar en el "Primero Congreso Obrero Brasileño" con la presencia de dos entidades, una asociación y un sindicato de, respectivamente, Nueva Lima y Juiz de Fora; así como en el "Segundo" y "Tercer" Congresos, el número de entidades varió en participación, pero Minas Gerais siempre envió representantes.

La presencia de asociaciones originarias de la ciudad de Juiz de Fora, la "Manchester Brasileña", así llamada por una relativa concentración de industrias, tomaba relieve en el contexto de

las organizaciones obreras en el país. Ya desde el inicio del siglo XX, en Juiz de Fora, habían aparecido el Centro das Classes Operárias, que publicaba el periódico *Progresso Operario;* después del cese de este, surgiría la Uniáo Operária, presente en el "Segundo Congreso" de la COB y la Sociedade Beneficente Operária de Juiz de Fora, entidad que, a pesar de estar estatutariamente vinculada con el reformismo, tenía, entre sus socios, a algunos anarquistas.

Al principio del año 1920, una gran huelga paralizó la ciudad de Juiz de Fora. La Sociedade Beneficente Operária, en un primer momento parecía no engrosar el movimiento, pero acabó por prestar su anuencia presionada por la base. Esa oleada huelguística, en muchos aspectos victoriosa, evidenció aún más las contradicciones de Sociedade Beneficente y apuntó a la creación de un organismo federativo, que se convirtió en la Federaçao Operária Mineira [por el Estado de Minas Gerais], el 4 de enero de 1920. La nueva Federación, pese a las circunstancias de su creación a partir de las bases radicalizadas, no nacía bajo el signo del sindicalismo revolucionario pero, a despecho de las direcciones reformistas, contó con la militancia y la energía de muchos libertarios, hasta su extinción en 1924. La Federación organizó charlas teniendo como conferencistas a los anarquistas José Oiticica, Edgard Leuenroth, Domingos Passos, José Elias y Otávio Brandáo, hecho que evidencia su heterogeneidad.

Para demostrar el estrechamiento de las relaciones entre miembros de la Federación y sindicalistas cariocas, sumándose la proximidad entre Juiz de Fora y Río de Janeiro, se sabe que José Marcílio, miembro de la referida entidad, pasaba largos

períodos en la Capital Federal, en coloquios políticos con José Oiticica, Everardo Dias, José Elias, Luís Peres y Antonio B. Candías. Es igualmente sabido que muchos anarquistas y comunistas cariocas, por afinidad y contactos, utilizaban la ciudad de Zona da Mata como refugio para evitar mayores privaciones impuestas por los jefes de policía de Río de Janeiro.

Así, un ciclo de huelgas iniciado en 1924, a ejemplo de lo que había sucedido con la antigua Sociedade Beneficente Operária, ponía en evidencia las fragilidades y el distanciamiento entre las bases y la dirección de la Federación. Tal situación hará que la Federación decline hasta su completa desaparición en ese mismo año. En 1927 surgiría entonces la Uniáo Operária como una amalgama de tendencias anarquista y comunista; por un lado los anarquistas mantenían sus tradicionales principios de lucha en el campo de la acción directa: huelgas, boicots, sabotajes y, por otro, los comunistas seguían las propuestas, determinadas por la Tercera Internacional, de unidad sindical y afiliación de los obreros al Partido Comunista.

La lucha por un movimiento obrero revolucionario, que reunió en la Uniáo Operária comunistas y anarquistas, con todo, no fue capaz de unificar las estrategias de lucha. Los comunistas, para debilitar a sus adversarios internos, relegaban a un segundo plano la huelga como forma de presión. Según el comunista Geraldino Natividade: "El Partido no estaba interesado en organizar huelgas, yendo con calma, para no sacrificar la masa"[135]. Tal actitud amplió los roces con los

135 Eliana de Freitas Dutra. *Caminhos Operarios ñas Minas Gerais.* Sao Paulo, Hucitec/UFMG, 1988. p. 143.

anarquistas, que veían en las formas de enfrentamiento directas en general y, en particular, en la huelga, eficientes tácticas para poner en marcha la Revolución Social.

Al menos en los primeros años, la Unión, que parecía contener en sus estatutos toda la experiencia acumulada por los anarquistas en el campo sindical, obtuvo relativo éxito en las demandas que defendió en las confrontaciones que protagonizó con los empresarios locales. La verdadera crisis vino con la edificación del Estado corporativo y la creación del Ministerio del Trabajo, Industria y Comercio y luego la institución de la dictadura del Estado Nuevo en 1937.

Escuela, teatro y cultura proletaria

Las expresiones culturales obreras estuvieron estrechamente relacionadas con las propuestas de emancipación social e intelectual defendidas por los anarquistas. Si no es enteramente verdad que toda y cualquier iniciativa cultural y pedagógica emprendida por obreros fuese encabezada por libertarios, no es menos verdadera la afirmación de que las más consecuentes y revolucionarias tenían la colaboración directa de estos e incluso la inspiración en sus principales teóricos. Para los anarquistas, el arte comprometido y la educación para la conciencia de clase eran tan importantes como la lucha concreta vivida en las sedes sindicales y en las confrontaciones callejeras con la policía. En verdad, las dimensiones de militancia tenían fronteras puramente formales, constantemente ignoradas por la natural e inevitable

comunicabilidad entre el mundo del trabajo y del conocimiento.

De esa forma, las primeras escuelas libertarias surgían para atender las necesidades de trabajadores y desarrollar en ellas, a través de la ilustración, la base teórica para el complemento de su natural revuelta de clase. En el año 1902, el Círculo Educativo Libertário Germinal anunciaba la apertura de la Escola Racionalista Libertária. La noticia venía en el periódico anarquista O *Amigo do Povo,* que tenía al frente a Neno Vasco, Gigi Damiani, Benjamim Mota y otros, y era incansable en la tarea de promover las ideas de Paul Robin, sobre la Educación Integral, y de Francisco Ferrer y Guardia, sobre la Educación Racionalista.

Después del fusilamiento del catalán Ferrer, acusado de mentor de la huelga insurreccional, en Barcelona, en el año de 1909, una Comisión Pro Escuela Moderna acabó por formarse en Sao Paulo. Muchos militantes como Oresti Ristori, Neno Vasco, Edgar Leuenroth y Gigi Damiani se dedicaron a la causa pedagógica libertaria. En Río de Janeiro, en el barrio de Vila Isabel, varios obreros fundaron, en 1908, la Escola 1º de Maio, refundada por Pedro Matera, en 1913; la Escola Operária 1º de Maio, en Olaria, en el año de 1919; la Escola Nova, en 1920 y las Escuelas Profesionales, fundadas por la UOFT, también en 1920, todas inspiradas en los principios de Ferrer y Guardia. El fenómeno pedagógico racionalista se propagó por los grandes centros donde había organizaciones obreras revolucionarias.

De forma general, la mayoría de las referidas escuelas eran mantenidas por los obreros y el régimen de disciplinas

obedecía a prioridades establecidas para alcanzar la independencia de espíritu y capacidad de organización individual y colectiva. La experiencia escolar, como afirmamos, no estaba separada del mundo del trabajo y de las luchas; militantes como Florentino de Carvalho, fundador de escuelas en los barrios obreros de Braz y de Mooca, en 1912, representaban muy bien esa simbiosis entre el ideal animado por la lucha de clases y la creación de instituciones pedagógicas autogestionadas.

En la misma línea de las Escuelas Modernas estaban los Centros de Estudios Sociales, destinados a la difusión de charlas y de la enseñanza compartida entre los socios. Tales centros eran más sencillos de implantar que las Escuelas Modernas, bastando para eso el alquiler o cesión de una sala y la contratación o convite de un animador. Una de las primeras Universidades Populares de Enseñanza Libre, fundada en 1904, en Río de Janeiro, tenía ese carácter. Pero, en ciertos casos, los Centros de Estudios Sociales acabaron siendo usados para la profundización conceptual de cuestiones estrechamente ligadas con la ideología. Llegaron a ser incluso embriones de núcleos de formación de militantes. Locales en los cuales los textos clásicos y contemporáneos cambiaban de manos y eran comentados para mayor claridad de los postulados del anarquismo.

Asociados con las iniciativas educacionales y sindicatos estaban los grupos de teatro. Muy numerosos en la época, lograron incluso profesionalizar a algunos actores obreros, o hijos de estos, que organizaron las primeras entidades representativas del oficio artístico en Brasil. Las obras, sin

excepción, tenían argumentos de contenido social, capacitando a las compañías teatrales para el ejercicio de la concientización y educación de los espectadores, invariablemente constituido por obreros. Por otra parte, la calidad de las interpretaciones y las relaciones de afinidad construidas en torno de las presentaciones, entre los propios actores y entre ellos y su público, posibilitaban una cohesión muy superior a la mera intención política. Estos vínculos favorecían no sólo la posibilidad de colaboraciones aún más atrevidas, sino que garantizaban un público mínimo que pagase para sustentar las actividades escénicas y el auxilio pecuniario a las entidades de clase.

En Brasil, de los primeros años del siglo XX, decenas de grupos teatrales se formaron con la misma intención; o sea aportar de forma lúdica a los obreros espectadores, cuestiones significativas de su cotidianidad, dramatizadas por actores comprometidos. Obras como *Primo Maggio,* de Pietro Gori; O *Pecado de Simonía* y A *Greve* [huelga] *de Inquilinos,* de Neno Vasco; *Avatar,* de Marcelo Gama y otras fueron escenificadas hasta el agotamiento para diversos públicos, en momentos distintos. En Río de Janeiro y Sao Paulo, las sedes de los sindicatos improvisaban escenarios y presentaban en tablados, no menos precarios, los números teatrales en fechas importantes, o simplemente para el entretenimiento de los asociados. Efectivamente todo parecía girar en torno de la clase obrera que, si para muchos anarquistas era la única a llevar en su origen la elocuencia revolucionaria, carecía del ejercicio de su autoconocimiento para la efectivización de sus sueños.

La implicación de intelectuales con el movimiento obrero fue significativa, también en Brasil. Por ejemplo, la vía del "naturalismo" en la cual podemos enmarcar escritores como Elysio de Carvalho, Fábio Luz, Cúrvelo de Mendonga y Avelino Fóscolo, o por los de difícil caracterización, destacándose el bohemio Lima Barreto. La temática principal de estos novelistas sociales era la cuestión social, expuesta en todos sus aspectos, variedades, formas y estilos. Otro tipo de intelectual, tal vez menos prolífico en artes, era aquel que, como Neno Vasco y José Oiticica, buscaba intervenir en todo un poco, para prestar su colaboración muchas veces en perjuicio de su carrera profesional. Neno Vasco, por ejemplo, entabló una enorme disputa con los intelectuales de la tradicional casa "inmortais das letras", para intentar adaptar la gramática portuguesa al lenguaje de los obreros.

Los periódicos anarquistas y obreros[136], muchos de ellos escritos con las nuevas reglas, la rebeldía contra la norma culta, revelaban una profunda preocupación por la ampliación del acceso del trabajador a los medios de comunicación de su clase. Querían, muchos de los intelectuales que cooperaban con los obreros-escritores, la participación de los demás productores no sólo en la lectura de los periódicos, sino en la confección de artículos y columnas de aquellos vehículos. Hasta la rígida norma académica debería adecuarse a las necesidades de la clase revolucionaria. De esa forma, las centenas de periódicos clasistas que circularon por el país no

---

136 De acuerdo con el relevamiento de María Nazareth Ferreira, se publicaron en Brasil, entre 1847 y 1920, cerca de 341 periódicos con títulos alusivos a la cuestión obrera. María Nazareth Ferreira. *A Imprensa Operaría no Brasil 1880–1920.* Petrópolis, Vozes, 1978.

eran únicamente vehículos unilaterales de información; suscitaban, ya sea en la reforma ortográfica para beneficio del obrero, ya sea en los mensajes por la organización y la lucha, la movilización e integración del trabajador a la causa de su emancipación.

La lucha obrera y el anarquismo en los años 1920 y 1930

Los primeros años de la década de 1920, para los obreros organizados, fueron bastante importantes. Las conquistas laborales ocurridas al final de la década anterior y la fuerte polarización entre el Gobierno y sectores radicalizados de la clase trabajadora, verificada en las huelgas y en la represión aún más violenta a los militantes, operaron algunas transformaciones en el interior del propio núcleo sindical revolucionario. La política de represión; la nueva ley que especificaba en su título la expulsión de anarquistas, en 1921; la creación de una delegación para tratar los crímenes políticos, e incluso, el triunfo de la Revolución Rusa en su versión "bolchevista", fueron hechos de fundamental significado para las transformaciones que tuvieron lugar en el decurso de este período.

En el plano político-institucional, el Estado brasileño pasaba por algunas transformaciones de considerables dimensiones. Los levantamientos de las capas medias de la jerarquía militar, los llamados "tenientes", que tuvieron su *debut* el 5 de julio de 1922, en la rebelión del Forte de Copacabana, asociados con el

descontento creciente de significativa parte de la sociedad civil brasileña, aumentaron la preocupación del Gobierno con la seguridad y la garantía del “Estado de Derecho”. A los movimientos de trabajadores, ya suficientes para llenar la agenda de seguridad, venían a sumarse los militares amotinados y la población urbana insatisfecha. El presidente Epitácio Pessoa (1919-1922) había enfrentado la primera gran manifestación “tenentista”, le correspondía a Arthur Bernardes (1922-1926), su sucesor, garantizar otro cuadrienio de “paz institucional”.

Pese a que la política de valorización del principal producto de exportación, el café, había resultado eficiente en 1924, y a que Bernardes contara con cierto respaldo de los segmentos cafeteros, los episodios que acompañaron su asunción al cargo, inclusive la crisis política heredada del gobierno anterior, lo perseguían. Una gran ruptura había sido abierta en la, aparentemente, monolítica política de acuerdos entre las oligarquías, y la “Reacción Republicana”, encabezada en Río de Janeiro por políticos de oposición, sin contar las revueltas militares, eran la parte más visible de esa crisis.

Los dos grandes centros urbanos, Río de Janeiro y Sao Paulo, a principios de los 1920, contaban juntos con más de 1.736.966 habitantes. En la Capital Federal, estaban 1.157.873 del total referido. Las huelgas continuaban y la creciente represión había logrado cerrar algunas sedes de sindicatos importantes. En 1920, los anarquistas, encabezados por Carlos Dias, consiguieron fundar la Federaçáo dos Trabalhadores do Rio de Janeiro (FTRJ), que vino a colmar las lagunas dejadas por la FORJ y UGT, clausuradas por la policía, respectivamente, en

1917 y 1918. La FTRJ llegó incluso a editar un periódico, A *Voz do Povo,* con tirada diaria. No obstante, dentro de la FTRJ iba a tener lugar un fenómeno ideológico típico de aquel tiempo.

Con la fundación del Partido Comunista de Brasil en marzo de 1922 por 9 delegados, casi todos ex anarquistas, algunos militantes que se encontraban en las filas libertarias adhirieron a los postulados políticos "bolchevistas". Muchos de estos nuevos postulantes vinieron entonces a alterar significativamente la conducta de los sindicatos, bajo su influencia, en relación con la Federación.

Tal situación, con el peso de problemas coyunturales, llevó a la FTRJ a presentar serias trabas de funcionamiento. Así, en 1923, los secretarios de la Federación ya convocaban a una asamblea para sugerir la disolución o revigorización de la entidad.

El mismo año, después de que la FTRJ pasó a la esfera de influencia de los comunistas, los anarquistas, efectivamente, se atrincharon en la FORJ, a partir de la *Sección Laborista* del periódico A *Patria,* organizada por el carpintero y periodista portugués José Marques da Costa, combatiendo, igualmente, a comunistas y cooperativistas. Estos últimos, con Sarandy Raposo, habían logrado puestos avanzados en el gobierno de Arthur Bernardes, y se asociaban con los comunistas en un "frente" sindical, lo que a los ojos de los anarquistas era muy perjudicial para la acción de los sindicatos de resistencia. Tos comunistas, como retribución por el espacio que obtuvieron para sus artículos en la sección obrera del periódico gubernamental O *País,* y de la impresión en la imprenta de este

mismo periódico, del órgano de su partido, A *Classe Operaría,* abrían espacios y tribunas de asociaciones bajo su influencia al líder cooperativista Sarandy Raposo.

A pesar de las circunstancias y de la lucha simultánea contra comunistas y cooperativistas, la FORJ, que había sido refundada en agosto de 1923, con la adhesión de seis sindicatos -construcción civil, zapateros, gastronómicos, toneleros, carpinteros navales y Sindicato de Oficios Varios de Marechal Hermes-, en mayo de 1924, había ampliado considerablemente sus bases. En la Federación, bajo la influencia del sindicalismo revolucionario, habían entrado cinco entidades de clase más: la de los obreros canteros -muy temida por la policía en función del uso de explosivos que hacían sus socios-, metalúrgicos, fundidores, herreros y ladrilleros.

En paralelo a estos hechos, el Gobierno, a pesar de instituir un clima de terror, a través de sucesivos decretos de estado de sitio, creaba el Conselho Nacional do Trabalho (CNT) para tratar asuntos pertinentes a la esfera laboral. El CNT era un sucedáneo del Departamento Nacional de Trabajo, proyecto presentado al Congreso Nacional en 1917 por Mauricio de Tacerda, y jamás concretado por falta de reglamentación. El año 1923 no sólo daba oportunidad a la creación del CNT, en abril, como había testimoniado la promulgación de la “Tey Eloy Chaves”, en enero, que legislaba sobre la caja de jubilación de los trabajadores ferroviarios. El Gobierno, aunque sin consenso interno, buscaba así aminorar los desgastes políticos de las últimas medidas arbitrarias.

Con el crecimiento, hasta en el campo institucional, del

movimiento de oposición a Bernardes, la expresión obrera no vinculada con los proyectos oficiales fue encarada como un problema todavía más preocupante. Ahora, cuando se esbozaba la estructura de una legislación laboral, la negativa de un encuadramiento era, para el Gobierno, una demostración completa de insubordinación. En ese contexto, la lucha entre las tendencias revolucionarias del sindicalismo ganaría colores aún más fuertes. Ta aproximación de los comunistas, hasta hace poco libertarios, de los cooperativistas y el "insidioso", según los anarquistas, intercambio de apoyo entre Astrojildo Pereira (comunista y ex anarquista) y Sarandy Raposo (cooperativista), llenaba las filas sindicalistas revolucionarias de indignación. Tas relaciones empeoraban cada día en el campo revolucionario escindido por los acontecimientos.

Con la eclosión del segundo levantamiento militar, el 5 de julio de 1924, en la ciudad de Sao Paulo, los "tenientes" pasaban a figurar como actores principales en la trama que era antagonista del Gobierno. Sin embargo, a pesar de ese evento, que era un fenómeno típico de cuartel y que afectaba mayormente a militares, la represión afectaba vigorosamente las organizaciones obreras revolucionarias. Tanto anarquistas como comunistas fueron perseguidos y encarcelados, siendo algunas de sus asociaciones cerradas por la policía.

El profesor José Oiticica fue detenido, el mismo día 5 de julio al salir del Colegio Pedro II, y después enviado a instalaciones provisorias improvisadas en islas en la Bahía de Guanabara y en el litoral de Río de Janeiro. Domingos Passos, Domingos Braz y otros obreros anarquistas fueron encarcelados en la Cuarta Delegación Auxiliar. En Sao Paulo, militantes libertarios que

habían redactado una moción de apoyo crítico a los rebeldes, solicitando armas para una lucha revolucionaria, fueron perseguidos y encarcelados por los órganos de represión. En los medios obreros se desarrollaba una verdadera razia.

Tal situación favorecía en particular a los cooperativistas que, además de contar con el apoyo del Gobierno, encontraban en los espacios dejados por los militantes más activos en las organizaciones sindicales de resistencia una posibilidad real de actuación. En Río de Janeiro, a causa de la persecución a los anarquistas, muchos proyectos de esta línea ideológica dejaron de ser implantados. En el caso particular de la Uniáo dos Operarios em Construçáo Civil, entidad visceralmente contraria al "bolchevismo", los trabajos fueron seriamente comprometidos, puesto que los miembros más destacados fueron a prisión o deportados a la Colonia de Clevelándia.

A Clevelándia, región fronteriza con la Guyana francesa, en el extremo Norte, junto al río Oiapoque, fueron enviados obreros anarquistas, trabajadores desempleados, niños de la calle, presos comunes y soldados rebeldes.

Tal acontecimiento, una verdadera tragedia, sólo conocida por el público después del fin de estado de sitio y de censura de la prensa, a inicios de 1927, afectó a casi mil personas. De ese número, más de la mitad no regresó a casa después del gobierno de Bernardes, quedaron sepultados, víctimas de enfermedades y del abandono.

Como vimos, a pesar de que los comunistas también sufrieron reveses en esa época, la represión a los anarquistas

había sido mucho peor. El órgano del Partido A *Classe Operaría,* según J. F. Dulles, reconocía:

> "(...) 'Tenía que ser así. La Historia condenó a esos compañeros [los anarquistas].' En un mensaje de 1927 a la Unión de los Obreros en Construcción Civil, extremadamente combatida por las autoridades, los comunistas explicaron que 'viendo la tormenta y no pudiendo afrontarla, hicieron como el camello: meter el pescuezo en la arena y dejar que pase el siroco... Esconderse para continuar el trabajo revolucionario'"[137].

Según el comunista Octávio Brandáo, en sus memorias, los comunistas, dentro de los sindicatos de la Construcción Civil y de los Zapateros, cometieron "errores groseros". Amenazaron a trabajadores, practicaron "actos de indisciplina" y, por fin, intentaron escindirlos. Tales problemas evolucionaron hacia una hostilidad sin precedentes en el interior de los sindicatos de resistencia.

En el año de 1928, cuando el movimiento libertario se encontraba en descenso en Río de Janeiro, en la Rúa Frei Caneca N° 4, sede de la Unión de Gráficos, tuvo lugar un atentado contra anarquistas. El caso envolvía al diputado Azevedo Lima, aliado de los comunistas y candidato por el Bloque Obrero, en 1927. El parlamentario acusaba al presidente de la Unión de Obreros en Fábricas de Tejido, Joaquim Pereira de Oliveira, de implicación con la policía carioca.

---

137 John Foster Dulles. *Anarquistas e Comunistas no Brasil.* 2a ed., Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1977, p. 211.

Así, el 14 de febrero, en la sede de Gráficos, hubo un encuentro para esclarecer la denuncia.

Luego, al comenzar las actividades, la luz fue apagada y, después de disparos efectuados por miembros de la asistencia, fueron heridos 10 trabajadores, de los que dos fallecieron.

Para los anarquistas los disparos de que fue víctima el zapatero anarquista Antonino Domínguez, militante desde 1914, y un gráfico, habrían sido de autoría de los comunistas Eusébio Manjon y Galileu Sánchez. De acuerdo con los comunistas, los referidos disparos serían obra de policías "secretos".

Antonino Domínguez, aún herido, pudo decir a un periodista de A *Noite:*

> "Quien me hirió fue Pedro Bastos[138]. -¿Por qué? -Él no me soporta, y eso porque, liderando un grupo de comunistas en la 'Alianza de los obreros en Calzados', en la Plaza de la República, 42, me encontró de frente. -¿Pero sólo por eso? -Es que él dirigió un ataque a nuestra sociedad y yo lo repelí. Desde entonces no me perdonó, aprovechando ahora la ocasión para vengarse"[139].

---

138 Pedro Bastos era el seudónimo de Galileu Sánchez. Este formaba parte del PCB, pero antes de ingresar en las filas del Partido había firmado, todavía como anarquista, un demoledor artículo que denunciaba atrocidades en la URSS. En tono acusatorio se refería a los bolcheviques como: "Las 'rata– zanas' [ratas, payasos] de capa roja". O *Trabalho*, 10/06/1922, en Edgar Rodrigues. *Novos Rumos.* Río de Janeiro, Mundo Livre, s.d. p. 115.

139 *Ibidem*, p. 297'.

La muerte de Domínguez ampliaba el abismo entre las dos tendencias revolucionarias en Río de Janeiro.

Todos estos acontecimientos, aliados a la lucha contra el Estado, cada día más difícil, comprometieron con creces la acción de los anarquistas en Río de Janeiro. Algunos libertarios, como Domingos Passos y José Oiticica, reservaron parte de sus energías para la lucha que continuaba en Sao Paulo. En Río de Janeiro, donde el cooperativismo era fortísimo y la tradición del reformismo era evidente, las esperanzas de recuperación de cierta expresión sindical, para los libertarios, disminuía en cada confrontación.

Domingos Passos, que había llegado a la capital paulista a fines de 1927 para reorganizar la FOSP, fue encarcelado en la "Bastilha do Cambuci", prisión de la policía política de Sao Paulo, y desapareció sin dejar huellas. José Oiticica consiguió, a pesar de estar vigilado, auxiliar a los militantes paulistas en la tarea de resistir la nueva coyuntura. Así muchos de los esfuerzos de los anarquistas de la Capital Federal fueron a participar del éxito de las organizaciones en el Estado vecino. En contrapartida, los comunistas en Río de Janeiro, si bien habían crecido, exageraban los números de afiliados. En informes enviados a la URSS en esa época, Astrojildo Pereira alargaba de forma ficcional las márgenes y el volumen del "arroyo bolchevista" en el Estado, presentando números difícilmente alcanzados por cualquier organización revolucionaria en aquel período.

En 1933, después de la revolución de 1930 y la de 1932, en el Estado de Sao Paulo, la represión aumentó bastante. Los

anarquistas, buscando el mantenimiento de la vigencia de sus tesis, fundaron un Comité Antifascista, teniendo como bases organizativas y expresión clasista la FOSP; el Centro de Cultura Social, como referencia ideológica y los periódicos A *Plebe* y A *Lanterna* como vehículos públicos de gran proyecto. Tal iniciativa contaría con la adhesión de los socialistas y con la crítica de los comunistas, que proponían un Frente Unico Antifascista. En el mismo período, por iniciativa de la Asociaçáo dos Bancários, aun en 1931, surgió la Coligaçáo dos Sindicatos Proletários, reforzada por miembros del Partido Socialista Brasileño; la Liga Comunista Internacionalista, trotskista, y comunistas. Esta coalición, después de una aventura electoral, vio su base bastante comprometida por los roces durante las elecciones.

Los sindicatos independientes del Estado, después de 1934, tuvieron todavía más problemas graves. El Gobierno determinaba que los trabajadores -para recabar los beneficios de la nueva legislación- debían afiliarse a los sindicatos oficiales. Situación que llevó a los trotskistas de la Uniáo dos Trabalhadores Gráficos a pedir la inclusión de este sindicato en la lista de las entidades vinculadas con el Ministerio de Trabajo, situación que mereció severas críticas de los anarquistas que, el 1º de mayo, intentaban reflotar la vieja COB, independiente y revolucionaria.

La verdad es que el adelanto comunista en ese período se debió en gran medida a los nuevos canales formales de participación para los obreros, sin contar la creación de los “Frentes” que usaban las energías de muchos, para posterior capitalización política del PCB. En las elecciones de 1934, para

la Constituyente, los comunistas, trotskistas y socialistas ofrecían a las masas la posibilidad de colocar en los parlamentos representantes de la clase trabajadora. Era algo aún reciente, buena parte de los obreros, incluso los revolucionarios, interpretaba el encuadramiento en el orden "democrático" como un paso importante para los movimientos sociales. La "buena nueva" llenaba sectores sindicales de sinceras esperanzas en la transformación de la sociedad a través de esta vía. Incluso después de los escasos resultados de esta estrategia -muchas leyes no se cumplían y rarísimos eran los candidatos elegidos, obreros o comprometidos con estos- el discurso mantendría su vigencia y movilizaría una parte enorme de los obreros.

Los anarquistas, descreyendo de que cualquier acción en el campo institucional pudiese llevar a la real liberación de la clase obrera, se dedicaron a una actuación más sistemática de movimientos de calle y alianzas de carácter ideológico. Nunca las limitaciones de la vía sindical se habían colocado tan claramente para los libertarios; nunca los debates entre Malatesta y Monatte, en 1907, en la ciudad de Ámsterdam, habían tenido tanto sentido. En otras partes del mundo, el sindicalismo revolucionario, apartado del anarquismo, agonizaba tristemente.

En Brasil, la infiltración de los comunistas, defensores de la "partidarización" de los sindicatos, en las asociaciones de clase y el advenimiento del sindicalismo de Estado, fortalecían, en los discursos de oposición al anarquismo, la tesis que identificaba como anacrónica la premisa de independencia total de los trabajadores en relación con el Estado burgués. Los

libertarios hacían alteraciones programáticas en medio de la enorme crisis por la cual pasaba su modelo de sociedad.

Tales problemas entrañaron un intenso debate en el medio libertario, oponiendo “movimiento anarquista” a “movimiento obrero”. El militante Luís Paparo, en reunión en la sede de la Federaçiáo Operária de Sao Paulo, en 1932, llegaría a afirmar: “Los anarquistas viven siempre pensando, sin embargo nada realizan. ¿Qué hicieron los anarquistas desde 1924? ¡Nada!”[140]. Las palabras de Paparo desplazaban la responsabilidad de la crisis del anarquismo al interior del movimiento. No eran únicamente las prisiones, deportaciones, infiltración comunista y el sindicalismo corporativo los responsables por las desgracias. El militante cuestionaba, en aquella década, la propia voluntad del anarquista de transformar la situación. La “voluntad de potencia”[141] [142], en la concepción de Rudolf Rocker, debería volver a los libertarios desorientados ante la nueva coyuntura.

La preparación de la acción que iba a interferir en la marcha “integralista”, nombre que asumió el movimiento fascista en Brasil, hasta la Praga da Sé, en el año de 1934, por otro lado, mostraría un activista libertario bastante distinto de las críticas demoledoras de algunos militantes. En reuniones con directivos de un Frente Antifascista, los anarquistas, según Eduardo Maffei, “muy solidarios y activos”, fueron

---

140 Raquel Azevedo. *A Resistencia Anarquista: unta questdo de identidade (1927–1937).* Sao Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2002. p. 89.

141 Rudolf Rocker. *Nacionalismo y cultura.* Madrid, Ed. Reconstruir, s.d., p. 15.

142 Eduardo Maffei. *A Batalha da Braca da Sé.* Río de faneiro, Philobiblion, 1984, p. 76.

fundamentales para el éxito del hecho que se volvería “épico”. En la utilización de la FOSP para algunas reuniones, amén de la participación de Edgard Leuenroth, Pedro Caíalo, Rodolfo Felipe, Gusman Soler y otros, los anarquistas contribuyeron enormemente a una de las mayores derrotas públicas del “integralismo” en Brasil.

Maffei alude a frases proferidas por los anarquistas durante las reuniones, muchas en castellano, como: “La mejor organización es la dinamita” o “El frente único se hace en las calles”. De hecho, siempre de acuerdo con Maffei, el día de la confrontación en la Praga da Sé, en el centro de Sao Paulo, los anarquistas se habrían batido “contra los integralistas y la policía civil como leones” [143]. En uno de los encuentros preparatorios para el evento Leuenroth habría definido, “sensatamente” y directamente, los objetivos de la alianza táctica: “impedir el desfile fascista”.

El frente que se organizó para poner término al “desfile integralista” era bastante diverso en tendencias ideológicas, todas identificadas con el antifascismo. Se encontraban figuras como el coronel Joáo Cabanas, Roberto Sisson, representantes del sector militar; trotskistas, comunistas, socialistas y libertarios. En la última reunión en la FOSP, Cabanas insistía en la necesidad de abreviar la existencia de Plínio Salgado, idea que iba a perseguirlo durante el confrontación, no obstante sin éxito. Los anarquistas cubrirían desde la Rúa Venceslau Brás hasta un reloj público en el espacio de la Plaza, los trotskistas y comunistas tenían también sus áreas para la acción.

---

143 *Ibidem*, p. 78.

La “Batalha da la Praga da Sé” ocurrió en octubre de 1934, y tal vez fue la última gran aparición anarquista, antes del Estado Nuevo en 1937, hecho que alteró la fisonomía política de la república transformándola en una dictadura de las más violentas. En la Batalla de la Praga da Sé figuras como Juan Pérez Bouzas, el zapatero gallego, Simón Radowitzky[144], el legendario anarquista ruso, y Edgard Leuenroth dejaron sus marcas. Pérez y Radowitzky[145] pasaron a la acción directa retirando de las manos de la Fuerza Pública paulista una ametralladora que, en seguida, fue usada contra los integralistas. Leuenroth fue visto andando en medio del silbar

---

144 Simón Radowitzky partió de la Argentina y pasó por Uruguay, en 1934, siempre muy vigilado por la policía. No sería absurdo, dada la relativa facilidad para atravesar la frontera del lado brasileño, considerar la hipótesis de que pasó por Sao Paulo. A continuación viene el texto de una carta suya a Luigi Fabbri, recogida por el autor en el International Institute of Social History – Ámsterdam (IISG). El texto está transcripto manteniendo la grafía original.

“Montevideo 6 de julio 1934.

Querido camarada Luisi.

El móvil de esta es para sahudarte igualmente á (Bionca) Lucce, creame queridos amigos que siento en de todo corazón que no voy personalmente de darles (um) abrazo a mis mas queridos camaradas, pero el único temor de no compremeterlos me detiene de hacerlo,

El motivo de esta es muy probable que esta noche me embarco, pero le ruego que me desculparan de no ver venido, habíamos pensado ir em um auto a buscarlos para que vinieran donde estoy yo peso siempre el temor por no comprometer a ustedes mas teniendo en cuenta su estado de salud, También les quiero manifestar mis buenos amigos que no crean que yo quisiera huir; no, *pues pienso volver de aquí unos meses, hoy se me presento la oportunidad de poder llegar hasta mis viejos, pues hace yoi 27 años que no me vean y mi madre vive únicamente con la esperanza de verme un dia y ya que tengo la oportunidad quiero aprovecharla. Querida Lucce no se estraña quie no le habla do otras cosas pues como me es impocible ir despidirme de los amigos estoy escribiéndoles, a mas usté sabe mas que nadie que me voy con la conciencia tranquila de ver cumplido siempre como compañeiro, y si alguna vez he cometido un error fue (mas), inconcientemente ustedes me (podran) perdonarme.*

145 Estamos transcribiendo la versión oral que permaneció en la memoria de viejos militantes sobre la participación de S. Radowitzky en el mencionado episodio.

de las balas, altivo e intrépido. Con la desbandada general de los integralistas, inclusive con el abandono de sus camisas verdes por las bocas de alcantarillado del centro de Sao Paulo, la acción antifascista había alcanzado sus objetivos. Y los anarquistas, como afirmó Maffei, "en la lucha se cubrieron de gloria".

En marzo de 1935, algunos sectores "tenientistas" de izquierda y grupos políticos ligados con los comunistas y socialistas, crearon la Alianga Nacional Libertadora (ANL). El oficial de la Armada Hercolino Cascardo, recién llegado de Inglaterra, uno de los revolucionarios del acorazado Sao Paulo, que se levantó contra Bernardes, en 1924, sería escogido para presidir el nuevo "Frente"[146]. Los anarquistas, después de diversas consideraciones de orden político, decidieron adherir al movimiento. Los motivos que llevaron a los libertarios a entrar en la ANL, entre otros, fueron la necesidad de protección contra las leyes de excepción en vías de promulgación por el gobierno de Getúlio Vargas, la posibilidad de un canal más de expresión y la oportunidad de insertar a los sindicatos, bajo su influencia, en una dimensión de lucha política no partidaria.

En esa altura, los anarquistas que se estaban preocupando de forma creciente por la formación ideológica de sus militantes, entraban con firmeza en la ANL, para, en contraste con la actitud de comunistas y socialistas, demostrar la singularidad de la propuesta política libertaria. En todos los comicios y mítines de la Alianza los oradores anarquistas

146 Testimonio de Francisco Cascardo, hijo de Hercolino Cascardo, 10 de abril de 2004.

buscaban marcar la diferencia, principalmente por ser el líder comunista, Luís Carlos Prestes, presidente de honor del “Frente”.

Después de la intentona comunista, lanzada en el ámbito de las luchas de la ANL, el mismo año de su fundación, la represión del Gobierno cayó igualmente sobre todo el movimiento obrero organizado. Los sindicatos no oficiales fueron cerrados, lo que comprometía aún más la acción libertaria, establecimientos fabriles y hasta buques fueron adaptados para recibir presos políticos y las deportaciones, nuevamente, crearon enormes bajas en el universo militante anarquista. Tal situación contribuyó para que, en el golpe del Estado Novo, dos años después, los activistas revolucionarios y los sindicatos estuvieran casi totalmente paralizados para reaccionar a la instauración de la dictadura.

Crisis del sindicalismo anarquista

A pesar de que la reciente historiografía brasileña, no siempre en favor del esclarecimiento de las cuestiones fundamentales, ha promovido un nuevo enfoque sobre el sindicalismo anarquista, intentando separar el sindicalismo revolucionario de la participación del anarquismo en las cuestiones clasistas, es sintomático el hecho de que el primero ha entrado en crisis en el mismo momento de pérdida de visibilidad del segundo. Si es muy verdadero que el sindicalismo revolucionario no es sinónimo de anarcosindicalismo, fenómeno con especificidades históricas

vinculadas con determinados países, no es menos verdadera la conclusión de que todos los movimientos en Europa y en las Américas, en el cual participaron los anarquistas, partieron de premisas establecidas en el campo teórico del sindicalismo revolucionario. Las experiencias francesas, e incluso algunos congresos de la I Internacional, en el siglo XIX, apuntaban a una estrategia clasista que, en 1906, fue más claramente defendida en el Congreso de Amiens, en Francia.

Así pensando, si tomamos en consideración los hechos y las múltiples realidades, que en su conjunto forman la historia, el sindicalismo revolucionario fue una herramienta, ante todo, utilizada por trabajadores que deseaban la transformación de la sociedad. Era una metodología al servicio del cambio, y la utilizaron quienes con "voluntad", en la perspectiva del teórico anarquista Malatesta, querían de hecho la Revolución Social. En ese aspecto los anarquistas se destacaron en la aplicación del método que les parecía más adecuado a los fines de transformación social: "el camino de la anarquía".

En el caso específico brasileño, el sindicalismo revolucionario fue la puerta de entrada de los anarquistas en el mundo urbano de conflictos permanentes con el orden conservador, vigente en el país. Fue a través de este, y no exceptuamos las experiencias rurales anteriores, como los libertarios alcanzaron una visibilidad, nunca antes adquirida por grupos revolucionarios ideológicamente incluidos en el campo del socialismo. La lectura que hicieron los anarquistas, en Brasil, del sindicalismo revolucionario, oficialmente asumida en el "Primer Congreso Obrero", fue, como no podía dejar de ser, original y concordante con la realidad que encontraban los

trabajadores dentro de un país rural, recién salido del modelo esclavócrata y dependiente del capital externo.

Fue, sin sombra de dudas, el sindicalismo revolucionario, responsable del primer vector social conseguido por los anarquistas en los grandes centros brasileños. Como quería Malatesta, los anarquistas debían entrar en todos los campos que suscitaran las contradicciones del capitalismo y buscar allí que funcionasen de la forma "más libertaria posible". En el medio sindical la orientación no era diferente.

La confusión entre la propuesta ideológica de revolución y los medios para alcanzarla, sin embargo, comprometió en diversos momentos la práctica anarquista. En muchas oportunidades, los libertarios se dejaron llevar por la tormenta reivindicatoria, observando menos el acervo doctrinario. Los grupos de propaganda, por cuestiones de urgencia, acabaron por no conseguir llevar a cabo la sedimentación ideológica de las premisas libertarias. De esa forma, por un excesivo énfasis en el "economicismo", ya denunciado por muchos anarquistas, típico del sindicalismo, las bases se alejaban de la propuesta ideológica que las había animado hasta inicios de 1920.

No fue difícil a los comunistas, en posesión de un agresivo pragmatismo, influir sobre significativas partes de militantes algo perplejos en el interior de los sindicatos. La lectura eminentemente económica ayudó a los "bolchevistas", hasta porque muchos de ellos, como anarquistas, fomentaban tal política, a transferir una buena parte del contingente de las bases, primero a la esfera de influencia de los sindicatos cooperativistas y después para ingresar en los oficiales.

Recogían los comunistas los frutos de la “insuficiente” propaganda ideológica de los anarquistas en los medios sindicales. El “exceso de sindicalismo” había impedido a los grupos, sin embargo variados y actuantes, hacer la necesaria propaganda por una propuesta claramente anarquista en el medio obrero. Era una ecuación difícil de resolver en aquellos días de euforia, en que se pensaba que el sindicato sería la futura célula de la sociedad sin fronteras, amos y propietarios.

Tal situación, no obstante, ya era percibida por muchos anarquistas a fines de 1920 e inicio del decenio siguiente. La propia necesidad de separar “movimiento obrero” de “movimiento anarquista”, como vimos, era explicitada por periódicos comprometidos. Lo que posteriormente sería sugerido por la historiografía, la separación entre movimiento e ideología, acontecía en la lid militante por necesidad de sobrevivencia de una idea que en Brasil, en gran parte, había movilizado individuos extraordinarios en las primeras de las décadas del siglo XX.

Con el advenimiento del Estado corporativo, a través de la revolución político militar de 1930, y la creación de una estructura oficial para acoger los sindicatos, materializada en el Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, las premisas del sindicalismo revolucionario perdían vigencia. La metodología, en la ausencia de la Revolución Social tan esperada, dejaba de poseer la eficiencia necesaria. La nueva realidad de contención revolucionaria condenaba al olvido el antiguo modelo y marginaba en el escenario público a sus principales entusiastas, los anarquistas. La crisis del sindicalismo revolucionario retiró a los anarquistas su vector social; sin espacios de inserción

-todos cerrados por la represión, y el aislamiento que sufrieron a partir de una propaganda comunista financiada, inclusive internacionalmente-, los libertarios se organizaron en grupos de cultura y preservación de la memoria.

Así, se puede entender por qué, pese a ser distintos, el sindicalismo revolucionario y el anarquismo pierden ambos expresión en la misma época. La lucha por la libertad, que se hacía más clara y auténtica por la vía clasista, defendida por los libertarios, sólo tuvo la envergadura observada en los primeros tiempos porque los espíritus estaban volcados a la consecución de objetivos más osados. Dadas la institucionalización del movimiento obrero y la vinculación de las luchas con el plano oficial y electoral, las perspectivas de transformación radical serían gradualmente abandonadas, empujando a los anarquistas, a cada logro de las reformas, a los bastidores de los movimientos sociales. Aunque las tesis libertarias jamás habían perdido actualidad, ellas funcionaban mejor en un ambiente de intransigente defensa de la revolución. La apatía, y el avanzado grado de burocratización, en la cual se sumergió gran parte del movimiento obrero, ya no permitió el establecimiento de los antiguos eslabones entre el sindicalismo y el anarquismo.

El presente texto debe mucho, acaso lo mejor, al esfuerzo conjunto de los investigadores y revisores: Renato Ramos, Felipe Correa y Milton Lopes. Así, el autor reafirma, sinceramente, sus agradecimientos por los inestimables auxilios de estos colaboradores.

LA USI. EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO ITALIANO

Maurizio Antonioli

(traducción Aníbal D'Auria)

Los más recientes estudios han mostrado que el sindicalismo revolucionario constituyó no sólo una corriente del mundo político de principios del siglo, o un momento en la evolución socioeconómica de ciertas regiones en vías de desarrollo, sino también y sobre todo el lugar ideal donde las profundas aspiraciones de vastos sectores de la clase obrera se unieron a las esperanzas de grupos intelectuales en la búsqueda de nuevos valores. Según Jacques Julliard, puede verse en el sindicalismo de acción directa, más allá de sus particularidades históricas, un "compuesto esencial y permanente de la conciencia obrera"[147] y de la cultura de ciertos países.

Esto quiere decir que el nacimiento, el desarrollo y la persistencia del sindicalismo revolucionario en su forma histórica podrían considerarse como el encuentro entre un proyecto político de "minorías agitadoras" y las convicciones autónomas de grandes sectores obreros.

---

147 Jacques Julliard, "Le syndicalisme révolutionnaire et la politique", *Ricerche storiche*, 1981, p. 103.

Los estudios sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Italia generalmente han intentado reconstruir el modo en que la corriente anti reformista y revolucionaria del Partido Socialista italiano llegó a identificarse con el sindicalismo (ya conocido en su versión francesa). Esos trabajos siempre han dejado de lado un aspecto fundamental: el de la difusión masiva de elementos típicos de la práctica sindicalista, en particular, la huelga general.

No disponemos para Italia de una historia de la huelga general, pero es cierto que este instrumento no formaba parte de las prácticas políticas de los socialistas reformistas ni de las de sus adversarios dentro del partido. Estos últimos se dividen entre el grupo de Enrico Ferri, que se agrupa desde 1902 en torno de la revista romana *II Socialismo,* y la corriente revolucionaria que se agrupa, a partir de finales del mismo año, en torno de *L'Avanguardia socialista,* el periódico fundado en

Milán por Arturo Labriola y Walter Mocchi. Hay que decir que entre 1902 y comienzos de 1903 se producían en Turín, luego en Florencia, en Torre Annunziata y en Roma, huelgas generales de origen económico, por lo tanto, muy diferentes a la célebre huelga general en defensa de la libertad de asociación obrera que había tenido lugar en Génova en 1900. Esas huelgas generales muestran que esta forma de lucha ya estaba presente en los comportamientos obreros, incluso antes de que los futuros sindicalistas comenzaran a pensar en ella.

No se las puede asimilar sin más a las huelgas generales belgas y suecas, organizadas respectivamente por el partido obrero belga y por el Partido Socialdemócrata de los

Trabajadores, como un medio de presión sobre "los poderes públicos" para llegar al sufragio universal, en línea con las tesis de los reformistas. Según el periódico del Partido Socialista, *Avanti!,* "la idea de la huelga general en el interior de una lucha económica es una idea que pertenece sólo a los métodos y a las miras del anarquismo"[148]. Es en esta dirección que se hace preciso estudiarla.

Es verdad que el movimiento obrero tiene, en cada país, su propia historia, y que sigue recorridos acordes al resultado de experiencias particulares, donde los lazos con el medio y la mentalidad dominante son seguramente más profundos de lo que se imagina. Pero también es verdad que "el mundo obrero" siempre ha demostrado una gran disposición para adoptar los diferentes instrumentos de lucha que le permitieran llegar a su propia emancipación cotidiana e ideal. Ta huelga general es uno de esos instrumentos, al menos a partir de la década de 1890. Ella es la expresión directa de la voluntad de transformación de los vínculos económicos cotidianos y, al mismo tiempo, la piedra de toque de exigencias que conciernen a las esperanzas y los deseos de revolución.

Es difícil descubrir las vías por las cuales se afirmó en Italia una mentalidad favorable a la acción directa y a la huelga general entre fines del siglo XIX y principios del XX.

Sin ninguna duda, ciertas grandes luchas de masa que tuvieron lugar en otros países (por ejemplo las huelgas inglesas de estibadores de 1889 y de mecánicos de 1893) han ejercido

---

148 *Avanti*, 12 de abril de 1903.

una influencia no despreciable sobre el comportamiento de los obreros italianos. A partir de ahí el ritmo de difusión de semejantes experiencias se aceleró, tanto a través de la propaganda como a través de la solidaridad internacional.

Respecto de la huelga general, sería útil analizar el papel jugado por los anarquistas en la difusión de esta forma de lucha. Pero alcanza, acá, con subrayar ciertos puntos. A partir de 1897, en los principales periódicos anarquistas italianos, *L'Agitazione* de Ancona y *L'Avvenire sociale* de Messina, abundaron opiniones sobre la función de la huelga. Más allá de la utilidad práctica, se remarcaba su valor moral, su efecto de "fraternidad", su capacidad para hacer tomar conciencia de la condición obrera y para preparar los ánimos para "la futura emancipación".

Las referencias al sindicalismo francés están muy presentes. La experiencia francesa aparece a través de correspondencia en que se muestran sus cualidades, o en la reproducción de artículos de ciertos líderes sindicalistas como Pouget o Delesalle. Se trata, como dice entonces Errico Malatesta, de una "evolución" del anarquismo italiano[149]. Éste ha podido admirar la línea de los anarquistas de la delegación francesa al congreso de Londres de la II Internacional (1896)[150].

En un momento tan dramático como fines de siglo, antes que el atentado de Bresci provocara una nueva reacción

---

149 G. Ciancabilla, *L'evoluzione dell'anarchismo. Un'entrevista con Errico Malatesta*, 3 de octubre de 1897.

150 E. Malatesta, "Should anarchists be admitted to the coming internacional congress?", *The Labour Leader*, 11 de julio de 1896.

antianarquista, la idea de huelga general y de la función revolucionaria de los sindicatos ya se encuentra difundida en Italia. La huelga general es considerada como "el medio más eficaz para determinar un cambio radical de la constitución de la sociedad"[151]. Los sindicatos son vistos como "el embrión de la sociedad nueva"[152]. Podría decirse que los elementos fundamentales del sindicalismo revolucionario ya están presentes a comienzos del siglo y que habría que buscar sus fuentes en ciertos medios libertarios.

¿Pero en qué medida esta concepción se traduce en propaganda eficaz, ejerciendo sobre los obreros una verdadera influencia? Si es cierto, como escribe Luigi Fabbri en *La Gioventú libertaria* en 1907, que la acción de los anarquistas siempre ha seguido "los principios del sindicalismo"[153], ¿por qué entonces -es la pregunta de los sindicalistas- éste no muestra "trazo alguno del trabajo hecho por los organizadores anarquistas?[154]. No es fácil responder a esta cuestión. Pero lo que cuenta a menudo es el juego casi invisible de las influencias cotidianas, el encuentro de las voluntades subjetivas con los caminos objetivos. Una de las respuestas posibles es que "en la alquimia social, los procesos no se inventan"[155].

Sabemos bien que la corriente sindicalista revolucionaria

---

151 E. Malatesta, "II Congresso Internazionale", *L'Anarchia*, agosto de 1896.

152 "Ai Lavoratori italiani", *L'Avvenire sociale*, 19–20 de enero de 1900.

153 L. F. [Luigi Fabbri], "Lo spettro dell'anarchia. Ai sindacalisti", *La Gioventú libertaria*, 1 de junio de 1907.

154 G. Benigni, "Sindacalisti e socialisti–anarchici", *Ibíd.*, *26* de octubre de 1907.

155 [L. Fabbri], "Sindacalisti e socialista–anarchici", *Ibíd.*, 7 de septiembre de 1907.

italiana, que adopta el término usado en Francia, forma parte de la izquierda revolucionaria del Partido Socialista, y que siempre reivindicará su origen socialista y la inspiración marxista de sus propias ideas[156].

Mientras en Francia el sindicalismo parece ser producto de la acción de militantes provenientes de diferentes horizontes políticos, en Italia los sindicalistas son, para utilizar una expresión de Robert Michels, "carne y sangre del Partido Socialista" [157]. El movimiento sindicalista revolucionario comenzó su actividad en el interior del PSI: se cimentó en la aversión a la línea reformista mayoritaria de Turati, línea que la política liberal del ministerio Zanardelli-Giolitti llevó de la oposición al consenso parlamentario.

No es necesario hablar aquí de la formación de la oposición de izquierda que, en el congreso de Bologna de 1904, llega a conquistar la mayoría y la dirección del partido[158].

Dentro de esta oposición se desarrolla la tendencia que, de manera gradual, se transformará en sindicalista revolucionaria. No obstante, todavía se está muy lejos del sindicalismo. La corriente revolucionaria pretende sobre todo fusionar las funciones del sindicato con las del partido.

En Italia, el PSI se confunde con las organizaciones sindicales,

---

156 P. Favilli, *Storia del marxismo italiano. Dalle origini alia grande guerra*, Milán, Angeli, 1996, p. 393 y ss.

157 R. Michels, *Storia critica del movimento socialista italiano*, Florencia, Societá Anónima Edit. "La Voce", 1926, p. 333.

158 A. Riosa, *II sindicalismo rivoluzionario in Italia*, Bari, De Donato, 1976, pp.114–131.

y en algunos lugares, como en las campiñas de Padania, el sindicato y la sección del partido son casi la misma cosa. El partido es un elemento central en la psicología del militante de base, símbolo del deseo de socialismo interpretado también por los sindicatos en su acción cotidiana.

Sin duda, esa imagen no podía sobrevivir mucho tiempo. Ya en julio de 1907 un congreso en la ciudad de Ferrara, con la participación de organizaciones económicas, secciones socialistas, círculos de la juventud, grupos sindicalistas -con un total de 85.000 inscriptos- decide la ruptura con el partido[159]. Sin embargo, las resistencias contra ese acto que parecía definitivo son numerosas.

La decisión de la ruptura había madurado en muy poco tiempo como reacción a las tensiones provocadas por el sindicalismo revolucionario en el interior del partido. De manera gradual, el sindicalismo revolucionario de los "teóricos" y de los "políticos" puso en discusión su propia "imagen socialista", y en poco tiempo será percibido como un cuerpo extraño dentro del socialismo. Se trata acá de un problema de identidad. Del mismo modo que luego la derecha reformista se desarrolló sobre la idea del partido como "rama muerta", el sindicalismo revolucionario terminó por hallarse más allá de la línea que, en la conciencia de los jefes, de los cuadros medios y de los militantes de base, separa lo que es socialismo de lo que no lo es.

En Italia, rechazar al partido significa cortar con el socialismo.

---

159 *Avanti!*, 1 de julio de 1907.

En este sentido, un texto muy importante es el pasaje en que, a principios de 1906, Michels dice:

> "El partido [es un] instrumento establecido lentamente con paciencia durante muchos años por una multitud de jóvenes y fuertes trabajadores y por los intelectuales socialistas valiosos y entusiastas. Ellos consagraron a esta obra los mejores años de sus vidas, su idealismo, su salud. Semejante instrumento, fruto de tantos sacrificios, no se puede destruir con una sonrisa irónica"[160].

> El objetivo del congreso de Ferrara, como lo explica Labriola, es formar un partido sindicalista, dándole un "carácter independiente" a la vieja corriente de izquierda. El clima es optimista, pero la tentativa está destinada al fracaso, y los hechos demostrarán que no hay espacio para otro "partido proletario". Pero el sindicalismo político, una vez perdida "la identidad socialista", no parece capaz de proponer una "identidad sindicalista". Incluso después de que la estrategia de Ferrara llegara a su fin, la nostalgia y la exigencia de un partido, o al menos de una organización política, se presentarán a cada ocasión.

Debemos ir momentáneamente hacia atrás. Hasta aquí hemos hablado del sindicalismo revolucionario italiano como de un fenómeno político. En realidad, éste ya se había extendido muy rápidamente al nivel sindical entre 1904 y 1905, desde Milán, Venecia y Mantua, hasta Liguria (Génova, Sanpierdarena, Sestri Ponente y Savona). Los sindicalistas

---

160 R. Michels, "Discutendo di socialismo, di partito e di sindicato", *II Divenire sociale*, 16 de febrero de 1906.

también tuvieron éxito en Turín. Se implantan profundas raíces en Emilia, en Bologna, en Parma, en Piacenza, dentro de las provincias de Módena y de Ferrara. Carrara, por otro lado, es un caso particular, en razón de la masiva presencia de anarquistas. Incluso en el centro-sur, los sindicalistas llegan a buenos resultados: en Nápoles, en Roma, en Terni y en la Puglia. La influencia sindicalista es menor en las federaciones de oficios, excepto entre los ferroviarios, donde los sindicalistas constituyen una fuerza particular tanto dentro de la organización llamada Riscatto como dentro del sindicato de conductores de locomotora. No hay que subestimar la penetración de la acción directa entre los trabajadores del mar, los vidrieros, los metalúrgicos y los de los astilleros, así como dentro de los centros siderúrgicos de nueva matriz y entre los mineros de la isla de Elba y del Valdarno.

En algunas de esas localidades o sectores, el sindicalismo revolucionario es un fenómeno transitorio, ya en tren de apagarse en 1906-1907. En otros sitios, llega a ser un componente esencial de la mentalidad y de los comportamientos obreros y campesinos, en particular en Padania, entre los trabajadores agrícolas y en ciertas zonas de alta concentración industrial (Milán, Terni, Piombino, Sestri Ponente).

La constitución, a fines de 1906, de la Confederazione Generale del Lavoro, donde los sindicalistas están en franca minoría, empujó a éstos a romper con el sindicalismo reformista. Un congreso de organizaciones opositoras a la línea de la Confederación, que tuvo lugar en Parma en noviembre de 1907, afirma la creación de una organización autónoma de la

CGdL, produciendo disensiones internas y equívocos. Pero la idea queda sin continuidad.

> "De este congreso salió la idea de formar el Comité nacional de la resistencia, situado en Bologna. Pero [...] la falta de hombres y de medios financieros, y sobre todo, de un centro verdaderamente fuerte, hicieron inútil la tentativa de nuestros camaradas. De la obra del Comité nacional de la resistencia, que tuvo una vida muy breve, sólo quedó el periódico *L'Internazionale*"[161].

En realidad, el éxito relativo de los sindicalistas en 1907 no se debía a la validez de la alternativa que ellos proponían, sino sobre todo a una ola creciente de las luchas obreras y campesinas que caracteriza a todo el país: las huelgas generales de Milán y de Turín, la huelga en Terni y la de los trabajadores del mar, las huelgas agrícolas en la zona de Piacenza y de Ferrara hasta las últimas grandes huelgas agrícolas de 1908 en Parma. Cuando terminaron estas luchas, reprimidas muy duramente por el Gobierno -como en Parma- o boicoteadas por los reformistas que encabezaban la CGdL, el sindicalismo revolucionario, impedido de darse una fisonomía y una estructura mejor organizadas, entró en crisis.

En mayo de 1909, el sindicalismo organizado vuelve sobre la cuestión de la unidad, y en un congreso llevado a cabo en Bologna, se decide por gran mayoría reingresar en la CGdL[162].

---

161 A. De Ambris, *L'unita operaría e i tradimenti confederad*, Parma, SELI, 1913, p. 8.

162 "Dopo il congresso *deWazione diretta.* Gli ordini del giorno volati", *L'Internazionale*, 19 de mayo de 1909.

La situación general del país, sin embargo, relanzará nuevamente al sindicalismo revolucionario. En 1910, la condición obrera -y no hablemos de los trabajadores agrícolas- cae poco a poco por debajo de los niveles mínimos.

> "Los trabajadores del Estado y de la industria privada lucharon contra el aumento del costo de la vida y de los alquileres [...]. El desempleo y la hambruna se hicieron cada vez más duros en nuestros campos"[163].

Al considerar el panorama político, sindical y económico a fines de 1910, puede decirse que había llegado "la hora del renacer sindicalista"[164]. En Italia, como en otros países, a causa de la precariedad de una situación política que puede tomar direcciones difíciles de prever, existe la sensación de estar próximos a la batalla frontal. Poco importa si está justificada o no. Sobre todo hay que tener en cuenta que esta sensación está volviéndose un patrimonio común, un elemento central en la psicología del militante de base. Fascina a grandes sectores de la base, ligándose con las necesidades elementales de las clases subalternas. Es lo que Pierre Monatte ha llamado "la atmósfera"[165].

En este clima, el sindicalismo italiano reconstituye sus propias bases. Siguiendo la influencia de su homólogo francés,

---

163 L. Franck [L. Ciardi], "Millenovecentoundici. Feste e guastafeste", *La Conquista*, *28* de diciembre de 1910.

164 A. Labriola, "Progressi economici del paese e represa dell'azione directa", *Ibíd.*, *4* de diciembre de 1910.

165 P. Monatte, "Le Secrétariat international contre l'internationalisme", *La Vie ouvri'ere*, 20 de diciembre de 1909.

se caracteriza cada vez más como un sindicalismo de acción directa y rechaza toda relación con los partidos políticos, incluso el Partido Socialista.

> "En Italia, el movimiento sindicalista tiene un carácter completamente aparte [...]; los que formularon el programa económico fueron desertores del movimiento político del Partido Socialista; todos tenían la mentalidad de hombres de partido, para quienes es casi imposible comprender que no tienen ningún derecho sobre la clase obrera ni sobre los sindicatos: el sindicato, organismo homogéneo de productores, debe ser capaz de satisfacer por sí mismo sus necesidades y las de los trabajadores"[166].

En diciembre del 1910, un congreso, que reunía 150.000 inscriptos, estableció el Comité Nacional de la Acción Directa, heredero ideal del Comité Nacional de la Resistencia. El centro director se fijó en la Cámara del Trabajo de Parma con el semanario *L'Internazionale.* A partir de ese momento, entra en contacto con las otras organizaciones sindicalistas europeas y americanas (CGT francesa, CORA en la Argentina, IWW en los Estados Unidos) y organiza la reaparición sindicalista.

Ciertamente, esta reaparición, que tuvo lugar por un tiempo relativamente breve, es la consecuencia de la crisis de debilidad de los reformistas dentro del movimiento obrero, provocada por el espíritu agresivo de los empresarios. Tras la formación de monopolios, éstos comenzaron a preferir la lucha directa a los típicos instrumentos de mediación. Testimonio de

---

166 T. Masotti, "Le Congrés des syndicalistes italiens", *La Vie ouvri'ere*, *5* de enero de 1911.

todo ello son la lucha de los vidrieros en 1911, que desembocará en una derrota de la federación del oficio guiada por los sindicalistas, y el triunfo de los monopolios siderúrgico y bancario en el conflicto del mismo año con los metalúrgicos y los mineros de Piombino y del Elba.

En esta situación, complicada todavía más por la explosión de la guerra ítalo-turca, encontramos en torno de la Cámara del Trabajo de Parma un núcleo de realidades locales cada vez más favorables a la ruptura con la CGdL y a la formación de una nueva organización.

El proceso de formación de una organización alternativa a la CGdL no es ni simple ni carece de contrastes. Una parte del movimiento sindicalista piensa que es necesario salvar la unidad de la organización obrera. Sin embargo, durante el año 1912, los partidarios de la escisión comienzan a ganar más adhesiones. La dureza de los contrastes que caracterizan a las luchas, desde Turín a Bologna, y la diversidad de sectores, desde la metalúrgica a la construcción, demuestran que la unidad de acción entre sindicalistas revolucionarios y reformistas es casi imposible.

La escisión, preparada durante meses, tiene lugar en Módena, en noviembre de 1912, con el nacimiento de la Unione Sindacale Italiana (USI)[167]. Los adherentes llegan a 80.000, pero tras la ruptura inmediata de los 25.000 miembros del sindicato de ferroviarios, quedan limitados a ciertas zonas de la Emilia (Parma, Bologna, Módena) y a bastiones como

167 "II Congresso delle Organizacioni Rivoluzionari proclama constituita rUnione Sindacale Italiana", *L'Internazionale*, 30 de noviembre de 1912.

Carrara, Piombino, Sestri Ponente. El número de inscripciones no satisface a los jefes; sin embargo, durante todo el año 1913, la USI incrementa sus fuerzas, y sobre todo, demuestra voluntad de combatir y gran capacidad de movilización.

La escisión provoca una serie de efectos en el plano nacional. Casi por todas partes la unidad se descompone y se llega a la duplicidad de los organismos locales. En ciertos casos, conservan el nombre de Cámara del Trabajo (Bolonia, Módena); en otros casos toman el nombre de Unión Sindical (como en Milán y Florencia). En los demás, la Cámara del Trabajo se mantiene unitaria y, a veces, queda bajo control de sindicalistas (Parma, Carrara, Piombino, Sestri Ponente, Cerignola, etcétera).

En la primavera y verano de 1913, la USI puede contar más de 100.000 inscriptos, repartidos en diferentes sectores productivos. Y sobre todo, como escribe a sus camaradas franceses el líder de la Unione, Alceste De Ambris, ella es fuerte en Milán[168]. Es en esta situación que se llega a la lucha por la renovación de contratos del verano de 1913, lucha que tiene su centro en Milán y que, partiendo de una huelga de los trabajadores del automóvil, provoca a mediados de agosto una huelga general nacional dirigida por la Unione Sindacale.

La aceleración que los sindicalistas revolucionarios imprimieron a las luchas de 1913 encuentra un clima de inestabilidad y de crisis. Crisis que concierne sobre todo a las

---

168 A. De Ambris, “Lettre d’Italie”, *La Vie ouvriére*, 5 de septiembre de 1913, “La grande prova di forza dell’Unione Sindacale Italiana al Congresso di Milano”, *L’Internazionale*, 13 de diciembre de 1913.

relaciones industriales, donde a las dificultades de los obreros (organizados o no) se opone la rigidez de las organizaciones patronales, como lo demuestran las huelgas de Milán y la lucha de los obreros mecánicos de Turín contra la Liga industrial. A pesar de tantos aprietos, la USI no se debilita. En su segundo congreso nacional, reunido en Milán en diciembre de 1913, la organización llega a 101.000 inscriptos, repartidos en veinte provincias y en trece Cámaras del trabajo, cinco Uniones Sindicales y diferentes ligas locales[169].

En el curso de esta etapa, la tentativa más importante es sin duda la de ir más allá de la organización informal y dar a la USI una estructura más sólida y funcional. El objetivo consiste en crear tres grandes sindicatos de industria según el modelo de las Industrial Unions angloamericanas: metalurgia, construcción, agricultura[170]. Este proceso, continuado con una reflexión sobre la estrategia completa de la organización, va a concluir en 1914 con los acontecimientos nacionales e internacionales. A mediados de este año, la insurrección popular conocida como "Semana Roja" se extiende desde Ancona y la Marche a numerosas regiones, donde se presenció la alianza entre anarquistas, republicanos, socialistas y sindicalistas. En agosto estalla la guerra europea, de la que Italia no participa, declarando su neutralidad.

Ante la realidad del conflicto, el grupo dirigente de la USI (en primer lugar Alceste De Ambris y Filippo Corridoni, "el arcángel

---

169 "II Congresso sindacale di Milano", *Avanti*/, 5 de diciembre de 1913.

170 M. Antonioli, *Azione diretta e organizzazlone opérala. Sindacalismo rivo–luzionario e anarchismo tra la fine dell'Ottocento e il fascismo*, Manduria, Lacaita, 1990, p. 13 y ss.

sindicalista”) toma una posición intervencionista, a favor de que Italia entre en la guerra tomando partido por la Francia republicana contra el militarismo austríaco y alemán, para una futura revolución contra la reacción. Esta toma de posición provoca, en septiembre de 1914, una ruptura. En el consejo general de Parma, la dirección se ve obligada a abandonar la USI[171].

La USI, dirigida a partir de este momento por el anarquista Armando Borghi, se traslada de Parma a Bologna, y en 1915 funda un nuevo periódico oficial, *Guerra di classe,* que remplaza a *L’Internazionale,* que queda bajo control de la Cámara del trabajo de Parma, dirigida por los intervencionistas.

Ya durante los primeros momentos del conflicto, la USI y sus organizaciones periféricas están vigiladas de manera muy estricta por el Gobierno, a causa de su intransigente oposición a la guerra. La movilización ha privado de sus cuadros dirigentes a numerosas cámaras o uniones. Muchos militantes son enviados a las trincheras, y los más peligrosos, como Borghi, a prisión domiciliaria[172]. A finales de 1917, la USI cuenta con 50.000 inscriptos, localizados sobre todo en los sectores siderúrgicos, en los astilleros navales desde la Liguria hasta la Versilia, con sectores de mineros en Valdarno y sin perder el control en Emilia y en la Puglia[173]. Sin embargo, la USI no forma parte del Comité nacional de movilización industrial,

---

171 “L’Unione Sindacale Italiana contro ogni velleitá guerresca”, *Avantif* 15 de septiembre de 1914.

172 La versión en francés dice “en résidence forcée” [nota del traductor].

173 Carta de A. Borghi a J. Mesnil, en M. Antonioli, *Armando Borghi e l’Unione Sindacale Italiana*, Manduria, Lacaita, 1990, p. 209 y ss.

organización de mediación entre Gobierno, empresarios y federaciones de la CGdL: esta situación le tornará difícil el ejercicio de las actividades sindicales corrientes.

A finales de la guerra, la Unión Sindical, como las otras organizaciones (CGdL y la nueva CIL, confederación católica), aumentan sus miembros. A finales de 1918, la organización sindicalista registra 180.000 inscriptos[174], que pasan a ser 305.000 en diciembre de 1919[175]. Tras una tentativa de unificación con la CGdL, preconizada por el PSI y por el Sindicato de ferroviarios -autónomo de las organizaciones centrales, pero de orientación sindicalista y anarquista-, que terminó en fracaso, la USI prefiere lanzar el lema "frente unido proletario", que parece hallar un consenso masivo durante las huelgas de 1919, desde la lucha contra la carestía de la vida hasta las vastas manifestaciones por el segundo aniversario de la Revolución Rusa.

En 1920, en el momento más caliente del "Bienio Rojo", la USI, cuyos dirigentes están convencidos de la proximidad de la revolución, aumenta su influencia. No se trata sólo de un crecimiento cuantitativo; según un cálculo de Guiseppe Di Vittorio (entonces sindicalista revolucionario, luego comunista y secretario de la CGIL, después de la Segunda Guerra mundial) durante la ocupación de las fábricas, la USI cuenta con medio millón de inscriptos.

Sobre todo, llega a ejercer un papel político más grande que

---

174 "Borghi expose la situation du mouvement syndical", *La Vie ouvriére*, 23 de julio de 1919.

175 "Relazione dei revisori dei poteri", *Guerra di classe*, 7 de enero de 1920.

el que permite pensar su importancia numérica. Sin poder competir con la CGdL, la USI consigue, por un lado, ejercer una función determinante en los conflictos laborales, y por otro lado, conserva viva la aspiración de transformaciones radicales y la perspectiva revolucionaria, de acuerdo con los anarquistas que, en ciertos casos, son los cuadros de la organización. No es casualidad que en marzo de 1920 en Milán, donde la USI no está fuerte por haber sido casi aplastada por la represión durante la guerra, Anna Kuliscioff escribe a Filippo Turati que la "plaza" es "anarquista"[176].

Tras la ocupación de las fábricas, comienza para la USI (y para la CGdL) una rápida declinación, más acelerada aún por la represión policial, las acciones fascistas y las divisiones internas, provocadas sobre todo por la cuestión rusa. Cuando la revolución había comenzado, la USI había afirmado su solidaridad entusiasta con la República de los Soviets; en 1919, había adherido, de manera provisoria, a la III Internacional. En 1921, las corrientes anarquista y sindicalista, en polémica con una minoría favorable al Komintern, rehusaban ingresar en la Internacional Sindical Roja, el Profintern; al año siguiente, la USI adherirá a la Internacional berlinesa de las organizaciones sindicalistas revolucionarias (AIT)[177].

Ya durante el invierno de 1921-1922, la situación de la Unión es difícil. Además de la violencia fascista, las Cámaras del trabajo de Verona y de Piacenza y casi todas las organizaciones

---

176 A. Kuliscioff a F. Turati, 2 de marzo de 1920, en *Carteggio*, vol. V, Turín, Einaudi, 1953, p. 258.

177 *Bulletin d'information de VAssociation internationale des travailleurs*, 15 de enero de 1923.

de la Puglia se oponen a la línea mayoritaria sobre la cuestión de la Internacional Sindical Roja, mientras que diez secretarios de secciones locales están en prisión. Aunque el *Bolletino dell'Ufficio del lavoro* consigna en diciembre todavía 338.000 adherentes, estos datos no son confiables.

En efecto, en noviembre de 1922, el comité ejecutivo de la Unión, en una carta al Ministerio del Interior, escribe que "casi todas las organizaciones -sindicatos y cámaras del trabajo- están destruidas o no pueden funcionar"[178]. El periódico *Guerra di classe* deja de aparecer de manera provisoria en febrero de 1923, y de manera definitiva en noviembre. Sólo sostenida por un reducido número de militantes, la mayor parte anarquistas, la USI intenta retomar sus actividades en 1924, durante el *affaire* Matteotti, editando un periódico con el título más bien neutro de *Rassegna sindacale.* Puesta fuera de la ley por un decreto del prefecto de Milán el 7 de enero de 1925, unos días después del célebre discurso de Mussolini a la Cámara, la USI aún llegó a reunir un congreso clandestino en Génova, en junio de 1925[179].

El período que sigue es el de la clandestinidad (todavía en 1926-1927 existen pequeños grupos de la USI) o de la emigración[180]. *Guerra di classe* volverá a aparecer en Francia a fines de los años '20 y continuará, sin regularidad, durante los años '30. Pero la Unión Sindical ya no logrará más asegurarse una existencia, ni siquiera formal.

---

178 Archivo di Stato di Milano, Gabinetto di Prefectura, b. 1043.

179 M. Antonioli, *Azione diretta e organizzazione opérala*, *op. cit.*, p. 165 y ss.

180 G. Cerrito, "L'emigrazione libertaria italiana in Francia nel ventennio tra le due guerre", en B. Bezza (ed.), *Gil italliani fuori d'Italia*, Milán, Angeli, 1983.

EL ANARCOSINDICALISMO ITALIANO DURANTE EL "BIENIO ROJO" (1919-1920)

Claudio Venza

(traducción Aníbal D'Auria)

1. Consecuencias de la Primera Guerra Mundial en el contexto italiano

El desarrollo de la Primera Guerra Mundial representa una etapa muy importante dentro del largo y controvertido proceso de "nacionalización de las masas" en Italia. Cuando en agosto de 1914 estalla la guerra en Europa, el Estado unitario, formado apenas cincuenta años antes, todavía no había sido aceptado dentro de la vida cotidiana del pueblo.

La mayoría del país ciertamente no quería participar del conflicto.

Por diversas razones, pero unidos por una visión de tipo universalista, los partidos Católico y Socialista -que dominaban la escena electoral desde la reciente introducción del sufragio universal- se oponían claramente. Por otro lado, el *Risorgimento*[181], mito fundador del Estado italiano, no había

181 Movimiento patriótico con tendencias laicas, dividido entre conservadores (Cavour

arrastrado a las capas populares. Desconfiadas, permanecieron fundamentalmente extrañas a él.

La cultura unitaria no se había desarrollado y, puesto que en las diferentes regiones el pueblo hablaba aún en dialecto, era difícil entenderse entre habitantes del norte y del sur de la península. Los asuntos políticos involucraban a un número muy restringido de notables o ricos burgueses, en tanto que del aparato del Estado, los trabajadores, en su mayoría rurales, sólo conocían a los gendarmes que traían la orden de reclutamiento para el servicio militar, y al recaudador.

No es casual que desde 1861 la historia italiana esté signada por revueltas y represiones sangrientas, comenzando por el "*brigantaggio"* del Sur, más mortífero que las "guerras de independencia" que amenazaban la unidad de Italia (en realidad, la expansión del Estado piamontés sobre el resto de La Bota). Era la Italia rebelde y subversiva, la de las potencialidades antiestatistas que Mijail Bakunin había conocido y seguido atentamente por años. Las tentativas insurreccionales de los internacionalistas, desde Cario Cañero a Errico Malatesta, se basaban en la separación que había entre el pueblo y las instituciones, y buscaban demostrar con la "propaganda por el hecho" que era posible sustraerse a la opresión de patrones y burócratas.

La participación de Italia en la Primera Guerra Mundial en mayo de 1915 es alentada por una parte de las clases dirigentes cercanas a la monarquía, los patrones de industrias siderúrgicas y la tendencia nacionalista y expansionista. Es la

---

y la monarquía) y progresistas (los republicanos Mazzini y Garibaldi).

ocasión para reunir, con la excusa del estado de emergencia debido a la guerra, y por ende, con el control de todos los movimientos proletarios antiestatistas, a las poblaciones refractarias al aparato institucional en vías de modernización y afianzamiento. La movilización obligatoria de millones de jóvenes, forzados a vivir y morir en las trincheras, permite probar a gran escala las estructuras militares y políticas del Estado, a un nivel que jamás se había sufrido en las precedentes guerras coloniales.

El interclasismo patriótico, acompañado de una dura represión a los disidentes (hay casi un millón de denuncias por insubordinación o desobediencia), es la base cultural usada para imponer el nuevo orden, en el cual las masas tienen un papel subordinado dentro de los acontecimientos políticos de la nación. Destiladas por una propaganda similar, no faltaron las promesas de cesiones de tierras a los obreros agrícolas, en tanto que ellos soportaron el esfuerzo militar y sus riesgos.

La guerra llevó el proceso de industrialización a un nivel superior, empujado evidentemente por los mandos militares del Estado, como durante el decenio de 1880. La necesidad de enormes cantidades de armamentos, en muy corto tiempo, estimuló la producción del sector siderúrgico (Ansaldo en Génova, liba en Terni y en Piombino, etc.), mecánico (Breda en Milán, Fiat en Turín), químico (Montecatini en el centro de Italia, Pirelli en Milán), eléctrico (Edison en el Norte) y aeronáutico (Caproni). Los costos de esta industrialización forzada agravarán la deuda pública, en parte cubierta por la suscripción de empréstitos que serían totalmente devaluados después de la guerra.

El desarrollo industrial va a determinar el nacimiento de la nueva clase obrera, en general poco calificada, feminizada y originaria de las zonas agrarias, concentrada en grandes establecimientos especializados. El tipo de trabajo realizado por estas industrias militares, o militarizadas, es muy parcelario, simplificado, de tiempo prolongado y de salarios homogéneos y muy bajos. Las mejoras de las condiciones de trabajo fueron obtenidas como consecuencia de las luchas que tuvieron lugar durante la guerra. Estas se desarrollaron sobre todo en las grandes ciudades como Turín en 1917, en tanto que las novedades procedentes de Rusia adquirían gran importancia dentro del imaginario colectivo, al punto de inflamar las esperanzas del proletariado y de avivar los temores de los burgueses.

A comienzos de 1919, numerosos problemas obsesionan a la sociedad italiana, desde los tratados de paz a la lenta desmovilización de millones de soldados.

En el ámbito industrial, el reflujo de la producción de guerra genera una reconversión que la Confindustria, poderosa organización patronal nacida en 1919, querrá hacer pagar a los trabajadores. Los abundantes beneficios de guerra escapan a los impuestos prometidos y no mantenidos por los gobernantes de postguerra.

Entonces, a causa de la desmovilización de las tropas, el paro industrial aumenta, en las campiñas se desvanece toda promesa de compensación a los veteranos y se entrevén los signos premonitorios del enfrentamiento. Una patronal unida y aguerrida cuenta con imponerse a un proletariado animado

por la venganza y un estado de ánimo vagamente revolucionario.

2. El anarcosindicalismo

Las estructuras

En el interior de las tendencias revolucionarias y libertarias del movimiento obrero organizado, la organización predominante es la Unión Sindical Italiana (USI). Nacida en 1912, a partir de 1919 cuenta aproximadamente con 180.000 adherentes, luego, en 1921, alcanzará más de 500.000 inscriptos.

Otros trabajadores anarquistas participan en las actividades de poderosos sindicatos sectoriales. En particular dentro de los transportes, donde el sindicato de los ferroviarios y el de los marineros mantienen su autonomía tanto respecto de la USI como de la Confederación General del Trabajo (CGdL). Esta última, la más numerosa, está estrechamente controlada por un aparato burocrático cercano a la corriente reformista del Partido Socialista. La tendencia política de los ferroviarios y de los marineros es a veces cercana a los anarquistas, como por ejemplo en 1919 cuando Errico Malatesta pudo ingresar en Génova gracias al apoyo de Guiseppe Giulietti, un dirigente republicano de la federación de marineros.

Otro sector donde los anarquistas tienen un papel

importante es el de los metalúrgicos de Turín. Acá, en la primera línea de la Federación de Empleados y Obreros de la Metalurgia participan anarquistas como Corrado Quaglino, en particular durante el movimiento de los consejos de fábrica. Una presencia valorada incluso por Antonio Gramsci, entonces joven director del periódico *Ordine nuovo.* Este último estuvo luego entre los fundadores del Partido Comunista Italiano.

Incluso localmente, como en Ancona, los anarquistas participan en la Bolsa del Trabajo que permanece independiente de las dos grandes centrales sindicales, la reformista y la revolucionaria. Situación ejemplar donde la voluntad de evitar las divisiones en el interior de la clase obrera adquiere gran importancia.

Articulación territorial y sectorial de la USI

Tras la crisis suscitada por la derrota de las movilizaciones de la USI en 1913, baja la presencia del sindicato en las zonas industriales del Piamonte y de la Lombardía. La USI está más arraigada en una región que parte de la Liguria y termina en la Toscana, de Savona a Piombino. Los centros más importantes son Sestri Ponente, con 14.000 adherentes entre la metalurgia y la siderurgia, y Sampierdarena (cerca de Génova), con 4.000 inscriptos de los mismos sectores. Dentro de los oficios navales ligados con la marina militar, se constatan entre 5.000 y 6.000 adherentes, mientras que en la rebelde Carrara son alrededor de 10.000, entre los trabajadores de las canteras y los mineros de la Lumigiana. Numerosos en las ciudades de Pisa y de

Livorno, entre Piombino y la isla de Elba, pueden contarse 10.000 adherentes y todavía millares en tierra adentro entre los mineros de Valdarno y en la ILVA de Terni.

La USI también está presente entre los obreros agrícolas de Verona en el norte o de Foggia en el sur, como en los sectores textiles, de la construcción, los albañiles de Módena y Bologna, sin contar fuertes núcleos de estibadores de Barí, obreros en Tarento, Sicilia y en Nápoles. Esta concentración dentro de los sectores industriales en 1919 y 1920 dará a la USI un papel determinante, mientras que la desproporción es muy clara dentro de la agricultura, donde la Federación de Trabajadores de la Tierra, socialista, dispone de casi 900.000 adherentes. Es interesante recordar que, respecto del problema agrario, la USI es favorable a la constitución de propiedades colectivas, pero con una gestión directa de los fondos, una vía intermedia entre nacionalización y reconocimiento de la pequeña propiedad rural.

3. Principales luchas a iniciativa de la USI durante el "Bienio Rojo"

Por la jornada de 8 horas

Este objetivo, muy importante para las clases laboriosas e históricamente ligado con las luchas y con las huelgas generales del 1º de mayo de 1890, había sido parcial y puntualmente logrado durante la guerra en ciertas industrias donde la necesidad de garantizar la producción tenía a la patronal tomada del cuello. La reivindicación de la jornada de 8

horas resurgió con fuerza justo unos meses antes del fin del conflicto mundial. En enero de 1919 comienza la movilización que muestra a la USI en primera línea por esta reivindicación. Incluso la CGdL se ve obligada a unirse a las luchas para no perder su influencia, en tanto que es el sindicato de la metalurgia, adherente a la USI, el que toma la iniciativa, dirige las huelgas y coordina el movimiento en numerosas reuniones llevadas a cabo en Génova.

Entre los miles de anarcosindicalistas se considera que la reivindicación por la jornada de 8 horas tiene una gran importancia tanto en el plano moral (para el carácter y para la difusión del entusiasmo proletario), como en el plano estratégico. En efecto, una victoria en este punto daría la medida de la fuerza de los trabajadores en el dominio de la organización de la producción, terreno naturalmente reservado a la patronal.

El éxito de los trabajadores también nace del tipo de lucha que organizan: allí donde la USI tiene más influencia, ellos abandonan espontáneamente las fábricas y las canteras después de haber trabajado 44 horas, es decir, aplican lo que se llama “sábado inglés”. Muy evidentemente, a las 44 horas de trabajo corresponden las anteriores 48 horas de pago semanal, invariable. La difusión de esta práctica lleva a la patronal a ceder, tanto por las grandes reservas financieras que les proveyeron los considerables beneficios de la guerra como porque por el momento no tiene la voluntad de endurecer el conflicto de clase.

Por la jornada de 6 horas de trabajo

Si el movimiento por las 8 horas de trabajo concernía a todas las categorías industriales y había terminado en algunas semanas, la reivindicación por las 6 horas concierne a ciertas categorías expuestas a grandes riesgos o a tareas particularmente pesadas y nocivas. Por otra parte, la memoria obrera hacía referencia a la conquista de las 6 horas y 45 minutos obtenida en 1911 por los trabajadores de las canteras de Carrara, donde el anarquismo era cultural y políticamente predominante.

A partir de abril de 1919, las luchas comienzan en Carrara y en las minas del Valdarno. En esta zona de la Toscana, el sindicato de la USI sostiene resueltamente la lucha y declara que el objetivo final es la socialización de las minas, es decir, la gestión directa de la producción por los trabajadores, mientras que la CGdL proponía la estatización, reclamo habitual del socialismo marxista.

La "práctica del objetivo" es aconsejada una vez más y, puesto que los propietarios de las minas no responden a la exigencia de las 6 horas en los términos fijados por el sindicato, los mineros se retiran de las minas tras seis horas de trabajo. En materia de movilización, la respuesta de los industriales es cerrar las minas, pero, como al menos la mitad de los obreros dispone de un pequeño lote de tierra, la resistencia puede contar con mucho tiempo. Los propietarios cuentan en tanto con el recurso a los soldados y a los prisioneros de guerra, aún

retenidos en Italia. Entretanto la solidaridad de clase se extiende y, a iniciativa del sindicato de mineros, se piensa proclamar una huelga general nacional de solidaridad. Incluso los socialistas emiten comunicados y recaudan dinero para apoyar a los huelguistas.

Tres meses después, a fines del verano, la victoria es casi completa con aumentos por más de 6 horas y media de trabajo. Por su lado, los trabajadores de las canteras de Carrara obtienen la vuelta a los horarios de 1911; esto sin recurrir a la huelga, pero tras una larga negociación conducida por Alberto Meschi.

Contra la ley de seguros sociales obligatorios

Aquí, la lucha de la USI impugna directamente una ley del Estado y los intereses de la organización sindical socialista. En efecto, en 1919 un decreto estableció la posibilidad -en principio para el sector agrícola y luego para la industria- de constituir fondos destinados a asignaciones y pensiones de trabajadores accidentados, enfermos, ancianos o parados. Para más o menos unas 10 millones de personas involucradas, se preveía un mecanismo de pagos, precisamente obligatorio, de los cuales el 50% estarían a cargo de los trabajadores y el 50% a cargo de la patronal. La caja nacional de seguros sociales fue creada para recaudar las cotizaciones y administrarlas como representante de los patrones y los trabajadores. Los eventuales conflictos estarían reglados por una comisión compuesta por representantes de los patrones, de la CGdL y de

las compañías de seguros. El sindicato socialista, que era evidentemente muy favorable a la medida, presentó este proyecto como una conquista para los trabajadores, cuando de lo que se trataba era de un mayor poder para los funcionarios sindicales y de un monopolio, de hecho y de derecho, de la representación sindical sobre un sector considerable.

La USI, que desde la expulsión de los sindicalistas revolucionarios intervencionistas en 1914 está más cerca del anarquismo, se da cuenta perfectamente de que en torno de las contribuciones y de su gestión se juega la credibilidad del Estado ante los trabajadores. En efecto, si el Estado se hace garante de los pagos de pensiones futuras, permanecerá bien de pie, y en la práctica se torna vana toda perspectiva de ruptura radical y antiestatista de la lucha de clases. Por otro lado, el Estado tenía interés en llenar sus propias cajas haciendo suscribir a las compañías aseguradoras los empréstitos que él mismo había emitido.

La USI, a diferencia de la CGdL, no había participado de los comités para la movilización industrial creados por el gobierno durante el conflicto mundial con la finalidad de controlar la producción y a los trabajadores ligados con la producción de guerra.

En marzo de 1920 sale el primer artículo de Alberto Meschi en *Guerra di classe,* órgano oficial de la USI, en donde se examina el caso de los trabajadores de las canteras, víctimas frecuentes de graves accidentes de trabajo, pero a quienes no abarcan las nuevas medidas. En el mes de mayo, el consejo general de la USI prepara un plan en respuesta al del Gobierno:

el mismo prevé que los pagos estén totalmente a cargo de los patrones, que las indemnizaciones se calculen proporcionalmente a los salarios y que se paguen directamente a la organización de los trabajadores. Las críticas de la USI se hacen entender hasta en el seno de la CGdL, sobre todo dentro de la FIOM (metalúrgicos): una parte de los trabajadores se rehúsan a pagar contribuciones que concernirían sólo a un décimo de ellos. Por ejemplo, la pensión sólo estaba prevista para quienes trabajaran hasta los 65 años, pero pocos trabajadores llegaban a esa edad.

La lucha contra esta ley sólo obtiene resultados parciales y limitados a ciertas regiones. En el Valdarno y en Carrara, donde el peso del anarcosindicalismo es determinante, se tiene éxito en imponer el pago de las contribuciones a los patrones, mientras que en la isla de Elba se obtiene la pensión para todos los trabajadores ancianos. A fines del verano estallan otras luchas, mucho más duras y decisivas para todo el movimiento obrero. La lucha contra la ley de contribuciones pasa inevitablemente a segundo plano.

La lucha de los metalúrgicos

La primera y breve ocupación de febrero de 1920 y los consejos de fábrica

A comienzos de 1920, una huelga prolongada de los electricistas provoca la parálisis de los astilleros y de las industrias metalúrgicas de la zona de Sestri Ponente. La patronal impone pesadas deducciones a los salarios, los

obreros replican con el bloqueo y la patronal les responde entonces con el lock-out. Esto enciende la pólvora y provoca la ocupación de los astilleros Ansaldo y de las fábricas Piaggio e ILVA. Los obreros continúan la producción en una situación de poder real. Del 16 al 20 de febrero, ante la intervención del ejército, se asiste a una demostración de fuerza proletaria y de capacidad productiva que puede poner en peligro la solidez del sistema capitalista, no obstante que los instrumentos de una autoorganización de la base están constituidos por los "comissari di reparto" (delegados de taller) y los consejos de fábrica.

La estructura de los consejos de fábrica electos en las asambleas obreras, de las que participan tanto los obreros sindicalizados como los no sindicalizados, se basaba en una relación directa con los trabajadores. Esta relación prefiguraba una alternativa posible a la producción de tipo capitalista en caso de una salida revolucionaria a la crisis. Ya en el segundo congreso nacional de Parma, en diciembre de 1919, la USI había valorado a los consejos como ejemplos de organización obrera, con la condición de que se basaran en la acción directa y tuvieran por meta la gestión de la producción industrial. El secretario Armando Borghi, Italo Garinei y Alibrando Giovannetti intervinieron en ese debate, y con diversos matices mostraron también las limitaciones de los consejos, entre otras, una posible regresión corporativa y reformista que, sólo por un deseo de mejorar la producción, pudiera conducir a formas de colaboración con la patronal. Para evitar tal degeneración se hacía necesaria una presencia de hecho del sindicato revolucionario, es decir, de la USI, que contaba en ese momento más de 300.000 adherentes.

La ocupación de las fábricas en septiembre de 1920

En mayo de 1920 el sindicato de los metalúrgicos de la USI y el de la FIOM denuncian el acuerdo de 1919, abriendo el conflicto más importante de posguerra. Este conflicto marcará el momento más próximo a un acontecimiento revolucionario.

En su congreso, los metalúrgicos deciden enviar a los empresarios una memoria reivindicando: la abolición del reglamento único que ahoga los derechos de los trabajadores en las fábricas, la reconversión inmediata de la producción de guerra en producción civil, la abolición de las horas suplementarias y la reducción del tiempo de trabajo como medida contra el despido, y por último, el aumento de los salarios.

Estas exigencias son coherentes con el proyecto global de los sindicalistas revolucionarios, los anarquistas y las otras tendencias del mundo obrero, de llevar a cabo una "educación de clase y revolucionaria del movimiento" con miras a "la expropiación de las fábricas, las tierras y las minas", según lo atestiguan los documentos de la época.

Mientras que en Sestri Ponente y en La Spezia se obtiene la abolición del insultante reglamento, las relaciones con la FIOM quedan en un punto muerto, y la federación de los industriales afirma que no puede "conceder nada". A fines del mes de agosto, la USI lanza un llamado a la clase obrera criticando el obstruccionismo de la FIOM, que había cansado a las masas y preparado el lock-out; se afirma la necesidad de una lucha

ofensiva, radical y rápida y al mismo tiempo la creación de un “frente proletario único” por la unidad de acción con los obreros adherentes a la FIOM. Implícitamente, se invitaba a la ocupación de las fábricas, tesis que procuraba unir al medio obrero y en la que la USI veía un arma de lucha sindical con miras a la movilización de clase para la verdadera revolución.

El movimiento de las ocupaciones partía de Milán con la toma de posesión de las instalaciones de la Romeo, donde el patrón había intentado cerrar la fábrica, y de alrededor de otras 300 empresas de la ciudad donde la FIOM mantenía la mayoría. Las ocupaciones se generalizan rápidamente en Turín, Roma, Nápoles y las regiones donde la USI estaba más arraigada, es decir, Liguria, Toscana, Umbría y Venecia.

La iniciativa obrera va más allá de las previsiones, con la creación de estructuras propias para continuar la producción, remplazando a los técnicos opositores, intercambiando los productos, revitalizando las ocupaciones, organizando la defensa armada de los establecimientos. A la espera de que el movimiento se agotase por sí mismo, el Gobierno no interviene. En esta fase, el diario *Umanitá Nova,* dirigido por Errico Malatesta, y que tira alrededor de 500.000 ejemplares, juega un papel muy importante. En sus columnas se propone la continuidad de la lucha con verdaderas medidas de expropiación, con la autogestión para marchar hacia la revolución social, cosa que horroriza a los burgueses y galvaniza a los proletarios. Se trata de implicar, repite reiteradamente el periódico libertario, al menos a una parte de los técnicos y empleados para demostrar que no se trata de una simple lucha corporativa. Hay que darse cuenta de que se

está en presencia de una ocasión única y preciosa para expropiar sin violencia a los capitalistas. Hay que lanzarse a una experiencia social profunda, utilizando por ejemplo a las cooperativas de distribución para fusionar a los medios populares, sabiendo que cualquier concesión pondría en peligro a este movimiento global de innovación libertaria e igualitaria de la sociedad.

En el bastión obrero de Sestri Ponente, la USI procuró ampliar la movilización a los técnicos y a los empleados. Parte de los comerciantes dio crédito a las familias de los obreros en lucha, y se organizó el intercambio de productos entre las fábricas, cuya vigilancia estuvo asegurada por una red armada de “guardias rojos”.

Aquí y en La Spezia, la USI se negó a incluir a las estructuras de la CGdL en la perspectiva de un cambio social y económico profundo.

En el plano nacional, la USI presionó para que las ocupaciones se extendieran a los ferrocarriles y a los puertos, en particular a los más importantes: los de Génova. Por lo demás, los grupos de obreros agrícolas comenzaron a ocupar las tierras en la Puglia y en Sicilia.

Ante esta movilización sin precedente, los industriales quedan sorprendidos: su objetivo principal es evitar la radicalización de este conflicto y llegar a una evacuación pacífica de los establecimientos. Para ello, proponen a las estructuras organizadas formas de cogestión temporaria.

La posición de la CGdL, con su centenar de bolsas del trabajo

y sus 2 millones y medio de adherentes, se muestra de una importancia estratégica en el desarrollo de la movilización proletaria. El 10 de septiembre, durante el congreso de Milán, el secretario Ludovico D'Aragona, socialista moderado y reformista, propone una moción para poner término a las ocupaciones si los patrones aceptan la posibilidad de un "control sindical de la producción". Con el apoyo de la mayor parte de los funcionarios sindicales, una pequeña mayoría del 55% aprueba la moción, 45% de los delegados la rechazan y el 10% se abstienen. En efecto, el Partido Socialista estaba desestabilizado por la radicalización de las ocupaciones y se apercibía de no poder controlar a las masas en caso de conflicto abierto con el Estado, que se mantenía en posición de alerta.

La USI se halla entonces con la imposibilidad -sola o con los sindicatos autónomos de marineros y de ferroviarios- de lanzar un proceso revolucionario, que sin embargo parece tan cercano y concreto. Al mismo tiempo, es consciente de la dificultad de forzar la situación a cualquier precio y de tratar de sustraer la base más combativa al control de la CGdL. Este sindicato, el más fuerte y más unitario, puede condicionar a las masas trabajadoras.

Unos días después, el jefe del Gobierno, Giovanni Giolitti, que había tomado una posición neutral, convoca a los representantes de la CGdL y firma con ellos un texto que prevé vagas formas de "control sindical" de las fábricas con la intención de mejorar la producción y la disciplina. Mientras se constituye una comisión mixta entre patrones y obreros para definir los términos precisos de este acuerdo, las fábricas son

evacuadas y retornan a la autoridad de los patrones. La USI se opone firmemente a aprobar lo que se decidió en Roma. Aunque sabiéndose minoritaria, intenta resistir en donde puede, pero a comienzos de octubre invita a sus adherentes a abandonar los establecimientos, con la esperanza de provocar una revuelta en la base de la CGdL contra sus dirigentes.

Así pasó el momento más favorable a un cambio profundo de la sociedad, o al menos, al conflicto.

4. El fin de la expansión

El reflujo

Los dirigentes de la USI escribían en *Guerra di classe* que tenían la clara sensación de hallarse "en la hora gris del repliegue". Ellos no tenían la culpa. A pesar de la ausencia de una verdadera estrategia, era evidente que tras haber mostrado su capacidad de iniciativa, el proletariado tenía ahora miedo de asumir la responsabilidad de un viraje revolucionario. Las fábricas son evacuadas porque en las declaraciones de la época aparece la convicción de que la revolución se había aplazado algunos meses. Pero se trataba, por el contrario, de un cambio de rumbo: de la recuperación de la iniciativa política de los industriales, de los grandes propietarios y del aparato del Estado. Por su parte, la USI rechaza explícitamente la invitación del gobierno de Giolitti para participar en los comités mixtos para la definición del acuerdo de Roma del 19 de

septiembre, al que además ella declaraba su deseo de sabotear.

A pesar de la evidencia, la USI guardaba la esperanza de una ruptura de la disciplina de la CGdL, para la creación de una alianza entre sectores insatisfechos de la dirección reformista y capitulante. En este sentido, una serie de contactos con la izquierda del socialismo italiano dará nacimiento al Partido Comunista Italiano. Incluso Armando Borghi, llegado el 20 de septiembre de un largo viaje a Rusia, en el cual se había encontrado con Lenin y había hecho adherir la USI a la III Internacional, no se cansará de elogiar la experiencia bolchevique, el acceso del pueblo a la dignidad y el progreso hacia el igualitarismo soviético.

La hipótesis de una suerte de “Frente único revolucionario” con los comunistas insatisfechos y las otras fuerzas proletarias descontentas no durará más que algunas semanas.

Pero para los comunistas la colaboración debía hacerse con la sumisión de las organizaciones a los deseos de Moscú. Bajo pretextos falaces, Borghi fue encarcelado. A su liberación, él volverá a las críticas antiautoritarias del centralismo comunista.

De hecho, las capacidades de movilización de la USI quedaban tan debilitadas que incluso su principal responsable permaneció en prisión hasta julio de 1921.

La revancha del Estado y de la patronal

En las páginas de *Umanitá Nova,* el viejo internacionalista Errico Malatesta había prevenido a los proletarios comprometidos en la ocupación de las fábricas que, ante cualquier retroceso en una lucha tan avanzada, la burguesía haría pagar con lágrimas y sangre el miedo sufrido por la amenaza de la insurrección popular. El heredero italiano de Bakunin, que a menudo había calmado a los errados entusiasmos que lo comparaban a un Lenin italiano, emitía conscientemente una fácil profecía. Incluso si, desde el verano de 1920, el anarquismo italiano se había dotado, con la Unión Anarquista Italiana, de una red eficaz y ampliada, la evolución global no podía depender de la sola influencia, aunque importante, de los anarquistas y de los anarcosindicalistas. Como todos los que rechazaban la capitulación del acuerdo entre Giolitti y D'Aragona, ellos estaban en la mira.

Menos de dos semanas después de las ocupaciones, la policía invadió la redacción milanesa de *Umanitá Nova* y arrestó algunos redactores. Dos días después, Errico Malatesta fue encarcelado bajo la acusación de complot e incitación al atentado; el 21 de octubre será el turno de una veintena de participantes del consejo nacional de la USI en Bolonia. En unos pocos días, el gobierno de Giolitti, que había permanecido expectante durante los momentos más importantes de la movilización obrera, corta la cabeza del movimiento anarquista y sindicalista, poniendo así en evidencia un plan preconcebido para abatir a los irreductibles. Entre los detenidos bologneses están los representantes de las bolsas del trabajo adherentes a la USE Alberto Meschi por Carrara, Alibrando Giovannetti por

Sampierdarena y Guisseppe Di Vittorio por Cerignola, quien llegará a ser después de la Segunda Guerra Mundial el jefe comunista de la CGdL.

La respuesta de los obreros y de la oposición democrática es muy débil y, al margen de algunas liberaciones, la mayor parte de los dirigentes libertarios serán mantenidos en prisión durante ocho meses, sin ningún proceso. Serán sobreseídos más tarde, pero su ausencia pesará sobre las capacidades de resistencia del movimiento en la ola de violencia desencadenada por la patronal. Puesto que es en ese momento que los escuadrones fascistas -primero en la campiña, luego en la ciudad- atacan las sedes de las organizaciones obreras, reformistas o revolucionarias sin distinción, incendian las redacciones de los periódicos subversivos y hacen imposible la vida a los militantes proletarios más conocidos, que no se resignan al retorno del orden estatista y burgués.

Malatesta y Borghi mismos son los involuntarios protagonistas de una etapa importante en la escalada de las violencias fascistas. Como el proceso no tenía lugar, ellos comienzan una huelga de hambre, apoyada de diversas maneras por el movimiento anarquista. La USI declara una huelga general que tiene éxito allí donde está bien arraigada. Por su lado, los individualistas preparan un atentado contra el procurador Gasti, uno de los responsables del encarcelamiento de Malatesta. Por razones jamás esclarecidas, la bomba, puesta en Milán junto al teatro Diana, explota en momento equivocado y produce una veintena de muertos sin tocar su blanco. Inmediatamente después de este atentado, las

redacciones del *Avanti!* y de *Umanitá Nova* serán incendiadas, estrechando así los vínculos entre los escuadrones fascistas y el aparato militar y policial.

El cambio de ambiente político y social, en que las fuerzas de la reacción pesan sobre los movimientos proletarios, hace fracasar el tímido proyecto de "control obrero" que había servido para desbloquear la ocupación de las fábricas en septiembre de 1920. Por el contrario, el paro aumenta, los militantes son despedidos y los salarios disminuidos, como en el caso textil, donde son recortados en un 20% a fines del verano de 1921.

Las protestas de los trabajadores son cada vez más reprimidas, tanto por la policía como por los fascistas, con un costo de numerosas víctimas. El desgaste de las organizaciones sindicales y la política de espera de los componentes socialistas que se dirigían al Estado para garantizar los derechos políticos y sindicales tornan vana la respuesta armada, planeada por los grupos libertarios y otros antifascistas con la creación de los "Arditi del popolo". Sólo se tuvo éxito en rechazar los atentados de los fascistas en las zonas con fuerte presencia libertaria como Parma y Sarzana. Durante el verano de 1922, la USI y la CGdL, reunidas en el seno de la Alianza del Trabajo, proclaman una huelga general contra el enemigo asesino. Los muy escasos resultados de esta huelga hicieron comprender que la hora de la revancha patronal había llegado. Algunas semanas más tarde, a fines de octubre de 1922, Mussolini hizo concentrar en Roma a muchos miles de fascistas y obtuvo del rey el cargo de formar el primero de los gobiernos que iba a presidir durante veinte años.

5. Problemas generales

Métodos de lucha y objetivos

El método utilizado por el movimiento obrero de tendencia libertaria -que por comodidad llamaremos anarcosindicalista, aunque en esa época era una definición usada sólo en España y en Rusia- era la acción directa. Esta era concebida como una lucha sin mediaciones institucionales, ya que estas mediaciones debilitaban la capacidad de resistencia obrera y mantenían el ambiguo papel de interlocutores en vez del de enemigo a abatir. En este plano, la metodología de la USI estaba en conflicto total con las tácticas defendidas por las diferentes escuelas socialistas, que, más allá de importantes diferencias, veían en la intervención del Estado, sea como mediador o como propietario de los medios de producción, un paso adelante en la mejora de las condiciones de existencia de los trabajadores.

La acción directa contemplaba además la "práctica del objetivo", que ya había sido empleada con éxito en la lucha por la reducción de la jornada de trabajo. Esto exigía una determinación y una conciencia muy elevadas, y podía ser utilizada en una etapa de auge del movimiento obrero y dentro de un clima de confianza en la capacidad y la solidaridad obreras.

La acción directa ponía al movimiento anarcosindicalista

fuera de la lógica de la compatibilidad con las exigencias de la producción industrial, porque se ubicaba en una perspectiva de ruptura revolucionaria, y preparaba psicológicamente a las clases subordinadas para un conflicto frontal y definitivo.

Dicho eso, el método de la acción directa no impedía absolutamente las mediaciones necesarias acerca de los caminos de cambio más profundos ni excluía las negociaciones entre trabajadores en lucha y los patrones, aunque sí les fijaba ciertas características. Los delegados para las negociaciones estaban estrechamente ligados con los mandatos recibidos de las asambleas de base, y no podían, al menos en teoría, tomar iniciativas personales, porque sus mandatos estaban sometidos a una verificación permanente. Las asambleas estaban abiertas a todos los trabajadores, fueran estos adherentes de la USI, de otros sindicatos o no adherentes a ninguno, en tanto que las estructuras sindicales locales y de empresa gozaban de una amplia autonomía dentro de un funcionamiento federalista de la organización.

En el plano de las reivindicaciones, más allá de las exigencias habituales de salario y horarios, la USI se batía de manera clara, más que por la defensa de los puestos, contra la reglamentación de la vida dentro de las fábricas y contra las relaciones entre trabajadores y patrones. Sostenía que toda reglamentación, incluso la más tolerante, implicaba siempre la subordinación esencial de los obreros en relación con el capital. Toda regla siempre terminaba siendo empleada contra el obrero, que era la parte más débil del sistema. Otro de sus objetivos concernía a la utilización del trabajo por piezas, sistema que engañaba a los obreros, en su espera de un ligero

aumento de ingresos, al costo del reforzamiento de las divisiones de clase y de la competencia entre compañeros de trabajo.

No se oponía a las mejoras, incluso modestas, ni a las reformas: pero pretendía lograrlas con una lucha administrada directamente por los obreros, con instrumentos que reforzaran la solidaridad de clase y la autonomía psicológica ante el sistema capitalista dominante y las normas jurídicas. Todo eso, entendido como una suerte de ejercicio preparatorio para el conflicto final y para la gestión de la sociedad futura, en la que el sindicalismo tendría un papel importante.

La estrategia de una minoría revolucionaria

El hecho de que la USI haya logrado cientos de miles de adherentes y que fuera mayoritaria en importantes regiones del país, como Liguria y Toscana, no significa que en el plano nacional no se haya encontrado en minoría en relación con la poderosa organización de la CGdL. En particular, en los centros industriales más importantes como Milán y Turín, la presencia de la USI era casi marginal, por razones históricas, entre otras, el fracaso de las grandes luchas de los años anteriores a la guerra.

Este hecho le suponía a la USI importantes problemas para elaborar una estrategia que pudiera vencer las dificultades de partida que giraban en torno del delicado problema de las relaciones con la CGdL. En general, si recomendaban mantenerse fieles a su identidad y a su razón de ser, los

sindicalistas libertarios y revolucionarios de la USI tenían que rechazar la línea seguida por los reformistas, quienes preferían actuar de manera moderada y legal. Esto parecía tanto más necesario por cuanto, entre los trabajadores, se manifestaba un estado de ánimo que iba mucho más allá de reformas limitadas o de pequeños retoques en la distribución de los beneficios administrados por los capitalistas. El fermento proletario, tan extendido durante los “años rojos”, permitía esperar en breve tiempo una evolución de la sindicalización hacia una radicalización y una ruptura con el sistema productivo reinante.

Es por eso que las presiones de la base, incluso las no sindicalizadas, permitían ir más lejos, hacia un enfrentamiento total y definitivo. Pero por otro lado, la relación de fuerzas con el sindicato reformista, no obstante ciertos progresos locales, no parecía revertirse, incluso después de la indiscutible baja de la CGdL, que había dirigido la evacuación de las fábricas ocupadas en septiembre de 1920. La efectividad del control de los dirigentes reformistas sobre su base quedaba probada por los resultados del referéndum de los miembros de la FIOM, que, con una mayoría de dos tercios, habían sostenido la resignada actitud de la CGdL.

Para salir de este callejón, hacia fines de 1920, se inician contactos con la corriente comunista de la CGdL, para hacerla salir de la confederación reformista. En realidad, no obstante la escisión del Partido Socialista y el nacimiento del Partido Comunista de Italia en el congreso de Livorno en enero de 1921, los comunistas se mantienen en el seno de la CGdL, con la vana esperanza de conquistar su dirección.

La cuestión de las relaciones con el movimiento anarquista, y en particular la UAI y su líder Errico Malatesta, es de gran interés. La USI y la UAI habían colaborado muchas veces durante los “años rojos”, pero cada organización había tenido cuidado de no mezclar los roles y no mostrar una relación de dependencia análoga a la que existía entre el Partido Socialista y el sindicato reformista. La USI reivindicaba a menudo su autonomía respecto de toda organización política, cualquiera que fuere, lo que queda probado cuando acepta, a despecho de la oposición de su propio secretario Borghi, que dos de sus militantes presos, entre los que se encuentra Di Vittorio, sean elegidos en las elecciones políticas de mayo de 1921 para que recuperen la libertad. Sin embargo, la USI era consciente de la necesidad de demostrar su capacidad de obtener mejoras concretas para los trabajadores, incluso con métodos familiares a la acción directa.

En lo que concierne a la UAI, ésta declaró su simpatía hacia la USI, pero no quiso dar indicaciones precisas a sus militantes respecto de cuál sindicato adherir. Más claramente, Malatesta escribía que se oponía a los sindicatos politizados, incluso si eran anarquistas, porque las divergencias ideológicas y políticas terminaban por debilitar las luchas de los trabajadores, que serían mucho más eficaces si se condujeran de manera unificada. Le parecía más lógico y más eficaz, desde el punto de vista de las posibilidades concretas de la revolución social libertaria, participar en las luchas desde el interior de un sindicato de masas que se mantuviera independiente de todo partido político. Los anarquistas habrían podido así proponer los métodos de iniciativa solidaria y autogestión para preparar a los trabajadores en la gestión de la sociedad futura. El viejo

internacionalista había sostenido a menudo que la revolución libertaria no podría realizarse sólo con los anarquistas, que debía involucrar a muchas otras capas de proletarios y gente del pueblo, quienes, en el momento del enfrentamiento insurreccional y justo después, encontrarían adecuados el método anarquista de funcionamiento y de desarrollo de toda la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA ACONSEJADA

Sobre los efectos de la Primera Guerra Mundial

- Antonio Camarda, Santo Peli, *L'altro esercito. La classe operaia durante la prima guerra mondiale,* Milán, Feltrinelli, 1980.

- Antonio Gibelli, *L'officina della guerra. La Grande guerra e la trasformazione del mondo mentale,* Turín, Bollati Boringhieri, 1991.

- Mario Isnenghi, *La grande guerra,* Florencia, Guinti, 1993.

- Guiliana Procacci (coord.), *Stato e classe operaia durante la Prima guerra mondiale,* Milán, Franco Angeli, 1983.

Sobre el anarcosindicalismo y el anarquismo italianos

- Maurizio Antonioli, *Il sindacalismo italiano. Dalle origini al fascismo. Studi e ricerche,* Pisa, BFS, 1997.

- Maurizio Antonioli, *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana,* Manduria-Bari-Roma, Lacaita, 1990.

- Maurizio Antonioli, Pier Cario Masini, *II sol dell'avvenire. L'anarchismo in Italia dalle origini alia Prima guerra mondiale,* Pisa, BFS, 1999.

- Gianfranco Carrera, *II sindacalismo autogestionario. L'USI dalle origini ad oggi,* Roma, USI, 1991.

- Adriana Dadá, *Lanarchismo in Italia: fra movimento e partito, Storia e documenti dell'anarchismo italiano,* Milán, Teti, 1984.

- Pier Cario Masini, *Storia degli anarchisti italiani nell'epoca degli attentati,* Milán, Rizzoli, 1981.

- Enzo Santarelli, *II socialismo anarchico in Italia,* Milán Feltrinelli, 1977.

- *Un trentenio di attivitá anarchica (1914-1945),* Cesena, L'Antistato, 1953

Sobre el "Bienio Rojo"

- Armando Borghi, *Mezzo secolo di anarchia,* Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1954.

- Adriana Dadá, "Gli anarchici italiani fra guerra di classe e reazione", en *Storia della societá italiana,* Vol. 21, *La disgregazione dello statu libérale,* Milán, Teti, 1982, pp. 375-406.

- Emilio Falco, *Armando Borghi e gli anarchici italiani 1920-1922,* Urbino, Quattroventi, 1992.

- Santi Fedele, *Una breve ilusione. Gli anarchici italiani e la Russia soviética 1917-1939,* Milán, Franco Angeli, 1996.

- Guiseppe Maione, *Il bienio rosso. Autonomía e spontaneitá operaia nel 1919-20,* Bologna, 11 Mulino, 1975.

- Errico Malatesta, *Pagine di lotta cuotidiana. Scritti. 2° Vol. "Umanitá nova" e scritti vari. 1919-1923,* Carrara, Movimento Anarchico Italiano, 1975.

- Vincenzo Mantovani, *Mazurca blu. La strage del Diana,* Milán, Rusconi, 1979.

- Andrea Marzulli, *L'Unione Sindacale Italiana dall'etá giolittiana all'affermazione del fascismo (1912-1925),* tesis de graduación presentada en la Universidad de Barí en los años 1984-1985.

- Pier Cario Masini, *Anarchici e comunisti nel movimento dei Consigli,* Florencia, Tipolitografía Gino Caponni, 1970.

- Marco Rossi, *Arditi, non gendarmi! Dall'arditismo di guerra agli Arditi del popolo, 1917-1922,* Pisa, BFS, 1997.

- Paolo Spriano, *L'occupazione delle fabbriche: setiembre 1920,* Turín, Einaudi, 1964.

- Paolo Spriano, *"L'Ordine Nuevo" e i Consigli di fabbrica,* Turín, Einaudi, 1971.

UN OLVIDADO DE CONSENSO: EL ANARCOSINDICALISMO EN JAPÓN DESDE 1911 HASTA 1934

Philippe Pelletier

(traducción María Ester Tello)

La historia del anarcosindicalismo, del anarquismo y más ampliamente del movimiento obrero y campesino en el Japón durante el tiempo que va entre las dos guerras mundiales, es de una riqueza inaudita. Ella tiene también fuertes enseñanzas en todos los dominios: tácticos, estratégicos, ideológicos y filosóficos. Si hubiera ya una conclusión a extraer sería ésta: en el otro extremo del mundo lucharon centenas, sino millares de personas, por un ideal de emancipación libertaria, por valores que, por supuesto, dependían del contexto local -japonés y más ampliamente asiático- pero que eran y continúan siendo todavía, universales.

Por otra parte, los militantes japoneses anarquistas y anarcosindicalistas no han evolucionado en un coto cerrado. Estuvieron siempre informados, algunas veces con cierto retardo, de las evoluciones teóricas y de los debates estratégicos del movimiento en los otros países. Ellos tuvieron

siempre contactos, viajaron, hicieron traducciones. Kotoku Shusui (1871-1911) fue a EE.UU.; Osugi Sakae (1885-1923) a Francia y a China; Ishikawa Sanshiro (1876-1956) a Bélgica y a Francia (en casa de Paul Reclus) y a China en 1927; Iwasa Sakutaro (1879-1967) a California y a China; Yamaga Taiji (1892-1970) a China, Taiwán y a Filipinas. Además del aprendizaje de lenguas occidentales muchos de ellos eran esperantistas (Osugi Sakae, Yamaga Taiji, etc.). Participaron así de numerosas iniciativas internacionales. Los anarquistas eran también más numerosos que los comunistas en las delegaciones japonesas que concurrieron a Irkutsk en noviembre de 1921 para la conferencia preliminar al Congreso de Pueblos de Oriente. El anarcosindicalista Yoshida Hajime hasta se agregó en la delegación que asistió a la conferencia plenaria de Moscú en 1922[182].

Sin embargo es difícil abordar esta historia. Más allá de los problemas originados por el acceso a las fuentes de comprensión lingüística, es necesario subrayar por lo menos dos factores que han constituido un obstáculo durante mucho tiempo: la influencia, en el curso de la postguerra de historiadores, tanto de la democracia liberal como de la izquierda marxista, sobre la lectura del período de antes de la guerra que ha ocultado como máximo, o marginalizado como mínimo, el rol de los anarquistas o de los anarcosindicalistas. Y también la debilidad extrema del movimiento anarcosindicalista y anarquista japonés en ese mismo tiempo de antes de la guerra, ligado en parte con el factor precedente y por otra parte con las fantásticas mutaciones de un país que

182 George Beckmann y Genji Okubo (1969), pp. 39–45.

en treinta años pasó de estar en vías de desarrollo (así clasificados por el geógrafo Yves Lacoste en los años 1950) al de una gran potencia industrial.

Felizmente los japoneses, que tienen una gran cultura de lo escrito y de la memoria, han conservado múltiples trazas de esta historia. Algunos de sus militantes también han intentado traducirlo al inglés. Además, después de una quincena de años una nueva generación de investigadores e historiadores occidentales ha sabido dejar atrás los trabajos precedentes (George Beckman, Fred Notehelfer, Thomas Stanley, Stephen Large) que habían estado, por lo menos, "encargados" por las autoridades norteamericanas en el cuadro de la guerra fría con el fin de conocer el enemigo globalmente comunista y han producido trabajos de gran calidad, tanto del Japón como de la China (Corea era por el momento la gran ausente en ese dominio).

En este sentido es necesario subrayar el aporte efectuado por historiadores como John Crump, sobre todo, Byron Marshall, Phil Billingsley, Arif Dirlik, Edward Krebs y Peter Zarrow (estos últimos a propósito de China). Además de la originalidad de estas investigaciones y cualquiera que sea su punto de vista, que no necesariamente se comparte, ofrecen, con algunas excepciones, la inestimable ventaja de no deformar los principios o la historia del anarquismo o del anarcosindicalismo. Hay que agregar así también la obra del *Diccionario biográfico del movimiento internacional* editado por Jean Maitron (volumen sobre el Japón escrito por Shiota Shobei, procomunista).

1. Del “Partido Popular” (Heimin-Sha) a la “era del invierno”

1911 es una fecha crucial y sombría tanto para el socialismo como para el anarquismo en Japón. Es el año donde, pretextando el proyecto del asesinato del emperador, el Estado japonés aprovecha para reprimir el movimiento socialista naciente (*Taigyaku jiken* asunto titulado de “alta traición”).

A continuación de un proceso sin apelación, 24 personas fueron condenadas a muerte y de ellas, 12 fueron ejecutadas. Entre ellas Kanno Sugako (1881-1911) y su compañero Kotoku Shusui (1871-1911). Los dos eran anarquistas. Kotoku era, asimismo, en esa época la principal figura del socialismo en el país, una especie de Jean Jaurés japonés, más claramente y expresamente anarquista. La importancia de Kotoku era más grande aún por el hecho de haber pasado, después de reflexión y contactos con los movimientos extranjeros (sobre todo los IWW) de la social democracia más o menos marxistizante al anarquismo y que haya impulsado hacia posiciones de acción directa y antiparlamentarias a la mayoría del movimiento socialista japonés de entonces. Fue Kotoku Shusui que introdujo en Japón la idea de huelga general (zenesuto) en el curso de los años 1905-1910.

Subrayemos al pasar que en la época, a pesar de sus discursos ideológicos, el conjunto de los socialistas, en el sentido amplio del término, se estimaban y se frecuentaban. Esta situación duró hasta el fin de los años 1920, a “grosso modo”, hasta la bolchevización de algunos, sus posiciones minoritarias sino marginales en el seno de la sociedad y de la

política japonesa lo justificaría ampliamente. Los lazos interpersonales eran fuertes, a veces tensos, pero existían. Kanno Sugako se alejó así de uno de los fundadores del Partido Comunista japonés, Arahata Kanson (1887-1981), para unirse a Kotoku; Ito Noe (1885-1923) se separó del stirneriano dadaísta Tsuji Jun (1884-1944) para acercarse a Osugi Sakae; el anarquista Kondo Kenji (1895-1969) se casó con una de las hijas de la gran figura marxista japonesa, otro fundador del Partido Comunista japonés, Sakai Toshihiko (1871-1933), etcétera.

La mezcla de militantes socialistas estaba así permitida por la inconclusa finalización de clarificaciones ideológicas que dependían por una parte de la evolución interna propia del movimiento japonés y por otra, de la evolución del movimiento obrero mundial, en particular después de la Revolución Rusa. Según la rapidez de la percepción de este hecho, de su análisis y de la fiabilidad de las informaciones, las reclasificaciones ideológicas se harían más o menos rápido.

Así, a ejemplo de otros países pero con una ligera diferencia en el tiempo, hacia los años 1920 en el Japón, la mayor parte de los fundadores y de los primeros militantes del PCJ provenían del movimiento anarquista o bien habían militado estrechamente ligados con los anarquistas. Es el caso, para los fundadores, de Arahata Kanson, que actuaba junto a los anarquistas Osugi Sakae y Ito Noe para editar la revista *Kindai shiso (Pensamiento Moderno),* de Takao Heibei (1893-1923) o aun del teórico Yamakawa Hitoshi (1880-1958) muy anarquizantes antes de su adhesión al marxismo. Para los primeros adherentes, citemos el caso de Watanabe

Masanosuke (1899-1928), obrero, organizador del sindicato libertario *Kokushoku Rodo Kumiai* en el barrio de Kameido en Tokio, que adhirió al PCJ desde su creación y del que llegaría a ser un alto dirigente en 1927.

Sin embargo, en los años 1930, la situación evolucionó de una manera diferente como consecuencia de los dramas engendrados por la bolchevización y las clarificaciones político-ideológicas que le siguieron.

Destaquemos también que la mayor parte de los primeros comunistas de origen anarquizante serán pulverizados por la máquina estaliniana del Komintern y de sus confidentes japoneses.

En el transcurso de los años 1910, 1920 y 1930, el Japón cambia mucho. Permanece un país aún profundamente rural, marcado por una capa de propietarios terratenientes frecuentemente ausentistas, que explotan granjeros y aparceros. Pero la industria, al comienzo ligera, luego pesada, se desarrolla y la urbanización se acelera. Social y culturalmente el país se moderniza en todos los sentidos (arte, literatura, relaciones hombre-mujer, etc.). El movimiento socialista participó innegablemente en ese proceso.

Políticamente, el régimen imperial se democratizó un poco: es el período llamado de la “democracia Taisho”. En 1925 fueron promulgadas dos leyes: la primera, que reemplazaba un sistema electoral basado en el censo, acordaba el derecho del voto a todos los hombres mayores de veinticinco años; esa era la zanahoria. La segunda, la “Ley sobre el mantenimiento del

orden" (Chian iji ho), reforzó la represión que era encuadrada por la "Ley de policía sobre la seguridad pública" *(Chian keisatsu ho)* de 1900. Esa era el garrote.

Es necesario insistir sobre dos cosas a propósito de esta legislación represiva.

En primer lugar, ella constituye una respuesta directa al progreso del movimiento socialista y más precisamente del movimiento sindical. La ley de 1900 llegó justo después de la emergencia de los primeros sindicatos en Japón, que datan de 1897 *(Rodo kumiai kiseikai*; periódico *Rodo sekai)* y que precedieron poco antes a la creación de los primeros grupos específicamente socialistas *(Shakaishugi kenkyukai* de 1898, transformado en *Shakaishugi kyokai* en 1900; *Shakai minshu to* de 1901; *Heimin-sha* en 1903).

En segundo lugar, esta legislación represiva trabó considerablemente, ese era su objetivo, toda actividad socialista, comunista, anarquista. Llegó hasta a molestar, en el curso de la militancia, los sectores liberales y democráticos. Fue particularmente feroz con las tendencias radicales, comunistas y anarquistas. Todos los nuevos partidos "demasiado" radicales fueron rápidamente prohibidos. Los periódicos fueron regularmente suspendidos o clausurados. Las reuniones públicas o los congresos, casi sistemáticamente interrumpidos por la policía, los militantes, apresados (entre 1925 y 1945, más de 75.000 personas fueron arrestadas y derivadas a la Justicia por infracción a la ley de mantenimiento del orden); muchas veces torturadas, maltratadas en prisión, en donde terminaban finalmente por morir. O fueron pura y

simplemente asesinados, como fue el caso frecuente de los anarquistas.

Resultado: todos los organismos socialistas tuvieron un funcionamiento caótico, clandestino y semiclandestino (el PCJ, por ejemplo, no será jamás tolerado, lo que obligó a subterfugios organizativos de los bolcheviques) que conllevó derivaciones (terroristas -sobre todo en el movimiento anarquista y sus márgenes- o bien hiperpragmáticas), querellas (las tendencias atribuyéndose la responsabilidad de una agravación de la represión), una gran sensibilidad sobre los modos de organización (centralismo o no), y a una personalización de las tendencias alrededor de líderes, ellos mismos bajo el fuego de la represión.

El socialismo encontró en Japón su primer verdadero eco popular, protestando contra la guerra, sobre todo cuando la guerra ruso-japonesa de 1905.

El socialismo estuvo allí, de alguna forma, consustancialmente ligado con el imperialismo. Su pujanza será pues inversamente proporcional a la fuerza de éste y por consiguiente su suerte, ampliamente ligada con la evolución de la situación internacional.

El cristianismo ha jugado en Japón un rol importante en la toma de conciencia socialista, como ideología juzgada occidental, moderna, preocupada por la realidad social y ubicada contra el sistema imperial puesto que éste reposa sobre un dios pagano, el emperador. La mayor parte de los primeros socialistas fueron cristianos o transitaron por el

cristianismo, incluidos ciertos anarquistas, por lo menos en el primer tiempo (Ishikawa Sanshiro, Muraki Genjiro, Hatta Shuzo, Hisaita Unosuke, etc.), con no obstante mucha menor amplitud que entre los marxistas o los socialdemócratas. Kotoku Shusui fue así siempre hostil al cristianismo. Su última obra fue así sin ambages intitulada *De la supresión de Cristo (Kirisuto massatsu ron).*

Para 1911, el movimiento socialista puede ser dividido *a grosso modo* en tres tendencias: una socialdemócrata, más o menos cristianizante, una marxistoide en vías de bolchevización y una anarquista en vías de anarcosindicalización.

Con la represión el movimiento socialista entró en lo que los militantes de la época, y después también los historiadores, han llamado la "época del invierno" *(fuyu no jidai).* En 1918 fue el despertar. El capitalismo japonés sale doblemente reforzado de la Primera Guerra Mundial. Políticamente se encuentra en el campo de los aliados, de los vencedores; recupera así territorios y beneficios políticos. Económicamente, saca provecho de la situación. La industrialización y la urbanización se aceleran y con ellas la proletarización y el descontento popular. En número de 50 e implicando 8000 trabajadores aproximadamente en 1914, las huelgas pasaron entonces a 497, comprendiendo a 63.137 trabajadores[183]. Los "disturbios del arroz" *(kome bodo,* 1918) marcan una nueva etapa y el movimiento socialista pudo al fin salir de su letargo. Del mismo modo, esto ocurrió con el sindicalismo.

---

183 Stephen Large (1981), p. 19.

Yo me circunscribiré aquí esencialmente a las concepciones y a la evolución de ese sindicalismo bajo el ángulo anarcosindicalista, singularmente en el medio rural y urbano. No trataré o trataré muy poco, por lo tanto, otros aspectos y dominios de intervención de los socialistas y de los anarquistas de la época, igualmente muy importantes, como el mundo rural, la lucha de las mujeres, la lucha de parias *burakumin,* la lucha de los inmigrantes coreanos, el movimiento cultural, etc. Esos campos de acción y de reflexión estuvieron en parte ligados con la evolución de las estrategias sindicales, las cuales formaron de todos modos el centro de gravedad, al menos en términos numéricos, del socialismo de entonces. Así, los anarquistas van a tratar de actuar en el campo cultural en los inicios de los años 30, para superar o, inclusive, cortocircuitar las divisiones del movimiento libertario y reencontrar posiciones comunes.

La Revolución Rusa fue igualmente un estimulante. Pero sus efectos fueron mucho más extendidos en el tiempo. Los reposicionamientos que ella indujo en el movimiento revolucionario se efectuaron sobre todo en 1921-1922. Serán necesarios todo el dinero y el descaro de los agentes del Komintern para intentar desembarazarse de la fuerte presencia anarquista y anarcosindicalista. Ese proceso fue válido tanto en China como en Japón. Las dificultades lingüísticas, las diferencias culturales, la distancia geográfica con el teatro europeo, la fuerza de las especificidades locales fueron otros de los factores que explican esta distanciación, que recubre algunas veces la desconfianza en los militantes japoneses o chinos deseosos de controlar sus propios asuntos.

En 1912 se fundó un grupo nacional de sindicatos bajo el impulso de un militante cristiano, futuro diputado socialista, Suzuki Bunji (1885-1946). Su base ideológica era la de una colaboración trabajo-capital, como su nombre lo indica bien: la *Yuaikai* (Sociedad Fraternal). Embrionaria en sus comienzos pero respondiendo a los deseos presentes en la nueva clase obrera, ese sindicato obtuvo éxito rápidamente: contó con 15 miembros en agosto de 1912, 1295 en junio de 1913, 7000 a fines de 1915, 20.000 en abril de 1917 y 30.000 en 1918.

Simultáneamente y bajo el impacto de los socialistas en sentido amplio, la *Yuaikai* endureció sus posiciones. Muchos militantes, confrontados a la lucha de clases, se orientaron hacia el anarquismo. Takada Waitsu (1895-1970) intentó así purgar a la *Yuaikai* de sus militantes intelectuales moderados, animar un ala izquierda en el seno del sindicato y desplegar una gran actividad en las tropas de choque durante las grandes huelgas de los astilleros navales Kawasaki y Mitsubishi, en 1921 en Kobe, que marcaron la conciencia obrera. Takada, con su compadre Yamamoto Kenzo (1885-1942) fue uno de los animadores de los “radicales de Tsukijima” una pequeña isla en el puerto de Tokio donde quisieron hacer nada menos que el Kronstadt del Japón[184]. Allí hizo discutir sobre Kropotkin, la Revolución Rusa, de los IWW, sobre la CGT y otros movimientos obreros en el mundo.

184 Stephen Large (1972), p. 37.

2. Osugi Sakae, el dinamizador

Del lado de los anarquistas ya organizados, un grupo y una personalidad, Osugi Sakae y sus amigos, jugaron un papel importante en la radicalización de la *Yuaikai.* Paralelamente a la revista *Kindai Shiso* y en común con Arahata Kanson, Orugi Sakae animó un "Grupo de Estudio del Sindicalismo Revolucionario" *(Sanjikarizumu Kenkyukai)* que hizo múltiples reuniones públicas entre 1913 y 1916. Muy significativamente Osugi, en un artículo escrito poco tiempo después, en 1920, va a rebautizar ese grupo bajo el nombre de "Sociedad de Estudios sobre el Anarcosindicalismo" (*Anarukosanjikarizumu no Kenkyu-kai).* Esto prueba que el término anarcosindicalismo era ya conocido en el Japón y aceptado como tal. El término de "sindicalismo" (traducido en japonés *sanjikarizumu),* en cuanto a sí mismo, debe ser tomado en su sentido anglosajón como "sindicalismo revolucionario".

Osugi atrae a su alrededor la mayor parte de los anarquistas de la época: Miyajima Sukeo (1886-1948), autor de *Mineur,* considerada como obra maestra de la literatura proletaria; Watanabe Masataro (1873-1918), veterano del anarquismo; Wada Kyutaro (1893-1928); Hisaita Unosuke (1877-1922), Mizunuma Tatsuo (1892-1965); Mochisuki Katsura; Kondo Kenji, que había organizado la *Tokio roo undo omeikai* en 1919... Además algunos vivían con él y su compañera Ito Noe.

Osugi se convirtió en una de las figuras del grupo anarquista de la "Sociedad del Viento del Norte", fundada por Watanabe y rebautizada así en 1918 después de la muerte de este último. Él ayudó a la creación de una "Sociedad del Verdadero

Progreso” *(Seishin-kai),* un sindicato de la imprenta, fundado en diciembre de 1919 después de una huelga[185]. Tuvo también influencia en el seno de un sindicato de tipógrafos, la “Sociedad de Verdaderos Amigos (*Shin’yü-kai)* creada en noviembre de 1916 y emergente del sindicato de tipógrafos de escritura romana (Oyukai, fundado en 1907). *Seishin-kai* de los impresores *y Shin’yu-kai* de los tipógrafos (Mizunuma Tatsuo, etc.): encontraremos con frecuencia el nombre de esos dos sindicatos que van a jugar un papel fundamental en el sindicalismo y en el anarcosindicalismo del Japón.

El aporte de Osugi Sakae fue sumamente original. Mientras que su padre espiritual, político y militante, Kotoku Shüsui, era el representante de antiguas generaciones -Kotoku era descendiente de samurais-, marcado por el confucionismo y por el colapso de Meiji, Osugi Sakae fue el símbolo de una nueva modernidad japonesa. Como Kotoku, incluso es posible más que él, apreciaba las ciencias modernas, la filosofía y la literatura occidentales (estudiaba a Nietzsche, Stirner, Bergson, Sorel, Romain Rolland, etc.) Apasionado de las lenguas e internacionalista, fue uno de los fundadores del esperanto en Japón. Fue también un antimilitarista. Como Kotoku, eligió poner su vida en concordancia con sus ideas, inclusive en relación con el amor libre.

Por otra parte Osugi tuvo menos que ver con el mundo rural que Kotoku o sus predecesores: fue un hombre de ciudad, la encarnación de una nueva forma de modernidad urbana en el Japón, un nuevo habitante de Tokio. La personalidad de Osugi

185 Thomas Stanley, p. 114.

era cálida, coloreada. Amaba a los niños, a los ancianos, a las mujeres. Era un *bon vivant* aun siendo capaz de un ascetismo militante. Siendo tartamudo, perdía este trastorno cuando se lanzaba en un ardiente discurso público. Osugi era un rebelde devenido revolucionario.

Osugi Sakae denuncia sin descanso a las élites intelectuales -entiéndase marxistas o socialdemócratas- que quieren tomar la dirección del movimiento obrero: él lo conoce en buena parte; él ve lo que pasa; constata también el auge autónomo de numerosos sindicatos, en particular entre los gráficos. Sakae difunde las teorías libertarias (Kropotkin, Bakunin, etc.) así como las prácticas del movimiento anarquista internacional. Además de eso y de su talento de organizador como de propagandista infatigable, el principal aporte teórico-práctico de Osugi Sakae consiste en una combinación del individualismo y del anarcosindicalismo: él preconiza la liberación del "yo", la emergencia del sujeto en todos los dominios (social, político, sexual, artístico, etc.) paso auténticamente innovador en el seno de una sociedad japonesa marcada por el "grupismo" y el consenso. Simultáneamente quiere que ese "yo" liberado se integre en un proyecto colectivo fundado sobre el sindicalismo. Y ataca a todos los burócratas o los sedicentes intelectuales que quieren tomar la dirección del movimiento obrero.

Osugi Sakae recuerda que "la revolución no comenzará por gracia de uno o dos terroristas"[186]. No se regodea con la palabra "revolución" que, probablemente para evitar la

186 Declaraciones recordadas por Ko Mukai (1984) *Yamaga Taiji, hito to sono shogai* [Yamaga Taiji, el hombre y su vida], Tokio, Jiyu shiso–sha, 300 p.

censura, emplea poco en sus textos. Es partidario de la acción directa de la clase obrera fuera de todo reformismo y de toda burocratización. El extracto siguiente muestra las ambiciones de su anarcosindicalismo.

> "Pero en la medida en que los obreros son seres humanos, el movimiento obrero no se contentará jamás con la sola reivindicación biológica. En tanto obreros que somos, la situación no se resume sólo en comer bien. Tenemos reivindicaciones que van mucho más lejos. Un movimiento obrero que no tome en cuenta ese elemento humano no ha comprendido qué es un movimiento obrero. [...] Lo repito: un movimiento obrero es un movimiento de autoconquista de los obreros por una vía autónoma, es un movimiento por el hombre, por el individuo"[187].

O aún:

> "El movimiento obrero no es el monopolio de los obreros. No sería bueno que los intelectuales no pudieran sumarse. Pero es absolutamente necesario que los obreros permanezcan en el centro. En su espíritu, el movimiento obrero es la conquista de todas las capacidades obreras, es el movimiento de la conquista humana.
>
> Es necesario que la inteligencia aprehenda, antes que todo, esta esencia. Es necesario que esta inteligencia cuya tarea histórica es defender a la clase dominante y engañar a la clase oprimida, se decida a tomar este nuevo partido y que

187 "Rodo undo no seishin" [el espíritu del movimiento obrero], *Rodo undo*, 1–1, octubre de 1919, Zenshu, VI, p. 3.

devenga en la verdadera aliada de la clase oprimida. Sus lamentaciones y su suficiencia vienen de esta falta de introspección y de compromiso”[188].

Retomando la famosa frase de Goethe, “al principio, hay la acción” *(hajime ni koi ga ari),* Osugi Sakae desarrolla una verdadera filosofía de la acción, en la línea de Camus:

“La filosofía tiene como objeto principal e histórico interrogarse sobre qué es la humanidad, con las diferentes respuestas aportadas por los supuestos filósofos. Pero la humanidad no es un libro escrito previamente y publicado en limpio de una vez para todas.

Es una página blanca en que cada hombre escribe una palabra, una frase. La humanidad es lo que viven los hombres”[189].

Esta filosofía de la acción Osugi Sakae trata de ponerla en práctica tanto en lo cotidiano como en su militancia. El párrafo siguiente, que cuenta un episodio de la militancia, traduce bien ese deseo, así como la personalidad que conlleva:

“Pero el auditorio es el que comprende más rápido, es el pueblo. El auditorio que aullaba al principio contra los perturbadores, que éramos nosotros, tomaba poco a poco partido a nuestro favor. Al final, casi todo el mundo se había

---

188 “Chishiki kaikyu ni ataeru” [Llamamiento a la clase intelectual], *Rodo undo*, 1–2, noviembre de 1919, Zenshu, VI, p. 27.

189 “Shakai teki riso ron” [Del ideal social], *Rodo undo*, 1–6, junio de 1920, Zenshu, VI, p. 44 y ss.

aliado a nosotros. El pretendido orden en la sala tomó una nueva forma y la guardó, magníficamente.

Ese fue el fin. Al principio, cuando había comenzado mi intervención, casi toda la sala se había puesto de pie y gritaba para que nos echaran o nos hicieran callar. La policía nos rodeaba. Nos tiraba de los pies y de las manos, pero como teníamos alguna fuerza, ella misma creó las condiciones para que el orden en la sala cambiara de sentido si se utilizaba la fuerza. Cuando hizo intento de violentarnos despertó de inmediato el instinto popular de la asistencia, que entonces nos protegió. Alertada, la policía se dio cuenta y se detuvo inmediatamente.

Nosotros aprovechamos entonces esa ventaja y los abucheamos cada vez más fuerte. Mostramos las contradicciones y las ambigüedades de los argumentos del orador, completando un punto que no había sido tocado y que queríamos recordar. Nuestras exclamaciones dieron en el clavo. La asistencia nos aplaudió y algunos comenzaron a hacer preguntas ellos mismos al orador. Furiosos, orador, organizadores y policías, no tuvieron más que callarse. Al fin, subí a la tribuna. La multitud que al principio me había rechazado, tratado de loco e insultado, me aplaudía más vigorosamente que lo que lo había hecho con el orador precedente. Yo intenté entonces de establecer un debate entre la sala y la tribuna. Era la primera vez que lo hacía ante centenas, o tal vez miles de personas. Siendo como soy, tartamudo, pésimo orador y de una timidez que no me ha permitido habituarme a los grandes mítines, me preguntaba con temor si podría arribar a algo.

Pero una vez sobre la tribuna, me sentí de pronto muy bien.

No había preparado lo que iba a decir. Pensé en hablar de la orden que había generado un problema en esa sala, pero todo el mundo lo había ya comprendido muy bien. Un nuevo ánimo despertaba por todas partes.

Yo olvidé completamente que era tartamudo, mal orador y tímido, me sentí bien, como si hubiera estado ebrio y dialogué con el auditorio. Y discutí con el público. Fue la primera vez que viví un tan buen mitin”.[190]

Si bien él impresionó e influyó sobre numerosos militantes, uno puede preguntarse si la herencia ideológica de Osugi Sakae se perpetuó después de su muerte. Su pensamiento estuvo demasiado ligado con su accionar y con su carisma. Sin proponerse como modelo, él era un dinamizador. Después de su muerte el movimiento anarquista y anarcosindicalista eligió finalmente profundizar en otras direcciones, combinando a la vez un kropotkinismo puro y duro, estricto, y una reapropiación de ciertas estructuras de la sociedad rural japonesa.

3. El desarrollo del sindicalismo y del anarcosindicalismo (1918-1922)

En agosto de 1918, la Yüaikai se transformó en *Nihon rodo*

---

190 “Shinchitsujo no sozo–hyoron no hyoron” [Creación de un nuevo orden – crítica de una crítica], *Rodo undo*, 1–6, junio de 1920, Zenshu, VI, pp. 53–54.

sodomei, después en *Rodo kumiai domei kai* en mayo de 1920 y en *Nihon roo sodomei* en octubre de 1921 (abreviado *infra* en *Sodomei).*

Esos cambios de nombre traducían la dificultad a montar una organización estable a causa de la represión, pero también por la adhesión de nuevos sindicatos. Revelan, simultáneamente, los debates sobre la naturaleza del sindicalismo a construir. Tres tendencias más o menos iguales se enfrentan en esta cuestión: reformistas, bolcheviques y anarquistas. Globalmente se puede decir que antes de 1921 la influencia anarquista en el seno de la *Sodomei* era más fuerte en la Kanto (gracias a Osugi Sakae o a Arahata Kanson) que en la Kansai, donde el rol de moderados como Kagawa Toyohiko (1888-1960), Hisatome Kozo (1891-1946) o Kimura Jokichi (1870-1948) fue importante.

Durante dos años, de 1920 a 1922, la posición más importante fue la unión entre las tres tendencias, de buen o mal grado. Del lado de los marxistas, parecería que ellos no tuvieron otra alternativa: eran aún muy débiles, mal organizados y fluctuantes ideológicamente. Los burócratas reformistas ya en plaza, que constituían pandillas informales controlando la contratación en ciertos sectores (Nishio Suchiro, Matsuoka Komakichi, Aso Hisashi, etc.) eran por lo contrario mucho más hostiles[191].

La lucha interna se hizo en tres tiempos: los anarquistas se oponían sólo a los reformistas socialistas (1920), después pasaron a una alianza con los bolcheviques que ganaban

191 Stephen Large (1981), pp. 31–40.

terreno (1921), y al fin fueron superados por un retorno de alianzas entre socialistas y bolcheviques que efectuaron contra ellos (1922). La confrontación se hizo cada vez sobre los mismos temas:

"acción directa" *(chokusetsukodo)* versus "parlamentarismo" *(gikaishugi)*

"descentralización" *(jiyu rengo)* versus "centralización" *(godo rengo).*

Durante la séptima convención de la *Sodomei,* el 31 de agosto de 1919, los anarquistas -con el impulso de dos delegados del sindicato de metalúrgicos de Tokio, Takada Waitsu y Yamamoto Kenzo- lograron que se admitieran sus puntos de vista: rechazo del parlamentarismo, adopción del principio de la huelga general. Llegaron hasta desembarazarse de los líderes sindicales juzgados demasiado reformistas como Tanahashi Kotora o Kagawa Toyoshiko, un veterano del socialismo japonés que desde entonces actuará junto a los campesinos.

Pero después de la convención de la *Sodomei* en Osaka -en octubre de 1920- no obtienen éxito en algunos puntos: el abandono de *"Dai"* en el nombre de la organización y el abandono definitivo del nombre de *"Yuaikai"* demasiado compatibles con los valores capitalistas o imperialistas. Ellos llegaron a bloquear la reivindicación del sufragio universal como objetivo estatutario de la *Sodomei* (que sólo será acordado en 1924). Pero perdieron sobre la cuestión de la centralización (lo que implicaba que las huelgas debían desde

entonces ser decididas por el centro de la organización) y sobre la afiliación de la *Sodomei* a la I.L.O.

> "Retrospectivamente, la convención de 1920 ha revelado la capacidad de los anarquistas de activar las controversias en la *Sodomei* aún si muchas de las proposiciones importantes fueron rechazadas"[192].

Entre los anarquistas, algunos se opusieron a Osugi Sakae, que defendía la acción unitaria en el seno de la *Sodomei.*

Estos se mostraron muy activos en el seno de la Sociedad del Viento del Norte (*Hokufu-kai):* fue el caso de Miyajima Sukeo, Yoshida Hajime, Muraki Genjiro (1890-1925), Wada Kyutaro, Hisaita Onosuke y Takao Heibi (1893-1923, futuro fundador del PCJ en 1922, pero del que se separaría en febrero de 1923). Ellos crearon en abril de 1921 la revista *Obreros (Rodosha).* Ishikawa Sanshiro (1876-1956) teórico anarquista que sería sobre todo conocido más tarde, se opuso igualmente pero al volver al extranjero sus puntos de vista tuvieron menos eco.

En un primer tiempo, en todos los casos, Osugi Sakae y sus camaradas, mayoritarios, fueron pues favorables al frente común con los bolcheviques. Osugi hasta llegó a viajar a Shanghái en octubre de 1920 al Congreso de Socialistas de Extremo Oriente organizado por el Komintern.

Es necesario señalar que los marxistas japoneses interesados en esto se escabulleron e insistieron para que concurriera allí Osugi, quien retornó escéptico y rechazó todo liderazgo

---

192 Stephen Large (1981), p. 43.

político del Komintern pero sin embargo aceptó dinero para relanzar su revista *Roo undo (Movimiento Obrero)* en cooperación con los bolcheviques.

En el mismo diario que reapareció en enero de 1921, se encuentran, por lo tanto, puntos de vista opuestos sobre la ideología, la organización y sobre los sucesos rusos.

Las tensiones aumentaron. Osugi, gran admirador de la *Makhnovchina* y sus camaradas difundieron los análisis críticos de Alexander Berkman y de Emma Goldmann sobre el rol nefasto del bolchevismo en la Revolución Rusa. En fin, Osugi condenó sin ambages el bolchevismo y el Estado dictatorial constituido por los bolcheviques en Rusia.

> "¿Una crítica del gobierno bolchevique? He sido discreto durante mucho tiempo. Yo no era el único, la mayor parte de los anarquistas en el mundo han observado la misma actitud. Y hay asimismo algunos que han sostenido una línea de colaboración con los comunistas (...). No queríamos hacernos tratar de contrarrevolucionarios. Pero la realidad se volvió de más en más evidente, día a día. Aun el gobierno de los soviéticos, es decir el gobierno de los obreros y de los campesinos, se ha vuelto un elemento antirrevolucionario. Todo el mundo sostiene la Revolución Rusa con alegría pero ¿quién puede ayudar a este gobierno bolchevique?"[193].

Para Osugi Sakae, las cosas están claras: los bolcheviques son "los traidores de la revolución" *(Kakumei no uragimono,* titulo

---

193 «Naze shinkochu no kakumei wo yogo shinai no ka" [Por qué no sostengo la revolución en curso], *Rodo undo*, setiembre de 1922; Zenshu, VIL

de un artículo de agosto de 1922).

La ruptura está entonces consumada entre anarquistas, anarcosindicalistas y bolcheviques en Japón. Conocida bajo el nombre de *"anaboru ronso"* (polémica entre anarquistas y bolcheviques), se propaga en todo el movimiento socialista en el sentido amplio: sindicalista, feminista, de liberación de los parias *burakumin.* Durante el año 1925, en el seno del movimiento de liberación de los parias, la *Suiheisa* -Sociedad de la Nivelación por la Liberación de los Parias- fundada en 1922, los anarquistas Asada Zennosuke (1902-1983) y Kitahara Daisaku (1906-1981) organizan giras de conferencias para contrarrestar la bolchevización[194]. Este último ingresaría al PCJ en 1933 y posteriormente hará un giro a la derecha -*tenko*- para luego reingresar al mismo.

Rodo Undo dejó de publicarse a partir de junio de 1922. Volvió a salir en diciembre con una postura exclusivamente anarquista y anarcosindicalista.

En el plano político, la organización que intentaba aunar a todos los socialistas -desde los moderados hasta los anarquistas-, la Liga Socialista de Japón *(Nibonsbakaisbugi domei*), fundada el 10 de diciembre de 1920 a iniciativa, entre otras, de Osugi Sakae, que integraba a un millar de adherentes, se disolvió el 28 de mayo de 1921, en medio de la polémica así como, no lo olvidemos, de la represión.

---

194 Ian Neary (1989). *Political protest and social control in pre-war Japan: the origins of Buraku liberation*, Manchester University Press, 254 p., pp. 97-98.

En septiembre de 1922, en Osaka, la unión sindical unitaria procedente de la *Yuaikai* celebró un congreso sumamente importante, bajo el nombre de *Nikon rodo kumiai sorengo* (Unión General de los Sindicatos Obreros de Japón, UGS). Asistieron 106 delegados representando 59 sindicatos, o sea 27.430 miembros. A menudo interrumpidos por la policía, los debates terminaron en la confusión.

Allí las dos tendencias reformista y bolchevique se aliaron sobre el principio del centralismo para mejor excluir al enemigo común, a la tendencia anarquista. Esta defendía los principios de la libre federación *(Jiyu rengo)* y la autonomía de los sindicatos teniendo por base el respeto de la carta general de la Unión. Las tendencias reformista y bolchevique crearon pocos días más tarde la *Sodomei* (35 sindicatos, con unos 20.000 afiliados), que los bolcheviques dejaron en 1925 para crear la *Nikon rodo kumiai hyogikai* (Consejo de los Sindicatos Obreros de Japón; 32 sindicatos, 12.500 miembros).

La tendencia globalmente denominada anarquista se organizó tras su exclusión-salida. Pero el proceso tardó algunos meses porque ocurrieron varios eventos graves y perturbadores.

4. El choque de 1924 y la refundación de 1926[195]

A raíz del gran sismo que afectó la región de Kanto en setiembre de 1923, la policía aprovechó el desorden provocado

195 Esta adecuada expresión es de Komatsu Ryuji.

por la catástrofe (142.000 muertos y desaparecidos) para atacar a los militantes revolucionarios. Quince activistas radicales de la *Sodomei* fueron encarcelados y luego asesinados por la gendarmería el 4 de setiembre en Kameido, un barrio de Tokio (su muerte sólo se conoció el 10 de octubre). Algunos días más tarde la pareja Osugi Sakae e Ito Noe con su sobrino de seis años fueron detenidos y apaleados hasta la muerte por la misma gendarmería, en Tokio, el 16 de septiembre.

Este crimen, además de privar al movimiento no únicamente anarquista, sino globalmente socialista, de dos figuras importantes e influyentes, tuvo por consecuencia engendrar una gran cólera entre los militantes. Más aún, dado que el capitán de gendarmería responsable de la unidad que cometió el asesinato, Amakasu Masahiko (1891-1945), cumplió sólo tres de los diez años de cárcel del total de la condena.

En septiembre de 1924, un grupo anarquista y anarcosindicalista intentó hacer justicia pero la operación no se logró. Sus miembros fueron duramente golpeados. Condenado a cadena perpetua en septiembre de 1925, Wada Kyutaro (1893-1928) se suicidó en la cárcel.

Otro grupo, llamado la Sociedad de la Guillotina *(Girochin-sha),* fundado en la primavera de 1922, también complicado en este asunto, que había ampliado su campo de actividad con el ataque de bancos o las extorsiones, fue desmantelado. Uno de sus responsables, Furuta Daijiro (1900-1925), fue detenido y condenado al mismo tiempo que Wada y ejecutado. Otro, Nakahama Tetsu (1897-1926) siguió la

misma suerte (fue ejecutado el 15 de abril de 1926 en Osaka). Otros nueve fueron condenados a penas a menudo fuertes. Muraki Denjiro (1890-1925) murió enfermo en la cárcel.

El 27 de diciembre de 1923, otro anarquista Namba Daisuke (1899-1924), intentó asesinar a la príncipe regente para vengar a Kotuko Shusui, Osugi Sakae e Ito Noe, mas en vano. Fue detenido, condenado a muerte y ejecutado dos días después de la sentencia *(Toranomon Jiken).* También antes, la pareja anarquista Pak Yol (1902-?), coreano, y Kaneko Fumiko (1904-1926), su compañera japonesa, fueron detenidos dos días después del sismo por un proyecto de complot contra el emperador y condenados a muerte en marzo de 1926. La sentencia fue conmutada en encarcelamiento a perpetuidad pero Kaneko Fumiko se suicidó en la cárcel mientras que Pak Yol fue liberado después de 1945.

De 1923 a 1926, el movimiento anarquista pagó por consiguiente un pesado tributo. Los militantes decidieron sacar un balance de este episodio, reaccionando y reorganizándose. Simultáneamente la nueva ley electoral de 1925 modificó el marco político con la creación del Partido Obrero Campesino *(Nomin rodoto),* de inspiración marxista y sustituto del PCJ prohibido.

Dos organizaciones libertarias nacieron en ese momento el mismo año, con algunos meses de intervalo[196]:

- La Federación de las Juventudes Negras (*Kokushoku seinen*

196 Para las cifras y los principales datos, véase antes John Crump (1993) y (1996a), Ryuji Komatsu (1972).

renmei, o *Kokuren,* en adelante Federación), con su periódico *Frente Negro (Kokushoku sensen,* abril de 1926-febrero de 1931), que fue una organización anarquista específica, creada en enero de 1926;

- La Unión General Libre de los Sindicatos Obreros *(Zenkoku rodo kumiai Jiyu rengokai o Zenjiren o* incluso *Jiren;* en adelante Unión General), federación sindical de inspiración anarquista con su periódico *Libre Federación (Jiyu rengo,* ed. Otsuka Tokusanro) creada en mayo de 1926.

Se puede leer, en el periódico de la Federación, *Kokushoku seinen* (Juventudes NegrasJ, este balance de 1926:

> "Todos creemos que la revolución en Japón será obra de una actividad colectiva fundada en el movimiento trabajador. Habiendo mirado nuestro pasado, examinado el presente y previsto las consecuencias, consideramos que el terrorismo de una minoría es un fracaso. Al mismo tiempo, tenemos siempre la misma impaciencia de revolución, que será realizada por la conciencia de todo el pueblo. La vía para eliminar la explotación y la opresión, para tener la libertad, la igualdad y la prosperidad es la que la unión de los trabajadores, su libre federación, cumplirá subjetivamente en la revolución. Nuestra creencia no es para nada dogmática. Si tal federación de sindicatos, de aldeas, de factorías y de ciudades se lleva a cabo, se cumplirá también la revolución".

Los anarquistas de la Federación se lanzaron pues activamente en el combate sindical, distinguiéndose en varias

huelgas (tranvías Keisei en marzo de 1926, Hitachi Kameari Denki con 600 huelguistas en septiembre-octubre de 1926, compañía de instrumentos de música Hamamatsu en abril-agosto de 1926 con 1.200 huelguistas y 105 días de luchas).

En la medida en que la constitución de su organización específica había precedido un poco la del sindicato Unión General, es tentador considerar que los anarquistas específicos constituían el brazo activo cuando no dirigente del sindicato libertario. Algunos hasta evocaron una relación de tipo FAI-CNT. Pero no es exactamente el caso. Asimismo, se podría pensar que el sindicato libertario reivindicaba el anarcosindicalismo. Pero no era el caso en absoluto. Veamos de qué se trataba.

De hecho, tanto la Federación como la Unión General, están atravesadas por dos tendencias: la corriente anarco-comunista, mayoritaria, y la corriente anarcosindicalista minoritaria. Ambas tendencias van a oponerse luego en los planos ideológico y orgánico cada vez más fuertemente durante ocho años, de 1926 a 1934. Se enfrentan con dureza sobre la cuestión del sindicalismo. Digamos desde ya que no era por una parte la Federación antisindical y por otra la Unión General que reivindicaba el anarcosindicalismo. No, quienes se dicen ellos mismos antisindicalistas militan dentro de sindicatos de la Unión General, y la corriente mayoritaria de ésta está incluso ¡opuesta al... anarcosindicalismo!

El congreso fundador de la *Kokuren* se celebró el 31 de enero

de 1926 en Tokio *(Shiba no Kyocho Kaikan)*[197]. Reunió a 700 personas, 24 grupos entre los cuales 7 sindicatos (muchos de impresores). Uno de sus baluartes fue compuesto de militantes anarquistas del sindicato de impresores de Tokio[198].

Entre los grupos anarquistas específicos, se encuentran: la Sociedad de los Individualistas *(Jigajin-sha)* de Kuwabara Ichio y Matsunaga Ga'ichi; la Sociedad del Movimiento Obrero *(Rodó undó-sha)* de Kondo Kenji, Yoshikawa Tokio, Kawaguchi Keisuke; la Sociedad de la Carretera Sin Eje *(Mujikudo-sha)* de Hatano Hachiro, Sakano Ryozo la Sociedad de Investigaciones de Fisiología Social *(Shakai seiri kenkyu-kai)* de Hatta Shuzo, la Sociedad de la Bandera Negra (*Kurohata-sba)* de Onuma Wataru (1901- ?) y Yamamoto Kansuke; la Sociedad del Tornado Negro *(Kokusenpu-sha)* de Sugiura Bankameo y Sonoda Ei'ichi; la Sociedad del Viento Contrario *(Gyakufu-kai)* de TakeYoji e Iwasa Sakutaro; la Liga del Movimiento Rural *(Noson undo domei)* de Mochizuki Katsura (1887- ?) y Kinoshita Shigeru; el Frente de Emancipación *(Kaiho sensen-sha)* de Goto Kakuzo Yamazaki Masamichi, Ueda Kogeki, Kita'ura Ben, la Federación de los Hijos Naturales *(Shizenko renmei)* de Yamada Sakumatsu, Mukumoto Undan, Yokoyama Kantaro y Maeda Te'ichi; la Sociedad de Crítica artística *(Bungei hihan-sha)* de Matsumoto Yuzo, Akibara Kanjiro, Asa Magi, la Sociedad Sin Discriminación (*Musabetsu-sha)* de Mochizuki Shintaro[199].

Los puntos fuertes de la *Kokuren* se sitúan en el Kanto, pero

---

197 Ryuji Komatsu (1972), p. 198 y ss.

198 John Crump (1993), p. 69 y ss.

199 Se encuentra la lista de los grupos en Ryuji Komatsu, p. 98, y una más completa en Kiyoshi Akiyama, p. 209.

se extiende en todo el país, e incluso en Taiwán y en Corea. El nombre de “juventud”, que se puede entender como “nueva partida” o “grupo nuevo en devenir”, no debe dar lugar a errores. De hecho, la organización reagrupó a la mayor parte de los anarquistas de la época.

El congreso fundador de la *Kokuren* adoptó seis eslóganes:

- La emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores.

- Reivindicamos el federalismo libertario *(jiyu rengo shugi).*

- ¡Destruyamos cualquier movimiento político!

- ¡Denunciemos todo partido político proletario!

- ¡Erradiquemos todo corporativismo sindical!

- ¡Por la abolición de la ley de seguridad pública!

La Federación es en su mayor parte cuando no de modo hegemónico comunista libertaria (anarco-comunista), sobre todo desde mayo-junio de 1927 cuando la minoría anarcosindicalista se separó. El grupo *Kurohata-sha* salió así para fundar el periódico *Han seito undo (Movimiento Antipartido Político),* boicoteado, según Kondo Kenji, por los otros grupos[200].

Kenji, amigo de Osugi Sakae y uno de los principales

200 Véase *Las Memorias*, Kondo Kenji, p. 272.

animadores del movimiento anarquista con la muerte de éste, participó en la creación de la Federación, en la que sostuvo posturas anarcosindicalistas. El nuevo periódico de la Federación, *Bandera Negra (Kurohata*), lanzado en enero de 1930, tuvo las firmas de Aizawa Hisao (1908- ?), Miyazaki Akira (1889-1977) y Hatta Shuzo (1886-1934).

El recorrido de la *Kokuren* parece un tanto caótico, difícil de captar, sin duda por sus múltiples grupos y su funcionamiento discreto y flexible. Se observó la creación por los grupos de Kansai y Shikoku de una *Anarukisuto Renmei* (Federación anarquista) con su periódico *Kurohata (Bandera Negra)* en abril de 1930.

La Unión General es mucho más identificable que la Federación. Durante su congreso fundador de mayo de 1926 reunió a 400 delegados, 25 sindicatos que sumaban 8.400 miembros. Alcanzó hasta 15.000 afiliados en 1927.

No es aún una verdadera organización de masas pero tampoco es un grupúsculo. En comparación, la organización sindical controlada por los bolcheviques creada el año anterior (1925, véase antes) no es mejor, con 12.500 miembros. Los anarcosindicalistas y los anarquistas no son pues inexistentes o grupusculares en el seno del movimiento obrero, incluso desde el asesinato de Osugi Sakae e Ito Noe, como se complacen en afirmarlo -se adivina el porqué- los historiadores liberales o marxistas.

Para comprender la real implantación de la Unión General en los distintos oficios y en todo el país, es importante dar su

composición. La Unión General está formada por:

- La Libre Federación de Sindicatos Obreros de Kanto *(Kanto rodo kumiai jiyu rengokai):* trabajadores temporarios, impresores (Tokio, Yokohama, Jomo), los obreros de periódicos (Tokio, Shizuoka), mecánicos, operarios textiles, arrendatarios de Saitama, UL de Shizuoka.

- La Libre Federación de Sindicatos Obreros de Kansai *(Kansai rodo kumiai jiyu rengokai):* trabajadores temporarios, impresores (Kioto, Osaka), mecánicos. El anarcosindicalista Henni Yoshizo (1903- ?) es el secretario del Sindicato de Maquinistas de Osaka *(Osaka kikai giko kumiai*), fundado en agosto de 1924. Y Yashima Shigeru.

- La Libre Federación de Sindicatos Obreros de Chugok (= Okayama) *(Ckugoku rodo kumiai jiyu rengokai):* mecánicos, operarios textiles, empleados del caucho.

- La Libre Federación de Sindicatos Obreros de Hiroshima precarios (Hiroshima, Kure), empleados del caucho, impresores -Hokkaido: impresores (Hakodate, Sapporo).

Se nota enseguida la importancia del sindicato de impresores en el sindicalismo libertario, Japón no contradice esta tradición que se da en casi todos los países.

Después de los metalúrgicos (1897) y los mecánicos de los ferrocarriles (1897), los sindicatos de impresores cuentan por lo demás entre los primeros fundados en Japón (1898). Muy rápidamente, fueron influidos por el anarquismo, en particular dos de ellos en Tokio, como ya se ha esbozado:

- La *Nikon insatsuko kumiai shin'yukai* (abreviado en *Shin'yukai* o Sociedad de los verdaderos amigos), fundada en marzo de 1918, reunía principalmente a los tipógrafos. Incluyó a Mizunuma Tatsuo (1892-1965), que estuvo en contacto con Osugi Sakae y Sakai Toshihiko en ese momento, y que se convirtió en su principal secretario.

En 1919, contaba con 1500 adherentes y una orientación anarquista. Y la *Insatsu kumiai rengokai,* fundada en 1924 en una línea de oposición a la *Shuppan rodo kumiai,* procomunista;

- La *Shimbunko kumiai seishinkai* (abreviado en *Seishinkai,* Sociedad del verdadero progreso), creada en julio de 1920, reunía principalmente a los impresores, con 500 adherentes, como Wada Eitaro (1894-1930?).

La *Shin'yukai* y la *Seishinkai* entraron muy temprano en la *Yuaikai,* que contribuyeron a radicalizar y dentro de la cual constituyeron el polo libertario. En 1923, formaron una Federación General de Obreros de la Imprenta, con 3850 miembros en 1924.

Numéricamente, con unos 5000 afiliados, este tipo de Sindicato de Artes Gráficas de Tokio constituyó el grueso de los participantes en el seno de la Unión General, constituyendo su eje ideológico.

Pero el mismo sindicato estuvo sacudido por la oposición comunista libertario / anarcosindicalistas, y, como la Unión, se escindió.

La carta adoptada por el congreso de la *Zenkoku Jiren* de 1926 es la siguiente [201]:

> Tomamos la lucha de clases como base del movimiento para liberar a los obreros y a los arrendatarios.
>
> Rechazamos a todo movimiento político e insistimos en la acción económica únicamente.
>
> Aprobamos el federalismo libertario organizado industria por industria y negamos el autoritarismo centralizado.
>
> Nos oponemos a la agresión imperialista y apelamos a la solidaridad internacional de la clase obrera[202].

John Crump ve una fuerte inspiración en la Carta de Amiens de 1906. Diré que, a mi parecer, va incluso más lejos: si ella se apoya en efecto en el principio de la lucha de clases privilegiando el terreno económico, es mucho más explícita en los aspectos libertarios, como el federalismo o el antiautoritarismo. Digamos que se acerca más a la CGTSR. Además, el número 2 del periódico *Jiyu Rengo* consagró un artículo a Fernand Pelloutier y los números 9 y 10 dieron un informe sobre la formación de la CGTSR.

La Unión General creció bastante rápidamente tras su formación y acogió nuevos sindicatos (al menos 14), en nuevos sectores (los temporarios coreanos, Gas de Tokio, empleados de Hitachi, gastronómicos de Tokio, pescadores de Jaizumi,

---

201 John Crump (1993), p. 77.

202 *Jiyu Rengo*, N° 1, 5 de junio de 1926, p. 7. Ryuji Komatsu (1972), p. 202.

etc.) y en nuevas regiones (Yokohama, Senshu, Kobe, Niigata, Asahikawa, etc.). Eso aumentó, como ya vimos, el número total de sus adherentes a 15.000[203].

El año 1926-27 es el de la multiplicación de sus actividades. Huelgas: fábrica de Hitachi en Kameido (setiembre-octubre de 1926; imprentas; defensa de Sacco y Vanzetti (ejecutados el 23 de agosto de 1927).

En enero de 1927 aparece la quinta versión de *Rodo Undo* con, en su núcleo, Kondo Kenji, Yoshikawa Tokio, Yamaga Taiji, Mizunuma Tatsuo y Wada Eitaro y con el apoyo de Ishikawa Sanshiro, Iwasa Sakutaro y Hatta Shuzo.

5. Las querellas de tendencias y la escisión de 1928

En mayo de 1927, la Unión General mandó a tres delegados al congreso de sindicatos del Pacífico que tuvo lugar en Han-K'eou (Hankow, China): Henmi Yoshizo, Utagawa Noboru y Onuma Wataru. Henmi, detenido en Formosa y repatriado a la fuerza en Japón, no pudo llegar. Utagawa Noboru (1895-1944), sí estuvo. La *Kokuren* fue muy hostil a esa participación (que juzgó "oportunista") en una operación llevada por el Profintern.

La tensión subió entre anarquistas y anarcosindicalistas en el seno de ambas organizaciones, y sobre todo en la *Kokuren.* La tendencia anarcosindicalista de la *Kokuren,* sintiéndose

---

203 John Crump (1993), p. 78, según Ryuji Komatsu (1972), p. 84.

limitada, creó su grupo *Han seito undo,* como ya se ha visto. Se reanudó la polémica con la publicación de un folleto de Iwasa Sakutaro, “Así responden los anarquistas” *(Museifu sbugisba wa kotaeru),* en julio de 1927, porque rechazaba la teoría de la lucha de clases y se hacía iconoclasta.

El anarcosindicalista Katamichi le contestó con aplomo *(Jiyu Rengo* del 5 de agosto de 1927). Mizunuma Tatsuo replicó en el número siguiente (5 de septiembre de 1927). Explicó que no se atacaba a la lucha de clases sino que se negaba a hacer de ella una teoría para explicar y reducir a la misma todos los fenómenos sociales en una visión simplista del antagonismo entre el capital y el trabajo. Planteó la cuestión del arrendamiento en el campo, y criticó la visión estrecha de un proletariado sólo industrial y que en consecuencia representaría nada más que un 10% de los trabajadores.

> “La lucha de clases en la que descansa el federalismo libertario no insiste únicamente en la transferencia de los medios de producción de los capitalistas a los trabajadores, como lo afirma el compañero Katamichi. Debe ser el medio inicial para ir más allá y realizar una sociedad realmente libre e igualitaria, sin clases y en que toda explotación social sea abolida”.

La Unión General tuvo una convención los días 19 y 20 de noviembre de 1927 en Tokio (Asakusa Honganji), presidida por Mizunuma Tatsuo (Tokio Ippanrogumi) y vicepresidida por Sugimura Naotaro (Waizumi Gyogyo kumiai). Pero se planteó el problema de la afiliación y de la representación del sindicato Osaka Goseirogumi, sospechado de infiltración bolchevique. El

congreso dedicó a ese asunto casi todo el tiempo terminando en la confusión. Simultáneamente, la tensión entre anarquismo *(anakizumu)* y sindicalismo *(sanjikari zumu)* -léase anarcosindicalismo- fue aumentando.

Alertados por las divisiones por las que atravesaba el movimiento japonés, los compañeros extranjeros intentaron calmar las cosas:

Agustín Souchy (1892-1984), por entonces secretario de la AIT, remitió una carta a la Unión General el 4 de octubre de 1927, deseándole éxito en su convención, carta que sólo fue publicada en el *Jiyu Rengo* el 10 de enero de 1928.

> "Compañeros, hemos sabido que una disputa teórica enfrenta actualmente a los anarquistas puros y a los sindicalistas puros en el movimiento obrero libertario japonés. Si podemos dar nuestra opinión, pensamos que no es realmente el momento de discrepar por tal cuestión. Está tomando un carácter totalmente teórico. En esa ocasión, quisiéramos atraer la atención de ustedes sobre Argentina y los países de América del Sur en general.
>
> En esos países, el movimiento obrero actúa con la inspiración de Mijail Bakunin y también, al mismo tiempo, bajo la dirección espiritual de nuestro indomable pionero Errico Malatesta. En esos países, todos los anarquistas participan heroicamente del movimiento sindicalista mientras, al mismo tiempo, todos los sindicalistas luchan por abolir la máquina opresora del Estado y para resistir la explotación capitalista. En España, igualmente, anarquistas y

sindicalistas están concernidos por las cuestiones económicas y el aspecto espiritual de las cosas de modo que las discrepancias teóricas no aparecen".

Jean Grave también escribió, unos años más tarde, en marzo de 1933, una carta "A los compañeros japoneses", en respuesta a una circular que recibió de Japón [204]. Por empezar, declara su neutralidad frente a los dos "campos" opuestos del movimiento anarquista japonés. Se muestra favorable a la implicación de los anarquistas en el sindicalismo, sabiendo que éste debe ser como mínimo una herramienta para la obtención de mejoras cotidianas y, como máximo, un medio de agitación revolucionaria, "un arma de combate", pero que no puede, ni debe, ir más allá de eso. La revolución, de acuerdo con Jean Grave, no será sólo la obra de los sindicatos y la construcción de la sociedad futura tampoco. No será "a los sindicatos a los que corresponderá la tarea de organizar la sociedad futura" sino a nuevas agrupaciones. Jean Grave desarrolla finalmente la posición clásica del comunismo libertario, la que no está tan alejada de la que defienden los anarco-comunistas de Japón. Pero no obstante no mostrarse hostil al sindicalismo, demuestra, junto con otros elementos, que no entendía muy bien lo que pasaba en Japón. Confiesa además estar mal informado sobre la situación del sindicalismo revolucionario en Occidente, y su carta, que deplora el estado calamitoso del movimiento anarquista, termina por acentuar lo negativo.

El mensaje de Agustín Souchy no templó realmente los

---

204 Publicada en *La Révolte* y *les Temps nouveaux*, N° 81, julio de 1933. Agradezco a Girard por haberme remitido este documento.

ardores en Japón. Al mes siguiente, la *Kokuren* pidió su ingreso en la AIT en una carta en que declaró que la federación estaba empeñada desde 1927 en una lucha contra "los traidores, los oportunistas y los sindicalistas imperialistas" que estaban en el seno de la *Zenkoku Jiren.*

El 19 de febrero de 1928, el poderoso sindicato de impresores de Tokio celebró su quinto congreso, y en que reescribió sus estatutos en ruptura con la Carta de Amiens y el anarcosindicalismo. Se hizo el portador de un pedido de modificación de la carta de la Unión General, que tuvo su segundo congreso el 17 de marzo de 1928 en Tokio (Hongo). Pidió que se cambiara el cuarto punto de la carta por

> "Asumimos el federalismo libertario como base del movimiento para liberar a los obreros y a los campesinos."

El sindicato de temporarios de Tokio se opuso, proponiendo un texto para insistir en el rechazo del centralismo y el sostén al federalismo libertario, manteniendo el principio de la lucha de clases:

> "Asumimos la lucha de clases como base del movimiento para liberar a los obreros y a los campesinos".

Tras varias horas de debates tensos, agitados, de insultos y burlas, la escisión estuvo consumada. La tendencia anarcosindicalista abandonó la Unión General. Esa salida no sólo afectó al sindicato sino también al conjunto del movimiento libertario, en parte la *Kokuren* así como al movimiento de liberación de los parias, los movimientos artístico, feminista, etc. En abril de 1929, el sindicato de

impresores de Tokio se escindía también entre ambas tendencias.

En 1928: exclusión del *Kotojiyu rodosha kumiai* de Onuma Wataru (anarcosindicalista que se alió al marxismo) por desacuerdos sobre la reforma de los estatutos.

6. El debate teórico: comunismo libertario versus anarcosindicalismo

Para resumir las cosas, se puede decir que tres teóricos encarnan el debate que condujo a la escisión. Hatta Shuzo e Iwasa Sakutaro defienden el "comunismo libertario" *(museifukyosan),* el "anarquismo puro" *(junsei museifushugi)* según lo denominan sus contrarios. Ishikawa Sanshiro defiende el "anarcosindicalismo" *(anaruko-sanjikarizumu),* el sindicalismo" *(sanjikarizumu)* sin más para sus adversarios.

Hatta e Iwasa estiran al extremo la lógica de las teorías de Kropotkin. Para ellos, la estructuración teórica y práctica (ideológica y organizativa) del movimiento libertario, que aspira a la emancipación de toda la sociedad, no puede corresponder a la estructuración de la sociedad actual, capitalista y autoritaria. Ella debe superar la dañina división existente del trabajo, y fundarse en otra concepción aliando el consumo a la producción y poniendo un énfasis en el consumo. Su núcleo de base no puede ser por lo tanto el sindicato por oficio o de industria sino la comuna, y en particular la comuna rural.

Hatta e Iwasa desarrollan un sentimiento antiurbano, que existía por otra parte desde hace mucho en el movimiento anarquista japonés, que se basa a la vez en la realidad de un Japón todavía muy rural pero también en una nostalgia de ese pasado rural algo mitificado. El agrarianismo *(nohonshugi),* que tiene su auge en los años 1930 en Japón, transciende por otra parte ampliamente todas las corrientes políticas. Anima así la mayor parte de las facciones de la extrema derecha o a un fascismo campesino japonés opuesto a las elites urbanas, a los burgueses.

Tal es el caso de dos personajes. Kita Ikki (1883-1937), amigo de Kotoku Shusui y Sakai Toshihiko, a quienes frecuentó en el seno de la *Heiminsha,* luego amigo de un ideólogo de extrema derecha, Okawa Shumei (1886-1957), construyó en teoría una suerte de nacional-socialismo japonés fundado en la nacionalización de las principales industrias y en una profunda reforma agraria. Gondo Seikyo (1868-1937), amigo de Kita Ikki y Okawa Shumei, situado a la derecha desde su compromiso político, predica, a partir de 1920, el agrarianismo, con un Estado compuesto de comunidades de aldeas autogestionadas y directamente dirigida por el emperador *(kanmin kyoji* "co-reinado del pueblo y del emperador"), liberado de la burocracia y del capitalismo monopolístico. Hay que notar que Kita Ikki como Gondo Seikyo sostuvieron el panasiatismo y la emancipación de los pueblos de Asia. Con el anarquista Hashimoto Yoshiharu, las ideas de Gondo Seikyo influyeron a Ishikawa Sanshiro y a lwasa Sakutaro[208].

Desde luego, el kropotkinismo rural macroescalar de los "anarquistas puros", que existió en Hatta, lwasa o los teóricos

de las Juventudes rurales como Suzuki Yasuyuki (1903-1970) y Miyazaki Akira (1889-1977, cf. infra), no era fascista, se opuso al capitalismo, a la moneda, a la autoridad, predicó la autonomía socioeconómica de las comunas rurales; se mostró asimismo hostil al progreso técnico (rechazo de la electricidad, por ejemplo). Son tendencias que se encuentran también en los movimientos libertarios en China o en Corea. Está claro que la visión kropotkiniana encontró un eco naturalmente favorable en los países agrarios del Asia oriental.

Pero, ¿cuál es la parte de la nostalgia, e incluso del mito?

Con la lectura de un texto más antiguo de Ito Noe, publicado en *Rodo Undo* en 1921, con una descripción del funcionamiento casi anarquista de su pueblo natal de agricultores pescadores en la costa de Kyushu, no podemos no estar impactados por una visión francamente idílica de una situación que encubre los lados opresores de campanario (patriarcado, paternalismo, colectivismo, dificultad de una verdadera vida privada, etc.). Otra paradoja: la mayor parte de los anarquistas con aspiraciones a un kropotkinismo rural absoluto antiurbano vivieron y militaron en Tokio. Excepto algunos viajes al campo, como mucho, es desde la capital que desarrollaron sus ideas. La insurrección kropotkinista de las juventudes rurales que se va a desarrollar en 1935-36 en las sierras de Nagano, o sea cuatro años tras la disolución de la *Noson seinen-sha* urbana de Suzuki y Miyazaki, es ejemplar de ese desfasaje.

La defensa del comunalismo y, más francamente, del comunismo libertario kropotkinista conduce a Hatta y, sobre

todo, a Iwasa a condenar toda concepción de la lucha de clases y a toda organización que se apoye en ese principio. Criticaron pues el anarcosindicalismo que, para ellos, se apoya en dicho principio. En "Los anarquistas responden" *(Museifushugisha wa kotaeru),* publicado en julio de 1927, Iwasa Sakutaro puso así las bases teóricas de lo que será denominado el "anarquismo puro" *(junsei museifushugi)*[205]*.* Los subtítulos de ese texto explicitan su enfoque:

> "Lo que llamamos revolución ocurre gradualmente por el progreso, no es algo que los anarquistas pueden precipitar.
>
> [...] La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. A pesar de todo, para los anarquistas, la revolución no es una guerra de clases. [...] Las clases dirigentes usan la ley y el Parlamento para su poder y para alcanzar sus objetivos. Para alcanzar los nuestros, nunca podemos usarlos".

Iwasa Sakutaro aporta luego sus respuestas a interrogantes o afirmaciones a menudo aducidas a propósito del anarquismo:

> "La vida humana necesita organización. La organización es la política. Pero para los anarquistas, no hay organización. Su realización es por lo tanto imposible. [...] El hombre tiene múltiples caras y de múltiples colores. Pero no es perfecto. Son necesarias pues leyes que den normas de acción. De lo contrario, el mundo se hunde en la oscuridad total. [...] La

---

205 Reeditado en 1984 por Kokushoku Sensen–sha, 46 páginas. En su prefacio, Casa Sakutaro subraya que quiso prolongar el deseo que tuvo Osugi Sakae de responder a *Objection of anarquista* de John Bullet. "John Bullet hace veinticuatro preguntas. Doy once respuestas", escribe.

sociedad es un organismo. El organismo está ordenado en su centro. El hombre está dirigido por su cerebro, la sociedad por el gobierno. [...] En el decurso de la sociedad, existen las clases. Luego viene la época del socialismo, y después la del anarquismo. [...] Una orquesta requiere un director. Lo mismo sucede para la sociedad. Si no hay gobierno, no funciona. [...] Si hay hombres que no se mueven, ¿qué hacemos? [...] ¿Qué hacemos con los criminales?"

Subrayemos que Iwasa no descarta la existencia de la lucha de clases, ni tampoco la organización.

"La historia de la humanidad es lucha de clases. Los anarquistas no la niegan. Pero no es toda la historia. A veces es un movimiento por esencia conservador, un compromiso o, antes, una solución con el pasado. Otras veces es un movimiento reformista para quien la emancipación de toda la humanidad no tiene sentido. Por consiguiente, ella no puede prever las etapas progresivas del futuro" (p. 8).

En octubre de 1927, Hatta Shuzo publica un folleto titulado *Un examen del sindicalismo (Sanjikarizumu no kento)*[206].

En ese texto, Hatta destaca primero el fracaso histórico del sindicalismo, desde la Inglaterra cartista hasta la Rusia bolchevique, que fue incapaz de escapar a la recuperación política. Es necesario por tanto concebir un movimiento totalmente diferente, con nuevas bases, definidas por Kropotkin. También se refiere a la posición de Malatesta en el

206 Reeditado en 1983 por Kokushoku Sensen–sha, pp. 1–18. 240 / EDUARDO COLOMBO (Comp.)

congreso anarquista de Ámsterdam en 1907 y a la de *Nabat* en Ucrania durante la Revolución Rusa.

Para Hatta, por ser el sindicalismo esencialmente de orden práctico, no puede ser ideológicamente orientado sino desde fuera, ya sea por el marxismo, ya sea por el anarquismo, o por ambos. “En ese sentido, el sindicalismo es un animal anfibio”, escribía. El aporte más fuerte era el del marxismo para Hatta: la lucha de clases, que otorga una supremacía a la parte más consciente de la clase operaría, la “violencia creadora” que no es incompatible con el marxismo y que permite a una minoría activista dominar a la mayoría, y la división industrial del trabajo, reflejo de la sociedad capitalista y asimismo de la sociedad de productores prevista por Marx.

Es en ese último punto en que insistió Hatta en su conclusión: la división del trabajo -y su corolario, la mecanización- desresponsabiliza al trabajador y requiere una autoridad coordinadora y dirigente, una tecnoburocracia precursora, lo que es incompatible con los principios del comunismo libertario definidos por Kropotkin. Si vence el sindicato después de la huelga general, sólo va a reproducir la división económica, y por tanto la división política, del trabajo. Se impone desde ahora otra organización.

Hatta Shuzo recalcó su idea en “El fracaso de la teoría de la lucha de clases” *(Kaikyu tososetsu no gokai),* publicado por la *Zenkoku Jiren* de agosto de 1929 a octubre de 1929, y que sirvió de base para animar varias reuniones públicas[207].

---

207 Editado en 1981 por Kokushoku Sensen–sha, *Hatta Shuzo Zenshu* –

Iwasa Sakutaro va aún más lejos en el tono. Publicó así en 1931 un folleto que dio mucho que hablar, e intitulado nada menos que: "De la teoría del bandidismo de los sindicatos obreros" *(Rodo kumiai sanzokuron).* Iwasa explotó en su obra la metáfora del gangsterismo para ilustrar el vínculo genérico que reúne el sindicalismo convencional con la clase capitalista: tomar el lugar de la otra. Un jefe de pandilla siempre tiene un rival que quiere tomarle el puesto, y la lucha puede ser áspera. Una clase, por obrera que fuese, que sólo piensa en sus propios intereses, puede también convertirse en clase dirigente. Es una crítica, pese a la mala formulación, de la teoría marxista-leninista de la "dictadura del proletariado", que estaba muy de moda en Japón como en otros países.

Iwasa Sakutaro ya había usado la metáfora de la pandilla en su texto "Así responden los anarquistas" *(Museifushugisha wa kotaeru)* de julio de 1927.

> "Ellos [los sindicalistas] no se distinguen de los bandoleros del monte, como antaño. Su movimiento, o sea la lucha de clases, no rompe fundamentalmente con la explotación y la opresión del sistema capitalista, en su esencia. Está cooperando con el capitalismo, mantiene compromisos con éste, es en realidad un movimiento reformista conservador que prolonga la explotación y la opresión. Por eso, no puede emancipar a toda la sociedad"[208].

Por supuesto los anarcosindicalistas rechazan esa

Museifukyosanshugi, pp. 209–230.

208 Texto japonés, *op. cit.*, p. 12; parte traducida también por John Crump (1993),p. 112.

argumentación. Iwasa es tratado como ejemplo "sentimentalista pequeño-burgués" por el anarcosindicalista Yamaguchi Kensuke[209]. El anarcosindicalista Kubo Yuzuru (1903-1961) contesta en un texto titulado "Sobre la lucha de clases y la lucha cotidiana" y publicado en el *Kokushoku Undo* en 1928:

> "La táctica de la lucha de clases no es el monopolio de los marxistas. Sabemos que hay muchos dogmáticos e idealistas superficiales que confunden la lucha de clases de Marx con la nuestra. [...] Lo mismo sucede con la lucha cotidiana. [...] El deseo de conseguir un pan mejor y de conquistar el pan fue, de hecho, la fuente del socialismo moderno. Si los trabajadores no hubieran tenido la preocupación de mejorar el futuro inmediato, no habría habido movimiento emancipatorio. Fuera de eso, no hay otro anarquismo. [...] Al lado de la lucha económica, también está la lucha política. Al lado de la explotación económica de los capitalistas, está asimismo la tiranía política."

Kubo Yuzuru subrayó pues que hay que llevar la lucha en todos los frentes de la autoridad, en todos los ámbitos. Y concluyó a propósito de la organización necesaria:

> "Sin un medio adecuado al objetivo, todo queda en quimeras. Dejarlo todo a la suerte y al «hazlo tú mismo» no aporta nada. Debemos aprovechar cada ocasión y usar cada momento del fenómeno social para colocar los cimientos de la sociedad.

---

209 Ryuji Komatsu, p. 209.

La violencia verbal y las personas fantasiosas que entendieron mal la violencia temporaria como la propaganda por el hecho nada consiguen. Dicho de otro modo, la lucha diaria es una lucha incesante".

Ishikawa Sanshiro dio su sostén a los anarcosindicalistas. En 1927, escribiría "*Consideraciones sobre el sindicalismo*" *(Sanjikarizumu nio hanashi),* provocando las burlas de la *Zenkoku jiren* pero que sería aceptado como base teórica por el *Jikyo.* Ishikawa sacó provecho del conocimiento que tenía del movimiento obrero y libertario europeo, puesto que vivió varios años en Europa (Bélgica, Francia, un poco en Inglaterra). Frecuentó mucho, en particular, a la familia Reclus.

En un texto titulado "Anarquismo y sindicalismo" *(Museifushugi to sanjikarizumu,* 1926-27), Ishikawa Sanshiro escribía:

"De acuerdo a la experiencia del movimiento anarquista en Francia, en cuanto ésta se alejó de los grupos obreros, se disecó completamente. Y se puede decir también que, siempre según la historia de Francia, el movimiento anarquista tuvo su auge a partir del sindicalismo"[210].

Pero las diferencias entre unos y otros fueron a veces menores. Ishikawa en varios aspectos estaba próximo a Hatta o Iwasa, como la importancia que dio a la comuna rural o a las raíces de la cultura asiática. Ishikawa, Iwasa y Yamaga Taiji fueron juntos a China en agosto de 1927 a invitación de anarquistas chinos para animar conferencias en el seno de la

210 Ryuji Komatsu, p. 216.

Universidad laboral Trabajo *(Laodong Daxue)* recién creada en Shanghai[211]. Iwasa se quedó allí más tiempo, de 1927 a 1929. Eso lo dejó al margen de las polémicas internas en el movimiento japonés, las que sin embargo contribuyó a alimentar con sus escritos.

En 1933, Ishikawa Sanshiro publicó un estudio sobre el Kojiki, un texto antiguo de la mitología imperial. Luego se dedicó a investigaciones sobre la cultura oriental. Durante la guerra, publicó *"Cien clases sobre la historia de la cultura oriental*" *(Toyo bunka-shi hyakko,* tres volúmenes publicados respectivamente en 1939, 1942 y 1944). Iwasa Sakutaro se interesó asimismo en la historia japonesa y en un texto *("Del Estado y sus principios"*, *Kokka-ron taiko),* que algunos consideraron como una falsificación fabricada por el poder, defendió el sistema imperial japonés, juzgado orgánico y benevolente, al contrario de las realezas tiránicas de Occidente[212].

Como Iwasa, Ishikawa también cultivó la paradoja. En abril de 1930, no vaciló en empezar un texto luego famoso por

---

211 Sobre esta universidad, cf. Arif Dirlik *(1991): Anarquism in the Chínese revo–lution*, Berkeley, University of California Press, 328 páginas, p. 262 y ss. No se menciona, no obstante, la participación de los anarquistas japoneses.

212 La hipótesis de la falsificación, relatada por John Crump (1966), la sostiene un veterano del anarquismo japonés actual, Oshima Eizaburo, editor de la *Kokushoku Sensen–sha.* En cambio, Hashimoto Yoshiharu, del grupo El Libertario, observa que después de la guerra Iwasa Sakutaro, si bien era consejero de la nueva FAJ (Federación Anarquista de Japón), mantuvo sus posturas sobre el sistema imperial, lo que le valió las críticas de los jóvenes anarquistas (*op. cit.*, p. 200). En cuanto a Akiyawa Kiyoshi, con subrayar las exageraciones de un Iwasa que denunciaba a los sindicalistas como contrarrevolucionarios en el momento de la fundación de la *Kokuren*, se regodea en recordar el pasado de terrorista (verbal) de Iwasa, cuando residía en Estados Unidos y en época de la visita allí de Kotoku Shusui, en 1906.

“Soy conservador, porque el movimiento de las cosas, por ejemplo el de la Tierra en torno al Sol, es un movimiento repetitivo y por tanto, en cierto sentido, conservador”.

Ishikawa va a elaborar toda una reflexión nihilista o individualista, a menudo cercana a la de Han Ryner.

Su revista se llamó *“Dinámica*” (noviembre de 1929-octubre de 1934). Se interesa en diferentes temas, como la energía o la concepción de la historia.

7. La escisión (1928) y luego la fusión (1934)

En abril del 1929, la tendencia anarcosindicalista constituyó un nuevo sindicato: el *Nihon rodo kumiai jiyu rengo kyogikai* (Consejo Federal Libertario de los Sindicatos Obreros de Japón), abreviado en *Jikyo.*

Su baluarte está en el Kanto (sindicato de metalúrgicos, impresores, trabajadores de la química, empleados)[213]. En junio, la nueva organización vio cómo algunos sindicatos dejaron la *Jiren* para sumarse a ella, sobre todo en el Kansai: en Kioto (en general, impresores), Waizumi (pescadores), Kichiwada, Osaka, Kobe.

El *Jikyo* se equipó con un periódico, *Kokushoku roño shimbun* (el periódico de los obreros-campesinos anarquistas, de julio de 1930 en 1932, basado en el *Kanto),* que pasó a ser *Rodosha*

213 Kiyoshi Akiyama, p. 213.

shimbun (el periódico de los trabajadores) en junio de 1932, animado por Enishi Ichizo, Takahashi Kokichi, Shirai Shimpei, Tsuruoka Naokazu, Ogawa, Mizunuma Tei, Murata Jojiro, Utagawa Ichiro, etcétera.

En septiembre de 1932, varios militantes, a veces los mismos (Takahashi Kokichi, Shirai Shimpei, Mizunuma Tei, Shionaga Goro, Ejima Ei'ichi, Yamada Kensuke, Nakamura Kichijiro, Tadokoro Shigeo, etc.), apoyados por veteranos (Ishikawa Sanshiro, Kondo Kenji, Yarita Ken'ichi, Okutani Matsuji, etc.), lanzaron una revista teórica, intitulada *Bajo los pliegues de la bandera negra (Kurohata no shita ni),* que se oponía al *Jiyu rengo shimbun* y al *Kurohata* de la *Jiren*[214].

El *Jikyo* condujo varias luchas. Se hizo popular en el decurso de una huelga en abril de 1931 en una fábrica en Senju, la ciudad baja de Tokio, donde impulsó una huelga de hambre, un método de lucha más bien nuevo en Japón, y donde un militante, Chiba Hiroshi, permaneció catorce días trepado a una chimenea, enarbolando una bandera negra.

En 1931, el *Jikyo* contaba casi con 3000 miembros (2968 exactamente). En la misma época, la *Zenkoku Jiren* (que permanecía) contaba con 16.300 miembros. John Crump insiste en el hecho de que esta última cifra representa el doble del número de adherentes que la *Jiren* tenía en su creación en 1926, o sea 8.400 miembros, lo que tendería a probar que ni las discrepancias teóricas u otras, ni la escisión afectaron cuantitativamente el movimiento libertario. No obstante hay que partir de la buena cifra, la de 15.000 miembros en 1927,

---

214 Ryuii Komatsu, pp. 212–213.

cuando la *Zenkoku Jiren* unitaria funcionaba a fondo un año después de su creación. En cuatro años, de 1927 a 1931, por lo tanto, la *Zenkoku Jiren* (mantenida) no progresó realmente. Si, en un primer tiempo, parece no haber sufrido demasiado de la erosión militante y de la escisión, la caída fue rápida a partir de 1931.

Para eso, hay también que tener en cuenta el contexto del imperialismo japonés creciente (incidente de Manchuria en septiembre de 1931), endurecimiento de la represión, crisis económica, pérdida de combatividad de los trabajadores. La declinación afectó por igual al movimiento comunista, que, a raíz de una serie de detenciones, vio cómo a los más eminentes miembros de su buró político, como Sano Manabu (1892-1953) o Nabeyama Sadachika (1901-1979), escribir una carta pública de renuncia al comunismo y respaldo al régimen imperial japonés. Ese abandono (tenko), que se convirtió en una estrategia consciente y minuciosamente elaborada por el Estado japonés, implicó a ¡más del tercio del PCJ! Además, los grupos de derecha y ultraderecha penetraron el movimiento obrero. Armaron sus propias organizaciones o derechizaron las que existían. El contexto no fue por lo tanto favorable al militantismo radical o revolucionario.

El número de adherentes de la *Jiren* cayó a 11.000 en 1932 y luego a 4359 en 1933, el del *Jikyo* baja de 2850 a 1100 en ese mismo período. Algunos militantes de valor se apartan del movimiento (Yamamoto Kansuke, Nakamura Bo'ichi, Yamanaka Sei, etc.). Para el activo veterano Kondo Kenji, desilusionado, "más que una organización obrera, la *Zenkoku Jiren* es en esa época más bien una organización de pensamiento y su

periódico, que se añade a esta tendencia, el *Jiyu Rengo Shimbun,* está controlado por la *Kokuren* [215]". En el mismo plano, Komatsu Ryuji evoca el testimonio del anarquista Aizawa Hisao, que subrayaba que la *Zenkoku Jiren* ya ni siquiera distribuía volantes en la entrada de las fábricas[216].

Una reacción se impone en el seno del movimiento libertario. El 1º de Mayo de 1932 es la oportunidad para varios grupos de ambos lados de empezar una autocrítica común. En 1932, el *Jikio* multiplicó los llamamientos a la unidad de acción. En abril de 1933, durante su tercer congreso, la *Jiren* autocriticó los excesos de la tendencia anarquista pura y acogió a un representante del *Jikio.* Ambas organizaciones celebraron juntas el 1º de Mayo de 1932, así como con una parte de la izquierda revolucionaria.

Más globalmente, los militantes libertarios actuaron de cuatro modos:

- La reunificación de los sindicatos libertarios, que sucedió el 14 de enero de 1934, seguida por una conferencia nacional el 2 de abril de 1934 que reunió a 150 delegados, la *Zenkoku Jiren* reunificada reunía a 4000 miembros en aquel momento pero únicamente 2300 un año después, en 1935[217]; fue disuelta en 1936.

- la creación del Partido Anarcocomunista en enero de 1934.

---

215 *Memoria* de Kondo Kenji, p. 283.

216 Ryuji Komatsu, p. 221.

217 Las primeras cifras de acuerdo con Goto Akinobu, las segundas según John Crump y Komatsu Ryuji.

- La actuación en el movimiento campesino.

-Una táctica de “frente común antifascista”.

Lo que se puede llamar el “frente común antifascista”, estimulado por la situación japonesa pero también por la llegada de Hitler al poder en Alemania y la fascistización de Europa, fue defendido por los anarquistas en algunas regiones, en particular el Kansai. A pesar de todo permaneció embrionario, pero fue uno de los factores que favorecieron la reunificación sindical libertaria.

La implicación libertaria en el movimiento campesino pasó por dos fases: una incubación teórica, de 1931 a 1932, luego una insurrección rural para poner en práctica esos principios en 1934-1935.

Pero determinados teóricos así como su organización, la *Noson Seinen-sha* (Sociedad de la Juventud Rural), estuvieron paradojalmente ausentes de esta segunda fase (Miyazaki Akira y otros están además encarcelados).

Desde cierto punto de vista, eso reforzaba los principios sostenidos en aquel entonces que consistían en superar toda organización específica para difundir el comunismo libertario en el seno de la masa.

La *Noson Seinen-sha* fue fundada en Tokio en febrero de 1931 y se disolvió en setiembre de 1932. En su inicio contaba con catorce miembros, entre ellos Miyazaki Akira, Suzuki Yasuyuki, Hiramatsu Hideo, Hoshino Junji (1906- ?), Wasada

Yoshio, Yagi Akiko (1895-1983), Ono Nagagoro, etcétera[218].

Sus dos teóricos y animadores fueron Miyazaki Akira y Suzuki Yasuyuki. En un texto que causó sensación, *"Llamamiento a los campesinos" (Nomin he uttaeru),* publicado en Kurohata en febrero de 1931, Miyazaki alentó a los campesinos a alejarse de las ciudades, a rechazar el pago del impuesto o reconocer al Estado cualquiera sea la forma, incluido el servicio militar, y a organizar inmediatamente una federación de comunidades aldeanas fundadas en el comunismo libertario y la autarquía entre la producción y el consumo. La *Noson Seinen-sha* quería apartarse no sólo de las ciudades sino también de las sectas políticas que pululaban únicamente en la ciudad.

Algunos grupos anarquistas ya habían intentado organizar a los campesinos. Tal es el caso de la Sociedad de Aparceros *(Kosakunin-sha)* y de la Liga del Movimiento Rural *(Noson undo-domei)* con Yoshida Daijiro, Watanabe Benisu, Nagashima Shin, Kinoshita Shige, Mochizuki Akira, etc. [219] La *Noson Seinen-sha* va más allá. Como lo destaca John Crump, retomó algunas de las posiciones del anarco-comunismo ya existentes en Japón, como la crítica de las ciudades[220], el federalismo libertario, el kropotkinismo, pero impulsándolos hasta el extremo, en particular a propósito de la descentralización. Los obreros de las ciudades fueron así considerados como los explotadores de los campesinos pobres del campo, teoría que

---

218 Lista completa en Komatsu Ryuji, p. 217.

219 Ryuji Komatsu, p. 218.

220 Ya desde 1926, se publicaban artículos en *Kokushoku Seinen*, el periódico de la *Kokuren*, para denunciar la urbanización y saludar el rol del campo. Cf. John Crump (1993), p. 72.

se acerca a los análisis de Hatta Shuzo sobre la nueva aristocracia obrera urbana. En *Breve teoría del anarquismo japonés (Nikon museifushugi shoron),* publicado en mayo de 1932, Suzuki estimó que los principios del "desde abajo hacia arriba"» y "del centro a la periferia" heredados de la I Internacional y de Bakunin no iban bastante lejos, y hasta eran erróneos[221]. Según él, no hacían falta ni centro, ni periferia, ni arriba, ni abajo, sino el comunismo libertario por doquier. La lógica de esta concepción desembocó en la negación de cualquier organización específica. Eso explica en parte, junto con una oleada de represión que conduce a la detención de algunos de sus miembros, la autodisolución de la *Noson Seinen-sha* a un año y medio de su creación.

Pero esas ideas tuvieron secuelas, en particular en las montañas del centro de Honshu y en una parte del departamento de Nagano, que conocieron un período de insurrección y movilizaron algunas aldeas y varias centenas de personas en 1934-35. Pero el movimiento fue reprimido, y los agitadores detenidos a raíz de la represión antianarquista lanzada por otro episodio que implicaba al Partido Anarco-comunista.

Procedente de un grupo liminar, denominado Federación de los Anarco-comunistas del Japón *(Nihon Museifukyosanshugi-sha Renmei)* fundada en diciembre de 1933, el Partido Anarco-comunista *(Museifukyosanto)* fue fundado el 30 de enero de 1934 por un puñado de anarquistas: Aizawa Hisao

221 Reeditada por Kokushoku Sensen–sha (1979), cf. p. 44 en particular.

(1908- ?), Umemoto Eizo (1904-1943), Uemura Tai (1903 -1959), Tadokoro Shigeo, Futami Toshio (1906-1967), etc. Aizawa Hisao, por ejemplo, que entró en contacto con el movimiento anarquista en 1927, adhirió a un grupo específico en 1928 (*Kokushoku sensen-sha* luego *Kokki-sha).* Él fundó en 1932, con Irie Ichiro y Endo Sakan, el Sindicato de Empleados de la Región de Tokio *(Tokio chibo shiyonin kumiai),* adherente a la *Jiren,* de la cual se retira en febrero de 1933. Pasó entonces a ser redactor en el *Jiyu rengo shimbun* (la Unión Independiente) que acababa de crearse.

Estos militantes, que tenían treinta años y formaban parte de la nueva generación, estaban fatigados por las discrepancias internas dentro del movimiento.

Predicaban la unidad. Al mismo tiempo, les inquietaba el aumento del militarismo japonés, que amenazaba a todo el movimiento revolucionario, libertario o no, sin distinguirlos. De ahí, para ellos, la necesidad de una organización fuerte y secreta.

El momento les fue bastante favorable. Además de su edad y de su dinamismo, se beneficiaron de que la vieja guardia daba señales de debilidad. Hatta Shuzo, moribundo, se había apartado algo del movimiento. Ishikawa e Iwasa (en los cincuenta años en esa época) se dedicaban a sus estudios históricos.

El Partido Anarco-comunista adoptó en agosto de 1934 un “programa” *(koryo)* y un “programa de acción” *(kodo koryo).* El primero retomó los principios clásicos del anarquismo. El

segundo mezcló eslóganes radicales (abolición del sistema capitalista) con reivindicaciones más materiales (un sistema de indemnización al desempleo debe ser otorgado por el gobierno y los capitalistas). Aizawa y los suyos se consideraron como un grupo que debía ir más allá de la mera iniciativa de las masas, según ellos fatalmente limitada, para impulsar la revolución, alcanzar la hegemonía social y autodisolverse una vez conseguidos los objetivos. El Partido Anarco-comunista combinó pues a la vez posiciones vanguardistas y eslóganes reformistas, haciendo adoptar estos a la *Zenkoku Jiren* reunificada.

Este Partido Anarco-comunista y su grupo liminar trabajaron asiduamente por la unidad y la fusión que iba a reunir a la *Zenkoku Jiren* (original) y el *Jikyo.* Al mismo tiempo, el partido se apoderó del periódico, *Jiyu rengo shimbun.* Pero, con la paranoia y las restricciones de la clandestinidad, inició una depuración interna que condujo al asesinato de uno de sus integrantes, un supuesto espía, y se lanzó al atraco de bancos.

El Gobierno aprovechó la oportunidad para lanzar una gran redada. Hizo detener a 400 personas en el otoño de 1935; luego, en el marco de la represión ya evocada de las Juventudes Rurales, otras 350 en mayo de 1936. Eso representaba a la casi totalidad de los anarquistas y sus simpatizantes, supuestos o no. Futami Toshio, el asesino del supuesto espía, fue condenado a la pena de muerte, pero su sentencia fue conmutada por la de cárcel perpetua. Aizawa Akira fue condenado a seis años de cárcel, Miyazaki Akira y otros miembros de las Juventudes Rurales a tres años. Unos meses antes de la Revolución Española, todas las

organizaciones libertarias quedaron destruidas en Japón.

Este episodio señala en la práctica la desaparición del movimiento anarquista y anarcosindicalista organizado antes de 1945. Con el militarismo y el imperialismo creciente de Japón, cualquier actividad radical se hizo casi imposible.

Esta evocación del anarcosindicalismo en Japón entre las guerras mundiales deja de lado cierto número de elementos. Habría que interrogarse sobre la sucesión de generaciones militantes y la evolución de sus orígenes sociales para valorar el papel de las personalidades y de sus caracteres socio-psicológicos relacionados con una época. Entre el pionero Kotuku, todavía impregnado del rigor confuciano procedente de su familia samurai terrateniente, y el empleado Aizawa, hijo de un humilde docente, existe ya todo el arco de una época caracterizada por la movilidad social. Pero, en casi todos los casos, se vuelve a encontrar una pasión por la lectura, el escrito, el periodismo y el debate de ideas.

Se añaden además, en el caso de Japón, los rasgos regionales marcados por una distinción sociocultural fuerte entre el mundo del Kanto (región de Tokio) y el del Kansai (región de Osaka); esta distinción repercute en las prácticas militantes si no en las elecciones ideológicas. Por lo demás, se la vuelve a encontrar hasta hoy en día.

Cada uno puede juzgar las elecciones efectuadas por el movimiento anarquista y anarcosindicalista en Japón, o valorar, en la medida de lo posible, el impacto de las disensiones tanto ideológicas como organizativas. Es difícil decir si la hemorragia

de militantes que sufrió el movimiento sindical libertario a inicios de los años de 1930 se debe al cansancio generado por las discrepancias internas, por la inadecuación de éste a las urgencias del momento (desocupación, crisis económica, militarismo, imperialismo), a la competencia de los socialistas y comunistas, a la mutación sociocultural de la sociedad japonesa o a la represión. Desde luego todos esos factores actuaron, pero ¿con qué importancia?

Una de las respuestas está en el hecho de que tras la guerra el movimiento sindical libertario ya no volvió a ser lo que fue. Pero esto no sólo es propio del Japón: otros factores están incriminados. Otra respuesta viene de la historia del movimiento específico de la posguerra que, tras un breve período unitario, reprodujo con un esquema claramente idéntico las rupturas de antes, con la diferencia esencial de que el alcance social se volvió infinitamente más reducido.

Cierto extremismo anarquista, más o menos organizado y a menudo estéril, condujo a ciertos militantes a sumarse al PCJ en el momento de su creación en 1922, a pesar de que muchos se alejaron luego. Será demasiado tarde, el mal estaba hecho. Los militantes anarquistas o influidos por el anarquismo pudieron de esta manera proporcionar al primer PC su base obrera sin la cual únicamente habría estado conformado compuesto por intelectuales más o menos desclasados. A la inversa, el miedo al marxismo y a la hegemonía marxista incitó a los militantes libertarios a rechazar todo lo que, de cerca o de lejos, podía parecerse al marxismo o al bolchevismo. De ahí una batalla ideológica particularmente intransigente y formas de depuración que, a veces, no tenían nada que envidiar al

adversario designado, con el supuesto de clarificación y coherencia.

Más allá de las condiciones particulares y de los temas elegidos localmente, resulta importante, dentro de una perspectiva ideo-realista de la historia, analizar, incluso de modo breve, la relación entre la ideología libertaria y la situación socioeconómica de la época en Japón.

Con toda evidencia, es el pensamiento de Kropotkin, traducido, digerido, profundizado y reprofundizado hasta sus límites, que constituyó el pivote, sino el núcleo duro, de las orientaciones ideológicas del movimiento específico y sindical. Este carácter no es por otra parte propio de Japón, puesto que se encontró en países vecinos como China y Corea[222].

No hay ninguna duda de que la aspiración kropotkinista a un comunalismo descentralizado que abarca el campo, la fábrica y el taller sobre una base comunista tocó las fibras de una sociedad asiática profundamente rural y colectiva, marcado por las prácticas y los valores casi comunitarios de la ricicultura irrigada (cultivo del arroz).

El kropotkinismo encarnaba una respuesta al paso de una civilización sinizada (asimilada a china) hacia la modernidad, reciclando los progresos técnicos y científicos sobre la base de una identidad propia, liberada de los pesos feudales, patriarcales y burocráticos. El rechazo radical, exacerbado, incluso extremista, de toda idea de división del trabajo,

---

222 Philippe Pelletier, “L’influence kropotkinienne en Asie oriéntale”, *Itinéraire.* N° 3, 1988, pp. 43–48.

encarnado por les teorías de Hatta Shuzo, remite sin lugar a dudas a cierta añoranza de la comunidad aldeana tradicional.

El rechazo de la electricidad, formulado por ciertas fracciones de las Juventudes Rurales, corresponde a una voluntad de no depender ya de la ciudad pero puede también ser interpretado como un antiindustrialismo y una forma de tradicionalismo.

La cuestión de fondo planteada en realidad es: ¿qué trabajo y qué división del trabajo? Se sabe que todo el movimiento socialista y obrero no dejó de evocarlo. Para Hatta Shuzo, cuyo pensamiento impregnó el movimiento libertario japonés entre las dos guerras mundiales, la respuesta es clara: se debe rechazar toda división del trabajo, porque engendraría inevitablemente una especialización de los individuos o grupos sociales, lo que les daría poder. Los técnicos y los dirigentes políticos o sindicales terminarían por vencer. El anarquismo, que rechaza el poder, sólo puede rechazar, según su enfoque, la división del trabajo.

El debate queda abierto. Se puede suponer que toda división del trabajo no es necesariamente capitalista o autoritaria, a condición de considerar el trabajo bajo el ángulo de la tarea y no del asalariado. La relación entre cada trabajo y la unidad de trabajadores, que Hatta resolvía por un llamamiento a la toma sobre el montón y por la prioridad dada al consumo, constituye de hecho el pilar, los cimientos, de cualquier organización social que anarquistas y anarcosindicalistas formularon en términos de federalismo libertario.

La misma evolución de la sociedad obliga a reconsiderar el

rechazo de la división del trabajo y el análisis kropotkinista. Es excesivo, incluso erróneo, asimilar toda división del trabajo a la misma evolución del capitalismo sin tener en cuenta los caracteres antropológicos inherentes a la humanidad, las aspiraciones y las necesidades tanto individuales como colectivas para efectuar tal o tal actividad. Asimismo, la rotación sistemática de las tareas conlleva sus propios límites.

La teoría kropotkinista misma, tal como está formulada en el libro *Campos, fábricas y talleres,* que abogaba por la "descentralización de la industria" así como las "pequeñas industrias y pueblos industriales", ofrece de modo algo ambiguo a la vez un deseo ideal para una sociedad futura y un análisis prospectivo de la misma sociedad capitalista. Ahora bien, ocurre que algunas de sus páginas no desmerecerían en una descripción de la "metapolitización" o de la "reurbanización" actuales, y que podrían ser fácilmente reivindicadas por algunos partidarios del capitalismo flexible preocupados por transferir al campo sus pequeñas unidades de producción, la centralización por la computadora y la especulación bursátil, sustituyendo evidentemente el comunismo libertario por la redistribución.

La postura de Kropotkin era relativamente sencilla: el progreso técnico y una verdadera racionalización que no se hiciera a expensas de los individuos iba a conducir al mejoramiento de la sociedad y, por consiguiente, a dar mayor consistencia objetiva y material al proyecto comunista libertario. En síntesis, descentralicemos, descentralicemos, que siempre algo quedará.

La misma evolución de la sociedad japonesa contemporánea del “alto crecimiento” (los *Trente Glorieuses* [alusión al auge capitalista en la Europea occidental entre los años 1946-1975]), que condujo a una increíble división del trabajo y a una casi deserción del campo, de hecho socavó las bases de un kropotkinismo japonés que perdió sus señales de identidad y sus fuerzas militantes. El sindicalismo revolucionario mismo, fundado en la industria o la fábrica, y ya no en la comuna más o menos rural, llegó a ser minoritario de cara a un sindicalismo kropotkinista original, cuanto más que el peso del bolchevismo y del PCJ, sobre todo en la posguerra, acabó por destruir sus últimas fuerzas en el áspero contexto de la guerra fría, del sovietismo ruso y del maoísmo chino muy cercanos. El lugar para un anarcosindicalismo con deseo de intentar una síntesis, al menos táctica, concluyó siendo considerablemente reducido.

Bibliografía en francés o en inglés

- Beckmann George M. y Okubo Genji (1969) *The Japanese Communist Party 1922-1945,* Stanford University, 458 p.

- Crump John (1983) *The Origins of Socialist Thought in Japan,* New York, St. Martin’s Press, 380 p.

- Crump John (1993) *Hatta Shuzo and pure anarchism in interwar Japan,* New York, St. Martin’s Press, 232 p.

- Crump John (1996) *The anarchist movement in Japan,*

Anarchist Communist Federation (UK), ACE Pamphlet, N° 8, 46 p.

- Crump John (1996b) “Anarchist communism and leadership: the case of Iwasa Sakutaro”, *Leaders and leadership in Japan,* Ion Neary ed., Surrey, Curzon Press, 310 p., pp. 155-174.

- Hane Mikiso ed. (1988) *Reflections on the way to the gallotes*

- *voices of Japanese Rebel Women,* New York, Pantheon Books, 216 *p.*

- Hashimoto Yoshiharu (1979) A *short history of the anarchist movement in Japan,* Tokio, Le Libertaire Press, 251 p.

- Large Stephen (1972) *The Rise of Labor in Japan - The Yuaikai 1912-1919,* Tokio, Sophia University, 222 p.

- Large Stephen (1981) *Organized workers and socialist politics interwar Japón,* Cambridge University Press, 332 p.

- Marshall Byron K. (1992) *The Autobiography of Osugi Sakae,* traducción de *Jijoden* (autobiografía), Zenshu, Vol. XII. University of California Press, 172 p., con una introducción.

- Notehelfer Lred G. (1971) *Kotoku Shusui, portrait of a Japanese Radical,* Cambridge University Press, 234 p.

-

- Pelletier Philippe (1985) *Kotoku Shusui, socialiste anarquiste,* París, *Subversión* N° 3, collection éditée par le grup Louis Bertho-Lepequenio de la LA, 48 p.

- Pelletier Philippe (1994) "Osugi Sakae (1885-1923) "Eutopie" anarchiste et transgression individualiste", revista *Historiens et Géographes,* N° 344, pp. 233-242.

- Pelletier Philippe (1985) " Culture anarchiste et culture oriéntale", in *La Culture libertarie,* Lyon, ACL, 474 p., pp. 225-255.

- Plokin I. L. (1991) *Anarchism in Japan: a study of the great treason affair 1910-1911,* Edwin Mellen Press.

- Shobei Shiota (1979) *"Le Japón", Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international,* París, Les Editions ouvriéres (2t.).

- Stanley Thomas A. (1982) *Osugi Sakae, anarchist in Taisho Japan, the creativity of the Ego,* Harvard East Asian monographs, 242 p.

-Totten George Oakley (1966) *The Social Democratic Movement in pretvar Japan,* Yale University Press, 456 p.

-Yoshida Yoshihige (1980) "Transformations virtuelles á l'issue des négations de soi", revista *Cinéma d'aujourd'hui,* N° 15, artículo traducido por Shiose Hiroshi, inicialmente publicado en el *Nihon dokusho shimbun* del 1º de enero de 1970 y reproducido en la evocación *Miru koto no anarquism* (Cosas vistas del anarquismo) de Yoshida Yoshihige (1971).

Bibliografía en japonés

- Akiyama Kiyoshi (1977) *Nihon no hangyaku shiso - museifushugi undo koshi* (El Pensamiento rebelde en Japón - breve historia del movimiento anarquista), Tokio, San'ichi shinsho, 242 p.

- Got'Akinobu (1984) *Nihon sanjikarizumu undo-shi* (Historia del movimiento sindicalista revolucionario en Japón), Tokio, Keishüsha, 210 p.

- Hatta Shuzo (1981) *Hatta Shuzo Zenshü - Museifükyosanshugi* (Obras completas de Hatta Shuzo, el comunismo libertario), Tokio, Kokushoku Sensen-sha, 352 p.

- Ishikawa Sanshiro (1984) *Ishikawa Sanshiro Zenshu* (Obras completas de Ishikawa Sanshiro). Siete volúmenes en la reedición por Osawa Masamichi, Mochizuki Hyakko, Komatsu Ryuji y MiharaYoko, publicadas por Kokushoku Sensen-sha.

- Iwasa Sakutaro (1982) *Kakumei eno* (Ruptura revolucionaria), Tokio, Kokushoku Sensen-sha, 186 p., reed.

- Kawakami Tamio (1963) *Osugi Sakae ni tsuite* (A propósito de Osugi Sakae), *Rodo undo shi kenkyü,* N° 37, julio, pp. 36-42, p. 39.

- Komatsu Ryuji (1972) *Nihon anakizumu undo-shi* (Historia del movimiento anarquista en Japón). Tokio, Aoki Shinsho, 262 p.

- Kondo Kenji (?) *Ichi museifushugisha no kaiso* (Recuerdos de un anarquista), Tokio, Heibonsha, 338 p.

- Mukai Ko (1984) *Yamaga Taiji, hito to sono shogai* (Yamaga Taiji, el hombre y su vida), Tokio, Jiyü shiso-sha, 300 p.

- Mukai Ko (1987) *Noson Seinen-sha undo-shi kankokai 1930 nendai ni okeru Nihon anakizumu kakumei undo - Noson Seinen-sha undo-shi* (Historia del movimiento de las Juventudes rurales - movimiento revolucionario anarquista en Japón de los 1930), Tokio, Unita Shoko, 324 p.

- Osugi Sakae (1964) *Osugi Sakae Zenshu* (Obras completas de Osugi Sakae), catorce volúmenes en la reedición por Osawa Masamichi y publicadas por Gendai Shicho-sha.

- Suzuki Yasuyuki (1979) *Nihon museifushugi undo-shi* (Historia del movimiento anarquista en Japón), Tokio, Kokushoku Sensen-sha, 124 p., reedición.

- Tada Michitaro (1969) “Iki to hangyaku no shisoka: Osugi Sakae” (Un pensador de vida y de revuelta: Osugi Sakae). *Nihon no Meisho,* N° 46, Osugi Sakae, 524 p.

DE LA REVOLUCIÓN RUSA A LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

LA AIT DE BERLÍN.

DE 1922 A LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Rudolf de Jong

(traducción Marcos Ponsa González-Vallarino)

Estoy muy contento de tener hoy la posibilidad de hablar de la AIT en Berlín, de la Asociación Internacional de los Trabajadores[223]. Albert de Jong (1891-1970), mi padre, jugó un activo papel en la AIT. Como antimilitarista y como representante de la organización anarcosindicalista holandesa estuvo presente en todos los congresos de entreguerras de la AIT -a excepción del congreso fundacional de la organización- además de participar con frecuencia en las conferencias de la Internacional. Hoy, 29 de abril, es el día en que nació mi padre.

Para evitar ser identificado con mi antiimperialista padre, voy a empezar mi discurso con unas palabras vigorosamente imperialistas y anexionistas. Se me ha pedido que hable aquí de la AIT de Berlín de 1922 hasta la Revolución Española. Pero voy a ir mucho más atrás en el tiempo. Empezaré en 1913 y también hablaré de la AIT y la guerra de España.

---

223 En el anexo se pueden consultar algunos datos de la AIT, así como las abreviaturas utilizadas.

En la literatura libertaria, la AIT de Berlín está considerada, en términos generales, como una alternativa a la Internacional Roja de Moscú (Komintern, Profintern) y a la Internacional reformista de Ámsterdam. Es la respuesta del sindicalismo revolucionario y libertario al bolchevismo y a la socialdemocracia. Esto es cierto, aunque no es del todo verdad. La AIT también fue la continuación de varias tentativas anteriores para organizar el sindicalismo revolucionario en el plano internacional. Por tanto, comenzaré mi estudio en 1913, siguiendo el ejemplo del historiador Wayne Thorpe, autor de un importante estudio sobre la fundación de la AIT[224].

El congreso de 1913

En 1913 se celebra en Londres el primer Congreso Internacional Sindicalista Revolucionario. Estaban representadas organizaciones de doce países, englobando aproximadamente a doscientos cincuenta mil trabajadores. Estaban, entre otros, las organizaciones nacionales de la Argentina (FORA), de Holanda (NAS), de Suecia (SAC) y sindicatos de Francia, España y Alemania. Bien es cierto que se ha hablado, y no sin razón, de Hamlet sin el príncipe de Dinamarca, ya que la CGT francesa -la organización más importante del sindicalismo revolucionario pero miembro de la Internacional de los sindicatos reformistas- no tenía representación nacional (pese a que diversos sindicatos de oficio de la CGT estaban presentes en Londres).

---

224 Wayne Thorpe, *The Workers Themselves. Revolutionary Syndicalism and Internacional Labour*, 1913–1923, IISH Ámsterdam, Kluwer Dordrecht, 1989, 352 p.

Además, el objetivo principal de los organizadores del congreso, una declaración de principios y un buró internacional, no se pudo realizar. Sin embargo, se había creado una oficina de relaciones para el intercambio de información y se publicó una declaración conjunta. Probablemente, lo más importante fueron los contactos personales entre militantes de diferentes países. Los nombres de varios de estos militantes los vamos a volver a encontrar en la posterior historia de la AIT. Es el caso, por ejemplo, del ruso Alexander Schapiro, el alemán Fritz Kater, el sueco Albert Jensen y Bernard Lansink Jr. de los Países Bajos. Mencionaré también a Christian Cornelissen, fundador del NAS holandés pero militante desde hace mucho de la CGT francesa, y el principal impulsor de la organización del congreso.

Londres fue un inicio, pero la labor por una organización internacional vio truncada su continuidad por los acontecimientos internacionales: la guerra de 1914-1918 y las revoluciones en Rusia de febrero y octubre de 1917.

El nacimiento de la AIT

La revolución de octubre de Lenin y su Partido Comunista fue recibida por los libertarios y los sindicalistas con sentimientos encontrados; era una “revolución” con aspectos positivos y negativos.

Los aspectos negativos desde un punto de vista libertario eran: el bolchevismo con su centralismo y su concepción de la dictadura del proletariado encabezada por el partido

representante del ala derecha del marxismo; la toma del poder por parte de Lenin mediante un golpe de Estado durante la revolución.

Los aspectos positivos: los bolcheviques no eran reformistas sino revolucionarios siguiendo la gran tradición revolucionaria rusa. La revolución rusa, que se inicia en febrero con la caída del zarismo, fue considerada una gran revolución social. Y con razón.

Posteriormente, las noticias sobre los sucesos que pasaban en Rusia llegaban a cuentagotas, sobre todo cuando se estaba lejos de Moscú. Además, los sindicatos revolucionarios eran organizaciones minoritarias sumidas en un enfrentamiento constante con los sindicatos reformistas y los socialdemócratas, que eran mayoritarios. Los militantes revolucionarios tenían poca confianza en los marxistas rusos que estaban en el poder.

Así, los libertarios de Alemania y Suecia comprendieron rápidamente lo que pasaba en el Moscú de Lenin. Por el contrario, en Brasil el entusiasmo por la revolución bolchevique -considerada como maximalista- era tan grande entre los libertarios que cambiaron el nombre de la organización por Partido Comunista, conservando, eso sí, el antiguo programa libertario.

En Rusia, los bolcheviques comprendieron rápidamente la importancia de las relaciones internacionales. Por ello la Internacional comunista -Komintern- nacida en 1919 se abrió a los sindicalistas. Fue sobre todo Lenin quien se dio cuenta de la

importancia del sindicalismo revolucionario como fuerza revolucionaria. En efecto, en la marea revolucionaria de la posguerra, el sindicalismo organizado había atraído a gran cantidad de personas.

Así pues, en 1920 las organizaciones sindicales fueron invitadas al II Congreso de la Komintern, invitación aceptada por la mayoría de las organizaciones. Un año más tarde los comunistas crearon una nueva internacional sindical, la Profintern. Era una organización diferente de la Komintern, pero al igual que ésta, totalmente orquestada por Moscú.

La presencia en Moscú durante el II Congreso de la Komintern de sindicalistas libertarios abrió el camino hacia la ALT. Primero por los contactos entre éstos y los libertarios rusos que tenían que enfrentarse a las verdades de la dictadura del Partido Comunista, como la persecución que sufrían los anarquistas rusos. Muchos de los camaradas rusos estaban ya en prisión, y varios de ellos se pusieron en huelga de hambre durante la realización del congreso. Alarmados, los libertarios extranjeros delegados en el congreso exigieron la liberación de los prisioneros. Gracias a sus gestiones ante Lenin, los presos anarquistas fueron liberados y expulsados del país.

Los libertarios no solo se encontraron en Moscú, Berlín se convertirá pronto en su centro de reunión. Después de 1918, sindicalistas revolucionarios de diferentes países restablecieron los contactos al margen de la Komintern. Hubo varios encuentros internacionales en Alemania y se organizó un buró de relaciones sindicalistas. Por la capital alemana pasaron, en sus idas y venidas a Moscú, muchos sindicalistas. Los libertarios

rusos expulsados por la dictadura también se instalaron en Berlín, influyendo con su presencia a sus compañeros.

Durante estas reuniones, los sindicalistas occidentales establecieron una respuesta común frente a Moscú y su invitación a adherir a la Profintern.

Pese a la presencia de un representante de Moscú, la mayoría de las organizaciones sindicales comprendieron la imposibilidad de mantener los principios del sindicalismo -federalismo, autonomía, acción directa, rechazo a someterse a partidos u organizaciones políticas- dentro de una Profintern dominada por el Partido Comunista Ruso. Así, los sindicalistas libertarios llegaron a la conclusión de que era necesario crear una internacional sindicalista propia.

Finalmente esta decisión se llevó a cabo con el congreso fundacional de la AIT, celebrado en Berlín entre diciembre de 1922 y enero de 1923. Estaban representados trece países, englobando a 1.500.000 afiliados (esta cifra es aproximativa). De esta manera, en 1923 existen en el mundo tres Internacionales sindicales: Ámsterdam (reformista y socialdemócrata), Moscú y Berlín.

La AIT será las más pequeña de las tres. Además de que la existencia de estos tres focos provocará escisiones en varios países. En Francia, La CGT quedará adherida a la Internacional reformista, grupos minoritarios como la CGTU escogerán el camino de Moscú y la CGT-SR el de Berlín. En Holanda, la mayoría de los miembros del viejo ÑAS (uno de los motores del Congreso de 1913) decidieron a través de un referéndum

posicionarse con Moscú. Una minoría abandona el ÑAS y se convierte en sección de la AIT, el NSV.

AIT había sido el nombre de la famosa Primera Internacional, la de Marx y Bakunin. Nuestra AIT tomó como divisa la fórmula inicial de los "considerando" de los estatutos de dicha Internacional: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". La fundación de la AIT no es la obra de un solo hombre. Sin embargo, es necesario mencionar un nombre, el de Rudolf Rocker. Este anarcosindicalista alemán fue durante una veintena de años el alma del movimiento libertario *yiddish* de Londres: organizador, redactor, orador, educador. Recluido durante la guerra de 1914-1918 y finalmente expulsado de Inglaterra, se convierte en Berlín en el inspirador de la organización anarcosindicalista alemana -la FAUD- y de la AIT.

Pese a su limitada fuerza, la AIT era -y sigue siendo en la actualidad- la única organización internacional en la historia del movimiento libertario. Una organización con una declaración de principios y unos estatutos y con una estructura. Una Internacional con secciones nacionales compuestas por sindicatos de hecho. Una Internacional viva.

No voy a contar aquí la historia de la AIT día a día, con sus congresos, etc. Hablaré de cuatro aspectos de la Asociación Internacional de los Trabajadores y terminaré con algunas observaciones sobre las relaciones entre la AIT y la CNT española durante la Guerra Civil. Estos cuatros aspectos son: organización, ideología, problemas y dificultades internas, y por último dificultades provocadas por el desarrollo exterior.

Organización de la AIT

Como ya he dicho, la AIT era una organización viva. La Internacional llevó a cabo de forma regular, y de conformidad con sus estatutos, sus congresos y sus plenos internacionales, con recomendaciones del secretariado internacional [225] e informes de las secciones nacionales, con discursos, informes y debates sobre los problemas actuales y sobre la lucha anarcosindicalista.

Se debate por ejemplo, sobre el fascismo, la racionalización de la industria, la concentración capitalista en la economía, del paro o de la jornada de seis horas.

Existía una delegación y un secretariado internacional con una correspondencia regular y un servicio de prensa en varios idiomas[226]. Se produce de forma regular un intercambio de información y de contactos personales entre militantes de diferentes países. La sede estuvo en Berlín hasta la llegada al poder de Hitler en 1933[227]. De 1933 a 1935 se traslada a Madrid y de ahí a Barcelona, después a París y a partir de septiembre de 1938 a Estocolmo. Pero fue sobre todo en Berlín

---

225 En el secretariado internacional y a su alrededor se agrupaban militantes de varios países. Entre otros: Rudolf Rocker, Augustin Souchy y Fritz Kater (alemanes), Albert Jensen (sueco), Alexander Schapiro (ruso), Pierre Besnard (francés), Diego Abad de Santillán (hispano–argentino), Valeriano Orobón Fernández y Eusebio Carbó (españoles), Arthur –Müller– Lehning (holandés con nacionalidad alemana).

226 El servicio de prensa era publicado en francés, alemán, inglés, castellano, sueco y holandés, aunque en ninguno de los seis de forma regular.

227 Los archivos de la AIT cayeron en manos de los nazis tras la toma del poder de Hitler.

donde el secretariado internacional funcionó de forma real. En España había numerosos problemas con la sección nacional.

En 1936 se celebró en Lyon un primer congreso de una Federación Internacional de la Construcción, pero no he encontrado referencias a sus actividades. En 1929 se funda en Montevideo la rama latinoamericana de la AIT, la Asociación Continental Americana de los Trabajadores. La ACAT publicó diversos folletos pero la represión en los países latinoamericanos impidió el desarrollo de sus actividades[228].

La solidaridad con los libertarios y con otros revolucionarios perseguidos fue considerable. Ejemplo de ello fue el fondo de ayuda a los revolucionarios rusos, las campañas de agitación en prensa y la publicación de panfletos y folletos[229].

En el movimiento libertario de los Países Bajos, el antimilitarismo y el anticolonialismo tuvieron siempre un papel importante. En 1921 se creó en La Haya el Buró Internacional Antimilitarista durante el Congreso Antimilitarista Internacional. Desde el principio este Buró tuvo una relación muy estrecha con los anarcosindicalistas y con la AIT. Fue, en 1926, el organizador de la Comisión Internacional Antimilitarista que contaba con un servicio de prensa propio, que daba numerosas noticias sobre la lucha contra la guerra y sobre las persecuciones que sufrían los compañeros.

---

228 En 1939 surgió una iniciativa para reanudar el trabajo de la ACAT.

229 Ya en el Congreso Anarquista Internacional de Ámsterdam se organizó una Cruz Roja libertaria para la solidaridad internacional. La Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) no fue fundada por la AIT sino por la CNT durante la guerra de España.

En diversas ocasiones la AIT intervino en los conflictos internos de las secciones. Lo hizo con éxito en los Países Bajos en 1928-1929, cuando al margen del NSV, la sección oficial, otra organización anarcosindicalista se presentó al congreso de la AIT de 1928. Tuvo menos éxito en solucionar las luchas intestinas que se estaba produciendo en la Argentina en los años veinte y en España, donde durante la dictadura de Primo de Rivera, existía un conflicto entre la CNT y la familia Urales (editores de *La Revista Blanca).* La AIT jugó siempre en esos conflictos un papel mediador, intentado la reconciliación de las partes.

Tengo que hacer mención a otro aspecto importante de la existencia de la organización internacional: la AIT como fuerza moral para los militantes anarcosindicalistas. Sobre todo en aquellos países en los que las organizaciones anarcosindicalistas eran minoritarias o sufrían una represión mayor. La mística de la AIT servía de acicate a esos militantes para continuar su difícil lucha.

La ideología de la AIT

En la declaración de principios de la AIT no aparece la palabra "anarcosindicalismo" ni la palabra "anarquismo"[230]. Sin embargo, si comparamos el sindicalismo de antes de 1914 con

230 Los estatutos de la ACAT establecen de forma más abierta una sociedad libertaria como objetivo de la organización.

las concepciones de la AIT, podemos hablar de una evolución del sindicalismo revolucionario hacia el anarcosindicalismo. ¿La diferencia?

En la famosa Carta de Amiens -texto esencial de la CGT, adoptado por la organización en el congreso de 1906- aparece por dos veces las palabras *al margen.* La CGT tiene la intención de organizar a los trabajadores *al margen* de sus concepciones políticas. A los obreros que pertenezcan a algún partido político, se les pedirá que la lucha en pos de sus ideas políticas la hagan *al margen* de los sindicatos. De forma explícita el sindicalismo no está en contra de la política pero piensa, implícitamente, que ésta debe quedar fuera de los sindicatos. El sindicalismo se basta a sí mismo. En la práctica es la condena del Estado y del parlamentarismo como instrumento de lucha.

La AIT y el anarcosindicalismo condenan de forma más explícita la política, es decir a los partidos socialistas y comunistas, el parlamentarismo y la idea de la conquista del Estado y del poder. La política ya no está *al margen,* sino que es el enemigo.

La acción directa y la lucha serán el único camino hacia el socialismo y la sociedad libre. Las armas de los trabajadores serán las económicas y las ideológico-culturales.

Como armas económicas y sociales: la huelga, la solidaridad, el boicot, el sabotaje y la huelga general. Todas ellas propuestas ya antes de 1914.

Las armas culturales también son anteriores a 1914, pero tienen ahora mayor relevancia. El anarcosindicalismo es el

sindicalismo más consciente y más estrechamente relacionado con el anarquismo. En la prensa de las secciones de la AIT encontramos, al lado de la lucha social, la batalla por las ideas, la propaganda ideológica y la formación cultural. Ejemplo de todo esto sería la revista *Die Internationale,* editada por la FAUD o el *Suplemento* de *La Protesta.*

Hay que entender que la frase "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos" se ha convertido en la base ideológica. Es decir, que en la lucha de clases tiene mayor importancia la práctica que la teoría. Esta práctica y las circunstancias de lucha varían en cada país.

Dificultades y problemas internos

En las secciones de la AIT, los trabajadores manuales están presentes en todos los niveles de la organización, desde la base hasta el comité nacional. En el plano internacional son los "intelectuales" -organizadores, propagandistas, publicistas y oradores- los que dominan los congresos y sobre todo el secretariado internacional. Esto se explica porque entre los obreros fabriles o agrícolas, el conocimiento de lenguas extranjeras no era muy habitual, además de que su tiempo libre era mucho menor.

Existían diferencias considerables entre las secciones. En Suecia, en los Países Bajos, en Alemania y en otros países, los anarcosindicalistas fueron siempre una minoría consciente

confrontada con una mayoría reformista. Una minoría activa, pero con unas posibilidades limitadas para la lucha social. Hay que conseguir ante todo que los trabajadores lleguen a tener conciencia libertaria. En los países donde las secciones eran movimientos verdaderamente populares con una fuerte implantación en la masa obrera, eran “los trabajadores mismos”, hay un hábito de lucha. Es el caso de España, la Argentina y la Italia prefascista. La lucha está estrechamente ligada con la creación de un mundo libertario.

La situación legal y la forma de actuar dependían del régimen político del país. En un país con una democracia parlamentaria, la organización se desarrolla en la legalidad, aun cuando tiene que hacer frente a persecuciones judiciales. En una dictadura la represión es más fuerte. Prohibida la organización, tiene que trabajar en la clandestinidad. En un Estado totalitario, el movimiento sufre la amenaza de la destrucción total por culpa de la exterminación de sus militantes.

También hay diferencias en las mentalidades y en las tradiciones culturales y revolucionarias, disparidad entre los países del Norte y del Sur, etcétera.

Italia y en cierta medida Alemania tuvieron un proletario verdaderamente revolucionario después de 1918. España después de la proclamación de la república en 1931. Pero durante ésta, el derrotismo reinaba en el resto de los países europeos golpeados por el fascismo y por la crisis económica. En algunos países del norte y también en Francia, hay discrepancias, incluso hostilidades entre el anarcosindicalismo y otras tendencias libertarias. En España, la CNT está

estrechamente ligada con la FAI, organización anarquista, y a un mundo cultural libertario formado por multitud de periódicos y publicaciones diversas, por escuelas libertarias, etc. En este caso en particular, la lucha de tendencias se da en el seno de la CNT por la estrategia a seguir, etcétera[231].

El tradicional antimilitarismo de los Países Bajos y la influencia del movimiento de no cooperación de Gandhi condujeron a los anarcosindicalistas holandeses hacia la idea de la no violencia en la lucha revolucionaria. Pero esta idea no tuvo eco en las otras secciones de la AIT, acostumbradas a un cierto grado de violencia, inevitable en sus experiencias y sus concepciones revolucionarias.

Las dificultades exteriores

La historia de la AIT es la historia de una retirada. La lucha libertaria es una lucha a contracorriente, contra todas las corrientes. Los estados se vuelven cada vez más poderosos, las industrias son cada vez más grandes. El capitalismo se vuelve cada vez más internacional. El trabajador ve cómo su independencia desaparece cada vez más. El militarismo sigue siendo poderoso, el nacionalismo se vuelve cada vez más fuerte.

---

231 Alexander Schapiro escribió en 1933 un informe detallado de los problemas internos de la CNT.

Podemos hablar de una “nacionalización de la sociedad”[232]. La vida social, económica, política y cultural va a desarrollarse cada vez más en un plano nacional, alejándose del plano local. Los trabajadores no se enfrentan con el capitalista en su lugar de trabajo sino en una oficina alejada. Ya no se negocian las condiciones de trabajo en las empresas sino a nivel nacional con el apoyo de los políticos y las leyes sociales. La cultura no se desarrolla ya en el barrio o el municipio, sino en un plano nacional a través de la radio y el cine. La política nacional domina a la política local.

La acción directa se vuelve ilusoria cuando ya no hay ni lazos ni contactos directos. De ahí que la revolución social se desarrolle en la sociedad casi en silencio. Es muy difícil darse cuenta de esta evolución. En la AIT, se vieron algunos de estos signos pero no se pudieron percatar de las consecuencias para la acción directa, para la lucha sindical y las perspectivas libertarias.

Pero no hay que sorprenderse de esto. La AIT tenía que enfrentarse a situaciones más evidentes: el reformismo y el bolchevismo como focos de atracción, el conformismo que lo domina todo, la crisis económica mundial de los años treinta con una desocupación que alcanza a millones de trabajadores. Además, las fuerzas de la AIT disminuyen (la FAUD alemana que tenía 120.000 miembros en torno de 1920, en el inicio de 1933 sus números se han reducido a 9000). Y finalmente, lo peor, el avance del fascismo.

---

232 Para el concepto de “nacionalización de la sociedad” he utilizado un manuscrito inédito del historiador holandés Bert Aliena.

Ya en 1925, en el Congreso de Ámsterdam, se debatió un informe del italiano Armando Borghi sobre la lucha contra el fascismo y los problemas que presentaba el combate junto con otras fuerzas antifascistas.

En varias ocasiones la AIT propuso a otras internacionales sindicales organizar un boicot conjunto: en protesta por la ocupación del ejército francés del Ruhr alemán en 1923, contra la ejecución de Sacco y Vanzetti en 1927, frente a los nazis y el rearme alemán de 1933 y para protestar por la intervención de los países fascistas en España en 1937.

Todas las veces recibe la misma respuesta negativa o ni siquiera la recibe. La propuesta de 1937 estaba muy elaborada. La idea era -al igual que en 1939- golpear al militarismo y a la industria armamentística sin afectar a la población civil.

En el informe sobre "La actividad de la AIT 1933-1935" del secretariado de la Internacional, se puede leer: "La AIT está siendo golpeada cada vez más por la oleada fascista". El informe menciona los siguientes países: Italia, Portugal, la Argentina y América Latina en general, Polonia, Bulgaria y Alemania. Se podría añadir Rusia a esta lista de países fascistas si se utiliza la expresión "fascismo rojo" para definir el régimen bolchevique.

Los otros movimientos obreros, la socialdemocracia y el comunismo, también estaban siendo golpeados por el fascismo. La respuesta de la socialdemocracia fue la defensa de la democracia abandonando cualquier pretensión revolucionaria socialista. Para los comunistas la solución era la

defensa de la Unión Soviética y del Frente Popular, lo que en el fondo también era retirarse de posiciones revolucionarias.

Frente al fascismo, la AIT y sus secciones mantienen una concepción socialista. Su lema: “contra el fascismo, la revolución social”, siendo lo que pasará en España el 19 de julio de 1936.

La AIT y la Revolución española

A lo largo del verano de 1936 se produce en España el gran sueño de los anarcosindicalistas y de los libertarios del mundo entero. Es la emancipación de los trabajadores por ellos mismos en el marco de una profunda revolución social.

España es sinónimo de esperanza pero pronto va a serlo de tragedia. La revolución se pierde en la guerra civil contra los franquistas y en la política de colaboración gubernamental. Durante la guerra y después de ella, militantes e historiadores han escrito una verdadera biblioteca sobre el papel de la CNT y del resto de organizaciones libertarias. Y las discusiones continúan. Aquí solo hablo de las relaciones entre la CNT y la AIT.

Como hemos visto, las fuerzas de la AIT y de sus secciones se habían reducido considerablemente cuando estalló la guerra civil en España. Sus posibilidades eran muy limitadas, sin embargo intentaron hacer lo imposible.

Al principio, hubo solidaridad y ayuda. En las milicias antifascistas encontramos un buen número de combatientes libertarios. Muchos de ellos son refugiados políticos italianos y alemanes, otros vienen de Francia y de diversos países. Otros militantes libertarios participan activamente en las organizaciones españolas. En sus países de origen, las secciones han organizado la ayuda (dinero, ropa, etc.) para los compañeros españoles. A esto le sigue la información y la propaganda. En ocasiones da la impresión de que la prensa de las secciones de la AIT solo habla de España. Se publican reportajes de importancia sobre las colectivizaciones y sobre las posiciones de la CNT. La prensa libertaria de la época sigue siendo hoy en día una fuente muy rica e insuficientemente utilizada para historiar la revolución española. Aparte del proyecto de boicot antes mencionado, la AIT toma otras dos iniciativas en 1936: la compra de armas y la descolonización del Marruecos español con la esperanza de romper la lealtad de los soldados marroquíes del ejército de Franco.

Pierre Besnard, secretario general de la AIT, visita Madrid con una delegación de la CNT para debatir las propuestas de la AIT con el jefe de gobierno, el socialista Largo Caballero. No obtuvo resultado alguno.

Según transcurre la guerra, las secciones de la AIT se ven sacudidas por graves disputas. En la prensa de éstas y también en las publicaciones libertarias fuera de la AIT, hay una crítica creciente a la política de la CNT y de la FAI (la organización específica anarquista). Sin romper los lazos de solidaridad que les unen a los compañeros españoles y a sus organizaciones, se critica la colaboración, las concesiones que implica y el

sacrificio de las conquistas revolucionarias y libertarias. Se reprocha a la CNT y a la FAI su ingenuidad frente a los comunistas totalitarios.

Esta crítica provoca una irritación creciente en la CNT. Los ataques de los españoles se dirigen sobre todo contra la CGT-SR y contra el secretariado de la ATT.

Los españoles pusieron demasiado en duda a sus camaradas de la AIT. Probablemente éstos pusieron excesivamente en entredicho a la CNT. La crisis se da sobre todo en el corazón de cada militante.

Los plenos y congresos de la AIT de 1936, 1937 y 1938 se dedicaron casi por completo a "la cuestión española". La CNT pedía a la AIT y a sus secciones que aceptaran sin reservas su política. En el congreso de 1938, los españoles traen una propuesta para cambiar los estatutos para dar a la CNT más votos en el congreso que al resto de secciones, al ser éstas más pequeñas, además de quitarle el derecho al voto a las secciones en el exilio. Por otro lado, la AIT no es capaz de dar una alternativa real a la "cuestión española". Se decide, en la resolución del congreso extraordinario de diciembre de 1937, dejar plena libertad a la CNT para continuar, bajo su punto de vista y su responsabilidad, la actual experiencia[233].

Antes de 1936, los congresos de la AIT se desarrollaban en una atmósfera de camaradería y eran estimulantes para todos los participantes. Todo cambia durante la guerra de España. La desconfianza e incluso la hostilidad y el politiqueo comienzan a

233 *Le combat syndicaliste*, 24 de diciembre de 1937.

reinar. Se analiza poco la causa fundamental antes mencionada: la revolución estalla y se desarrolla en un momento en el que el proletariado mundial ha perdido su espíritu rebelde y ya no se moviliza para combatir el fascismo. He aquí la profunda tragedia de la AIT.

Con la derrota de la Revolución Española se termina también, en mi opinión, la historia de la AIT de Berlín como organización viva. La Internacional sigue existiendo, pero la organización ha perdido el espíritu de la AIT de 1921. Por desgracia, la AIT se ha convertido en un instrumento político en las manos de determinas secciones. El dogmatismo y la intolerancia sustituyen a los debates. Con expulsiones en lugar de intentos de reconciliación. Hasta Rocker pensaba que, después de 1945, la AIT era historia y que se debía renovar la idea y las luchas libertarias. Por desgracia la AIT busca su futuro en su propio pasado, pero lo que necesitamos es “otro futuro”.

Algunos datos sobre la Asociación Internacional de los trabajadores de Berlín

Antes de la fundación

1913: Primer congreso internacional sindicalista en Londres. Conferencias y reuniones preparatorias de la AIT: Berlín, diciembre de 1920; Düsseldorf, octubre de 1921; Berlín, julio de 1922.

I. Fundación de la AIT. Congreso de Berlín: 25 de diciembre de 1922 - 2 de enero de 1923 Congresos de la AIT

II. CONGRESO: Ámsterdam, 21-28 de marzo de 1925.

III. Congreso: Lieja, mayo de 1928.

IV. Congreso: Madrid, 16-21 de junio de 1931.

V. Congreso extraordinario: París, 6-7 de diciembre de 1936.

VI. Congreso: París, 24-31 de agosto de 1938.

Plenos y conferencias

Innsbruck, diciembre de 1933. París, mayo 1926. Madrid, abril de 1932. Ámsterdam, abril de 1933. París, noviembre de 1936. París, junio de 1937.

Países y organizaciones sindicales representadas en el congreso fundacional de la AIT (con estimación de miembros). Argentina (FORA): 200.000.

Chile (IWW-C): 40.000.

México (CGT-M): 50.000 España (CNT): 800.000 Portugal (CGT-P): 150.000 Italia (USI): 500.000 Noruega: 3000 Suecia (SAC): 32.000 Dinamarca: 600

Alemania (FAUD y AAUE): 120.000 y 75.000 respectivamente. Checoslovaquia (FAU-C): 1000 Países Bajos (ÑAS): 22.500

Francia (CDS) y Federación de la construcción: 100.000 y 32.000 respectivamente.

Las cifras han sido sacadas del periódico *De Arbeid (El Trabajo)* del ÑAS (Países Bajos) por Wayne Thorpe, que las cita en su libro *The workers themselves.* Thorpe considera que estas cifras son exageradas y estima que el total de miembros representados era de 1.500.000.

Algunas de las organizaciones representadas en el congreso no adhirieron a la AIT (AAUE, FAU-C, ÑAS y CDS). Más adelante una escisión en el ÑAS, el NSV se adhiere a la AIT. La CGT-SR se convertirá en la sección francesa de la AIT

Siglas utilizadas

ACAT: Asociación Continental Americana de los Trabajadores. AIT: Asociación Internacional de los Trabajadores.

CGT: Confédération Genérale du Travail.

CGT-SR: Confédération Génerale du Travail-Syndicaliste Révolutionnaire.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

FAUD: Frei Arbeiter Union Deutschlands.

FAI: Federación Anarquista Ibérica.

FORA: Federación Obrera Regional Argentina.

NAS: Nationaal Arbeids-Secretariaat.

NSV: Nederlandsch Syndicalistisch Vakverbond.

SAC: Sveriges Arbetares Centralorganisation.

SIA: Solidaridad Internacional Antifascista.

USI: Unione Sindacale Italiana.

LA CRISIS DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN FRANCIA Y EL SURGIMIENTO DEL FENÓMENO COMUNISTA

Daniel Colson

(traducción Lydia Orsi)

Los hechos que me propongo examinar son bastante simples y supongo conocidos por todos. Hasta el primer conflicto mundial, el movimiento obrero francés estuvo ampliamente dominado por una corriente original: el sindicalismo revolucionario entonces encarnado por la CGT, una corriente que por sus prácticas, sus orientaciones y el gran número de militantes que la animaban , pudo ser calificada de libertaria en el amplio sentido de la palabra.

Después de la guerra, en dos o tres años, esta corriente hasta ese momento hegemónica, se marginaría por mucho tiempo en beneficio de otra tendencia revolucionaria desconocida hasta entonces: el comunismo que, durante más de cincuenta años, dominará el movimiento obrero francés.

¿Cómo explicar esta ruptura total? Es la pregunta que quisiera tratar de responder.

Mi exposición estará compuesta de dos partes: en la primera

parte me aproximaré a los acontecimientos y a las circunstancias que conoció el movimiento obrero francés después de la Primera Guerra Mundial. En la segunda parte, trataré de ampliar este análisis para tener en cuenta el conjunto de transformaciones que durante un largo plazo afectarán a la mayor parte de las sociedades industriales donde el movimiento obrero libertario había podido adquirir una cierta importancia.

Los acontecimientos y las circunstancias

Los acontecimientos y las circunstancias en primer lugar. Como la mayor parte de los otros países europeos, desde España hasta Rusia y aunque haya sido con mucha menos intensidad, Francia fue atravesada inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial por un gran movimiento de huelgas y agitación social y política: en 1919, en la metalurgia principalmente, en continuidad con las huelgas de las fábricas de armamentos de 1917 y de 1918 ; en 1920, sobre todo, durante tres semanas, primero en los ferrocarriles, después en la mayor parte de las ramas industriales, cuando, en el contexto revolucionario de entonces un gran número de militantes de la CGT creyó alcanzar finalmente su objetivo: la huelga general e insurreccional, la revolución social puesta en práctica por los sindicatos, por la acción y la organización directas de los trabajadores.

La huelga de 1920 fue un fracaso, pero la CGT que se proclamó siempre sindicalista revolucionaria, estuvo entonces

en términos de adherentes, en la cima de su poder, más de un millón de afiliados en 1920.

Pero la CGT está también en los inicios de, por una parte, una profunda y duradera declinación y por otra por una transformación del conjunto del movimiento obrero francés que iría a marginalizar completamente, durante más de medio siglo, las ideas y los objetivos del sindicalismo revolucionario.

Para empezar, algunas palabras sobre la declinación. Ésta se traduce de dos maneras de disímil importancia. Opera en el terreno de la organización en primer lugar. Porque el sindicalismo revolucionario francés siendo proudhoniano y federalista y porque se apoyaba en medios profesionales muy conscientes de su identidad, no imaginó ni por un instante que la organización de esa fuerza emancipadora pudiera, forzosamente de manera artificial, ser dividida, representada por organizaciones distintas y rivales. La unidad del movimiento sindical era consustancial con la visión y el proyecto emancipador del sindicalismo francés: permitir al conjunto de las fuerzas productivas autoorganizarse al interior de sus sindicatos, allí donde existen, a partir de las formas concretas de esa existencia y federándose en una organización de conjunto, una confederación, capaz de unir a todas las fuerzas obreras y por lo tanto sustituir por otro mundo al mundo existente.

Ahora bien, esta unidad obrera se quiebra duraderamente en los comienzos de la década de 1920 y con ella uno de los resortes esenciales del proyecto sindicalista revolucionario.

Dividida entre “reformistas” y “revolucionarios”, la CGT se corta en dos en 1921, con el nacimiento de la CGTU, una CGT que de manera significativa, para exorcizar lo que estaba pasando, se dice “Unitaria”. Por un momento formada por una alianza de libertarios y de sindicalistas denominados “puros”, esta segunda CGT pasa a quedar bajo el control del Partido Comunista, se divide a su vez y da lugar al nacimiento de una tercera confederación: la CGT-SR, la CGT Sindicalista Revolucionaria. En 1926, existen tres CGT y, sobre todo, un gran número de sindicatos que se vuelcan a la autonomía, desafiliados, replegados en luchas sólo corporativas y corporativistas.

Dramática, desde el punto de vista del sindicalismo revolucionario francés, esta división constituye sin embargo sólo el aspecto más visible de una crisis mucho más grave que esta división se conforma con acentuar y de la que ella es parte y síntoma. Dividido, el movimiento sindical francés, que nunca había brillado por la importancia de sus adherentes, ve a estos deshacerse inexorablemente a lo largo de la década de 1920. Si la vieja CGT conserva algunas fuerzas en el sector terciario (ferroviarios, correos, servicios públicos) se desmorona en los grandes sectores industriales, (metalurgia, construcción) allí, justo allí, donde ella había buscado lo esencial de sus aspiraciones emancipadoras. La CGTU, principalmente implantada en el sector secundario, pierde más de la mitad de sus efectivos en diez años. En cuanto a la CGT-SR, a pesar de algunos núcleos militantes de la construcción, se transforma rápidamente en una organización fantasma de efectivos esqueléticos. No es exagerado decir que a partir de la mitad de la década de 1920 y durante una decena de años, hasta el

Frente Popular, el sindicalismo desaparece del paisaje industrial y obrero francés.

Un ejemplo: la metalurgia de la cuenca industrial de la región de Saint-Etienne, punta de lanza de las luchas de 1917 y 1918. Las organizaciones de metalúrgicos de Saint-Etienne, del valle de Gier y del valle de l'Ondaine, siete u ocho sindicatos en total, fueron antes de la guerra de 1914 y junto con la construcción, uno de los bastiones del sindicalismo revolucionario. Bien implantados, animados por numerosos y activos militantes anarquistas, disponiendo, a partir de 1910 de muchas secciones de empresa, esos sindicatos habían llevado a cabo huelgas numerosas y radicales (en particular en el valle de l'Ondaine en 1910 y 1911) organizando, entre un año y otro, dos mil y tres mil obreros. En 1918 y 1919, se puede estimar a sus afiliados en más de diez mil. Dos años más tarde, en 1921, en el congreso de Lille, no son más que trescientos cotizantes y en 1932, la CGTU no reúne más que ciento cuarenta adherentes en el conjunto de la cuenca industrial, una cifra que se sitúa, es verdad, muy por encima que la CGT porque ésta no cuenta por su parte más que con veinticinco cotizantes.

Como traté de explicar en otra parte[234] es primeramente este contexto de división y de extrema debilidad del movimiento obrero y sindical que hace sin duda comprensible la caída del movimiento sindicalista revolucionario y la emergencia del fenómeno comunista; la emergencia de minorías revolucionarias obligadas a contar con sus propias fuerzas, con

---

234 *Anarchosyndicaüsme et communisme: Saint Étienne (1920–1925)*, Saint–*Étienne, Centre d'etudes foréziennes [en referencia a de Feurs, comuna de la Región del Loire, Francia] Atelier de Création libertaire, 1986.*

su imaginario y con el poderoso sostén organizativo (y también imaginario) que la Revolución Rusa aportó a esta minoría; un sostén gracias al cual esta debería resistir durante numeroso años, hasta los acontecimientos de 1936 y la aparición de otra configuración obrera y salarial bien diferente.

Esta explicación por el contexto y por las circunstancias de la década de 1920 es, no obstante, insuficiente para aprehender la naturaleza de los cambios que conoció, por entonces, el movimiento obrero francés, y más precisamente la naturaleza de esos cambios que afectaron a las representaciones de las corrientes emancipadoras de ese movimiento. A esta primera explicación es necesario adjuntar una segunda muy importante, también circunstancial y que paradójicamente se debe esta vez a la agitación reivindicativa y revolucionaria al finalizar la Primera Guerra Mundial, la efímera movilización de masas que la acompañó y la ruptura que introdujo en las prácticas y las representaciones emancipadoras anteriores a 1914. Para comprender este segundo factor de explicación de la caída del sindicalismo revolucionario es necesario remontarse al desencadenamiento de la guerra.

Como todo el mundo sabe, desde las primeras horas del primer conflicto mundial, la CGT francesa, sus dirigentes y su gran masa de militantes y adherentes se unieron sin reservas y frecuentemente con entusiasmo, a la defensa nacional, a la unión de los franceses, todas las clases confundidas, en contra de Alemania en lo que se llamó por entonces “l’Union sacrée” [la Unión Sagrada], Es sólo a partir de la finalización del año 1916 que finalmente se desarrolló, de manera consecuente, una oposición obrera y revolucionaria a la guerra, una

oposición que se apoyó en tres grandes fenómenos coyunturales de naturaleza muy diferente:

- La duración de la guerra en primer lugar, una guerra extremadamente sangrienta cuyos efectos económicos sobre la vida de los pueblos se hacían sentir cada vez más.

- En segundo lugar el desarrollo de industrias armamentistas, que crearon, a menudo en forma excluyente, grandes concentraciones obreras conducidas a reivindicar mejores salarios y mejores condiciones de trabajo.

- La Revolución Rusa, por último, que de manera confusa y lejana dará una finalidad y una significación a la acción de todos aquellos que no aceptaban más los efectos de la guerra en curso.

Siguiendo a Annie Kriegel, es muy importante insistir sobre el carácter coyuntural o accidental de este renacimiento de una minoría revolucionaria, un carácter coyuntural que se puede encontrar en la mayor parte de los otros movimientos revolucionarios europeos: en Alemania, en Italia, en Austria, en Hungría, pero también en Rusia, allá donde, milagro de la Historia, la revolución proletaria parecía triunfar. Ahora bien, fue sin duda aquí donde se juega la vida y la muerte del sindicalismo revolucionario francés.

En muchos aspectos la minoría obrera y revolucionaria que reconstituye en Francia en 1917 puede creer sinceramente que renace con el pasado, con los ideales, las prácticas, las formas de organización y los objetivos del sindicalismo emancipador anterior a 1914. Esto es lo que cree un militante como Pierre

Monatte, uno de los principales líderes de la minoría revolucionaria y con él la mayor parte de los militantes sindicales que, de 1917 a 1920, se entregarán en cuerpo y alma a las huelgas y a la agitación revolucionaria. Es esto que creerán aún por largo tiempo todos los que, al comienzo de la década de 1920, se esforzaron vanamente, en nombre del sindicalismo de preguerra y de la Carta de Amiens, en impedir al Partido Comunista, y a los dirigentes del Estado ruso en su retaguardia, imponer su duradero dominio sobre el movimiento obrero francés.

La perspectiva que da el paso del tiempo y la secuencia de los acontecimientos que siguieron nos permite conocer mejor el error de los militantes de entonces.

El fracaso de la CGT en 1914 no es solamente, como Monatte y sus camaradas se esfuerzan en creer, la simple debilidad de jefes corrompidos por su condición de funcionarios y de dirigentes, un paréntesis vergonzoso pero fácil de cerrar para poder luego establecer, como si nada hubiera ocurrido, los objetivos, las prácticas y las concepciones emancipadoras de antes de la guerra. Bien lejos de renovar los ideales y las formas de acción y de organización del sindicalismo anterior a 1914, el renacimiento en Francia, inmediatamente después del conflicto mundial, de una corriente revolucionaria que desembocaría en el duradero triunfo del comunismo, corresponde, al contrario, a una ruptura profunda con el pasado.

De una cierta forma, se podría decir que aprovechando las circunstancias de la triple coyuntura: guerra, movilización

industrial y Revolución Rusa, el renacimiento de las esperanzas revolucionarias se construye directamente contra el proyecto revolucionario de 1914 de cuatro grandes maneras:

- Primera manifestación de esa ruptura ya subrayada. La unidad de clase de las fuerzas obreras del sindicalismo revolucionario, allí donde sólo estaban en juego la distinción y la oposición entre productores y parásitos inútiles y explotadores (los curas, los rentistas, los accionistas, los intermediarios de comercio, los militares y los políticos) es sustituida por una unidad y una división de naturaleza totalmente diferente. La unidad obrera es reemplazada por la unidad de los "revolucionarios", unidad de un campo minoritario, cuya tarea consiste esencialmente en luchar contra las desviaciones reformistas de los dirigentes y de la "mayoría" de la CGT, luchar por la dirección y el control ideológico y estratégico de las organizaciones obreras[235]. A la oposición de clase tan particular del sindicalismo proudhoniano se la sustituye por una doble oposición ideológica y organizativa. La fidelidad a los ideales de emancipación revolucionaria ya no se decide en los hechos, en la multiplicidad, en gran parte aleatoria, de las posiciones sociales y materiales, constitutivas de unos y otros, posiciones sin cesar portadoras -cualesquiera sean los hábitos del momento y sus efectos circunstanciales-, de una fuerza emancipadora respetada y respetable, que bastaría con revelar a sí misma, con disponer de otro modo.

---

235 "Minoría"/"mayoría", "revolucionarios"/"reformistas": estas distinciones tan útiles para administrar la lucha por el poder en las "organizaciones" y en los "aparatos" de dirección, traducen bien el fin de una configuración social y emancipadora totalmente ajena a este tipo de criterios y de clasificaciones.

El nuevo ideal revolucionario se juega esencialmente en el terreno de las ideas y de las organizaciones, a través de una lucha implacable por la verdad y el poder de decir y de hacer, por estar en la línea justa, por la estrategia y la táctica definidas en los altos niveles y de manera inequívoca por los dirigentes y los teóricos de pertenencia.

- Segunda manifestación de ruptura con el proyecto sindicalista revolucionario. A la fuerzas de largo término y de condición obrera, reconstituidas incesantemente a lo largo de meses y años, por una parte a través de un gran número de instituciones gestionarias (bolsa de trabajo, cursos profesionales, dispensarios sindicales, grupos artísticos, orquestas, cooperativas, etc.) y por otra a través de la práctica inmediata, constante y a menudo minúscula de la huelga y de la acción directa, se las sustituyen por el milagro de las circunstancias y los acontecimientos. Las circunstancias que permitieron a las minorías bolcheviques conquistar el poder en Rusia y el milagro de la guerra que, desarraigando y movilizando millones de obreros en el ejército, en las fábricas y luego también en las calles y en las gigantes asambleas generales, da el sentimiento de finalmente poder hacer tabla rasa del pasado, como decía el himno La Internacional, de poder inventar un orden enteramente nuevo, construirlo en todas sus piezas a partir de nada, a partir de esa sola fuerza disponible, constituida por un momento, el tiempo de esta coyuntura en la que todo está en juego, antes de disolverse tan rápidamente como apareció.

- Tercera característica de la ruptura entre el sindicalismo emancipador anterior a 1914 y el movimiento revolucionario

que renace, por un cierto tiempo, al final del primer conflicto mundial. Se deriva de las dos anteriores. A una concepción empírica de la clase obrera y de sus potencialidades emancipadores inmanentes, pensadas a través de la extrema diversidad de las condiciones de trabajo, de oficios, de tradiciones, de *savoir faire* profesional, de la multitud de vínculos, de contradicciones y de posibilidades que hacían a la vida real de los obreros a principios del siglo XX, se la sustituye por la visión teórica y abstracta de una clase obrera metafísica (el "proletariado"), determinada por la Historia, la mayoría de las veces con el desconocimiento de los actores encargados de encarnarla, destinada a cumplir un destino trascendente en el que sólo las minorías revolucionarias y sus organizaciones "de avanzada", nuevos sacerdotes, estarían autorizadas a interpretar, por la teoría, los signos y el camino.

- Cuarta y última manifestación de una ruptura tanto más radical ya que se inscribe justamente en una continuidad aparente, porque opera en el seno mismo de las fuerzas libertarias y sindicalistas revolucionarias. Como lo había indicado Annie Kriegel en su momento, no se recalca suficientemente la importancia de los libertarios y de los sindicalistas revolucionarios en el nacimiento del Partido Comunista Francés. Este nuevo partido nació en Tours de una escisión mayoritaria del Partido Socialista. Pero lo esencial de sus cuadros y de sus militantes viene del anarquismo y del sindicalismo revolucionario. En otros términos, la victoria sin apelación del comunismo sobre las fuerzas libertarias del movimiento obrero francés, inmediatamente después del primer conflicto mundial, no es solamente la victoria de un proyecto sobre otro, de un equipo de hombres sobre otro, o

aun de una nueva peripecia de la lucha entre los defensores de la revolución política y los partidarios de la revolución social. La ruptura es mucho más profunda porque es en el interior mismo del movimiento sindicalista revolucionario, sobre su terreno, con sus hombres, sus sueños y esperanzas, privándolo así en forma duradera de toda fuerza, de todo contenido y de toda originalidad[236].

En resumen, el desmoronamiento del sindicalismo revolucionario francés inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, puede así, desde el punto de vista de la estricta investigación histórica, estar relacionado con tres factores principales:

- La coyuntura y las formas muy particulares de agitación reivindicativa y revolucionaria que sucedieron al finalizar el conflicto.

- La división y el desmembramiento asumidos por las organizaciones sindicales cuya unidad, o sueño de unidad, había constituido hasta aquí una de sus principales fuerzas.

- El desmoronamiento duradero, en términos de efectivos,

---

236 Sería necesario tratar de comprender la facilidad por la cual anarquistas y sindicalistas revolucionarios han podido reconocerse en un proyecto revolucionario aparentemente en las antípodas de sus políticas y de sus convicciones anteriores, Al margen de las circunstancias y de las motivaciones más o menos subalternas, no es seguro que esta “conversión” no se deba en parte a la incapacidad de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios para “pensar” teóricamente las prácticas y los movimientos de los cuales habían provenido y por lo tanto mantener su sentido y su proyecto a pesar de la crisis de la década de 1920 o, sobre todo, para percibir ese sentido y ese proyecto en otras prácticas, otros movimientos, otros posibles emancipadores.

del movimiento sindical, todas las fuerzas confundidas, que permite el Partido Comunista y detrás de él la III Internacional para servir de refugio estructural a una minoría que, por las modalidades de ese refugio, rompe en forma radical con las formas de acción revolucionaria anteriores.

Al margen de estas tres explicaciones inmediatas, propias de la historia particular del movimiento obrero francés, otros factores deben sin embargo ser tenidos en cuenta, factores más amplios que afectan a la mayoría de las experiencias de los movimientos obreros libertarios y que se relacionan con la misma naturaleza de lo que se ha convenido en llamar, a veces, sindicalismo de acción directa.

El primer conflicto mundial y los cambios en algunas sociedades industriales

El primero de estos factores está directamente ligado con la guerra de 1914. En un estudio sobre el surgimiento y la declinación del sindicalismo revolucionario, Marcel Van der Linden y Wayne Thorpe reúnen datos de conjunto que permiten percibir ese rol importante del primer conflicto mundial[237].

Con la excepción notable pero provisoria de España o de

---

237 "Auge y declinación del sindicalismo revolucionario" en *Movimiento Social* N° 159, abril–junio 1992.

manera tangencial en Suecia, en la totalidad de los países donde el sindicalismo revolucionario poseía una existencia significativa, en Francia por supuesto, pero también en Italia, Holanda, Portugal, la Argentina, México y USA, este movimiento conoció su apogeo en términos de efectivos, aproximadamente durante o inmediatamente después de la guerra; pero, a la manera del canto del cisne, para desaparecer inmediata y brutalmente o marginalizarse en forma definitiva, en la casi totalidad de estos países.

Con la perspectiva que da el paso del tiempo se percibe mejor el trauma que este conflicto representó para Europa, pero también en forma indirecta, para el conjunto de países industrializados.

En contraposición a lo que afirman ciertos historiadores, con la Primera Guerra Mundial no es sólo el siglo XIX que llega a su fin, con esta guerra se asiste igualmente, de manera mucho más dramática, por una parte, a la desaparición de cierta inocencia en las relaciones sociales, cuando la violencia explícita, aun la más cruel se manifestaba al interior de valores comunes, en los límites comúnmente compartidos.

Por otra parte, se asiste a la desaparición de una concepción de la revolución, de una concepción de cambio radical en el orden de las cosas que, hasta aquí, se identificaba totalmente, sin la menor ambigüedad, con los valores positivos de fraternidad, solidaridad, respeto por el otro, afirmación de un mundo por nacer enteramente fundado sobre la justicia y la libertad de todos.

Desde este punto de vista, el primer conflicto mundial es un verdadero traumatismo colectivo. Durante cuatro años, millones de hombres hacen la experiencia anónima de un sufrimiento y de una violencia psíquica y moral anteriormente inimaginables. Hacen una experiencia de condiciones existenciales en donde la vida humana pierde a la vez todo valor y toda dignidad. No se pueden sin duda comprender la violencia y el desprecio a las relaciones humanas durante el período entre las dos guerras, la crueldad, el nihilismo y lo absurdo de los regímenes totalitarios que desde Moscú a Lisboa se imponen en casi toda Europa, sin tomar en cuenta la experiencia determinante de la guerra, esos cuatro años en los que millones de seres humanos acababan de morir por razones absurdas y en condiciones absurdas.

La violencia, muy particular, que sirvió de resorte a los movimientos libertarios y sindicalistas revolucionarios, su ligazón con un proyecto inmediato de transformaciones positivas entre los seres humanos, pierde, en consecuencia, toda significación. Son sumergidos en una violencia ciega, negadora, una violencia total de la que la Revolución Francesa sólo anunció las primicias, y que debería muy rápidamente desembocar en la violencia y el nihilismo de Estado propios del estalinismo y del hitlerismo. Transformándose en “multitud”, en masas indiferenciadas y anónimas, primero en las trincheras, luego en las conmociones sociales y políticas al final de la guerra. El pueblo, en el que los revolucionarios del siglo XIX habían puesto todas sus esperanzas, el pueblo, al que los sindicalistas revolucionarios pensaron poder transformar (a partir del trabajo y la condición obrera) en fuerzas y en instituciones emancipadoras complejas y diferenciadas, ese

pueblo, se metamorfosea, tanto en Rusia como en Italia y en Alemania, en multitudes, en masas vociferantes y sumisas, en instrumentos y sostén sin fisuras de los regímenes totalitarios más inhumanos, más dictatoriales que la humanidad haya jamás conocido.

A esta primera razón de la desaparición del sindicalismo revolucionario, una razón de índole política y social, pero que podría calificarse igualmente de ética, es necesario añadirle una segunda, sin duda más determinante aún y de más extensa duración, una razón dirigida esta vez a las transformaciones económicas, a la lógica del desarrollo de las grandes sociedades industriales.

En sus esfuerzos por repensar el proyecto libertario, Murray Bookchin muestra bien, me parece, la originalidad pero también la fragilidad y el carácter en gran parte fugaz y momentáneo de los movimientos obreros libertarios, justamente su particularidad de "movimientos", de "momentos" intersticiales y fugitivos en el sentido de las líneas de fuga de Deleuze, momentos donde todo parece posible pero tanto por diferencia como por oposición a un orden y a una lógica histórica y económica que no garantizan en sí mismas la emancipación humana, la aparición de otro mundo fundado sobre la justicia y la libertad. Como lo afirma Bookchin y como el análisis atento de las diferentes experiencias sindicales revolucionarias permiten demostrar, los movimientos obreros libertarios no han correspondido jamás al concepto marxista y estructural de clases sociales. La fuerza del movimiento obrero libertario, como sin duda la de todo movimiento de carácter anarquista, ha sido siempre

transductiva[238], ya sea que esta fuerza descanse sobre medios profesionales o en capas sociales que Bookchin denomina de modo feliz *capas sociales en transición* (surgidas del mundo rural o de la inmigración, por ejemplo), ya porque, cuando estuvo ligada con medios profesionales más antiguos y más durables, ella sacaba provecho de las diferencias, de las situaciones inestables, de los pasos a un costado o de las desviaciones que no dejaban de recurrir a cualquier medio, aun el más estabilizado, el más inclinado a definirse enteramente en el orden que lo constituía...

No sin razón, los observadores con frecuencia se han asombrado al constatar cómo el aparente obrerismo del anarcosindicalismo o del sindicalismo revolucionario escapaba a la concepción metafísica y esencialista que las organizaciones marxistas de izquierda y de extrema izquierda podían tener de la clase obrera.

De Proudhon a Monatte el obrerismo del sindicalismo revolucionario, incesantemente desmentido, a menudo en la misma frase, mediante una crítica constante de los rasgos más conocidos de la identidad obrera de aquel entonces (pasividad, conformismo, ignorancia, alcoholismo, etc.). Ha sido siempre un obrerismo de circunstancias o de situaciones, un obrerismo que seleccionaba y construía, en un momento dado y en una región dada, entre las numerosas características de la vida obrera, a la figura revolucionaria en mejores condiciones de expresar, en este contexto particular, el espíritu de revuelta y

238 Sobre esta noción, cf. Gilbert Simondon, un filósofo que, con Deleuze y algunos otros, permiten pensar en la fuerza y la originalidad de los movimientos libertarios.

de alteridad radical, en que el movimiento libertario, cualquiera sean sus formas y sus bases, jamás ha cesado de inspirarse.

A este carácter transductor de los movimientos obreros libertarios, circunstancial, fugaz pero recurrente, bajo formas siempre nuevas, se lo encuentra de manera manifiesta desde el doble punto de vista del tiempo y del espacio, de la historia y la geografía, en la breve pero intensa aventura de los IWW de la que nos ha hablado Larry Portis, en la corta historia, menos de una decena de años de existencia efectiva, de los obreros relojeros de la Federación Jurásica descripta por Marianne Enckell, pero también en Francia, esta vez al final del Segundo Imperio, en los cuatro o cinco años de luchas reivindicativas y sindicales de la Primera Internacional, en la muy original pero igualmente rápida historia de las Bolsas de Trabajo, veinticinco años más tarde, de 1895 a 1901 o también, de otra manera, en los siete años revolucionarios de la CGT, de 1901 a 1908 hasta los acontecimientos de Villeneuve-Saint-Georges, antes que el sindicalismo revolucionario francés renunciara de manera de más en más explícita a sus esperanzas de transformación radical. Incluso el movimiento obrero libertario español, que más allá de su larga duración aparente, exige también un análisis meticuloso de los múltiples momentos de su existencia, de los cambios y las bifurcaciones que lo han conducido, de luchas en luchas, de transformaciones en transformaciones, al enfrentamiento de 1936. Sería necesario así multiplicar los ejemplos y los análisis concretos. El sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo no tuvieron jamás la unidad y la permanencia esencialista que esos dos términos inducen en las representaciones y en el imaginario de quienes las emplean.

Frente a las poderosas organizaciones sindicales controladas por la socialdemocracia, en Gran Bretaña, en Alemania y en todo el norte de Europa, frente a las tendencias igualmente poco revolucionarias de un gran número de organizaciones del sur, con la UGT de España, la CGL de Italia, la propia CGT de francesa, en el curso de los años precedentes a la guerra, el sindicalismo revolucionario no ha sido más que la expresión, la mayor parte de las veces minoritaria, de momentos y de formas de existencia, que, lejos de inscribirse en la historia del capitalismo -ya fuese dialéctica, en la historia de la clase obrera, ya magnificada por la historiografía-, se afirmaban, al contrario, contra esa historia, en sus fallas, en lo que se les escapaba, como un otro posible, otro futuro, la afirmación de otro mundo que sacara partido de todas las fuerzas disponibles, usándolas en su totalidad, pero sin jamás identificarse con la lógica del orden social y económico que les había permitido nacer.

En este sentido, el primer conflicto mundial no es sólo un traumatismo colectivo mayor que afecta masiva e íntimamente la calidad de las relaciones interhumanas, su potencia emancipadora. Es también el revelador o el acelerador de un proceso social e industrial que sanciona el triunfo durable de un sistema económico al que el sindicalismo de acción directa se opuso por largo tiempo y vanamente. Con el fordismo, el desarrollo de la gran industria y la aparición del obrero-masa, que festejaban bien equivocadamente ciertas corrientes de la extrema izquierda marxista, las condiciones de existencia de la clase obrera cerrarían por largo tiempo las posibilidades de los comienzos de su existencia, las múltiples fallas a partir de los cuales las prácticas y las esperanzas libertarias hubieran podido

desenvolverse. A la vez fuera y dentro, reivindicando el trabajo y denunciándolo, portadoras de muchos mundos contradictorios, las clases obreras que habían constituido lo esencial de las fuerzas sindicalistas revolucionarias y anarcosindicalistas antes de 1914, se sometieron entonces duraderamente al orden existente. A un proletariado naciente y diverso que rechazaba el destino "proletario", sucede, a partir del período de entreguerras, la integración consentida de los medios profesionales hasta ahora más rebeldes. A una lucha obrera que rechazaba el único horizonte de trabajo y de fábrica sucede, durante más de cincuenta años, la sumisión al orden, a la pasividad y al conformismo del mundo industrial.

El porvenir del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario

Lo expuesto precedentemente podrá, de manera equivocada, parecer pesimista a muchos y en particular más aún, en el contexto de una serie de manifestaciones públicas en las que la renovación del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo francés manifiesta toda su fuerza renaciente, a través de mítines, coloquios, encuentros y gran despliegue de banderas rojas y negras. Corriendo el riesgo de agravar mi caso y de obstinarme en jugar el rol de Casandra, pero también porque estoy convencido de la realidad y de la fuerza potencial de esta renovación, sostengo que no quiero que esto se limite a un "breve verano del anarquismo" en los

diarios y en los medios, que se limite a algunos intensos momentos de emoción a la vista de la multitud, de banderas, de lemas, antes de dispersarse tan rápidamente como rápida ha sido su aparición, como el caso de la CNT española de 1976 a 1979.

Sobre este período, tan luminoso para una reflexión acerca del porvenir del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo, la revista *Los Tiempos Malditos* N° 7 suministró algunos ecos interesantes, particularmente a través de la referencia de un artículo de Luis Edo Martín, secretario de la CNT catalana en el momento de resurgimiento y caída casi inmediata de la CNT española[239]. Luis Edo se pregunta si el error fundamental de los militantes de la CNT renaciente del los años 1970 no ha consistido en querer reestructurar el "viejo [240] sindicato libertario "de arriba hacia abajo", súbitamente, a partir de la nada, o mejor dicho a partir de un modelo puramente ideal y ampliamente imaginario, un imaginario en gran parte construido en exilio y en ausencia de toda práctica sindical y revolucionaria, sin tener en cuenta la realidad de las fuerzas de entonces, de la naturaleza de las fuerzas que se reconocían en la sigla (mágica) CNT y que sólo ellas podían volver a darle su realidad revolucionaria de

---

239 Se trata de un texto "Veinte años de anarcosindicalismo en Cataluña", aparecido en *Libre Pensamiento*, N° 24, en la primavera de 1997.

240 Se trata aquí de la "realidad" de las "fuerzas" de entonces y no de la "realidad" estúpida que sirve a lo concerniente de un "ideal", también estúpido que permite a los "reformistas" (digamos sensibles a la "realidad") y a los "revolucionarios" (prendados del "ideal") seguir su oposición estéril y aún más estúpida. Repitamos, luego de haberlo ya dicho, el anarquismo se atribuye únicamente la realidad y las posibilidades de esa sola realidad. Una realidad y posibles adherentes a una transformación radical del orden de las cosas.

antaño.

En otros términos (aunque estas preguntas podrían también, en otro tiempo y en otro contexto, ser formuladas aún hoy), se trata de determinar si el pensamiento militante libertario de los años 1970, tanto en España como en otros lugares, ha estado a la altura o en sintonía con el contexto de esos mismos años, un contexto evidentemente del todo diferente al de las situaciones pasadas y que, en toda Europa, producía una renovación posible de las aspiraciones y de las perspectivas libertarias. Frente a esta renovación, el pensamiento y los movimientos libertarios españoles. ¿No se contentarán al referirse de manera a la vez externa y religiosa y por lo tanto mítica y errónea, a los símbolos y a las representaciones del pasado y con aplicar mecánicamente y de manera también externa soluciones o recetas organizacionales petrificadas por el tiempo, en lugar de tratar de captar y de expresar la novedad y la realidad de ese resurgimiento contemporáneo del anarquismo?

La larga experiencia del anarcosindicalismo, su gran capacidad para federar fuerzas emancipadoras extremadamente diversas, en contextos también singulares, siguiendo modalidades particulares en cada ocasión, a menudo por períodos muy breves y a través de una constante metamorfosis, ciertamente lo predisponían, transversalmente a las experiencias del movimiento libertario, a devenir la principal expresión de renovación del anarquismo en España. Este no fue el caso, en la misma medida en que la experiencia y la práctica del anarcosindicalismo se habían perdido desde mucho tiempo atrás, no dejando de ellas mismas solamente

vestigios e imágenes exteriores, rápidamente transformadas en símbolos, reliquias y dogmas.

Ahora bien, no es seguro que las cuestiones a las que el anarcosindicalismo español ha estado confrontado en la década de 1970 no sean, en otro contexto, las que surgen en la renovación actual, como lo formula con mucha pertinencia un folleto reciente de la CNT francesa[241].

Como escriben los autores de este folleto, en tanto el anarcosindicalismo es, históricamente, la expresión necesaria de toda forma "de autoorganización", no depende de una situación histórica particular ni tampoco de una sola relación de dominación, aun si ésta fuera también tan duradera e importante como la relación de clases y la lucha que le corresponde.

Por poco que se renuncie a petrificarlo en "modelo" exterior y rígido, sería necesario respetar y repetir sobre no importa qué realidad ni en qué contexto, el anarcosindicalismo, por la lógica interna que ha manifestado en sus experiencias históricas y por la gran diversidad de sus experiencias, tiene la capacidad "plástica", como hubiera dicho Pouget, de dar sentido, forma y organización a cualquier disposición de fuerzas emancipadoras, por más distantes que ellas pueden parecer de la pobreza estereotipada e inexacta de las representaciones que esas experiencias han dejado después de ellas, después que ellas desaparecieron.

---

241 *CNT ajourd'hui*, brochure syndicaliste N° 7, París, Edition CNT–Región parisienne, mayo 2000.

A la vista de esto, he tratado de decir en esta exposición que sería ciertamente trágico y absurdo que en nombre de un pasado que no existió jamás, transformado en imagen de "Épinal" y de *slogans* vacíos, el anarcosindicalismo contemporáneo rechace, por una parte, aprehender lo que cimenta su existencia actual, la naturaleza de las fuerzas, las aspiraciones y las posibilidades de las que él, en gran parte, constituye la expresión y expectativa y, por otra parte, el aprehender en qué medida esas fuerzas y esas aspiraciones, siempre singulares, circunstanciales, irreductibles a todo modelo exterior, constituyen la naturaleza misma de todo movimiento libertario, tanto hoy como ayer; ese movimiento del que el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo, por sus prácticas y su experiencia, constituyen, históricamente, la más importante expresión.

REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN DEL CONCEPTO DE "COMUNISMO LIBERTARIO" EN LOS AÑOS 1930 EN ESPAÑA[242]

Frank Mintz

No me considero como un historiador oficial; soy, al mismo tiempo, un militante pero estoy persuadido de que todos los historiadores oficiales son, como puedo serlo, dependientes de sus concepciones políticas, religiosas, etc. En la práctica, intento sopesar todos los hechos, positivos y negativos. No pienso pues ser un mal historiador. Y como militante anarcosindicalista, veo y presento el aspecto verdadero de las situaciones y descarto el triunfalismo barato.

El comunismo libertario era, a inicios de los 1930 en España, una noción teórica adoptada como objetivo, en 1919, por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) anarcosindicalista, para separarse de la visión bolchevique [243]. El comunismo libertario se articula con una estructura conocida: las asociaciones formarán colectivos, esos colectivos se unirán en

242 El autor introdujo precisiones al texto publicado en 2000.

243 El término de la época era "comunismo anárquico". Véase el libro del cenetista y ex secretario nacional Manuel Buenacasa, *El movimiento obrero español 1886 – 1926 (historia y crítica) f* reed. París, 1966, p. 86.

el plano horizontal y tendrán delegados que se reunirán y discutirán en los planos comarcal, regional, provincial, nacional, y hasta internacional.

En España, por determinadas condiciones políticas relativamente frágiles, surgió la II república con el artículo 1º de la Constitución, que reza que "España es una república democrática de trabajadores", y con un gobierno de izquierda en el poder.

Pero se creó la ilusión, sobre todo dentro del proletariado agrícola, que un cambio social era posible. No obstante, la definición era perfecta, república democrática, con toda la hipocresía de la palabra "democracia" en un régimen capitalista.

Esa creencia iba acompañada de una extrema combatividad de la patronal y órganos represivos, con la voluntad de ceder sólo una mínima parte de sus privilegios.

Esa mentalidad reforzó la convicción de los trabajadores de que el cambio social era sinónimo de revolución.

Un ejemplo atestigua esa expectativa de otro futuro. El historiador inglés Paul Presión[244] descubrió, en los archivos militares franquistas, carnets sindicales de peones agrícolas de varios pueblos. Y se dio cuenta que las mismas personas adherían a tres organizaciones distintas: a la CNT, a la UGT, que dependía del Partido Socialista, e igualmente al Partido

---

244 Preston Paul *The Coming of the Spanish Civil War (reform, Reaction and Revolution in the Second republic)*, Londres, Methuen, 1978, p. 61.

Comunista que, a inicios de los 1930, era favorable a la creación de soviets de campesinos, obreros y soldados[245].

Tal era la sed de cambio social que esos braceros del campo adherían a tres organizaciones para estar seguros de que algo iba a suceder. Era pues necesario tener una idea previa para reorganizar la sociedad.

Si el conjunto de los asalariados sumaba los diez millones de una población de 24 millones de habitantes[246], los efectivos de los sindicatos eran unos 1.200.000 para UGT y un millón para CNT[247]. Dada la influencia y la composición de las familias en

---

245 Un eslogan provisional de PC –antes de limitarse a alianzas puramente políticas– fue *nuestro lema "todo el poder a los obreros, campesinos, trabajadores", "Si no se toma el poder no hay salvación contra la miseria, el hambre y el sufrimiento, la opresión y la represión "*, en *Problema ispanskoy revoliutsiiu* [Problemas de la revolución española (vías de desarrollo y condiciones de su victoria)], conjunto de textos colectivos bajo la dirección del comité central de P. C. de España, Moscú, Partinnoe lzdaltelstvo, 1933, 259 p.

246 Abad de Santillán, *El organismo económico de la revolución*, reedición, 1978, p. 71; Leval Gastón *Espagne libertaire 36 – 39*, París, éd. du Monde Libertaire, p. 55.

247 Las cifras para el congreso de 1931 son de unos 800.000 y 559.294 para el de 1936, pero se puede estimar a un millón el potencial de la Confederación. Con diferencia de muchas otras centrales sindicales que retribuían a numerosas personas, CNT tenía un número muy restringido de rentadas, una veintena, como se puede colegir de esta declaración de un antiguo secretario nacional, Angel Pestaña: "Por *otra parte, afirmar públicamente que no queremos cargos retribuidos y, privadamente, en el funcionamiento normal de la organización, tenerlos realmente, me parece una hipocresía impropia de quien como nosotros tiene en todo momento el valor de reivindicar la plena responsabilidad de los actos que realiza. Oficialmente, hoy no tenemos cargo alguno retribuido, sino son los redactores de* Solidaridad Obrera. [En el congreso de 1931, aparece: *Administración de la Soli: cuerpos de redacción, tres empleados; cuerpo de administración, tres empleados; personal de imprenta cinco (¿?); cuerpo de colaboradores, tres; en el extranjero, tres; total entre 12 y 17.* En *Memoria, congreso extraordinario celebrado en Madrid del 11 al 16 de junio 1931* s. 1., s. d., emigración en Francia, multicopiado, undécima sesión, p. 108]. Extraoficialmente, por bajo mano que diríamos, hay dos cargos permanentes retribuidos en el Comité Nacional; uno o dos –más semanas dos que uno– en el Comité

esa época (tres o cuatro miembros), se puede estimar a entre 6 y 8 millones los asalariados al corriente de los grandes trazos de las tácticas sindicales.

El comunismo libertario de la CNT no era claramente definido por ninguna resolución confederal. Hasta ese momento, las ideas de organización social procedían de un folleto, *Idées sur l'organisation sociale,* de James Guillaume, un ferviente bakuninista en ese período, con fecha de 1876. Por supuesto, existían numerosas obras en castellano que trataban de la reconstrucción social, empezando por las de Gastón Leval; estaba también la traducción del libro de Pierre Besnard, *Les Syndicats ouvriers et la Révolution sociale.* Pero faltaba un folleto avalado por la Confederación; era preciso pues proponer una evocación breve y asequible para el conjunto de la afiliación. CNT, ya desde 1931, quedó dividida entre varias tendencias, lo que hacía difícil una elaboración clara y rápida.

De hecho la tendencia más revolucionaria de CNT adoptó el trabajo del militante Isaac Puente. Un folleto, muy interesante a mi parecer[248], que buscaba innovar. Isaac Puente retomó el esquema de reconstrucción social clásico desde James

---

Regional de Cataluña; dos cargos retribuidos en la Federación Local de Barcelona; y varios Sindicatos de Barcelona, también, que retribuyen algunos hasta dos y tres cargos. Pero, lo repetimos, extraoficialmente, justificando estas retribuciones con el supuesto de comisiones que se desempeñan. Y no sólo es en la organización catalana donde se dan los casos de retribuciones, es casi en general en todas las regiones españolas." Y concluía Pestaña que era necesario retribuir funcionarios sindicales en lugar de cultivar "principios en los que ya nadie cree". Ángel Pestaña, Solidaridad Obrera, Na 409, 24–IV–1934. Reproducido en Ángel Pestaña, trayectoria sindicalista [prólogo de Antonio Elorza], Madrid, 1974, pp. 678–679.

248 "El comunismo libertario. Sus posibilidades de realización en España", 1933; otro título: "Finalidad inmediata de la CNT. El comunismo libertario", 1935.

Guillaume añadiendo consideraciones personales sobre el poder, la autoridad de las clases poseedoras y esa ilusión del saber superior que detentarían. Ese folleto prácticamente fue leído por decenas de millares de militantes y simpatizantes anarcosindicalistas. Sólo cuenta con unas treinta páginas, mas tiene el mérito de precisar el concepto de comunismo libertario adaptándolo a las realidades económicas y sociales de la España de 1930.

Hace falta insistir en esos puntos destacando la originalidad del autor, médico, afiliado a CNT y a la FAI. Representaba él, con el otro médico Pedro Vallina y el periodista y traductor Orobón Fernández, los periodistas García Pradas y Eduardo de Guzmán, los muy pocos casos de intelectuales miembros de la Confederación.

La intención evidente latente en el folleto era disociar la inteligencia innata de los hábitos culturales clasistas, recalcando la persistencia de envidias, sentimientos corporativistas y de castas, en el seno de los grupos intelectuales burgueses. Ese constante egoísmo, en consonancia con el capitalismo, convierte la administración de esa sociedad obstinadamente desigualitaria en una lucha incesante por el poder. Frente a ello, el sindicalismo y el socialismo libertario cultivan y se basan en la solidaridad altruista (no limitada al propio grupo[249]), anunciador de una sociedad abierta, flexible e inventiva.

---

249 Muchas etnias (con hábitos e idiomas casi idénticos) –desde los galos en la época romana hasta grupos mapuches o guaraníes en la actualidad– practican un apoyo mutuo dentro de la misma etnia; la extensión de la ayuda a otros grupos supone otra etapa de concientización.

El texto tiene el mérito de dirigirse a lectores desconocedores en todo de las ideas anarquistas y, por igual, ofrece a los militantes una conducta práctica que seguir. Eso corresponde a una sociedad relativamente unida y a una implantación anarcosindicalista profunda y sólida. Ya no vivimos más en ese marco, ni en España ni en otras partes. Si las condiciones generales son difíciles de trasladar a la economía actual, no pocos argumentos siguen válidos:

> El COMUNISMO LIBERTARIO es la organización de la Sociedad sin Estado y sin propiedad particular. Para esto no hay necesidad de inventar nada, ni de crear ningún organismo nuevo.
>
> Los núcleos de organización, alrededor de los cuales se organizará la vida económica futura, están ya presentes en la sociedad actual: son el Sindicato y el Municipio libre. [...] Es preferible una mentalidad por cultivar, en toda su incultura salvaje, que las mentes envenenadas por el prejuicio y anquilosadas por la rutina del saber. La cultura de nuestros intelectuales no les impide tener inculto el sentimiento de la propia dignidad, que brilla a veces de modo magnífico en gentes con fama de incultas. Una carrera no da más hambre, ni más corpulencia, ni más familia,

ni más enfermedades que un oficio manual; luego no tiene más superioridad que la profesional, y esto no justifica, si no es de un modo simplista y pueril, que deba dirigir y mandar a los que no lo sean. [...]

Del mismo modo que hoy, hasta las fuerzas revolucionarias

cooperan a la producción, mañana se ha de hacer también entre todos. Es decir, que no se ha de juzgar de la nueva vida por las capacidades que reunamos los revolucionarios, como si fuéramos un partido político redentor, sino por las capacidades que existan en la colectividad entera. Lo que impulsa a trabajar al técnico es la coacción económica y no su amor a la burguesía. Lo que impulsará mañana a cooperar a todos en la producción será también la coacción económica que se ejercerá sobre todos los ciudadanos aptos. No confiamos solamente en los que hagan por devoción o por virtud. [...]

Nos piden desde el principio un régimen perfecto, garantía de que las cosas se harán así y no de este otro modo, sin coscorrones, sin tanteos. Si hubiéramos de aprender a vivirlo, no terminaríamos nunca el aprendizaje. Ni el niño aprendería a andar, ni el chico montaría en bicicleta, ni sería posible adquirir un oficio o una especialización. Al contrario, en la vida se hacen al revés las cosas. Se empieza por decidirse a obrar, y obrando se aprende. El médico empieza a ejercer sin tener dominio de su arte, el cual adquiere tropezando y equivocándose y fracasando muchas veces. Sin aprender previamente economía doméstica, una mujer saca a flote su familia administrando un jornal insuficiente. Un especialista se hace saliendo poco a poco de su torpeza.

Viviendo en comunismo libertario será como aprenderemos a vivirlo. Implantándolo es como se nos mostrarán sus puntos débiles y sus aspectos equivocados.

Si fuéramos políticos pintaríamos un paraíso lleno de perfecciones. Como somos hombres y sabemos lo que es lo

humano, confiamos en que el hombre aprenda a andar solo del único modo que es posible aprender: andando. [...]

Los hombres se agrupan por la identidad de sus preocupaciones y necesidades en el sindicato, y por la convivencia de lugar y la comunidad de intereses, en el municipio libre. De este modo, los puntos de coincidencia son máximos. [...]

Al aldeano no le debe asustar este Municipio libre que de modo muy semejante vivieron sus ascendientes. En todos los pueblos existe trabajo en común, propiedad comunal más o menos extensa, aprovechamientos comunes (leñas o pastos). En las costumbres rurales hay además expedientes y procedimientos para solucionar todas las dificultades que pudieran presentarse y en los que no debe nunca decidir la voluntad de un individuo, aunque sea elegido para ello por los demás, sino el acuerdo de todos.

En la ciudad, el Municipio libre está representado por la Federación Local, pudiendo existir en las poblaciones grandes organizaciones parecidas de barriada. La Federación Local de Sindicatos de Industria tiene su soberanía máxima en la asamblea general de todos los productores de la localidad. [...]

La distribución la organizan los sindicatos productores, valiéndose de cooperativas o de los locales de tiendas y mercados.

Para disfrutar de todos los derechos es menester el carnet de productor, expedido por el Sindicato respectivo, en el que consten, además de los datos precisos para el consumo, como,

por ejemplo, número de familiares, los días y jornadas que trabaja. Solamente se eximan de este requisito los niños, los ancianos y los enfermos.

El carnet de productor confiere todos los derechos:

1º A consumir con arreglo a racionamiento o a su necesidad, todos los productos distribuidos en la localidad.

2° A poseer en usufructo casa decorosa, muebles indispensables, aves de corral en el extrarradio, o parcela de huerta o jardín si la colectividad así lo acuerda.

3º A usar de los servicios públicos.

4º A tomar parte en las decisiones plebiscitarias de la fábrica o taller o tajo, de la Sección, del Sindicato y de la Federación local.

La Federación local atenderá a bastarse para las necesidades de la localidad y a desarrollar su industria específica, aquella para la que mejor disposición tenga o aquella que más se precise en las necesidades nacionales.

En Asamblea general se distribuirán los brazos entre los diversos Sindicatos y éstos los distribuirán entre sus secciones, así como éstas en las entidades de trabajo, mirando siempre a evitar la desocupación y a aumentar la jornada de producción diaria por el turno de obreros en una industria, o a disminuir en la debida proporción el número de horas de la jornada por trabajador.

Todas las iniciativas que no sean puramente económicas deben quedar a merced de la iniciativa particular de individuos o grupos.

Cada Sindicato debe tratar de llevar a cabo las iniciativas que redunden en beneficio de todos, especialmente las que van dirigidas a la defensa de la salud del productor y a hacer agradable el trabajo.

Isaac Puente desarrollaba un análisis original de las estructuras de poder en las sociedades capitalistas y socialistas. Además, para el conflicto latente entre la autoridad municipal y sindical, Isaac Puente prefiere sin duda alguna la superioridad de la asamblea general, pero precisando que hay que aplicar el anarcosindicalismo en el ámbito laboral. Una garantía de democracia libertaria, ignorada en la mayor parte de los ensayos anarcosindicalistas.

Es preciso subrayar que la resolución sobre el comunismo libertario del Congreso de Zaragoza, en mayo de 1936, tiene poca relación con el texto de Isaac Puente. Curiosamente es un enfoque menos sindicalista en el que la comuna (del régimen revolucionario) posee a la vez un rol económico y social. Por lo demás, se destaca la libertad religiosa, lo que no aborda Puente. Hubo otros proyectos de resolución sobre el comunismo libertario[250] con, por ejemplo, dos organismos paralelos: una confederación ibérica de comunas autónomas y un consejo confederal de producción, distribución y derecho (Sindicato Fabril y Textil de Barcelona), una organización

250 Reproducido por Antonio Elorza en *Revista de Trabajo*, Madrid, 1970.

puramente sindical (Sindicato de las Artes Gráficas de Barcelona -con Abad de Santillán entre los cuatro redactores-, misma postura para el Sindicato de la Construcción de Barcelona), informaciones sobre situaciones prácticas [251] (Sindicatos de Profesiones Liberales).

Paralelamente, tenemos, lo que es peregrino y a la vez inquietante hoy en día y para el porvenir, otra elaboración teórica del comunismo libertario, sobre todo en dos autores. Dos claros ejes de pensamientos. El primero es que no hay que tomar ninguna iniciativa durante el momento revolucionario, no puede haber cambio de parte de los trabajadores, se deben esperar las directivas sindicales. Es la posición de Horacio Martínez Prieto, secretario nacional de CNT de 1935 a julio de 1936[252]. El segundo es que todo no es posible: los colectivos

---

251 *"También habrá de tenerse en cuenta que en muchos pueblos hay comunistas libertarios y no sindicatos. Que en otros pueblos hay sindicatos y no anarquistas. Y no faltan pueblos campesinos sin anarquistas y sin sindicatos, pero con un hondo sentido humano y una marcada inclinación a la igualdad de bienes y a prescindir de los que viven del trabajo ajeno"*. Dictamen que el sindicato de Profesiones Liberales presenta al tema "Concepto confederal del Comunismo Libertario", que se discutirá en el congreso de la CNT, que ha de celebrarse el primero de mayo de 1936, *La Revista Blanca*, 8 de mayo de 1936.

252 El autor explica, en un folleto de 1932, *Anarcosindicalismo. Cómo afianzaremos la revolución: "[...] en cuanto la huelga revolucionaria carezca de objetivo, todos los productores en general deben reintegrarse a sus puestos de trabajo y reconstituir así la situación prerrevolucionaria hasta que las estadísticas, el examen sereno de las circunstancias, establezcan normas factibles de empezar el trasiego de los productores, de objetos inútiles y de coerción, para incorporarlos a las nuevas demandas del trabajo social (p. 13)."* Importante es la cita que sigue: *"Los mismos trabajadores serán los que designen a sus mandatarios en el seno de las fábricas, talleres, edificaciones y campos, en sus secciones autómatas, al igual que hoy lo hacemos, y tendrán la potestad de regular el trabajo; de imponerse el horario, de crear sus comités de fábrica, de imponer sanciones disciplinarias a la holgazanería y al sabotaje, a la inmoralidad, de estimular y de premiar la diligencia y el estudio; fomentarán la propaganda, organizarán grupos de choque, de actividad, e impregnarán el ambiente de una sana moral, siempre procurando dar buen remate a*

pueden tomar iniciativas, pero la industria, las necesidades económicas no permiten ya las "arcadias", y el autor de esa idea, Abad de Santillán[253], añade que los organismos sindicales

---

las más apremiantes necesidades de la producción y a los preceptos de la nueva ética revolucionaria (p. 16)." Es evidente que existe una contradicción entre *"Los mismos trabajadores serán los que designen a sus mandatarios"* y *"sanciones disciplinarias a la holgazanería y al sabotaje, a la inmoralidad"*, o sea contra los *"mismos trabajadores"*. La innovación, la inventiva están ausentes de la *"nueva ética revolucionaria"* puesto que *"Los placeres contra natura serán sancionados como degradantes y encontrarán justa represión en la reacción psicológica del pueblo* (p. 30)".

253 *En* El organismo económico de la revolución, *cuyos principales capítulos se publicaron en la revista* Tiempos Nuevos, *y el libro sólo en junio de 1936. Dicho de otro modo, muy pocos sindicalistas tenían un conocimiento global de las ideas de Abad de Santillán durante la creación de los colectivos a partir de julio de 1936. En cambio, como para el folleto de M. Prieto, se puede pensar que los cuadros de la CNT tenían una clara comprensión del proyecto. Varios extractos ahora:* "Creemos percibir en nuestros ambientes libertarios, un poco de confusión entre lo que es la convivencia social, la agrupación por afinidad y la función económica. Visiones de Arcadias felices, de comunas libres, influyen en la mentalidad de algunos camaradas. Tero la Arcadia ha sido imaginada por los poetas en el pasado; en el porvenir las condiciones son completamente otras. En la fábrica no buscamos la afinidad, como en el matrimonio, *o* en la amistad, y en el ambiente del trato social; en la fábrica nos interesa, sobre todo, el compañero de trabajo que conoce su labor y la ejecuta sin producir complicaciones con su inexperiencia o su impericia en la marcha del conjunto. La convivencia en la fábrica no se establece a base de afinidad de caracteres, sino a base de cualidades de trabajo, de pericia profesional. En una palabra, el grupo de afinidad que se forma en la vida social no tiene función alguna específica en la vida económica.*" (Reedición, en 1978, p. 212.). Tanto Bakunin como Kropotkin* predicaron el federalismo y la libre comprensión entre los colectivos, así como la paulatina instauración de normas libertarias.

"Hay algo que está definitivamente superado como principio dominante: el localismo económico. La economía actual no cabe en límites nacionales y mucho menos en los locales; por consiguiente, en economía no puede haber particularismos (el productor raramente conoce al consumidor), sino coordinación. Bakunin ha empleado palabras más duras; nos ha hablado de centralización" (pp. 92–93).

Con Bakunin a favor de la "centralización", Abad de Santillán escribió un disparate. Bakunin emplea el término "centralización" siempre de forma negativa con referencia a la burguesía o a los futuros contrarrevolucionarios; en sus textos internos de sociedades secretas, Bakunin sigue el mismo uso como en *Estatutos secretos de la Alianza: Programa y objeto de la organización revolucionaria de los Hermanos Internacionales* (otoño de 1868), carta a los *Fréres de L´Alliance en Espagne*, 12 y 13

no necesitan acudir a la fuerza y a la obligación para imponer su voluntad a los colectivos[254]. Con eso se sobreentiende que a los sindicatos les corresponde presionar para que las iniciativas de la base no vayan en mala dirección. Se encuentran también consideraciones del todo diferentes en grandes militantes españoles, como Peiró, Pestaña, y el que es, afortunada o desgraciadamente, el más conocido, Abad de Santillán.

Cuando estalló el golpe militar estas dos concepciones profundamente distintas de comunismo libertario iban a volverse antagonistas. La concepción desde la base, la más conocida entre los asalariados, de Isaac Puente, estaba en la mente de los trabajadores durante el período de ausencia de poder estatal y de aparición del poder sindical, que se sitúa *grosso modo* del 19 al 31 de julio de 1936. En este arco de tiempo surge una explosión de cambios, intervenciones de asalariados, incluso en regiones sin estructura sindical alguna. Por ejemplo, en el sur de Cataluña, se quemaron las iglesias (eran un símbolo contrarrevolucionario), las banderas rojas y negras brotan por doquier, pero no hay sindicatos. Los asalariados van retomando los lemas de comunismo libertario, lo que prueba que correspondían totalmente a la realidad que vivían los asalariados.

En paralelo, los organismos centrales de CNT no toman en

---

de junio de 1872. 2008. Únicamente en un texto conocido muchos decenios después de 1936, aparece el término como propuesta, en "*Programme d'une société Internationale secrete de l'émancipation de l'humanité*" de 1864, cuando Bakunin no tenía terminada aún su formación anarquista.

254 "*Y* los que conocen la vida gremial, los organismos de los trabajadores, saben cuántos medios de coacción puede tener un sindicato, sin necesidad de recurrir al aparato policial, judicial o militar *(p. 191)*".

ningún momento la iniciativa de lanzar la "implementación del comunismo libertario". Y hasta el secretario nacional de CNT (que ya no era Horacio Martínez Prieto sino Mariano Vázquez) se jactaba en un artículo de julio de 1937 dedicado a la resistencia al golpe del 18 de julio del año precedente en el número extraordinario de *Fragua Social,* uno de los diarios de CNT, de que

> "[La CNT-FAI] no se dejó impresionar por el ambiente, ni se emborrachó por la victoria rápida, terminante, rotunda, que había logrado. Y en medio de este dominio absoluto de la situación, la militancia examinaba el panorama y exclamaba: A conquistar las poblaciones que tiene el fascismo. No hay comunismo libertario. Primero hay que batir al enemigo allá donde se encuentre"[255].

La afirmación es singular por tres motivos: -desaprovechar un momento histórico favorable al movimiento obrero; -fingir tener el respaldo de la afiliación; -oponerse a la resolución sobre el comunismo libertario de dos meses antes del congreso de CNT.

El Comité Nacional en ningún momento pidió que aplicara el comunismo libertario, al contrario no dijo nada y predicó la guerra contra el fascismo. Estamos ante cierta visión del comunismo libertario desde el ámbito de los notables, como escribió luego el historiador de la CNT [el cenetista ex albañil] José Peirats. Quienes podríamos definir como burócratas y, por qué no, como bolcheviques (en el sentido de imponer el yugo

---

255 Mariano R. Vázquez, en *De julio a julio*, pp. 207 y 208.

de su poder vertical al poder popular). El anarcosindicalismo se convirtió en ese momento en un esbozo de Estado sindical[256].

Último aspecto, ¿en qué medida el comunismo libertario en España fue espoleado y se benefició de las tentativas violentas e insurreccionales? ¿Brotaron, por ejemplo, en diciembre de 1932 en Cataluña en la región de Berga, en enero de 1933 sobre todo en Andalucía con el mítico pueblo de Casas Viejas en que las fuerzas represivas asedió una casa de sindicalistas y exterminó a la familia de [Francisco Cruz Gutiérrez] "Seis dedos" (22 víctimas), en diciembre de 1933 en especial en Aragón, en octubre de 1934 en Asturias?

Se puede observar que en las regiones donde ya había habido una insurrección no hubo nuevas tentativas. Berga no apoyó ninguna de las luchas de 1933 y 1934, y en 1934 ninguna de las localidades que tuvieron combates revolucionarios siguieron a Asturias. Una referencia [táctica y analítica] puede ser el libro de Pierre Besnard, que fue traducido por Aláiz, famoso militante cenetista. Se insiste en el hecho de que no se puede lanzar una insurrección de cualquier manera y en cualquier momento. Hay que reconocer que militantes [tan destacados] como García Oliver, Durruti, etc., en aquel momento, obraban sin posibilidad de éxito en todo el país[257].

---

256 *P*artiendo del supuesto de una organización revolucionaria sindical de España, Juan Peiró deducía: "*[…] admitamos también que la Confederación Nacional del Trabajo se erige en centro de relaciones económico–industriales y en regulador de las condiciones de convivencia social, y en este caso será una democracia económico–industrial–agrícola*, nos encontraremos otra vez ante el Estado *sin atenuantes de ninguna clase, ya que el Estado, en todo caso, no es más que una máquina administrativa encarnada en nuestra hipótesis por una imprescindible* burocracia sindical (Subrayado por el autor, en *Sindicalismo y anarquismo*, 1929.)

257 Las intentonas de 1932 [espontánea y únicamente local, 2008], enero de 1933 y

No obstante, se debe admitir que las intentonas -por breve que fueran- de aplicación de cambio social tuvieron un gran impacto en los asalariados españoles, como ejemplo de capacidad organizativa.

La violencia, si pensamos en la actualidad, practicada en nombre del anarcosindicalismo sólo tiene una justificación cuando está ampliamente compartida en un plano nacional. De lo contrario, es inútil acometer nada, dado el fracaso total que resultará. No debemos olvidar la violencia indirecta (desde los notables) que surgió en los organismos anarcosindicalistas durante la guerra de España. El rechazo a las discusiones en el plano de la base (porque la situación es urgente, porque no hay tiempo para eso, porque hay que ir de prisa) es una manera de imponer el silencio y la dictadura de los militantes activos que

---

diciembre de 1933 no tenían desde el inicio ninguna posibilidad de alcanzar una extensión nacional. Pierre Besnard, en 1930, así se expresaba: "Se *trata pues, con las fuerzas* [de la mano de obra, de la técnica y de la ciencia] *estrechamente unidas, de expulsar a los poseedores del poder*; *de impedir a cualquiera que lo ocupe, de adueñarse de los medios de producción e intercambio* y, *tras un brevísimo momento de paro, señal de la ruptura entre la patronal y el asalariado, poner de nuevo en funcionamiento todo el aparato social.* [...] *Para eso también ambas acciones se deben llevar a cabo de consuno. La primera exige el respaldo, por lo menos parcial, de las fuerzas armadas de tierra y de mar; la segunda debe ir acompañada por todos los elementos de la clase obrera de la ciudad y del campo.* [...] *Tiene que haber igualmente, después de un largo período de incubación, una situación realmente revolucionaria. Intentar la aventura en cualquier otra situación sería una pura locura. Sería, a la vez, un crimen y un error."* Subrayado del autor en *Les syndicats ouvriers et la Révolution sociale*, reedición de 1978, p. 224. De hecho García Oliver, Durruti, etc., aplicaban la teoría de la "gimnasia revolucionaria", concepto elaborado desafortunada y desgraciadamente por Malatesta, en el sentido de una toma de conciencia cada vez más revolucionaria de los asalariados a partir de acciones duras. En la España de los 1930 de modo curioso, dentro y fuera de las zonas afectadas, numerosos militantes estaban convencidos de la justeza de la línea a seguir. Para un estudio más profundizado de Durruti y sus vínculos con la base, véase *El lenguaje de los hechos (ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti y su mito)*, Madrid, 1996 [Revista *Sudestada*, Buenos Aires, N° 66, marzo de 2008].

van acumulando los cargos [y las responsabilidades]. La gran flaqueza del anarcosindicalismo español fue la ausencia de la rotación de los cargos.

Dicha violencia indirecta tocó los colectivos autogestionados, cuando se mira la cronología de las asambleas y congresos constitutivos de los sectores en autogestión regionales y nacionales, aparecen todos en 1937 y 1938, mientras que los colectivos se crearon en 1936. El freno vino de las estructuras anarcosindicalistas con el enfoque de Abad de Santillán.

Hay que saber abandonar el aspecto totalmente marxista leninista del comunismo libertario desde arriba. Hay que dejarlo. Lamento muchísimo no haberlo escrito antes y con más precisión.

POSTSCRIPTUM SOBRE LA ESPAÑA REVOLUCIONARIA

Eduardo Colombo

(traducción Heloisa Castellanos)

El éxito notable del movimiento anarquista en España puede ser atribuido a la influencia moral que ejercía sobre los trabajadores. "Mientras que en todas partes -escribe un socialista inglés- los movimientos obreros se preocupan por asegurar a sus miembros confort y seguridad, el anarquista español vive para la libertad, la virtud y la dignidad. " No hay nada más cierto.

Gerald Brenan[258]

En la Europa de los años treinta, la situación del movimiento obrero revolucionario es difícil, incluso catastrófica. La revolución de Octubre había engendrado el partido-Estado bolchevique que no toleraba ninguna tendencia divergente después de haberlas liquidado, y la Tercera Internacional

258 *Le Labyrinthe espagnol.* Ed. Ruedo Ibérico, impreso en Francia, 1962, p. 191.

pretendía controlar el movimiento revolucionario en todas las regiones de la tierra. El nazismo se impone en Alemania, y en Italia el fascismo suprime desde 1922 toda organización obrera revolucionaria. Los militantes perseguidos que han encontrado refugio en Francia tratan de reconstruir la Unión Sindical en el exilio con las habituales condiciones de precariedad y clandestinidad.

En Francia la CGT-SR no logra salir a flote y, a fines de los años veinte, sólo dispone de algunos núcleos militantes. En Polonia y en Bulgaria, a causa de la reacción que está en el poder, el movimiento tiene una actividad pública muy reducida y debe guardar secretas sus relaciones con la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores). En Suecia, la SAC mantiene su fuerza minoritaria.

La situación en España es muy diferente. La agitación social y política había sido intensa durante los últimos años de la monarquía. Cuando cae la dictadura de Primo de Rivera las huelgas se extienden; la CNT tiene miles de prisioneros. En 1927 había sido creada la Federación Anarquista Ibérica (FAI) que, a partir de 1931 hasta los primeros momentos de la Revolución de 1936 tendrá una actividad indisociable de las acciones que emprende la CNT. Los centros más importantes de la efervescencia social son Cataluña y Andalucía.

Después de la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, la CNT -que ya es la más importante organización obrera en varias regiones de España- organiza en junio un congreso extraordinario en Madrid, a continuación del cual se reúne el IV Congreso de la AIT. Los militantes extranjeros se sienten

eufóricos en esta España. Nettlau está de visita en Barcelona, Rocker y Souchy vienen como delegados del secretariado internacional de la AIT, Rüdiger y Santillán están presentes (este último huyendo de la Argentina) y tantos más.

Rudolf Rocker define así la situación: “De los informes mismos de los delegados [al IV Congreso] resaltaba claramente la diferencia que existía entonces entre España y el resto de los países de Europa.

En España había un poderoso movimiento popular que influía con su espíritu a millones de seres humanos, y después de haber superado victoriosamente un período de la más monstruosa persecución, se disponía entonces a probar sus fuerzas en nuevas condiciones para la conquista de un futuro mejor; mientras en el resto de Europa el movimiento obrero general había perdido desde hacía ya años su capacidad de combate y estaba simplemente a la defensiva ante la contrarrevolución creciente”[259].

Sostenido por la ola insurreccional, el anarquismo es cada vez más importante en España. El 18 de enero de 1932 se produce un movimiento insurreccional en la comarca minera del Alto Llobregat y Cardoner: la moneda es suprimida y el comunismo libertario instaurado. La represión se extiende a toda Cataluña, el Levante y Andalucía. Centenares de prisioneros son deportados, lo que desencadena una serie de huelgas.

Durante la noche del 15 de febrero, los grupos anarquistas

---

259 Rudolf Rocker, *Revolución y regresión*, tomo III de sus memorias, Buenos Aires, ed. Tupac, 1952, p.275

armados sitian el cuartel de la Guardia Civil en Barcelona y toman el ayuntamiento sobre el cual flamea la bandera roja y negra.

Los “Cuadros de defensa”, formados por grupos de acción de la CNT y de la FAI, organizan el movimiento revolucionario del 8 de enero de 1933 en Barcelona que encuentra eco en el Levante y en Andalucía, donde tendrán lugar los acontecimientos de Casas Viejas. “Andalucía ya había sido teatro de acontecimientos trágicos, pero esta vez la brutalidad de los policías llegó al colmo. [...] Lo que ocurrió en Casa Viejas causó una profunda impresión en todos los trabajadores de España e hizo que los socialistas, que compartían la responsabilidad, se volvieran muy impopulares”[260].

En noviembre del mismo año, la derecha gana las elecciones nacionales, en gran medida debido al abstencionismo de los anarquistas. La consigna de la CNT y de la FAI había sido: “Frente a las urnas, la revolución social”; este compromiso con el pueblo motivó el movimiento revolucionario del 8 de diciembre de 1933. Varios pueblos de Aragón y de La Rioja proclaman el comunismo libertario. Zaragoza, sede del comité nacional de la CNT y también del comité revolucionario, del cual forman parte entre otros Isaac Puente y Cipriano Mera, es el centro del movimiento. La lucha contra los cuerpos armados, apoyados por el ejército que hizo intervenir los tanques, duró varios días.

Tres meses después -en marzo de 1934-, la propia Zaragoza

---

260 Gerald Brenan, *op. cit.*, pp. 175–176.

se lanza a la huelga general, declarada por la CNT en reacción a la represión que había seguido al levantamiento de diciembre. Huelga que durará cuatro meses.

Finalmente, en octubre, es la revolución en Asturias. Los anarquistas son fuertes en Gijón y La Felguera, pero las opiniones están divididas sobre la cuestión de la alianza con la UGT (Unión General de Trabajadores, socialista) y, de manera más general, sobre la presencia del Partido Socialista. Los socialistas tratan de mantener una hegemonía total sobre el plano político nacional; las realizaciones económicas y revolucionarias difieren según la influencia preponderante en las localidades que se han sublevado: son netamente autoritarias en las zonas controladas por los socialistas o los comunistas, mientras que en las zonas anarquistas, ligadas con el centro de irradiación de La Felguera, se procede a abolir la propiedad privada y el principio de autoridad [261]. "El levantamiento de Asturias puede ser considerado como la primera batalla de la guerra civil", dice Brenan.

Las luchas de este período refuerzan el arraigo popular, obrero y campesino del anarquismo pero al mismo tiempo polarizan contra él tanto a las instituciones de la República como a las clases dirigentes. El gobierno de Azaña primero, el de Lerroux-Gil Robles luego se focalizan sobre la represión: interdicción de la prensa confederal y faísta, cierre de los locales obreros, persecuciones y arrestos sin tregua. Al defender la legalidad del Estado frente a la revolución, la

---

261 Cf. José Peirats, *La CNT en la Revolución española*, tomo I, Toulouse, ed. CNT, 1951.

izquierda política facilita la acción de la derecha y la coalición de los intereses amenazados del ejército, la Iglesia, la alta burguesía y los latifundistas. El peligro fascista es una preocupación constante de los militantes activos. D. A. de Santillán escribe en 1935:

> "Seremos los primeros en caer pero no seremos los últimos, como en Italia, como en Alemania, como en todas partes. Se habla en consecuencia de alianzas defensivas, de frentes únicos. No podemos rehuir ninguna confluencia de esfuerzos, ni queremos tampoco rehuirla. Y estamos cansados de propagar un mutuo apoyo de todas las tendencias que miran al porvenir para evitar el retroceso inminente en la dirección del fascismo"[262].

Ese mismo año, a pedido del comité nacional de la CNT y en su calidad de representante de la FAI, Santillán deja clandestinamente España para buscar ayuda en el movimiento anarquista internacional. Recorre ocho países. En su periplo encuentra a Schapiro, que en esa época estaba en el secretariado de la AIT, a Hem Day y a Ernestan en Bélgica, a De Jong en Holanda; en Alemania la FAUD ha sido disuelta y los compañeros están en prisión o en la clandestinidad, en Estocolmo la SAC es la última organización sindicalista afinitaria que quedaba en Europa y fue la única en dar una ayuda eficaz. En Varsovia había una federación de grupos anarquistas clandestinos, pero los que estaban destinados a morir en la lucha contra la barbarie nazi no podían dar nada. De Ligt, en

---

262 Diego Abad de Santillán, *Memorias (1897–1936)*, ed. Planeta, Barcelona, 1977, p. 215.

Ginebra, era un pacifista con el que no se podía hablar de las pistolas y de las bombas que pedía Barcelona, y Bertoni no podía hacer mucho con las pocas fuerzas que había en Suiza. Regresa a París para encontrar a Pierre Besnard y de allí, a España. La conclusión de Santillán es amarga: "¡Estábamos solos!"[263].

Esta situación histórica que hemos esbozado groseramente determinará o al menos influirá fuertemente en el destino del movimiento revolucionario que comienza el 19 de julio.

El período que va de esta fecha hasta los acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona puede ser considerado como la expresión más acabada de la lucha social y revolucionaria en el proceso de emancipación humana iniciado por la Revolución Francesa. Este proceso alcanza su contenido específicamente socialista hacia la mitad del siglo XIX y su expresión antiautoritaria en el congreso de Saint-Imier después de la Primera Internacional.

Cuando la revolución social estalla en Barcelona, en Madrid, en Bilbao, en Málaga como en tantos miles de lugares, grandes o pequeños, la gente del pueblo, proletarios y campesinos, toman "el poder", es decir que toman en sus manos la capacidad de actuar. El Gobierno, privado de los aparatos represivos del Estado, sólo tiene un poder nominal,

> "ya que el poder efectivo dividido en innumerables parcelas, estaba diseminado en miles de ciudades y pueblos donde los comités revolucionarios controlaban las oficinas de

263 *Ibíd.*, pp. 221–225.

correos y los telégrafos, las estaciones de radio, las centrales telefónicas. Además habían creado una policía, tribunales, patrullas para vigilar las rutas y las fronteras, servicios de transporte y de abastecimiento... ”[264].

El Estado había dejado de existir en el preciso instante en que su legitimidad no fue más reconocida, en el que el Gobierno no dispuso más de la fuerza de las armas y en el que las masas revolucionarias se lanzaron a la transformación de la economía de acuerdo con sus aspiraciones profundas. La CNT empujó inmediatamente a la colectivización de la vida económica, seguida a menudo por la UGT. En Cataluña, donde los anarquistas eran la fuerza predominante durante los primeros meses de la Revolución, el movimiento de colectivización abarcó toda la gran industria hasta las ramas menores del artesanado, y evidentemente, también la tierra. Y en un número importante de colectividades el dinero fue abolido (medida más simbólica que real, pero éste no es el lugar para discutirla).

Así, el proceso revolucionario de tipo insurreccional, que desde la mitad del siglo XIX es una de las formas históricas de la acción proletaria propuestas por la teoría y la práctica anarquistas, emerge súbitamente en un momento de la historia y en un lugar del planeta. Este pensamiento que soñaba con una humanidad sin fronteras, que necesitaba toda la amplitud del mundo, tiene como marco de su acción los estrechos límites geográficos y políticos del Estado español. La Revolución necesitaba tiempo para experimentar, ensayar,

---

264 Burnett Bolloten, *La révolution espagnole*, París, Ed. Ruedo Ibérico, 1977, p. 71.

convencer, para encontrar las vías posibles que se abren en el cerebro y en los corazones. La Historia le dio los escasos meses que ella supo procurarse gracias a la violencia y a la fuerza de su propio ímpetu, antes de agotarse en la guerra, agarrotada por la reacción internacional.

A diferencia de lo que ocurrió en los años posteriores a la Revolución en Rusia, ya no hay más una esperanza revolucionaria en el proletariado europeo, y tanto socialistas como comunistas en Francia y en Inglaterra, así como los bolcheviques en Moscú, se esfuerzan por imponer una imagen de la lucha en España como siendo una guerra defensiva contra el fascismo dentro del marco nacional, visión facilitada por la política de no intervención. La intervención abierta de Mussolini y de Hitler fue minimizada por las "democracias", muertas de miedo: miedo a la generalización de una guerra de la cual sólo la Unión Soviética podía salir vencedora; miedo del fascismo y, sobre todo, miedo de la Revolución. Los anarquistas estaban solos.

En esta situación, y para marcar una fecha de manera simbólica, diremos que la Revolución muere sobre las barricadas de Mayo en Barcelona[265]. Para decirlo con las palabras de Henri Rabassaire: "La España soñadora y libertaria abandona la escena y en su lugar nace una nueva nación forjada por la guerra a la «europea». Es la hora del triunfo de los jacobinos. La revolución del pueblo, social y libertaria, se transforma en revolución nacional." Y "A lucha nacional, Estado

---

265 La Jornadas de Mayo en Barcelona son lo suficientemente conocidas como para dispensarnos de contarlas aquí. Véase, por ejemplo: Bolloten, *op.cit.*, p. 447 y siguientes.

nacional y ejército regular."[266] A partir de allí la guerra devorará a la revolución. No se puede hacer la guerra con métodos anarquistas, esto es evidente. Pero hay otro aspecto fundamental que queda en la sombra si no proseguimos el análisis. En un libro escrito entre 1938 y 1939, D. A. de Santillán dice:

> "Sabíamos que no era posible triunfar en la revolución si no se triunfaba antes en la guerra, y sacrificamos todo por la guerra. Sacrificamos hasta la revolución, sin damos cuenta que ese sacrificio implicaba también el sacrificio de los objetivos de la guerra"[267].

Frente al levantamiento militar de la derecha el pueblo se lanza espontáneamente a la revolución. La idea de espontaneidad aparece referida al hecho de que las realizaciones de tipo expropiador y antiautoritario no fueron ordenadas, o dirigidas por un centro, una organización o una autoridad, cualquiera que fuese. En ese sentido es "espontáneo y predispuesto a desarrollarse libremente, creciendo a partir de sí mismo, solamente lo que está enraizado en el tiempo y en el espacio, y forma parte, sin estar obligado, es decir de manera orgánica, del tejido de la historia..."[268].

Así, las realizaciones revolucionarias de los trabajadores

---

266 Henri Rabassaire, *La guerre devore la révolution*, Paris, Spartacus, 1986, p. 180.

267 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, Buenos Aires, ed. Imán, 1940, p. 116.

268 Luce Fabbri, *La libertad entre la historia y la utopía*, ed. de la Unión Socialista Libertaria de Rosario (Argentina), 1962.

españoles fueron el resultado del arraigue ideológico y organizacional del anarquismo. El pueblo en armas comienza a poner en acción un “proyecto” al cual el largo período insurreccional -lo que se llamó la “gimnasia revolucionaria”- había dado la dimensión imaginaria favorable para su concretización. Este proyecto era coherente con la nuevas formas económicas (las colectivizaciones) y con las milicias.

La situación de aislamiento en la que se encontraba la revolución con respecto al proletariado internacional determinó sin duda que a nivel digamos “político” fueran cometidos todos los “errores” posibles, consecuencia de una actitud defensiva. Los cuadros confederales y los militantes activos no osaron romper el frente antifascista, salvo cuando fue demasiado tarde. Mejor aún, o peor, lo promovieron desde el comienzo. La CNT y la FAI son las que proponen la creación en Cataluña del Comité central de milicias antifascistas con una representación paritaria de marxistas, de republicanos y de anarquistas. En realidad el famoso “dilema” (o comunismo libertario -el “todo por el todo”- lo que equivale a dictadura anarquista, o democracia, lo que significa colaboración), de García Oliver, nunca existió en la práctica ya que la colaboración con las otras fuerzas políticas, en tanto medida de defensa contra la derecha, existía antes de 1936: como lo muestra por ejemplo la intervención de Juan Peiró en el congreso confederal de 1931 en el cual fueron discutidos los contactos políticos de la CNT en las actividades conspirativas que llevaron a la caída de la monarquía y a la proclamación de la Segunda República. O el problema de las elecciones y el triunfo del Frente Popular en 1936. Así como los contactos hechos los días que precedieron al levantamiento militar.

La creencia en esta necesidad defensiva de mantener el frente antifascista es lo que conducirá a los “dirigentes” de la CNT y de la FAI a aceptar poco a poco la militarización de las milicias y a frenar el levantamiento popular durante las Jornadas de mayo, y también lo que impedirá la realización del plan para la recuperación del oro del Banco Español antes que Negrín lo hiciera y se lo diera a Moscú.

Nadie ignora en qué terminó la guerra de España que dejó instalado el aborrecido régimen franquista y que desembocó en la Segunda Guerra Mundial.

Hoy en día el mundo ha cambiado mucho, pero la explotación y la opresión reinan por todas partes, y la miseria sigue siendo el lastre cotidiano de millares de seres humanos. Un capitalismo conquistador se apropia de todos los mercados del planeta e impone la ley de la ganancia aun sobre los medios de vida más elementales. La lucha de clases es, tal vez, más violenta que nunca. Es por ello que afirmamos que un nuevo comienzo es necesario y que la organización revolucionaria del proletariado dentro de la línea de la Internacional antiautoritaria será, si sabemos construirla, la base sólida de las luchas que vendrán.